Accessions
114748

Shelf No.
D.153.30

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A D
1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB.
JAN. XXVI. MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec'd Apr. 26th 1871.

SUUM CUIQUE

C. 5.

# DE LA HISTO
# RIA DE SAGVNTO
## Numancia y Carthago.

COMPVESTA POR LORENCIO DE Zamora, natural de Ocaña. Dirigido a doña Victoria Colona, Condessa de Melgar. &c.

CON PRIVILEGIO.
En Alcala, En casa de Iuan Iñiguez de Lequerica, Año 1589.

A costa de Diego Martinez mercader de libros.

D,153
30

114748

¶Yo el Licenciado Orduña, colegial Trelingue en Alcala, y corrector de libros po' el Rey nuestro señor, corregi esto libro, intitulado la Saguntina, y con estas enmiendas esta conforme a su original. Fol. 2 pag. 2. lin. 7. Zacinto diga Zacinthe. f. 8. p. 1. ren. 14. tantos. tantos. f. 6. p. 1. li. 4. De. Di. f. 37. p. 1. lin. 18. cercaron. cercan. f. 38. p. 1. li. 15. dexarle. dexarles f. 50 p. 1. lin. 19. Atras. Atres. y p. 2. li. 14 Linia. Lybia. y lin. 18. feroz. fervor. f. 69 p. 1. lin. 4. huydas. huyda. fo. 74. p. 2. lin. 14. El. El. fo. 75. p. 1. lin. 13. despide. descubre. y l. 20. Tatandro Eriope. Tarando Ethiope. f. 92. p 1. li. 7. color. dolor. f. 99. p. 2. li. 24. altivozes. altivezes. f. 107. p 2. li. 12. y. f. 142. p 2. l. 1 Titon. Titan. f. 108. p. 1. li. 11. mar mundo. f. 120 p. 2. li. 13. pigoñosa venenosa. f. 131. p. 1. l. 1 enmarañado enmarañando. f. 138. p 1. l. 23. perdiendo, perdiendo. f. 145. p. 1. l. 24. y donde dixare Aqueronte diga, Charonte. fo. 147. p. 2. l. 12 valiante, valiente. f. 152. p. 1. l. 4. dirigencia. diligencia. f. 156. p. 1. li. 9. el. en. y p. 2. li. 9. trōpetas, las trōpetas. f. 157. p. 2, l. 9. agēgos, assensios, y l. 24. Idria, Hydra. f. 158. p. 1. l. do dize Rodamāto diga, Rhadamāto. f. 159. p. 1. l. 1. palabra, palabras. y. p. 2. l. 16. cuepo cuerpo. f. 168. p. 1. l. 15. y en otras partes hodas. ondas. y. p. 2. l. 14 segūdo, siguiendo. f. 175. p. 1. l. 11. choce, choque. f. 177. p. 1. l. 10. vistoria. victoria. f. 178. p, 2. l. 16. de del. f. 180 p. 2. li. 17. Esto, En esto. f. 198. p. 2. l. 3. lamentos lamentos. f. 196. p. 1. l. 7. pidiencho. pidiendo. y p. 2. l. 2. De quanto. El cuento. f. 198. p. 2. li. 2. camine, camino. f. 205. p. 1. li. 7. Adode. Adonde. y p. 2. l. 2. Y empiecen, y empieçan. y l. 24. Azagayas. Azagayas. f. 219. p. 2. l. 6. falta. falta. f. 136. p. 2. l. 17. confiados, confiando. f. 233. p. 1. l. 19. abraçan. abraçan. f. 241. p. 2. l. 5, gargantas. gargantas. Fecha en Alcala a dos de Agosto. de. 1589. años. Ya te pado las offendia.

El Licenciado Christoual de Orduña.

# EL REY.

POR quanto por parte de vos Lorencio de Zamora, natural de Ocaña, nos fue hecha relacion q̃ vos auiades cõpuesto vn libro, intitulado Historia Saguntina, enlo qual auiades gastado mucho tiẽpo, y os auia costado mucho trabajo, el qual seria de mucho prouecho: y nos suplicastes os cõcediessemos licẽcia y priuilegio para le poder imprimir, y no otra persona, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Cõsejo, y como por su mãdado se hizieron las diligẽcias q̃ la pragmatica por nos hecha sobre la impresion de los libros dispone, fue acordado q̃ deuiamos mãdar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon: y nos tuuimoslo por bien. Y por la presente por os hazer bien y merced, os damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corren y se cuenten desde el dia de la fecha desta nuestra cedula, vos, o la persona q̃ vuestro poder ouiere, podays hazer imprimir y vender el dicho libro, de q̃ de suso se haze mincion. Y damos licencia y facultad a qualquier impressor destos nuestros reynos, que vos nõbraredes, para que por esta vez le pueda imprimir. Con que despues de impresso, antes que se venda, le trayays al nuestro Consejo, juntamente con el original que en el se vio, que va rubricado, y firmado al cabo de Pedro çapata del Marmol nuestro escriuano de Camara de los que en el nuestro Consejo residen: para que se vea si la dicha impresiõ esta cõforme al original, o traygays fee en publica forma, en como por corrector nõbrado por nuestro mandado, se vio y corrigio la dicha impresion por el original, y se imprimio conforme a el: y que quedan assi mismo impressas las erratas por el apuntadas, para cada vn libro de los que assi fuerẽ impressos, y se os tasse el precio que por cada vn volumen huuieredes de auer. Y mandamos, que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia no lo pueda imprimir ni vender, so pena que el q̃ lo imprimiere aya perdido, y pierda, todos y qualesquier libros, moldes y aparejos que de los dichos libros tuuiere, y mas incurra en pena de cinquẽta mil marauedis por cada vez q̃ lo cõtrario hiziere: la qual dicha pena sea la tercia parte para el juez q̃ lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare, y la otra tercia parte para nuestra Camara. Y mãdamos a los del nuestro Cõsejo, Presidente y Oydores, Assistẽte, gouernadores, alcaldes mayores y ordinarios, y otros juezes y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros reynos y señorios, assi a los que aora son, como a los q̃ serã de aqui adelãte, os guardẽ y cũplan esta nuestra cedula y merced q̃ assi os hazemos, y cõtra el tenor y forma della, ni de lo en ella cõtenido no vayan ni passen, ni cõsientan yr ni passar por alguna manera, so pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra Camara. Fecha en S. Lorenço, a diez dias del mes de Mayo, de mil y quinientos y ochenta y nueue años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor:

# A DOÑA VICTORIA Colona Condessa de Melgar, Lorencio de Zamora. S. P. D.

*LO que suele mouer a los escriptores, a encomendar sus trabajos a semejantes personas, como V. S. es la necessidad que tienen de su fauor y ayuda, para alcançar dichosamente el fin de tã ardua y difficil empresa, como sacar sus cosas a luz, y ponerlas en manos de vn mundo como el que agora tenemos. Esto me mouio a mi como a mas necesitado, a dedicar esta obrilla a V. S. la qual quanto mas grossero y baxo estilo lleua, tanto mas necessitada esta de quien la ampare y defiẽda. Lo qual confiado que V. S. hara, me atreuo a offrecersela. Recibala, y con ella mi voluntad, que con esto yo quedare premiado de mis trabajos, y ella fauorecida conforme a mi deseo. Nuestro Señor a V. S. &c.*

*Lorencio de Zamora.*

# Prologo al lector.

MVcho quisiera sabio y prudente lector, que auiendo de venir estos mis toscos y mal limados renglones a tus manos, fueran subidos de quilate, cõforme a mi desseo, el qual estendiédose mucho mas que mi possibilidad, bié entiendo que llegara a darte gusto: pero sino lo hiziere tanto como yo quisiera, muchas cosas ay que me disculpan, y entre ellas vna es mi poca edad y sufficiencia: porq̃ te certifico, que quando este escreui, que aun no tenia cumplidos diez y ocho años, y q̃ en el poco tiempo que le compuse, que aun no fue vn año, que tenia seys oras del dia ocupadas en estudios, a que era impossible faltar vn punto (cuyos fructos podra ser, que algun dia vengan a tus manos con alguna añadedura) ni por esto me juzgues atreuido, porque yo te prometo, que passando por Alcala a mudar otro estado, harto estrañó y differente destas cosas, quise quemar esta obrilla: pero amigos me la quitaron de las manos, forçandome a que te escriuiesse esta: no se lo que succedera della, encomiendola a la ventura, suplicandote discreto lector, que si a tus manos viniere, suplas con benignidad sus faltas, echandolas a vna de dos cosas, o a los peligros, grãdes recelos y cõtrastes que hasta verse en este punto ha tenido, que bien creo que podria cantar con Ouidio Da mihi meonidem, &c.) O a la poca experiẽcia que de amores y de batallas mi edad consiente, que si alguna es, solo consiste en especulacion: y es tãta verdad esto, que te puedo jurar, que no solamẽte no me he hallado en guerras, pero ni aun he visto riña particular ninguna. Todo esto he dicho sabio lector, para que entiẽdas: Lo vno, que si con la experiencia, estado, y años de otros me viera, pudiera ser que llegara a tener competencias con ellos. Y lo segundo, para obligarte, a que con mas piedad suplas mis defectos, y recibas mi voluntad, acompañada con esta primicia de mi niñez en la qual solamente hallaras bueno la verdad dela historia: porque lo q̃ toca a la substancia es muy conforme

forme a ella. Verdad es, q̃ ay algunas ficciones, las quales solamente puse, porque el gusto, si siempre comiesse vn májar, por mas delicado que fuesse empalagaria. Lo substancial desta historia saque de Titoliuio, de Polibio, de Silo Italico, excelentissimo poeta Español, de Sabelico, de Florian Docampo, de Apiano, y otros muchos nueuos, que porno ser de tanta autoridad no cito. En las propriedades de algunas cosas que aqui traygo, segui a Iulio Solino, Plinio de Natural historia, Eliano, san Ambrosio, Pierio Alexandrino, y otros muchos que no cito por no cansarte. Y assi concluyo, suplicádote encarecidamente, que todas las faltas que aqui hallares me las aduiertas, para que en la segunda impression se enmienden, auiendo razon para ello, y tambien que me perdones, si no compusiere la segunda parte, porque desde luego digo que es imposible: y si otra saliere, echaras de ver si es mia, si cotejada con esta primera fuere mucho mejor q̃ ella, pues es cosa cierta, que creciendo la edad, ha de crecer el conocimiento de cosas que para esto importan. Lo mas cierto es no sera mia. Vale.

# DE GASPAR DE SANcta Anna, natural de Medinaceli, á la patria del autor,

## SONETO.

*ALtiua Ocaña qual frondoso Aliso,*
*Del terreno Español otro Museo,*
*Loçana viuiras, como oy te veo,*
*Echa del mundo nueuo Paraysо.*

*Iunto le muestras el valor y auiso,*
*La gloria del, y su immortal tropheo*
*En Saguntina que es el rico empleo*
*Con que le causaras alegre riso.*

*Buele tu nombre, de vno al otro Polo*
*Con esta sacra musa soberana*
*En quien el cielo gracias atheсora:*
*Pues produciste fertil otro Apolo,*
*Que te enriquece con su Rima vfana*
*Eternizando el nombre de Zamora.*

# CANTO PRIMERO. CVENTASE la fundacion de Sagunto, sus leyes, la manera del criar de los niños: y causas porque Anibal les intẽto hazer guerra.

CAnto batallas, canto vencimientos,
Empresas grandes, barbaras proezas,
Tristes successos, varios rompimiẽtos,
Riças, odios, desastres, y fierezas.
Tiernos regalos, dulces sentimientos,
Amores, assiciones, y ternezas,
Y el fin de Caualleros excelentes
De pueblos y naciones differentes.

Tambien del gran Sagunto la cayda
Tanto por largos siglos celebrada,
La muerte de la gente mas florida
Que en toda mra Europa fue engẽdrada.
Y como fue Numancia esclarecida
Por el poder de Roma contrastada,
De la soberuia y celebre Carthago,
La fundacion, los medios, y el estrago.

Quanto el campo es mas fertil y abundoso
Y menos el caudal de mi talento,
Tanto mas es el fin difficultoso;
Y mas arduo el remate de mi intento.
Y assi mi verso mas menesteroso
A vos clara Victoria pide aliento,
Que si de vos cortada va mi pluma
No temere quel tiempo la consuma.

Debaxo tal defensa el mar sulcando,
Ni el viento temere, ni el soplo horrẽdo,
Con que las frias aguas trabucando
Grandes torres leuanta con estruendo.
Y assi las anchas velas desplegando
Mi naue al hondo pielago encomiendo,
La aguja del gouierno destemplada
A Norte tal leuando endereçada.

Sagunto

Sagunto fue ciudad, antiguamente,
Illustre, populosa, esclarecida,
Con excelencias mil heroycamente
En la passada edad ennoblecida:
En exercicio belico excelente
De estraños pueblos barbaros temida:
Los Griegos de Zacintio la fundaron
Que aca por mil tormentas aportaron.

Cerca del mar Tirreno tuuo assiento,
Poco mas al Oriente que Valencia,
Azia donde con raudo mouimiento
Da el Hebro al mar de España la obediencia.
Reynaua en ella Marte turbulento
Con arte, disciplina, y experiencia,
Porque jugar las armas fue vedado
Al que en letras no fuesse auentajado.

Todo el illustre pueblo se regia
Por quinze caualleros principales,
En el gouierno, sceptro, y monarchia
Sin excepcion ni differencia yguales.
Cada año el vn quinario presidia
A castigar las culpas y los males,
El otro a que las leyes se guardassen,
Y el otro a que los niños se enseñassen.

Los primeros los pleytos dicidian
Los crimines y exceſſos caſtigando,
El vino a las mugeres prohibian,
Todas las delinquentes afrentando.
lamas pedir a pobres conſentian
La gente vagabunda deſterrando,
Las comedias de amores les vedauan,
Porque a coſas obſcenas incitauan.

Si encontrauan mugeres callegeras
Con vanos atauios y ornamentos,
Diſtraydas,vicioſas,y rameras
Muchas penas les dauan y tormentos.
Las deshoneſtas,libres,y parleras
Metian en cerrados apoſentos:
Con que de mil inſultos y peccados
Eſtauan ſiempre libres y quitados.

El ſegundo quinario comunmente
En el gouierno publico entendia,
Y en mirar el feruor con que la gente
Al templo de Diana concurria:
Y en ver ſi con la pompa conuiniente
Qualquiera ſe enterraua que moria,
Y ſi holgazan a caſo alguno huuieſſe
Que ocioſo en los cantones eſtuuieſſe.

Los vltimos ponian diligencia
En que todos los niños se enseñassen,
Y aquellos que en ingenio y aduertencia
A todos los demas sobrepujassen:
Con maduro consejo y prouidencia
De la grossera chusma se apartassen,
Y al exercicio belico se diessen,
Y en las armas y letras florecieſſen.

En perpetuos trabajos los criauan,
El ocio con rigor les prohibian,
Mil ingenios de guerra les mostrauan,
Y entre ellos Capitanes eligian.
Batallones y esquadras les formauan
Y el campo por ygual les diuidian,
Mandandoles que a tiempos peleassen,
Y el arte militar exercitassen.

Salian bien compuestos y adornados,
Los anchos campos fertiles cubriendo,
En forma, traça, y orden de soldados
Las armas pueriles esgrimiendo.
A donde todos juntos ya llegados,
Con vozes, barahunda, y con estruendo,
En vandos ygualmente arremetian,
Y con furor estraño combatian.

De Palma y de Laurel los vencedores
En premio del tropheo coronauan,
Con verſos y con publicos loores
Por toda la ciudad los paſſeauan:
Los yelmos con mil plumas de colores
Los vencidos delante los lleuauan,
Y en el ancho theatro congregados
Eran los vencedores coronados.

En las ſciencias tambien los inſtruhian
Dandoles preceptores conuenientes,
Los quales ſus coſtumbres componian
Con exercicios ſanctos y prudentes.
Con rigor los inquietos corregian,
Y en no ſiẽdo muy cuerdos y pacientes,
Del cõmun magiſterio los quitauan
Y a cultiuar los campos los echauan.

Tambien el que en las artes liberales,
Y en puntos corteſanos de criança,
Y en todas las demas ſciencias morales
La practica, o theorica no alcança:
Por mas que en los combates deſiguales
Vſaſſe con deſtreza eſpada y lança,
Era como ſin fructo deſechado
Al azadon y eſteua del arado.

Si algunos deshoneſtos ſe moſtrauan,
Y en amoroſos tratos y afficiones
El tiempo conſumian y gaſtauan,
O en otras ſemejantes inuenciones:
De ſu glorioſo pueblo los echauan
Sin admitir en eſto apelaciones,
Porque a los otros moços no mãchaſſen,
Y ſu limpia ciudad contaminaſſen.

Deſta ſuerte en Sagunto ſiempre hauia
Eminentes perſonas esforçadas,
En quien las armas, fuerça, y valentia
Eſtauan del ſaber modificadas.
En eſtos la virtud reſplandecia
Y el vſo militar de las eſpadas,
Ques el ſocorro dicho antiguamente,
En qualquier occaſion indeficiente.

Alguno de los quinze feneciendo
Del pueblo los catorze ſe auſentauan:
Los del pueblo al theatro concurriendo
Vno por votos publicos nombrauan.
El qual como a ſeñor reconociendo
La propriedad y hazienda le quitauan,
Porque el goloſo fin de la auaricia
En el no corrompieſſe la juſticia.

Assi por largos tiempos gouernaron
En tranquila concordia sus estados,
Su ciudad con palacios illustraron,
Con theatros y muros torreados.
Y en tan loable paz la conseruaron,
Que en campo jamas tuuo sus soldados.
Hasta el postrer combate riguroso
A donde fenecio con fin glorioso.

Y como en pie quedaron, solamente,
Pedaços de muralla y torreones.
Sin concurso ni trapala de gente
La yedra fue brotando en los cantones:
Nacieron otras yeruas juntamente
Por las casas y rotos paredones,
Y como verde monte parecia,
Monuerde antiguamente se dezia.

Quando Sagunto mas pujante estaua,
Y tanto en nuestra España florecia,
Que su nombre y valor se derramaua
Por toda la Romana monarchia.
Carthago poderosa gouernaua
El Gaditano mar, y Andaluzia,
De cuyos pueblos, gente, y poderio
Anibal gouernaua el señorio.

El

El qual era discreto y eloquente,
Sabio, tratable, franco valeroso,
Gentil hombre, astutissimo, prudente,
Gallardo, cortesano, manso, hermoso.
Sagaz, humano, prouido, valiente,
Fuerte, guerrero, diestro, belicoso,
Agil, membrudo, rezio, corpulento,
De noble condicion y entendimiento.

El qual viendo los grandes esquadrones
De gente, que a Carthago obedecia,
Mando tender al ayre sus pendones:
Y atrauesando toda Andaluzia,
Con sus gallardas azes y legiones
A los Olcadas dio gran bateria,
En especial a la famosa Olcaña,
Mi dulce y mi sabrosa patria Ocaña.

Boluiendo con mil triumphos victorioso
Andaua con cuydado imaginando,
Como passar el Hebro caudaloso
Los conciertos de Roma quebrantando.
Veya que Sagunto poderoso
El amistad de Roma procurando,
Para alcançar el blanco de su intento
Le seria notable impedimento.

Deſpues de muy diuerſos deuaneos
Diſcurſos y juyzios differentes,
Miradas mil maneras y rodeos
Iuſtas, al parecer, y conuinientes:
Por alcançar el fin de ſus deſſeos,
Llamo los mas bizarros y valientes,
Mas moços, mas gallardos y loçanos
De todos los amigos Turdetanos.

A los quales les dixo, caualleros,
Porque no conſeruays las poſſeſsiones,
Los abundantes poços y mineros
Que encierrã vueſtras rayas y mojones?
La culpa os echaran los venideros
Con oprobrios y juſtas maldiciones,
Pues permitis que os tengan mal tomado
Sagunto la mitad de vueſtro eſtado.

Procurad con los braços valeroſos
Recobrar vueſtros terminos perdidos,
Mirad los verdes campos deleytoſos
De flores oloroſas guarnecidos,
A los teſoros ricos y precioſos
Mirad por vueſtras minas producidos,
De bien de donde manan tantos daños
No permitays que gozen los eſtraños.

Con mi campo, mis gentes, y esquadrones,
Pues la justicia esta de vuestro vando,
Hasta que recobreys vuestros mojones
Yo os quiero acaudillar y yr gouernãdo.
En mis manos poned sabios varones
El pleyto, la justicia procurando,
Que siendo yo juez en este caso,
En daros esto y mas no sere escaso,

Contentos los gallardos Turdetanos
El auiso y merced le agradecieron,
Y el derecho que tienen en sus manos
Con voz y voto publico pusieron.
Al punto despacho dos Affricanos,
Y el pleyto alla en Sagunto propusieron,
A donde les calaron el intento,
Sus marañas, su fin y pensamiento.

Anibal sus esquadras rehazia
De gente a grande sueldo assalariada,
De Ocaña, que su gusto ya seguia
Gentes hizo venir a esta jornada,
De toda la opulenta Andaluzia,
De Cadiz y del reyno de Granada,
Con escudos y yelmos releuados
Vinieron muchos platicos soldados.

Y por

Y por ſalir mejor con eſte intento
Que tanto injuſtamente deſſeaua,
Trato tomar a Himilce en caſamiento
A quien la media Eſpaña reſpectaua.
Era ſu trono illuſtre y nacimiento,
Y el vulgo como a dioſa la acataua,
Tenia en Caſtulon ſu deſcendencia,
Y a ella le venia por herencia.

Muchos parientes ſuyos le offrecieron
Theſoros, ſi las bodas ſe acabaſſen,
Todos los Caſtulones prometieron
Gentes q̃ el ancho mundo conquiſtaſſen.
Los pueblos comarcanos concurrieron
Por ver ſi el deſpoſorio celebraſſen,
Con animo de dar ſin reſiſtencia
A la imperial Carthago la obediencia.

Anibal, que eſto ſolo pretendia,
Dio ſu palabra, fe y conſentimiento,
Y aſsi ſe concerto que cierto dia
Se hizieſſe el deipoſorio y caſamiento.
Anibal por cumplir ſu fantaſia
Y effectuar mejor ſu penſamiento,
Quiſo que en Caſtulona ſe caſaſſen
A donde grandes fieſtas ſe inuentaſſen.

Deſpacho

Deſpacho para el caſo menſageros
A pueblos y a ciudades differentes,
Combidando ſoberuios caualleros
Con ruegos, con promeſſas, y preſentes.
Mando llamar gran copia de guerreros
Bizarros, animoſos, y valientes,
A titulo que todos ſe moſtraſſen
Y ſu valor y fama eternizaſſen.

El fin que en eſtas fieſtas pretendia,
Era juntar la gente mas granada,
De Cadiz, y de toda Andaluzia,
Y del illuſtre reyno de Granada:
Y con buen tratamiento que le haria
Eſtando en Caſtulona congregada,
Con ruegos y diſcretas perſuaſiones
Rogarles que ſiguieſſen ſus pendones.

Los brauos Saguntinos receloſos
Los males venideros ponderando;
Andauan eſte tiempo cuydadoſos
Sus muros y ciudad adereçando.
Las puertas y los paſſos peligroſos
Con pertrechos y foſas reformando,
Viſtiendo el omenage y torreones
De eſtribos, barbacanas, y beſtiones.

Y decedir

Ya de cedir las cosas conuinientes
En el ancho theatro se juntaron
Los mas ancianos sabios y prudentes,
A donde muchas dellas entablaron:
Con votos y juyzios differentes
En solo vn punto todos discreparon,
Si a la ciudad de Roma embiarian
Y su fauor y ayuda pidirian.

Eraclio les dezia, caualleros,
Summa de discrecion y cortesia,
En quien como en antorchas y luceros
Resplandece el gouierno y valentia,
Mirad que os juzgaran los venideros
Por hombres de temor y couardia,
Pues presumiendo tanto de valientes
Ayuda procurays de estrañas gentes.

Si Roma os embiare sus legiones
Por suyos quedareys de aqui adelante,
Perdidas las antiguas ffenciones
Del Saguntino pueblo circunstante:
Mas vale discretissimos varones
Pues vuestro fuerte braço es tan pujante,
Trabajando salir con la victoria
Que no rendir a Roma vuestra gloria.

No

No teneys la ciudad debilitada,
Ni falta de murallas, ò de gente,
Por ambas partes corra vuestra espada
El mas grauado arnes resplandeciente.
Si fortuna esta vuestra declarada,
Entonces parecera conueniente,
Pues lo que el hombre haze en tal estrecho,
Los sabios lo reputan por no hecho.

Pero estando al presente en su pujança
Con tantos estandartes los cantones,
Tan cicalado el hierro de su lança,
Y tan firmes sus altos torreones:
Porque teria, dezid, desconfiança,
Y mas teniendo tantos esquadrones,
Que como flaca pide a los Romanos
Fauor contra los impios Turdetanos?

Con esto su oracion epilogando
Dio fin a sus razones arrogantes,
Su parecer algunos aprouando
De los mas belicosos y pujantes.
Theodoro assi la lengua desplegando
Dixo, los deuaneos inconstantes,
De la implacable diosa, de valiente,
Reportado me hazen y prudente.

Y assi

Y assi su desuario ponderado,
Me parece señores prouidencia,
No poner en peligro vuestro estado
Y en tal temeridad y contingencia.
Por acudir de Roma al gran Senado
No le days caualleros la obediencia,
Ni perdeys vuestro antiguo señorio
Por implorar su braço y poderio.

Pues veys que el Affricano esta juntando
Soldados, con ardides differentes,
A vnos con sus ruegos obligando,
A otros con promessas y presentes:
Porque estareys, o Principes dudando
En suplicar a Roma os de sus gentes?
No confieys en vuestra espada y muro,
Mirad, mirad, señores lo futuro.

Eraclio rebentando de impaciente
La platica interrompe começada,
Y leuantado en medio de la gente
Arranca con furor la blanca espada.
Salta de donde esta ligeramente
Hendiendo por la trulla amontonada,
No le impide ninguno ni embaraça
Hasta llegar en medio de la plaça.

Desde donde los ojos centellando
Comiença de gritar desta manera,
Como tan gran maldad estas forjando
De blanca y cenicienta calauera?
Si alguno tus locuras aprouando
Quiere acudir a Roma, salga fuera,
Que no es honra que quede aquesta espada
Con sangre de tus venas ensuziada.

Y pues todos no soys en estoruallo,
Todos soys consintiendo mal hechores,
En todos juntos quiero castigallo
Que no faltaran otros Senadores.
Si los del cielo baxan a vedallo
Los infamo y publico por traydores,
Vengan vengan los dioses soberanos
Y gustaran a que saben mis manos.

Dichas estas palabras, con estruendo
Contra todos furioso acometia,
Algunos a la trapala acudiendo
Comiençan vna horrenda bateria.
La cortadora espada reboluiendo
Enderredor Eraclio offendia,
Cortando con furor en varias pieças
Las frentes, cuellos, caxcos y cabeças.

Quál toro de Xarama el cuello erguido
Puesto en el ancho coso esta bufando,
A donde de los rejos perseguido
El cerviguillo y cuernos empinando.
A todas partes corre embrauecido
Las encorvadas puntas meneando,
Rompiendo las barreras y tablados
A cozes, a cornadas y bocados.

Eraclio desta suerte valeroso
Bramando contra todos se abalança,
Acude a todas partes presuroso
Derribando por tierra quanto alcança:
Aquel es mas felice y venturoso
Que menos ha prouado su pujança,
Que el que la prueua, queda embelesado
Muerto, coxo, tullido, o quebrantado.

Algunos Senadores muy valientes
Por castigar tan grande atreuimiento,
Arrancan las espadas impacientes
Y el manto al braço, baxã de su asiento.
De Eraclio algunos primos y parientes
Mirando el sanguinoso rompimiento,
Por defenderle presto se juntaron
Y las sangrientas muertes augmentaron.

Eraclio a todos juntos los rodea,
Hiere, diuide, rompe y los quebranta,
Los cerca, los assalta y los golpea,
Los acreuilla, muele, y los espanta.
Los perturba, los hiende, y los boltea,
Los hunde, atemoriza y amedranta,
Y a la gallarda gente Saguntina
Embeleſa, ſuſpende y deſatina.

A quien por el coſtado taladrando
Le rompe y deſconcierta el eſpinaço,
A quiẽ los grueſſos caxcos quebrantãdo
Le ſaca de la lucha y embaraço.
A quien azia los pechos apuntando
Media eſpalda le corta con el braço,
Y a quien el cuello, pecho y coronilla,
Diuide, rompe, parte y acreuilla.

Algunos caualleros principales
Viendo el ciuil combate tã ſangriento,
Por aplicar remedio a tantos males
A Eraclio con cortes comedimiento,
Suplican por los dioſes immortales
Que ſu furor aplaque turbulento,
Conuirtiendo ſu eſpada y fieras manos
En contra de los brauos Affricanos.

De ruegos tan humildes conuencido
Se sale del Theatro maldiziendo,
A Iupiter y a Phebo esclarecido
Porque no se han hallado en el estruendo.
A su casa camina embrauecido
De colera los ojos reboluiendo,
Donde el arnes se viste bien templado
Y embraça el limpio escudo releuado.

Manda poner en armas a su gente
Y descoger al viento su vandera,
Afierra vn pino, y va ligeramente
De sus soldados puesto en delantera.
Llama couarde al sol resplandeciente
Porque sus raudos passos acelera,
Assi camina Eraclio presuroso
A casa de Theodoro valeroso.

Rompe del gran palacio los vmbrales,
Y las pesadas puertas derribando
Discurre por las salas principales
Quanto por ellas halla destroçando.
Armas, preseas, rimas y metales
Veloces por el ayre van volando,
Telas, vestidos, joyas, pedreria
Que estimacion ni precio no tenia.

Abre parte y diuide los brocados,
Vasos con mil rubies transparentes,
Iaezes de diamantes adornados,
Y cantidad de ropas differentes.
Greuas, yelmos, arneses argentados,
Escudos con diuisas excelentes,
Escriptorios y cofres desencaja
Arroja, quiebra, rompe, pisa, vltraja.

Qual el hijo de Achiles que en entrando
De Priamo al palacio sumptuoso,
Andaua a todas partes derribando
Lo mas rico mejor y mas precioso,
A Priamo de rauia atrauesando
A Paris y a Troylo valeroso,
Y todo el gran palacio con estruendo
En cenicienio poluo resoluiendo.

Assi el furioso Eraclio derribaua
Quanto Theodoro illustre possedia,
La gente de seruicio maltrataua
Ni de su llanto triste se dolia.
Por los cantones leña amontonaua
Y lumbre en todos ellos encendia,
De tal suerte las brasas atizando
Quel fuego a su region yua bolando.

Alas chiſpas centellas y al eſtruendo
Gentes de todo el pueblo concurrieron,
Y muchos contra Eraclio acometiendo
Las riguroſas llamas impidieron:
Eraclio contra todos reboluiendo
Aunque de nueuo muchos acudieron,
Los cerca y los maltrata de tal ſuerte
Que a muchos con ſus golpes dio la muerte.

Viendo que todo el pueblo ſe juntaua
Y a mas andar la noche ſe yua entrando,
Y que ſu eſquadra illuſtre peligraua
Se fue el gallardo moço retirando.
La gente temeroſa le dexaua
A remediar las llamas aguijando,
Las quales remediaron facilmente
Segun que contara el canto ſiguiente.

## Fin del primer Canto.

Canto

# CANTO SEGVNdo. Theodoro despacha mẽsageros a Roma, paraque embiẽ quiẽ ponga en paz su ciudad. Trasildano y Sergẽto, robã el palacio de Eraclio, el qual mata a Trasildano. Anibal parte cõ sus gentes a Sagũto, y hechos los aparatos de entrãbas partes se da el assalto riguroso.

NO ay cosa mas nociua ni dañosa
En la ciudad mas quieta y sossegada,
q̃ pretender el hõbre en qualquier cosa
Seguir su necedad y su alcaldada.
Y mas el defender, que es prouechosa
A puro hierro y a rigor de espada,
Porque esto es destruyr toda la tierra
Y persuadir la paz a pura guerra.

Auiendo en el Senado competencias
Y todos los que sienten defendiendo,
Resultan peligrosas differencias
La paz comun del pueblo destruyendo.
De los quales consejos y sentencias
Mi parecer en breue resumiendo
Digo, que con razon dizen los viejos,
Que falta paz do sobran los consejos.

Por esto el gran Sagunto estuuo puesto
A canto de perderse totalmente,
Que Eraclio a todos juntos contrapuesto
Mataua y destruya mucha gente.
Al suelo el gran palacio fuera presto
Sino le socorrieran breuemente,
Quel fuego en negras nuues y turuiones
Bolaua por los techos y cantones

Theodoro illustre solo ponderando
El mal que a todo el pueblo se seguia,
A Roma dos amigos despachando
El publico alboroço referia.
Por Iupiter immenso suplicando
Y por su imperio sceptro y monarchia,
Que a Sagunto embiassen dos varones
A componer tan grandes dissensiones.

Tenia dos ſobrinos valeroſos
A difficiles trances arrojados,
Moços ſoberuios,ricos,poderoſos
En lo mejor del pueblo emparẽtados.
Eran junto con eſto belicoſos,
Atreuidos,valientes,arriſcados,
Sergento el vno dellos ſe dezia
Hombre que grãde hazienda poſſeya.

El otro ſe llamaua Traſildano,
Primo y eſtrecho amigo de Sergento,
Biçarrazo,diſcreto,corteſano,
Membrudo,belicoſo,corpulento.
Los dos mirando el hecho tan villano
El graue y deſcortes atreuimiento,
Determinan partir con mano armada
A dar al fuerte Eraclio la alborada.

Y como entrambos eran Centuriones
Mandan poner en armas a ſus gentes,
Tremolan por los ayres ſus pẽd nes,
Viſtenſe ſus arneſes reluzientes.
Ordenando luzidos eſquadrones
Embraçan los eſcudos tranſparentes,
Y quando Venus mas reſplandezia
Comiença a caminar la infanteria.

En llegando al palacio sumptuoso
Adonde Eraclio indomito moraua,
La gente con estruendo impetuoso
Las gruesissimas puertas desquiciaua.
Aquella noche Eraclio venturoso
En casa de vn amigo se aloxaua,
Tratando de inuentar alguna guerra
Con que echar a Theodoro de la tierra.

Los soldados las puertas deshaziendo
Entraron con terrible griteria,
Y por toda la casa discurriendo
Robauan todos juntos a porfia.
Vnos al escriptorio van corriendo
Por ver si alguna cosa dentro auia:
Otros con rezios golpes y empellones
Quieren llegar primero a los caxones.

Quien quebránta los cofres encorados
Y saca las preseas arrastando,
Quien busca los retretes mas cerrádos,
Quanto tienen a dentro escudriñando.
Quien los theforos ricos y preciados
Ciego de la codicia va buscando,
Quien se carga de ropas y vestidos
De perlas Orientales guarnecidos.

Quien

Quien corre a los tapices de brocado
Y desde abaxo rompe la presilla,
Quien va al aparador, y con cuydado
Pretende tener parte en la baxilla.
Quien arremete al vaso mas labrado,
Y quien procura auer el escudilla,
Quien corre, y quien aguija diligente
Por alcançar el plato, o por la fuente.

Qual van los gorriones enfadosos
Al trigo derramado cherriando,
Baxan, suben, y tornan presurosos
Entre si sobre el grano peleando.
Y muchos que contentos y gozosos
El cebo van al nido acarreando,
Encuentran otro paxaro enemigo
Que les despoja del plazer y trigo.

Assi los Saguntinos a porfia
Por el palacio franco discurriendo
Andauan con horrenda vozeria
Las arcas y alacenas reboluiendo.
Quien a la parte en todo se metia
Sin parte finalmente se saliendo,
Quien toma, roba, y hurta lo robado
Y sale de despojos ocupado.

Cogen

Cogen los guarnecidos pauellones,
Andan los aposentos y sobrados,
Escudriñan las arcas y rincones,
Trastornan los retretes y terrados.
Abren y desconciertan los caxones,
Discurren por las torres y tejados,
Los trastos y fardeles desembueluen,
Y los desuanes vltimos rebueluen.

En el hurto no ay limite ni tasa
Ni quien lo vede, impida, ni defienda,
Huyo toda la gente de la casa,
Y assi se haze el robo tan sin rienda.
Es lastima de ver lo que alli pasa,
Y el franco saco mano de la hazienda,
La mas honrosa y memorable empresa
Es en lo mas precioso tener presa.

Ya de Titon la esposa desterrando
El luto vniuersal auia salido,
Y el Principe de Delos relumbrando
Venia con su carro esclarecido,
Entonces la señal Sergento dando
Fue el infelice robo concluydo,
Y todos del palacio se salieron
Y ricos a sus casas se boluieron.

Eraclio de ſus gentes auiſado
Salta del blando lecho y va corriendo,
La eſpada en mano, el cuerpo deſarmado
Al fuerte braço el manto reboluiendo.
Llega el valiente jouen esforçado
A la plaça, por donde con eſtruendo
La gente con la preſa caminaua
La qual ningun peligro recelaua.

Qual la Leona Libica mirando
Sus hijos en poder de caçadores,
La garra y coruas vñas aguzando
Con furibundos gritos y clamores,
Salta, las rezias cuerdas quebrantando,
Iuega los blancos dientes cortadores,
Contra todos ſe arroja y abalança
Haziendo mil pedaços lo que alcança.

Eraclio deſta ſuerte los deſpojos
De ſu robada caſa conociendo,
De colera y furor los claros ojos
Turbados en contorno reboluiendo.
Con ſobreſaltos mil, y mil antojos
Sin mas tardar ſe arroja en el eſtruẽdo,
Hiende, deſtroça, deſconcierra, mata,
Y la infelice preſa desbarata.

Iamas

Iamas se vio tan brauo el fuerte Alzeo,
Ni en los Latinos campos el Troyano,
Siculo, Gerion, Troylo, Anteo,
Agasilao, Dario, ni el Persiano.
Achiles, Hector, Priamo, Perseo,
Alexandro, Temistocles, Sicano,
Ni mil Marcelos, Publios, y Catones,
Oracios, Silas, Rocios, y Milones,

Qual el valiente Eraclio en este punto
A diestro y a siniestro destroçando,
Por toda aquella plaça de Sagunto
Embia mil cadaueres rodando:
A vno dexa aqui casi diffunto,
A otro sin vigor paladeando,
A otro sin espiritu ni aliento,
A otro sin color ni sentimiento.

No vale contra el golpe de sus braços
Limpios, grauados y altos morriones,
Buelan escudos hechos mil pedaços,
Abiertas van celadas y crestones.
Desbaratados caen los espinaços,
Caxcos, ojos y dientes a montones,
Y del cuerpo rodando desgajadas,
Manos, piernas, cabeças y quixadas.

Abate rezias creſtas altaneras,
Hiende limpios arneſes reluzientes,
Humilla las viſtoſas penacheras,
Haze ſaltar los ſeſos por las frentes.
Deſencaxando caxcos y viſeras
Por toda la gran plaça ſiembra dientes,
De rotas armas, hueſſos y de braços
Haziendo mil montones y ribaços.

Llegaron al ruydo Traſildano,
Y el moço valentiſsimo Sergento,
Eraclio leuanto la fuerte mano
Con ella amenazando el firmamento.
Y porque el fuerte golpe no ſea en vano,
Corre, ſalta, rebuelue como el viento,
Y a Traſildano que venia orgulloſo
Le tira vn altibaxo riguroſo.

En el creſton le dio de la zelada
Los viſtoſos penachos derribando,
Dexole la cabeça embeleſada,
Y todo el rezio cuerpo vacilando.
Haſta el puño calò deſpues la eſpada
El corredor ligero atrauеſſando,
Y al caer taladro por la juntura
El cuerpo a Traſildano y armadura.

Sergento

Sergento de los dioſes blaſphemando
Se arroja del cauallo preſuroſo,
Saca la limpia eſpada regañando
Y viene contra Eraclio valeroſo.
Los deſuiados montes atronando
Vn mandoble le tira riguroſo,
Eraclio ſe aparto, que ſi le aſiera,
No a Eraclio, pero a vn monte deshiziera,

Queriendo ſegundar el golpe fiero
Y concluyr la guerra començada,
Leuanta el belicoſo caualliero
La diestra riguroſa y ancha eſpada.
Salta el valiente Eraclio muy ligero
Tirandole al paſſar vna eſtocada,
Tal que le atraueſara por el lado
Sino fuera de planchas rodeado.

Crece el ruydo y ſon de la pelea,
Augmentaſe el combate turbulento,
Eraclio a todas partes ſe menea
Con tan veloz y preſto mouimiento,
Que en vn punto los cerca y los rodea,
Defiēdeſe, offendiēdo al grāSergento,
Y aunque ſin gola, ſin arnes ni eſcudo,
Y todo el cuerpo indomito deſnudo:

Al reſonar de eſpadas y al eſtruendo.
Del pueblo muchas gentes acudieron,
Y ſoſſegar la riña pretendiendo,
Entremedias de entrambos ſe metieron.
Con ruegos la concordia perſuadiendo,
En paz a pura fuerça los puſieron,
Eraclio fue en tres partes mal herido
Sin entender de donde le ha venido.

Mientras el muſtio Inuierno feneccia
Las aguas, los nublados y turuiones,
Anibal ſus ſoldados recogia
Su campo y ſus luzidos eſquadrones.
Sus ricos eſtandartes deſcogia,
Sus pompoſas vanderas y pendones,
Quando ſubiẽdo el ſol a nueſtra eſphera.
Començaua la freſca primauera.

Y quando ya los campos empeçauan
A veſtirſe de yeruas oloroſas
Y los deſnudos arboles brotauan
Flores de mil maneras deleytoſas.
Quando los ruyſeñores ſe entonauan
Con ſus arpadas lenguas ſonoroſas,
Suſpendiendo los ſotos que eſtan junto
Con dulce y ſonoroſo contrapunto.

Haze marchar con passo acelerado
El victorioso campo y esquadrones,
La buelta de Sagunto, rodeado
De almenas y empinados torreones,
Y en descubriendo el pueblo desseado
En dos partes diuide sus legiones,
Fortificando bien qualquiera parte
Con ancha fosa y largo baluarte.

Manda con gran cuydado y diligencia
A diestros y ingeniosos carpinteros
Machinas fabricar, de tal violencia
Que rompan boquerones y agujeros:
Pertrechos no les hagan resistencia,
Ni los mas animosos caualleros,
Los anchos muros hiendan y martillen,
Y el cal y canto y puertas aportillen.

Dado por todo el campo el mandamiento,
Los sabios architectos no tardando,
Quien corta, quien arrãca de su asiento,
Quien desencasa pinos forcejando.
Quien cargado de troncos muy contẽto
viene las largas ramas arrastrando,
Quiẽ tira, quiẽ quebranta, y trõcos raja,
Quiẽ hiẽde, quiẽ derriba, y quiẽ desgaja.

Los

Los artifices ſabios ayudados,
De la materia y arte, preſuroſos
Andan en mil labores ocupados,
Vnos pertrechos hazen ingenioſos,
Otros mantas a forma de tejados,
Otros los altos arboles ñudoſos
Deſpuntan, adelgazan y martillan,
Cortan, barrenan, clauan, acepillan.

Qual en Verano y freſca primauera
Las caſtas auejuelas melifican,
Hazen la dulce miel, baten la cera,
Sus palacios leuantan y edifican,
Las flores oloroſas traen de fuera,
Y los queridos hijos multiplican,
Sacando de los freſcos materiales,
Hueuos, enxambres, caſas, y panales.

Aſsi los ingenioſos Affricanos
Con ſon deſconcertado, y ronco eſtruendo,
El ocio pegajoſo de las manos
Con el duro trabajo deſpidiendo:
En ſu labor contentos y loçanos
Andan a qui y alli, ſiempre entendiendo
En riguroſas machinas de guerra,
Con que el muro y ciudad batan a tierra.

Gran multitud fabrican de carneros,
Que eran vnas vigaças barreadas
En torcidas cadenas de maderos
En proporcion pendiente ſuſtentadas.
Las quales de valientes carniceros
Con impetu furioſo arreuatadas,
Los anchos muros rompen, y traſpaſan
Y las ſoberuias piedras deſencaſan.

De grueſſos y fortiſsimos texados
Los terribles carneros van cubiertos,
De tablones eſpeſos aforrados,
por la parte traſera deſcubiertos.
De recientes pellejos rodeados
De carniceros toros recien muertos,
Los quales de los tiros que tirauan,
Y del ardiente fuego los librauan.

Los fuertes Saguntinos no dormian,
Que las anchas murallas reforçando
Las encumbradas torres rehazian
La caua y baluartes viſitando.
El muro de vn beſtion fortalezian,
Y todos lo importante preparando,
Limpian los viejos caxcos oradados,
Y adereçan arneſes releuados,

Quien

Quien la dorada cota poluorienta
Haze tornar al fuego embrauecido,
Quien el yelmo, la adarga y greuas tiẽta,
Y el jubilado arnes amohecido.
Quien cõpra nueuas armas, quiẽ intenta
Lleuar el braço mas fortalecido,
Quiẽ el mohoso alfange al nueuo yguala
Pule, releua, adorna y acicala.

Hundese el pueblo, suenan lancerias,
Fuelles, martillos, yunques, moradores,
Carpinteros, soldados, herrerias,
Plateros, officiales, corredores,
Aturde el son de roncas armerias,
Suenan anchas vigornias de herradores,
Con tan furioso y aspero concento
Que caer se parece el firmamento.

Mientras los aparatos se hazian
A vn tiẽpo de ambas partes comẽçados,
En largo buelo el cielo discurrian
Los cauallos del Phebo apresurados.
Agueros en Sagunto parecian
Prodigios manifiestos de sus hados,
Entre los quales vno fue notable,
Temerario, medroso y espantable.

Y fue que en la ciudad a punto eſtando
De dar al mundo el fructo concebido,
Vna dama gracioſa trabajando
Con el dolor del parto embrauecido.
Pario vn niño muy blanco, y en gozando
Del ſuelo, ſe torno el recien nacido
A la carcel carnal de donde vino
Sin poder eſtoruarle ſu camino.

Caſo jamas ni viſto, ni penſado,
Temerario, eſtupendo, pauoroſo,
Inaudito, de nadie imaginado,
Rariſsimo, fatal, y portentoſo.
Aguero triſte, monſtruo deſuſado,
Chimera horrenda, y hado prodigioſo,
En Artico ni Antartico no oydo
Ni jamas en el mundo acontecido,

El gran hijo de Amilcar pretendiendo
Entrar la deſſeada fortaleza,
Las machinas y el campo apercibiendo
Ponderada del muro la grandeza,
Su gente en dos eſquadras diuidiendo
Con increyble esfuerço y ligereza,
Quiere dar el aſſalto y bateria
Con toda ſu pujante infanteria.

Atruenan

Atruenan los clarines ſonoroſos,
Suena el tumulto, trapala y eſtruendo,
Los roncos atambores deleytoſos
El ſon de la batalla eſtan haziendo.
Marchan los eſquadrones preſuroſos
El campo en derredor eſtremeciendo,
Enſordece la grita y el ruydo,
El bullicio, furor, y el alarido.

Con impetu furioſo y denodado
Arremeten corriendo a la muralla,
Con tanto eſtruendo, y ſon deſentonado
Que eſtremece el furor de la batalla.
Tiembla la tiera, el ayre ſe ha turbado,
El ſol detiene el curſo por miralla,
Relumbran por los altos torreones
Los limpios y grauados morriones.

Eſtan los Saguntinos ſu eſtandarte
En el alto omenaje tremolando,
Por cima de la foſa y baluarte
Ardiente trementina diſparando.
Enciendeſe el ſangriento y fiero Marte,
En nuues la reſina va bolando,
Por las torres, almenas, y troneras
Tiros de mil figuras y maneras.

Arrojan los gallardos moradores
Por los redondos cubos impelidos,
Agudos dardos, rezios passadores
De vigorosos arcos despedidos.
Los ligeros cauallos corredores
De las agudas puntas perseguidos,
Se empinan, estremecen y menean,
Bufan, relinchan, corren, acozean.

Con toda su pujança y valentia
Las machinas, los tiros remolcando,
Las llanteadas ruedas a porfia,
Con impetu furioso meneando.
Con belico tumulto y griteria
Las van a las murallas acercando,
Y a el ancho muro, torres y cantones
Amenazan con rezios empellones.

La honda fosa y largo baluarte
El passo ya no impiden desseado,
Quel braue impetuoso y fiero Marte
Le tiene de diffunctos ocupado.
Crece el estruendo, buela el estandarte
En contra de Sagunto leuantado,
Fabrican sobre el foso mil puentones
De troncos, de fauina, y de tablones.

Las machinas y ingenios riguroſos
Con belico alboroto acompañados,
Sin reſiſtir pertrechos y hondos foſos,
Con el ſoberuio muro ſon juntados.
No aprouecha venir impetuoſos
Peñaſcos de las torres derribados,
Quedando muchos dellos como vemos
Batiendo qual culebra los eſtremos.

Comiençaſe vna fiera bateria,
Vn nueuo combatir deſmeſſurado,
Venirſe al ancho ſuelo parecia
El cielo de ſus quicios arrancado.
Retumba la ſonora bozeria
Con que en contorno el ayre alborotado
Las aues turba, y vienen a vandadas
A caer en el campo alborotadas.

El peligroſo trance ponderando
El pueblo Saguntino ſe animaua,
Y el corage y furor manifeſtando
En denſas nuues, tiros embiaua.
Mas viendo de Cartago el fiero vando
Quan arrogante y fuerte ſe moſtraua,
En colera mortal viua encendido
Hiende, deſtroça, y mata embrauecido.

Los carneros y vigas planchcadas,
El ancho muro baten y raſtillan,
De valientes ſoldados arrojadas
Agujeran, quebrantan, y aportillan.
Las gruessas piedras mas fortificadas
Pican, traſpaſſan, rompen y martillan,
Sin reſiſtir los cubos y cantones
Los eſtribos, almenas y beſtiones.

Fermentado gallardo y animoſo
El trance de ſu patria ponderando,
Y viendo que Sagunto poderoſo
Se yua a la fortuna ſujetando,
Con impetu ſoberuio y orgulloſo
Aſsi hablo con otros de ſu vando,
La ſuerte de Sagunto tan contraria
En ocaſion nos pone temeraria.

Por tanto, pues eſtamos condenados
A muerte dura, y triſte vencimiento,
Siquiera no muramos encerrados,
Buelen nueſtras eſpadas por el viento.
Saltemos en las mantas y tejados
Que ſueltos guerrearemos a contento,
A fierra luego vn tronco con eſtruendo
Por el a los ingenios deſcendiendo.

Baxa la gran Tiburna juntamente.
Por el groſero tronco desliziando,
Tras ella Reto va ligeramente
Con otros por los gajos reſtribando,
Sergento por los ñudos impaciente
Al campo poco a poco va baxando,
Otros deſpues en tierra decendieron
Y en el camino algunos fenecieron.

Qual ſuele de los lobos la manada
Cercar por todas partes con eſtruendo,
A la manſa ouejuela deſmandada
Satisfazer ſu ſaña pretendiendo.
Aſsi con ronca voz deſentonada
Gentes de aqui y de alli vienen corriendo
Con tumulto, alarido y griteria
Por deſtroçar la noble compañia.

Cercanlos por mil partes vozeando,
Crece el combate, trapala y eſtruendo,
Quien el arco de frexno eſta flechando,
Y en el agudas flechas deſpidiendo
Quien la ñudoſa lança blandeando
Iunta los dos eſtremos pretendiendo,
Con el bote romper el armadura
Y atrauesar el pecho, o la cintura.

Hiende

Hiende por la terrible bateria
El brauo Fermentado sin tardança,
Rompe por vna machina, do auia
De açadoneros barbara pujança.
Haziendo vna bestial carniceria
Entremedias de todos se abalança,
Sinque resista el golpe de su espada
La plancha de metal mejor templada.

Tiburna, quiebra petos y armadura
Rompe el luziente escudo releuado,
A quien la inexorable muerte dura
Mete con rezios golpes por el lado,
A quien da entre los viuos sepultura,
O dexa entre los muertos enterrado,
Antes q̃ muerto este, y a quien maltrata
Destruye, desconcierta y desbarata.

Miran del alto muro embelesados
Los brauos Saguntinos la matança,
El combatir suspenden, admirados
Del esfuerço, valor y la pujança.
Y todos de morir determinados
Ponen el duro pecho a la vengança,
Y por salir al campo desde arriba
Alguno por la pica se derriba.

Hierue la ſangre,queman los carrillos,
Saltan en tierra,dexan torreones,
Tientan las armas,tuercen los tornillos,
Corren al muro,echan los pontones,
Abren las puertas,alçan los raſtillos.
Salen al campo,tienden los pendones.
Tocan clarines,ponenſe en hileras,
Gritan al arma,juegan las vanderas.

El que preſto no ſale eſta bramando
Deshecho en afrentoſo ſentimiento,
Quien el ſalir al campo deſſeando
Corriendo va a la puerta como vn viẽto,
Quien de verſe encerrado rebentando
Con vn impetuoſo penſamiento
Las ſlancas alas de Icaro deſſea,
Quien brama,grita,ſalta,y quien vozea.

Qual el lebrel de Irlanda,que en oliendo
La caça,en la montaña,o verde prado,
La torcida cadena eſta mordiendo,
Y en ſiendo de ſu dueño deſatado,
Con impetu furioſo va corriendo
Por matar la corcilla,o el venado,
Aſsi los animoſos Saguntinos
Sueltos corren y hazen deſatinos.

El gran hijo de Amilcar arremete
Con los ſoldados mas ſobreſalientes.
El duro peto, el rezio coſelete,
Las grauadas aldetas reluzientes,
El limpio y redoblado y fuerte almete,
Las empinadas creſtas eminentes,
Abolla, deſtornilla, quiebra, vltraja,
Rompe, paſſa, martilla, y deſencaja.

El ſegundo eſquadron con gran pujança
Los torreados muros combatia,
Quien blandeando eſta la gruеſſa lança
Con gallardo ſemblante y biçarria.
Quien al mayor peligro ſe abalança
Con furor ſuſtentando la porfia,
Quien dize, la ciudad arruynemos,
Y junta de la pica los eſtremos.

Los brauos Saguntinos con eſtruendo
Abren las gruеſſas puertas de los muros,
De ſu ciudad la perdida temiendo
Del cal y canto y foſa mal ſeguros.
Salen con buen concierto rebatiendo
De las piedras los rezios golpes duros,
Reberueran con viſos differentes
Los grauados arneſes reluzientes.

Vn ſobrino de Amilcar valeroſo
Eſte eſquadron ſegundo gouernaua,
Arrogante, ſoberuio y belicoſo
Que a empreſas memorables aſpirauá.
Varon en las batallas venturoſo
Quel inclito Luciano ſe llamauá.
El qual acometio con deſatino,
Con ſu eſquadron al pueblo Saguntino.

Hazeſe vn ſon horrible y eſpantoſo,
Vn nueuo combatir deſmeſurado,
Quien del terrible encuentro impetuoſo
Queda muerto, caydo, atropellado.
Quien con la lança y braço poderoſo
En ſemejante prueua exercitado,
Qual ſi fueran de cera, o blanda maſa
Coſe, barrena, enſarta, eſpeta y paſa.

Luciano que de Amilcar es ſobrino
Rompida en varios troços ya la lança,
Contra el valiente pueblo Saguntino
La eſpada va eſgrimiendo con pujança.
Al valeroſo jouen Marcelino
Al infierno deſpacha ſin vengança,
A Lauto, de vna punta y eſtocada
El alma y vida le ſaco la eſpada.

Impa-

Impaciente el furioso Belicardo
Mata, hiende, y derriba Turdetanos,
Qual ligero lebrel, o suelto pardo
Destroça los valientes Affricanos.
Discurre por do quiere tan gallardo,
Y haziendo tan crüeça con sus manos,
Que eterniza sus hechos y proezas
Abriendo sesos miembros y cabezas.

Terrible estruendó, y ronca vozeria
Oye confusamente el cauallero,
Suspende por do va la bateria,
Y al ruydo se parte muy ligero.
Ancho camino el campo le hazia,
Huyendo van del inclito guerrero,
Vnos de solo verle alborotados,
Y otros de sus braueças ostigados.

Luciano era la causa del estruendo,
Templados capacetes abollando,
Engastonadas crestas abatiendo,
Blancas y verdes plumas derribando.
Artificiosos petos deshaziendo,
Greuas, lorigas, cotas, desmallando,
Y lo que mas el ronco son causaua,
Era que con Lauinio peleaua.

A pun-

A punto llega el brauo Saguntino
Quel inuicto Luciano leuantado
Sobre el cauallo blanco Cornerino
Por medio del escudo barreado,
Vn golpe tan horrendo y peregrino
Sacude al buen Lauinio desdichado,
Quel furor de la fina y ancha espada
Abrio la frente,caxcos,y celada.

Iamas toro se vio tan impaciente,
Foribunda leona,o suelto pardo,
Hambriento tigre,regulo insolente,
Ligero cocodrillo,escuerço tardo.
Venenoso escorpion,fiera serpiente,
Qual el altiuo y fuerte Belicardo,
Al punto que su hermano vio caydo
Bueltos los ojos y el color perdido.

Brama,gime,rebienta de enojado,
Llora de rauia,bufa embrauecido,
Blasphema del preciso y triste hado,
De los dioses y cielo esclarecido.
Y todo en nueua colera abrasado
Alça la espada,va despauorido,
Al gran Cartagines, mas la batalla
Quiero para otro canto dilatalla.

*Fin del Canto segundo.*

# CANTO TERCE-
ro. Cuentaſe el fin de la pe-
ligroſa batalla, y la victoria
grande que los Sagunti-
nos tuuierõ cõtra
Anibal.

VN animoſo esfuerço y valentia,
Vn no ſer de peligros contraſtado,
Vn juuenil valor y gallardia,
Con honroſas afrentas quilatado:
Tenerſe en mucho ſiempre ſe deuia,
Y ſer de todo el mundo reſpectado,
Pues de peligro y trance mas eſtrecho
Nos ſaca libres vn gallardo pecho.

QUe ſi el couarde en paz nos da conſejos,
Y quando de ventura ſopla el viento,
Lo miſmo haran los niños y los viejos,
Y el mas puſilo y pobre entendimiento.
Mas quando trueca y muda los treuejos
Fortuna, con ſu vario mouimiento,
Solo ayuda el couarde al desbarate
Ya que ſu rueda preſto nos de mate.

No se alaba por esto al arrojado,
Al loco, temerario y insolente,
Tantas, y tantas vezes despeñado
Por ser arrojadizo y imprudente.
Solo el cauto se alaba y esforçado,
Que solo en este no ay inconuiniente,
Y assi en el medio la virtud ponemos,
Pues tantos vicios tienen los estremos.

Es cosa muy nosciua el arrojarse
Sin discricion a trances peligrosos,
Pero tambien es malo acouardarse
Con baxos pensamientos perezosos.
No pueden honra y fama grangearse
Sino es con coraçones valerosos,
Y quien jamas a cosas se auentura,
En cosa no terna jamas ventura.

Donde el principio falta, no se puede
Arribar en el puerto desseado,
Por los medios la cumbre se concede,
Y el fin por el principio es alcançado.
Y ansi es cosa muy justa que se quede
Sin fin, quien el principio no ha abraçado,
Y quien le abraça, toma, mide, y pesa,
Qual Fermentado, salga con la empresa.

Tornando a nuestro cuento començado,
Ya la batalla horrible y espantosa
Dixe que Belicardo conturbado,
Leuantada la mano riguroſa,
Blaſphemando de todo lo criado
Brauo, lleno de saña ponçoñosa
Contra Luciano fuerte se venia,
El qual lo recibio con gallardia.

En los estribos gruessos restribando
Furioso Belicardo y impaciente,
A las anchas espaldas arrojando
El concauo paues resplandeciente.
Los cauernosos montes atronando
Con vn gemido rezio y insolente,
Amenazando todo el elemento
La espada derribaua por el viento.

Con animo y furor incontrastable
El gallardo Affricano impetuoso,
Al golpe contrapone irreparable
El grueſſo escudo, limpio, artificioso.
Fue tan soberuio, brauo y espantable,
Tan terrible, tan fiero y riguroso,
Que al ancho suelo vino quebrantado
El escudo de azero bien templado.

Y despues

Y deſpues la ſangrienta y ancha eſpada
Los hermoſos penachos derribando,
Rompe por el creſton de la celada
Sierras, campos, y montes atronando.
Entra por la cabeça delicada
Abriendo con furor el cuero blando,
Y aunque la llaga no fue peligroſa
Salto caliente ſangre bullicioſa.

No rebuelue el Falangio tan furioſo
Del çancajo del ruſtico piſado,
Ni el aſpide de Egypto ponçoñoſo,
Ni toro del rejon agarrochado.
Qual del terrible golpe riguroſo
Rebuelue el Affricano emponçoñado,
Sin ſeſo, diſcrecion, y ſin prudencia,
Perdida totalmente la paciencia.

La eſpada viene en alto tan pujante
Procurando alcançar total vengança,
Que entorno la campaña mas diſtante
Enſordece el furor de ſu pujança.
Bien fuera el golpe indomito baſtante
A ſalir con el fin de ſu eſperança,
Si por paues ſu eſpada no puſiera,
Y el furibundo golpe alli ſe hiziera.

Que como la ancha espada dio enla espada
Y con filos los filos encontraron,
Y era qualquiera dellas bien templada,
Y entrãbas diestros braços las forjaron.
La vna por la otra cae cortada,
Entrambas su fineza bien mostraron,
La proporcion y el temple del azero,
El arte, y el ingenio del armero.

No fue por esto tanto la fiereza
Del turbulento golpe prodigioso,
Solo con lo restante en la cabeza
Le alcança el Affricano poderoso.
Con tal pujança, brio, y fortaleza,
Quel braũo Belicardo impetuoso,
Si el cuello del cauallo no abraçara
En el Campo su estampa engastonara.

Buelue en su acuerdo, y viendose acosado,
Ponderando el peligro de su gente,
El ancho muro casi aportillado,
Y el esquadron contrario tan valiente,
Ciego, loco, de colera abrasado,
Soberuio, embrauecido, y impaciente,
Por falta de la espada, como pudo
Agarra con dos manos el escudo.

Refirmaſe el indomito guerrero,
Sobre la ſilla el cuerpo leuantando,
Y por dar al combate el fin poſtrero
El eſcudo a dos manos arrojando:
Tan gran golpe ſacude al caualiero
Que de ſeſo y acuerdo le priuando
El cauallo le lleua a campo abierto,
Blanca la cara, y todo como muerto.

Faltandole la eſpada al Saguntino,
Con terrible preſteza acometiendo,
Al Turditano fuerte Baltarino
Vna ſangrienta llaga recibiendo:
Con ingenioſa treta hallo camino
Para aſir la manopla, y en aſiendo.
Por acabar de preſto el embaraço
Arranca del ſangriento cuerpo el braço.

De donde le quito la fina eſpada,
Y moſtrando ſu fuerça y valentia
Por medio de la trulla amontonada
Hiriendo y deſtroçando, diſcurria,
A quien rompe las plumas y celada,
A quien los ſeſos vierte, a quien abria,
Deſde el alto creſton a los arçones,
Hendiendo por los brauos coraçones.

Sus fuertes compañeros peleauan
Con no menos furor y gallardia,
Vnos hueſſos y nieruos cercenauan,
Otros en peſo traen la bateria.
A los mayores trances ſe arrojauan,
Quiẽ mas puede mas haze, y mas porfia,
Vnos queriendo a otros dar la muerte
A ellos les cayo la primer ſuerte.

Quien atrauieſa, y queda atraueſado,
Quien muere, mata, vẽce, y es vencido,
Quien queda entre los pies acozeado,
Quien hiere con pujança, ſiendo herido.
Quien enel ſuelo cae atraueſado,
Quien con valor defiende ſu partido,
Quiẽ rompe los cerrados eſquadrones,
Greuas, coraças, golas, morriones.

Nueue horas la batalla auia durado,
Por todos ygualmente ſuſtentada,
En eſto el valeroſo Fermentado
Deſpreciando la dulce vida amada.
Auiendo a Garauino deſpachado,
Y abierto a Lucidarte por la hijada,
Guerrea, y juntamente peleando
Sagunto es vencedor, eſta gritando.

La

La voz de Fermentado y el ruydo
Por la ciudad ſoberuia retumbando,
Ser el difficil trance concluydo
Los niños y las virgines penſando.
Leuantan vn horriſsimo alarido
Con vozes la victoria celebrando,
Y junto todo el ſexu alharaquiento
Al muro ſube a ver el vencimiento.

Oyendo los gallardos Saguntinos
De la ciudad la alegre vozeria,
Empieçan a dar golpes peregrinos,
Hienden, hieren, y matan a porfia.
Hazen los mas couardes deſatinos,
Que aliento, fuerça, y brio les ponia,
Ver las gracioſas damas vozeando
La victoria y el triumpho eternizando.

Deſanimanlos Tyrios eſquadrones
Con el ſonido, trapala, y eſtruendo,
Por las venas y triſtes coraçones
Vn temeroſo frio diſcurriendo.
A retirar comiençan los pendones
Por los batidos campos van huyendo,
Del todo ſus contrarios los arrancan,
Los deſpedaçan, muelen, y los mancan.

Anibal sus esquadras contemplando
Sus amigos, soldados, y sus gentes
Yrse tan sin concierto retirando,
Y a sus contrarios brauos, tan valientes,
Ponese a detenellos vozeando,
Adonde vays couardes imprudentes?
Hazed rostro, bolued, bolued las manos,
Gallardos y famosos Affricanos.

No veys que de mochachos soys vẽcidos,
De mugeriles gritos contrastados,
De las lenguas de viejos perseguidos,
De las vozes de niños retirados.
Llamaros han las gentes foragidos,
De poco ser, sin fuerça, acouardados,
Pues solo de las vozes vays huyendo
Del fragil, pueril, y viejo estruendo.

Pues anchas y fortissimas espadas,
Fuertes braços de baruaros guerreros,
Infinidad de esquadras ajuntadas,
De pueblos y naciones estrangeros,
Gentes de mil naciones amasadas,
Rendiros no han podido, ni venceros:
Como de las mugeres vays vencidos
Huyendo de sus gritos y alaridos?

De tan ceuil y barbara canalla,
Tan debil, tan infame, y inconstante,
De ser el capitan y acaudillalla
Iamas me preciare de aqui adelante.
Tornad al campo yo hare batalla,
Yo solo peleare, y sere bastante,
Si os deteneys, y solo estays mirando,
La victoria tornar de nuestro vando.

Hazen rostro los brauos Affricanos,
Los que primero fueron detenidos
Son los valientes moços Turdetanos,
Soberuios, jatancioſos, y atreuidos.
Leuantan las guerreras diestras manos
De la afrentosa platica moüidos,
Torna el hijo de Amilcar combatiendo
A sus primeros puntos el estruendo.

Quebranta lanças, prostra los pendones.
Abolla escudos, duros caxcos hiende,
Barrena arneses, rompe morriones,
Desmalla cotas, cuerpos muertos tiende.
Golas falsea, punça coraçones,
Haze contrechos, todo el campo offende,
Estropia, desfigura, desbarata.
Desquartiza, desmiembra, hiere, y mata.

Aduierte

Aduierte Fermentado peleando
El impetu del Tyrio y su pujança,
Y como la victoria arrebatando
Ha puesto en ygual filo la balança,
Rebuelue de coraje rebentando,
Y por hazer de presto la vengança
A floxa entrambas riendas al cauallo,
Y arrojase bramando a castigallo.

El fuerte Belicardo con su gente
Tanto aprieta los Tyrios esquadrones
Que ya las altas crestas eminentes
Abaxan de los claros morriones.
Los mas presumptuosos y valientes
A retirar comiençan los pendones,
Su esquadra y opinion desamparando
Por los batidos campos van bolando.

Los diestros Saguntinos orgullosos
El tropheo y el alcance prosiguiendo,
Triumphando ya con golpes victoriosos
Y contra fugituos combatiendo.
De ricos estandartes muy vistosos
En torno la campaña van vistiendo,
Las vanderas de rara bordadura
De paños siruen ya de sepultura.

Quien

Quien de la espada el vientre barrenado
Abiertas las entrañas va corriendo,
Quien herido resuella por el lado
Y aguija, de saluarse pretendiendo.
Quien sin ojos el caxco taladrado
Bacila, por do corra no sabiendo,
Quien huye abierto el cuello y la cabeça,
Quien se enlaza en sus tripas, y estropieça.

El que en huyr alcança delantera
Se tiene por mas fuerte y valeroso,
El alferez arroja la vandera,
El soldado el arnes artificioso.
Hermano no oye a hermano, ni le espera,
Quien mas puede correr, es mas dichoso,
Que no ay llamar amigo ni pariente,
Que nadie no socorre al negligente.

Por salir del estruendo y vozeria
Del misero rebato y gran matança,
Las redobladas armas que traya,
El escudo, el arnes, espada y lança,
Temiendo la curiosa notomia
El braço Saguntino, y su pujança,
Alguno se desnuda, haziendo entrada
Mas facil a la muerte encarniçada.

No ay Saguntino alli que sea couarde,
Qualquiera rompe, hiẽde, y despedaça,
Ni Affricano tan barbaro que aguarde,
Antes el proprio escudo le embaraça:
Quien mas corre, temiendo que se tarde
Las planchas de metal se desenlaça,
Y de buenas a buenas diera vn braço
Alguno por salir del embaraço.

En tanto Belicardo victorioso
Destroçar los vencidos despreciando
Se parte al otro campo presuroso
Al cauallo las riendas afloxando.
Entra qual vn raudal impetuoso
Quanto encuentra delante atropellando,
Hendiendo por la trulla amontonada
Qual bola de lombarda disparada.

El gran hijo de Amilcar impaciente
Esta con Fermentado combatiendo,
Buelue, rebuelue, y entra diligente
Su opinion con fiereza defendiendo.
Amontonada en torno mucha gente
Los golpes y combate suspendiendo,
Miran los dos gallardos guerreadores,
Y engrandecen sus nombres y loores.

Anibal el tropheo deſſeando
El herguido creſton dela celada
Con ſoberuio corage amenazando
Leuanta con furor la rezia eſpada.
Sobre el baxo, ſus planchas abollando
Dentro de la cabeça delicada,
Con el golpe, ruydo y el eſtruendo,
El vſo a las potencias ſuſpendiendo.

Deſentonadas vozes y alarido
El eſquadron leuanta circunſtante,
A las vozes, eſtrepito y ruydo
Que en la cauerna ſuena mas diſtante.
Belicardo ſoberuio embrauecido
Tendiendo los ſoldados de delante
La rienda afloxa, y parte ſin tardança
Proſtrando por el campo lo que alcança.

Rompiendo el Saguntino impetuoſo
En derredor la gente derramada,
Al punto que con impetu furioſo
Baxaua ya otra vez la fiera eſpada:
Bramando llega el jouen animoſo,
Y a ſoſlayo le tira vna eſtocada,
Tal que el paſo las armas eſtoruando,
El cuerpo a las eſpaldas fue doblando.

Y como

Y como el Affricano eſtremeciendo
El monte mas diſtante y apartado
Y en torno la campaña enſordeciendo
El furibundo golpe auia tirado:
Sobre las blancas plumas decendiendo
De ſu feroz cauallo regalado,
Entro la fiera eſpada por la frente,
Y la cabeça hendio ligeramente,

Viendo el triſte ſucceſſo acontecido,
Del cauallo ſe arroja rebentando,
Adelante paſſo deſpauorido,
Matarle Belicardo deſpreciando.
El del paſſado trance embrauecido
La eſpada y blancos dientes apretando,
Rompe, hiere, deſmiembra, y deſternilla
Traſpaſſa, deſquartiza, y acreuilla.

Cercanle por mil partes los ſoldados
Con horrendo tumulto y griteria,
A quien los caxcos rotos y quebrados
Rodando por el ancho ſuelo embia.
A quien los fuertes braços deſtrocados
Le ſaca del eſtruendo y bateria,
Y a quien traſpaſſa y rompe la cintura,
Telas, liuianos, bofes y aſadura.

Viendo a ſu capitan caydo en tierra
Canſado y ſin cauallo peleando,
Su belicoſa gente preſto cierra
Qualquiera ſocorrerle deſſeando.
Crece el rumor y eſtrepito de guerra
Con el qual Fermentado recordando,
Arrojaſe por medio del eſtruendo
Las riendas del cauallo recogiendo.

Hallando al Affricano tan vezino
Arrima las eſpuelas al cauallo,
Que no es honra del brauo Saguntino
Con la tajante eſpada degollallo.
Solo por ſe vengar del deſatino
Quiere furioſa mente atropellallo,
Y aſsi paſſo adelante haziendo guerra
Dexando al enemigo por la tierra.

Iamas el fuerte Anteo valeroſo,
Altiuo, furibundo, y impaciente,
Se leuanto del ſuelo tan furioſo,
Tan preſto, imperceptible, y breuemẽte.
Qual el hijo de Amilcar belicoſo
Se puſo luego en pie ligeramente,
Con ſangre que del muſlo va manando
La campaña en cõtorno empantanando,

Rompe por todo el campo embrauecido
Mil gentes con sus golpes deshaziendo
A quien el cuerpo dexa diuidido
El color y el espiritu perdiendo.
A quien de seso priua, y de sentido
Por el campo los miembros esparziendo,
A quien derrienga y corta las costillas,
Los hueſſos, las entrañas, y ternillas.

No pudiendo en la pierna sustentarse
Por falta de la sangre, se arrodilla,
No dexando por esto de vengarse,
Hiere, hiende, destroça, y aportilla.
Muy adelante passa el desangrarse,
La vida sostener es marauilla,
Estando en esto llega alli Luciano
Y a defender se arroja el primo hermano.

El qual la vista y seso recobrando
Desecho en afrentoso sentimiento,
Vengança de la injuria procurando
Blasphema del celeste firmamento.
Al mundo en ronca voz amenazando
Se parte con ligero mouimiento,
Como vn ardiente rayo a la batalla
Abatiendo por tierra quanto halla.

A caso

A caſo ſu cauallo fue corriendo
Hazia el otro eſquadron ligeramente,
Y aſsi ſu largo curſo concluyendo
Muy cerca vino a eſtar de la otra gente.
En ello el brauo Marte no aduirtiendo
Por el campo ſe entro ſoberuiamente,
Con toda la pujança de ſus braços
Haziendo quanto encuentra mil pedaços.

Diſcurriendo con eſto a todas partes
Las empinadas plumas deſtroçando,
Capitanes, vanderas y eſtandartes,
Alferez y ſargentos derribando.
Al fuerte y animoſo Celidartes
Haſta la eſpalda el cuerpo atraueſando,
Vino por mil eſquadras reboluiendo
Donde ſu primo eſtaua combatiendo.

Hallandole en la tierra arrodillado,
Y tinto de ſu ſangre el ancho ſuelo,
El vn membrudo muſlo atraueſado
Y pueſto en tan terrible deſconſuelo.
Blanquecino, ſangriento, demudado
Arrojaſe bramando contra el cielo,
Agarra de ſu primo, y por librallo
Encima le ſubio de ſu cauallo.

El en el campo queda combatiendo
Pechos, tripas, costados taladrando,
Plumas de mil colores abatiendo,
De azero gruessas planchas abollando.
Anibal todo el campo acometiendo,
Y a Selagio los caxcos quebrantando,
El cauallo recoge, y trae de rienda,
Donde el primo sustenta la contienda.

Sube Luciano en el con gallardia,
Y viendole que estaua tan herido
Le pide por su sceptro y monarchia,
Que dexase el combate embrauecido.
El quiere concluyr la bateria
Quedando muerto enella, y no vencido:
Anibal dexo el campo y la batalla,
Porque era ya imposible sustentalla.

La falta todo el campo conociendo
De su caudillo illustre generoso,
Vase ligeramente desparziendo
Vn espantable frio temeroso.
Ocupales los miembros deteniendo
El braço mas valiente y orgulloso,
Con que solo saluar quieren la vida
Apresurando el passo y la huyda.

Ponese

Poneſe a detenellos vozeando
Luciano con esfuerço y valentia,
Cuyas ſoberuias vozes deſpreciando
De eſcaparſe qualquiera pretendia.
Luciano de corage rebentando
Los encarnados labios ſe mordia,
Y por cumplir la fe y palabra dada,
Corta,barrena,y abre con la eſpada.

Sigue el alcance el brauo Fermentado,
Y del Peno mirando la pujança,
De morir,o vencer determinado
Contra el valiente moço ſe abalança.
De los pies en las puntas leuantado
Por concluyr de vn golpe ſu eſperança,
luega con tal eſtrepito la eſpada
Quel creſton le abollo de la celada.

Largo tiempo quedo deſuanecido,
Y el cauallo corrio con raudo buelo,
El reſplandor del Phebo eſclarecido
Dexa vaya en tinieblas todo el ſuelo.
Con ronca voz,eſtruendo y alarido
Huyendo van los Tyrios ſin conſuelo,
Con tardo y perezoſo mouimiento
Sin color,ſin eſpiritu ni aliento.

Vnos los rezios caxcos alegrados
Triſtes por la campaña van corriendo,
Otros de vanda a vanda atraueſſados
Procuran alexarſe del eſtruendo.
Otros de las pedradas derrengados
Agatas como pueden van huyendo,
Otros ſin ojos rotas las quixadas
Aguijan las dos manos leuantadas.

Quien la ſinieſtra pierna deſtroçada
Herida là derecha va ſaltando,
Quien la frente y cabeça quebrantada
Sin ſeſos por el campo va bolando.
Quien corre, la cintura atraueſada
En las tripas que cuelgan tropeçando,
Quien diuididas ambas eſpinillas
Procura de ſaluarſe de rodillas.

Ya la Latonia Delfica ſaliendo
Con ſu nocturno caro relumbrante,
Sus dorados cabellos eſparciendo
Por el contorno y fines de Leuante.
Yua con tanta luz reſplandeciendo,
Tan clara, tan hermoſa y rutilante,
Quel claro reſplandor del medio dia
Con ſus viſlumbres claras parecia.

Fermen-

Fermentado prudente recelando.
Algun nueuo contraſte peligroſo,
Viendo que ſin concierto va gozando
El pueblo del alcance victorioſo.
Toca el cuerno, los valles atronando
Por recoger ſu campo valeroſo,
Dexa el alcance, y buelue con eſtruendo
De Fermẽtado el nõbre engrandeciẽdo.

Hizo otro tanto el fuerte Belicardo
Recogiendo la braua infanteria,
Buelue qualquier ſoldado tan gallardo
Que ſin contrario riñe y eſgrimia.
Hazeſe el mas peſado vn ſuelto pardo,
Con loçano ſemblante y valentia,
Y los gallardos moços mas biçarros
Dizen cien mil locuras y deſgarros.

Cercan a Fermentado muchos dellos,
Que viua cien mil años vozeando,
Pues el ſolo a podido defendellos,
Tornando la victoria de ſu vando.
Y quel mundo jamas podra offendellos
Tiniendo tal caudillo peleando,
Con eſto gritan, viua eternamente
Su nombre eternizando entre la gente.

Al brauo Belicardo victorioso
Con alarido, trapala y estruendo,
Viua el valiente Marte valeroso,
Otros muchos soldados van diziendo:
Viua su brauo esfuerço milagroso,
La fama sus loores esparziendo
Por quanto incluye el hondo mar salado
Y en quãto encierra el cõcauo estrellado.

Llegan al alto muro y torreones
Sin cansancio, fatiga, ni tormento,
Los niños y los viejos a montones
Salen a celebrar el vencimiento.
Quitanse los sangrientos morriones
Los valientes soldados con contento,
Y reciben con gozo muy vfanos
Los niños y los viejos ciudadanos.

Con harpas y vihuelas sonorosas,
Con cytaras y varios instrumentos
Cantando mil canciones deleytosas,
Mil tonadas y musicos concentos:
Salieron por las calles muy hermosas
Vestidas de precioſos ornamentos,
Mil Nimphas biçarrazas y loçanas,
Mil Venus, mil Mineruas y Dianas.

Los

Los fuertes vencedores ſaludaron
Con regozijo, gozo y alegria,
Y las ſonoras cytaras tocaron
Con gracioſo concento y armonia.
Mil motes, mil canciones inuentaron
Con que de gozo el pueblo ſe hundia,
Vnas cantan el triumpho y la victoria,
Otras del vencedor la fama y gloria.

Preguntan las donzellas, quien ha ſido
La cauſa principal de ſu contento,
Eſpantadas del triumpho eſclarecido
Del tropheo, victoria y vencimiento.
Leuantan grande trapala y ruydo
La fuerça, valentia, y ardimiento
Vnos de Fermentado celebrando,
Otros del Belicardo eternizando.

Oydas eſtas vozes las donzellas
Cercaró los dos valiẽtes guerreadores,
Hazen vn ancho corro las mas bellas
Y ponen en mitad los vencedores.
Diana rubicunda quiere vellas
Sus lozanos cabellos corredores,
En medio de ſu curſo detiniendo
Con nueua luz el campo eſclareciendo.

Puestas todas en orden, y dançando
Los instrumentos musicos tocaron,
Con cytaras, discantes acordando
Suauissimos cantares entonaron.
Los dos gallardos moços alabando
Sus nombres para siempre eternizaron,
Poniendoles a entrambos dos coronas
Segun la calidad de sus personas.

Despues con gran contento y alegria
Con nueuos regozijos y canciones,
Con nueuas consonancias y armonia
A sus casas lleuaron los varones.
Donde con acordada melodia
Sonando tiples altos y baxones
Sus hechos alabaron, y grandezas,
El triumpho, la victoria, y sus prohezas.

Y porque ya del cielo auia passado
Diana con su carro larga parte,
Todo el valiente pueblo fatigado
Por recebir descanso se desparte.
Tambien del largo cuento yo cansado
Abre de recoger el estandarte,
Dando fin a micanto y flaco accento
Para empeçar despues con mas aliento.

*Fin del Canto tercero.*

# CANTO QVARTO.

Vn viejo consuela cõ mucha discrecion a Anibal. Partese a Castulon a celebrar el casamiento con Himilce. Cuentanse los aparatos grandes de la ciudad, y el passeo que todos los caualleros hizieron con los desposados.

Rueda, rueda, rueda de fortuna,
O rueda como ruedas cada instante
Y a vnos entronizas en la luna,
Y a otros del estado mas pujante
Derribas sin dexarle cosa alguna.
O mundo, mundo, no ay a quien no espante
Tu curso, deuaneo, y mouimiento,
Pues das mil bueltas en qualquier momento.

Vn

Vn poco de ceniza es tu hermosura,
Tus bienes y plazeres son mudança,
Tus riquezas y pompas desuentura,
Miseria tus regalos y bonança.
Tu gloria y tus contentos amargura,
Desperacion immensa tu esperança,
Tu gusto tan sin gusto, que gustado
El gusto para el bien dexa estragado.

Es todo finalmente vna pintura
Metida de fortuna en la balança,
Vn ramo de insolencia y de locura.
Cuya miseria a todos nos alcança.
Tu bien y gloria es tal qual la frescura
Del ameno vergel, que en su pujança
Esta con el aurora arrebolada,
Y en viniendo la noche ya es passada.

Y es lo peor, que viene de contino
La negra noche a tiempo que pensamos
Mas seguros andar por el camino,
Y adelante mil cosas concertamos.
Pero con suerte y misero destino
Antes de dar vn passo nos hallamos
Al principio y al fin de la jornada,
Casi sin ser a vezes començada.

El

El Affricano campo valeroſo
Los fuertes Saguntinos deſtroçaua,
Y al tiempo que mas brauos y orgullooſos
Conquiſtar a Sagunto imaginaua.
Sin le valer ſus braços belicoſos
La muerte de la vida los priuaua,
Que es la q̃ mas los hõbres oluidamos,
Señal que no muy lexos della eſtamos.

Los que del trance triſte ſe eſcaparon
Heridos por mil partes, van corriendo,
Haſta que a ſus eſtancias allegaron
Del canſancio en el ſuelo ſe cayendo.
Todos ſe recogieron y curaron,
Que eſtauan ſin peligro no creyendo.
Que quanto mueue el viẽto, o toruellino
Pienſan que es vn gallardo Saguntino.

Anibal el deſtroço de ſu gente
Con rauioſo deſden conſiderando,
Eſtaua de iracundo y impaciente
Al cielo con furor amenazando.
No ſe atreue a mirarle el mas valiente,
Todos delante del eſtan temblando,
El maldize a fortuna y ſu mudança
Viẽdo fruſtrado el bien de ſu eſperança.

Viendole

Viendole tan furioſo y enojado
Vn viejo ſagaciſsimo y prudente,
Poco de ſu fiereza alborotado
En medio ſe leuanta de la gente.
Y con ſereno roſtro meſurado
con vn ſeuero y graue continente,
El circunſtante pueblo eſtando atento
Aſsi hirio con ronca voz al viento.

Hijo del grande Amilcar poderoſo
Inuicto Emperador, ſegundo Marte,
Caudillo nueſtro, y principe glorioſo
Cuyo renõbre ſuena en qualquier parte,
Del bien de aqueſta gente codicioſo
Vna coſa ſeñor quiero auiſarte,
Pues ſolo aprouechamos ya los viejos
De dar ſanos auiſos y conſejos.

Y es que mires ſeñor tu decendencia,
La illuſtre ſangre y tronco donde vienes,
Por tanto con magnanima paciencia
Recibe de fortuna los bayuenes.
Reſplandezca ſeñor tu prouidencia,
Y el animo y esfuerço que en ti tienes,
Pues no ha de ſer jamas el esforçado
De proſpero ni aduerſo contraſtado.

En

En esto el hombre illustre y valeroso
De aquel que no lo es se differencia,
Que recibe lo triste y lo gozoso
Con vn mismo semblante y aparencia.
Pues tu señor te precias de animoso
Mira que se te offrece la esperiencia,
Que qual del fuego el oro es crisolado,
Assi de aduersidad el esforçado.

Que si se viste siempre la fortuna
A la medida y forma que queremos
Iamas no siendo aduersa en cosa alguna,
Pocas gracias si fuertes parecemos.
Quando la aduersidad es importuna
Entonces se vera lo que valemos,
Que esta descubre, prueua, y perficiona
El esfuerço y valor de la persona.

El mas idiota, docto nos parece,
Y el mas flaco y mas debil, denodado,
Si ocasion oportuna no se offrece
Adonde pueda ser examinado.
La virtud en lo aduerso resplandece,
Y el que esta tiene solo es esforçado,
Pues vence de fortuna los reueles,
Los demas son rufianes de entremeses.

No

No digo aqueſto yo por animarte,
Pues tienes tanto auiſo y tal prudencia,
Solo por lo que toca a nueſtra parte
Adonde muchos ay de poca ſciencia.
Y cada qual, qual es podra juzgarte
Segun ſu poco auiſo y eſperiencia,
Supueſto que las coſas ſe conciben
Qual es el vaſo donde ſe reciben.

Por tanto gran caudillo belicoſo
Repara tus valientes guerreadores,
Pues te ſera mas honra y mas glorioſo
Vencer los victorioſos vencedores.
Y anſi ſeñor te ruego receloſo
A medicos no imites habladores,
Que para todos ſon medicinales,
Y no ſaben curar ſus proprios males.

Con eſto el cauto viejo fin ha dado
Con tanta diſcrecion a ſus razones,
Quel gran hijo de Amilcar ſoſſegado
Mando que deſcanſaſſen ſus legiones.
El tiempo de caſarſe deſſeado
De tan diuerſos pueblos y naciones
De prieſſa al mas andar ſe le acercaua,
Y gente en Caſtulona ſe juntaua.

Sintiendo

Sintiendo de las llagas peligrosas
El desseado aliuio y mejoria
De cauas, terraplenos y anchas fosas
Cercando las estancias que tenia,
Compuso y ordeno diuersas cosas
Por restaurar su rota infanteria,
Con trincheas y largos baluartes
Assegurando bien sus estandartes.

Viendo quel tiempo ya del casamiento
Se yua por momentos acercando,
Su tristeza, pesar, y sentimiento
Con summa discrecion disimulando,
De todo el campo al brauo Dorocento
El gouierno total encomendando,
Se partio a Castulona el otro dia
Con vna valerosa compañia.

Mientras los Saguntinos descansaron
Y el rebatido muro rehizieron,
Con pompa los diffunctos sepultaron,
Y a los tristes heridos socorrieron.
En tanto que las fosas alimpiaron,
Y los largos pontones deshizieron,
Con gran cuydado y animo costante
Apercibiendo siempre lo importante.

Anibal diligente recogia
En Caſtulon ſoldados y vanderas,
Adonde lo importante apercebia,
Trages de varias formas y maneras:
De guarda la ciudad fortalezia,
Los foſos, barbacanas, y barreras,
Los muros, torreones y caſtillos,
Las puertas, los pertrechos y raſtillos.

Faltaua vna ſemana ſolamente
Para llegar los dias ſeñalados,
Iuntauaſe de Eſpaña mucha gente
A ver los caſamientos deſſeados.
Anibal cuydadoſo y diligente
Nueuas eſquadras buſca de ſoldados,
Y porque bien la juſta ſe acabaſe
A Luciano rogo la ſuſtentaſe.

Eſte era primo ſuyo en primer grado,
Atreuido, ſoberuio, valeroſo,
A coſas memorables inclinado,
Diſpueſto, gentil hombre, fuerte hõroſo.
Moço de muchas gracias adornado,
De empreſas peligroſas deſſeoſo,
Aſtuto capitan, y gran maeſtro,
Y en exercicio belico muy dieſtro.

De

De bizarros ginetes juſtadores,
En ſiendo amanecido el ſexto dia,
De Principes illuſtres y ſeñores
El eſpacioſo pueblo no cabia.
Por adquirir renombres y loores
Gente con mil diuiſas concurria,
Su intento publicando y ſus deſſeos
En motes y riquiſsimos arreos.

En eſto dos gallardos eſquadrones
Entran galanamente adereçados
Tendidos por el ayre los pendones,
Los celoſos cauallos enjaezados.
Reberueran los limpios morriones,
Relumbran los arneſes releuados,
Relucen los eſcudos trãſparentes
Con armas y diuiſas differentes.

Setecientos ſoldados animoſos
En la famoſa Ocaña recogidos,
A las fieſtas vinieron, deſſeoſos
De eternizar ſus nombres y apellidos:
Altos, membrudos, fuertes, belicoſos
De ricos ornamentos guarnecidos,
Cuyas armas tan claro relumbrauan
Que las diſtantes ſierras alumbrauan.

Con su rodante carro aparecia
Por Oriente las nuues esmaltando
El padre de Phaeton el otro dia
Las empinadas cumbres plateando:
Quando de la abundante Andaluzia
Los espacioſos campos ocupando,
Vinieron muchos fuertes caualleros,
Perſonages illuſtres y guerreros.

Con tan immenſo numero de gentes,
Plaças, calles, y campos ſe hundian,
De tierras y linages differentes
Señores de alta ſangre concurrian.
Claros, limpios eſcudos reluzientes
Por diuerſos cantones parecian,
Plumas de mil colores y maneras,
Adereços, celadas, y viſeras.

Leuantan los artifices tablados,
Viejas cotas remallan los armeros,
Hazen los ſaſtres trages recamados,
Ricas medallas labran los plateros.
Deſenfundan ſus armas los ſoldados,
Grueſſas lanças enaſtan los lanceros,
Suenan vigornias roncas de herradores,
Libreas reberueran y colores.

Los

Los brosladores dieſtros a porfia,
Sobreuiſtas,jaezes,guarniciones,
Recaman con hermoſa pedreria
Galas y biçarrazas inuenciones.
Tremolan con viſtoſa galantia
Hondeados del ayre los pendones,
Hazen confuſos ſones y ruydos
Ayunques de martillos rebatidos.

Enlucen los antiguos paredones,
Adornan las ventanas y terrados,
Entoldan galerias y balcones,
Guarnecen los ſitiales y tablados.
Puien,labran,y arrean los cantones,
Techumbres adereçan y tejados,
Viſten los mas ſubidos ventanajes
De ſedas conuenientes a los trajes.

Ninguno en la ciudad ocioſo auia
Todos en mil labores ocupados
Eſperauan la luz del otro dia,
Las fieſtas y los juegos deſſeados:
La trapala y eſtruendo enſordecia
De tantos caualleros y ſoldados,
Todos lo neceſſario apercibiendo,
Y en mil coſas el tiempo entretiniendo.

Puntas adornan, hazen guarniciones,
Cortan doseles, cosen almohadas,
Yelmos releuan, pintan morriones,
Brossan jaezes, limpian las espadas.
Doran las greuas, traçan inuenciones,
Galas esmaltan, pulen las celadas,
Crestas platean, ponen penacheras,
Cotas remallan, grauan las viseras.

Quien las pobladas plumas apresta ua,
Y en los crestones altos las ponian,
Quien las doradas armas se prouaua
Y coches y cauallos proueya.
Quien la loriga y greuas adornaua
De infinidad de braua pedreria
Quien en el limpio escudo y arma dura
De su dama pintaua la figura

Quien los doseles largos recamados
De fino oro de Tibar descogia,
Quien cuelga de tres altos los bro cados
Costosa y Ginoues tapiceria.
Quien aparatos ricos adornados
De aualorios y varia argenteria,
Con nueuas galas y bizarros trages
Adereçar procura para pages.

Ya

Ya las ſubidas cumbres eſtendiendo
Yuan ſus largas ſombras por el ſuelo,
Ya el rubicundo Titan diſcurriendo
Dexaua todo el mundo en negro velo.
Ya ſus blancos cabellos eſparciendo
Aparecia Clicie por el cielo,
La qual con tanta luz reſplandecia
Quel ſol ninguna falta les hazia,

Con mil diuerſos juegos que inuentaron
Con ingenioſas luchas y exercicios,
La ſoſſegada noche alborotaron,
Echando en lo venturo mil juyzios.
Lacayos las eſpadas apoſtaron
Teniendo de ganar cien mil indicios,
Quen la futura juſta ſus ſeñores
Auian de quedar por vencedores.

Deſde el roxo balcon del blanco Oriente
Quando el planeta quarto relumbraua
Y del monte mas alto y eminente
La ſuperficie concaua rayaua.
En la plaça parecen de repente
Iunto donde el palenque y tela eſtaua
Colgados de riquiſsimos doſeles,
Brauoſos deſafios y carteles.

Ya de Titon la esposa començaua
Arrebolar el cielo de colores,
Y las nuues diafanas bordaua
De mil graciosos visos y labores.
La beldad y hermosura restauraua
A las fragrantes y purpureas flores,
Con vn suaue soplo alegre y blando
Los tenebrosos valles aclarando.

Estaua ricamente adereçada
De arreos la gran plaça differentes,
De hermosissimas tiendas ocupada,
De varios pauellones eminentes.
La tela de esmeraldas adornada
De preciosos rubies transparentes,
Y escriptos de los moços mas bizarros
Brauosos desafios y desgarros.

Los nobles personages naturales.
Sus galas y libreas se pusieron,
Y a los altos palacios imperiales
En sus cauallos blancos se vinieron.
Todos los estrangeros principales
Lo mismo sin tardança alguna hizieron,
Y al gran hijo de Amilcar visitaron,
Y al palacio de Himilce le lleuaron.

Saliole a recibir su dulce esposa
De innumerables Nimphas rodeada,
Muy mas bella, mas blāca y mas hermosa
Que suele estar la nieue no pisada.
Parecia en beldad alguna diosa
Del cielo a aqueste mundo trasladada,
Suenan diuersas vozes y armonia
Con dulce y acordada melodia.

Hecho el recibimiento se subieron
Todos en sus cauallos enjaezados,
Por la ciudad en torno los traxeron
Con musicos y coches entoldados.
En buen concierto y orden se pusieron
Segun la calidad de sus estados,
Con tanta magestad, primor y gloria
Que contarse no puede en esta historia.

Yuan con buen concierto diuididos
Todos los caualleros principales,
Con primor los cauallos guarnecidos
De recamos jaezes y pretales.
Con ricos ornamentos y vestidos
En el precio, color, y estima yguales,
Los de la gran ciudad van los primeros
Hasta docientos, fuertes caualleros.

De verde claro todos adornados
Con orlas y zanefas de colores,
Los celosos cauallos enjaezados
Con la sciencia y labor de brosladores.
De oro los penachos variados,
Con lazos, aualorios y labores,
Y en ellos mil figuras differentes
Con las del alma altiua conuenientes.

Yuan despues mil musicos tocando
Suaues y acordados instrumentos,
El alma y los sentidos eleuando
Con dulces consonancias y concentos.
El vistoso passeo authorizando
Yuan despues de Ocaña sietecientos,
Con vandas y libreas encarnadas
De vistosos Romanos variadas.

Seguianse despues los Affricanos
De pardos brocateles bien vestidos,
Los cauallos gallardos y loçanos
De paramentos verdes guarnecidos.
Todos van biçarrazos y galanos.
Brauos, presumptuosos, y atreuidos,
Despues los entonados ministriles
Tocando los suaues añafiles.

Tras

Tras eſtos de la rica Andaluzia
De Turditania y reyno de Granada,
Venia vna gallarda compañia
De azul, con mil topacios adornada.
Reluce la viſtoſa argenteria
Por los verdes penachos derramada,
Los recamos, las piedras y colores
Hazen graciosas ſombras y labores.

De mil diſtantes pueblos y naciones
Con galas y libreas excelentes,
Yuan deſpues gallardos eſquadrones
Conforme a la coſtumbre de ſus gentes.
Era de ver las ricas guarniciones
La variedad de piedras tranſparentes,
Y el yr la argenteria tremolando
Y los caualios agiles triſcando.

En proporcion ygual, y ygual diſtancia
Yuan los ſacabuches y trompetas,
Aqui con acordada conſonancia
Suenan las dulces flautas y cornetas.
Los organiſtas llenos de arrogancia
Alli tocando van las eſpinetas,
Suenan por aculla los monacordios
Por aca los ſonoros clauicordios.

Por

Por alli van vihuelas concertadas
Con las ſonoras cytaras ſonando,
Suenan diuerſas vozes y tonadas
Mil zafios labradores embouando.
Por aculla van harpas delicadas
Con ſuaues diſcantes concordando,
Por otra parte piſanos reſuenan
Y los clarines muſicos atruenan.

Ricos carros triumphales entoldados
Con varios y curioſos paramentos,
De bellas Nimphas yuan ocupados
Con laudes y dulces inſtrumentos.
De mil arcos de yedra coronados,
Con tan ſuaues vozes y concentos,
Que cada carro vn cielo parecia
Conforme a ſu beldad y melodia.

Las tragicas comedias amoroſas
No es poſsible que ſean referidas,
Las traças y marañas ingenioſas
Y las miſmas hiſtorias ſuccedidas.
Los coros delas virgines hermoſas
De inſignias virginales guarnecidas,
Sus cantos delcytoſos, y ſus danças,
Sus paſſeos, cruzados, y mu danças.

En medio van los dos enamorados
En vna gran carroza de oro fino,
Mil carbunclos en ella engaſtonados
Con traça y artificio peregrino.
Los dioſes por defuera matizados
Con que parece vn cielo criſtalino,
Por de dentro de damas los amores
Con mil boſcages, ſombras, y colores.

Ocho cauallos blancos la tirauan,
Haziendo mil redobles y triſcando,
Las campanillas de oro meneauan,
Los redondos coſcoxos van taſcando:
La carroça en contorno rodeauan
Mil damas hermoſiſsimas cantando,
Yuan en ella ſolos los amantes
En las galas y trages ſemejantes

Los quales yuan todos guarnecidos
De finos brocateles encarnados,
Mil differentes caſos ſucedidos
Con artificio en ellos eſtampados.
Mil Venus, mil Dianas, y Cupidos,
Por las anchas çanefas van ſembrados,
Mil ſucceſſos de amor, y mil paſsiones
Tegiendo por las ricas guarniciones.

Yua lá blanca Himilce relumbrando
Con tan ayrosa mueſtra y bizarria,
Quel bello ſol de Oriente diſlumbrãdo
Mas que ſu hermoſa luz reſplandecia.
Su claro reſplandor reberuerando
Mil lexos y viſlumbres deſcubria,
Sus ojos, por los ojos penetrauan,
Y las almas altiuas tropellauan.

El copete lleuaua leuantado
Con mil riços y piedras excelentes,
Vn carbunclo en mitad, acompañado
De finas eſmeraldas relucientes.
Vn Cupidillo encima mixturado,
De eſpecies oloroſas differentes,
Tremola encima del con galantia
Por las plumas la varia argenteria.

Tanto la frente liſa relumbraua
Que yua en torno el ayre eſclareciendo,
Los ojos que la miran ofuſcaua
Los libres coraçones abatiendo.
Con dos ſoles el mundo deſſlumbraua
Por donde paſſa, amores eſparciendo,
Con ſus blancas mexillas encarnadas
Mil tiernas almas dexa enamoradas.

Con

Con toda la grandeza que he contado
Por la ciudad los dos se passearon,
En las calles doseles de brocado
Por mas riqueza y magestad pisaron.
A vn templo al gran Saturno consagrado
Todos los caualleros los lleuaron,
Pero en el otro canto el casamiento
Dire con nueuo espiritu y aliento.

## Fin del Canto quarto.

Canto

# CANTO QVINTO,

## Anibal celebra el casamiento con Himilce. En Sagunto hazen guerra a Eraclio, por las dissensiones passadas, el qual los vence. Vienen los Embaxadores de Roma. Theodoro es electo por Principe. Da segunda batalla a Eraclio, muere por sus manos famosamente. Hazese torneo en Castulona, Herlindia enamora a Luciano, el qual es vencedor en todas las batallas: Y quando se acaba el torneo entra vn Saguntino.

Vando pretende el hombre alguna cosa
Por alcançar el blanco de su intento
No ay prueua para el difficultosa,
Ni trance que le haga impedimento.
No ay traça tan aguda y ingenioſa
Que no rebuelua y trace el pensamiento,
Fabricando diuersas inuenciones
Para alcançar su fin y pretensiones.

Quien

Quien vee los capitanes ocupados
En caſos tan procliues y penoſos,
Ponerſe a tantos rieſgos los ſoldados
Tan inciertos, tan arduos, y dudoſos
Que haze a los gallardos namorados
Ardides, inuentar tan ingenioſos,
Sino es el deſſear el cumplimiento
Y el vltimo remate de ſu intento.

Al gran hijo de Amilcar eſto hazia,
Iuntar tan grandes copias de guerreros,
Tanto varon illuſtre y bizarria
De pueblos tan diſtantes y eſtrangeros.
En lo qual ſolamente pretendia,
Que todos eſtos fuertes caualleros
Debaxo ſu eſtandarte ſe quedaſſen
Y contra los Romanos le ayudaſſen.

Por eſte fin celebra el caſamiento,
Y tiene tales fieſtas aplaçadas,
Eſte ſolo es el blanco de ſu intento
Donde ſus traças van endereçadas.
Bien claro ſe vera ſu penſamiento
Siendo las grandes juſtas acabadas,
Quiero tornar agora a nueſtra hiſtoria
Y al caſamiento digno de memoria.

Dexe los dos amantes celebrando
Las bodas en el templo sumptuoso,
Los instrumentos musicos sonando
Con acordado accento sonoroso.
De donde al gran palacio buelta dando
Con el triumpho mas celebre y glorioso
Que jamas las historias refirieron
Las desseadas bodas fin tuuieron.

Mientras el casamiento se acabaua
En Sagunto estuuieron sossegados,
Toda la gran ciudad se adereçaua
De reparos, defensas, y soldados.
Theodoro por momentos esperaua
Que boluiessen de Roma sus legados,
Herido el braço Eraclio valeroso
En el lecho se estaua peligroso.

Los cinco que al gouierno presidian
A Eraclio castigar determinaron,
De la gente de guerra que tenian
El esquadron mejor adereçaron.
Y quando todo a punto lo tenian
Al palacio de Eraclio caminaron,
Cercandole las puertas y cantones
Con armas y offensiuas municiones.

Rompe las puertas y entra al aposento
La esquadra mas valiente y esforçada,
Cerca toda la cama en vn momento,
Quitanle la tajante y fina espada.
Recuerda el fuerte Eraclio soñoliento,
Y viendo en derredor la gente armada
La trapala, los gritos, y el ruydo
Salta del blando lecho embrauecido.

Destronca vna columna de la cama
Contra todos se arroja peleando.
Eterniza sus hechos y su fama
Las delicadas carnes magullando.
Los bullicioſos sesos les derrama
Colodrillos y frentes quebrantando,
Y quanto la columna en lleno acierta,
Lo muele lo deshaze y desconcierta,

Derriba de dos golpes dos soldados,
De otro a Pinabal tendio por tierra
Atras dexo los sesos estrellados,
Y entre ellos a Lenion gallardo entierra.
Mil tiende por el suelo amontonados,
Crece el horrendo estrepito de guerra,
Tiembla con el ruydo el aposento,
Del discordante son y mouimiento.

Teutonio de verguença conuencido
Al furibundo Eraclio se antepone,
El qual yendo en el golpe embeuecido
Poco para defensa se dispone.
Teutonio azia el costado embrauecido
La espada con furor le contrapone,
Y al reboluer el inclito guerrero
Se entro por el templado y fino azero,

Fue terrible la llaga peligrosa
Por las costillas concauas entrando,
Salio la roxa sangre bullicioſa
El suelo y las paredes esmaltando.
Iamas se vio leona tan furioſa
En los campos de Liuia peleando
Qual de Teutonio fuerte siendo herido
El inuencible Eraclio esclarecido.

No es posible pintar ni tarda pluma
Su corage y feroz impetuoso,
Ni reduzir a numero ni summa
Los hechos de su braço riguroso.
Ni que mi debil canto aqui resuma
Lar grandezas del animo furioso,
Que aũque el illustre Griego las pintara
Muy atras, y muy corto se quedara.

No

No pueden reſiſtirle los pertrechos
De picas y alabardas azeradas,
Arneſes, morriones, braços, pechos,
Ni el dieſtro combatir de las eſpadas.
Los muros de las rezias puntas hechos,
Las armas contra el amontonadas,
Rebate, impele, rompe, desbarata.
Y con furor a todos los maltrata,

Ciego ya de corage y ſin ſentido
Se mete por do quiera guerreando,
Anda ſolo en vengarſe embeuecido
Propria, y agena ſangre derramando.
Arremete a Teutonio embrauecido
Que andaua ya otra treta enmarañando,
Rompele caxcos, y armas reluzientes,
Sembrando el ancho ſuelo de ſus dientes.

Rodando van deſechos mil ſoldados
La vida y la batalla concluyendo,
La ſangre de los cuerpos derribados
Por el batido ſuelo va corriendo.
Vnos molidos mueren, y quebrados,
El alma por mil partes deſpidiendo,
Los demas de los golpes riguroſos
Por las calles huyan preſuroſos.

Eraclio porque el ser le va faltando
Y sangre por mil partes le corria
Poco a poco se buelue retirando
Y en su palacio y casa se metia.
El esquadron su fuerça escarmentando
Huye de la terrible bateria,
Sin termino, sin limite, ni rienda,
Sin que alguno lo impida ni defienda.

Ya del Romano Imperio eran venidos
Dos sabios y rectissimos varones,
De todo el gran senado proueydos
A componer las publicas quistiones,
Los quales en Sagunto recebidos
Para entablar mejor sus pretensiones,
Estando junto el inclito Senado
Assi les hablo Fuluio Dentenado.

Pesame generosos caualleros
Ver vuestra gran ciudad tan alterada,
Que es compassion y lastima de veros
Metidos en eljuego de la espada.
Todos estays a canto de perderos
Y la ciudad de ser arruynada,
Dexando al enemigo la victoria,
Y escuro vuestro nombre, fama, y gloria.

Si vosotros señores conjurados
Os days la dura muerte riguroſa,
Y ſoys por vueſtras manos degollados
En guerra tan cruel y peligroſa
Vueſtros muros de quiẽ ſerá guardados?
Y vueſtra dulce patria deleytoſa?
Los que intentan ſeñores offendella
Por ventura vernan a ſocorrella?

Si los miembros ferozes ſe maltratan,
Se deſconciertan,rompen,y ſe offenden.
Se hieren,ſe deſtroçan,y ſe matan,
Y ſu cabeça propria no defienden.
Si las fuerças y el ſer ſe desbaratan,
Y por el ſuelo con furor la tienden,
A caſo quien procura deſtroçalla
Verna dezid ſeñores a amparalla?

Miembros ſoys deſte cuerpo generoſo,
Sagunto caualleros, es cabeça,
De Sagunto os procede el ſer glorioſo
Y el es vueſtro poder y fortaleça.
De alli el deſcanſo os viene y el repoſo,
La vida,el ſeñorio,y la nobleça,
Sino mirays vosotros vueſtros daños.
Han de mirar por ellos los eſtraños?

Todas estas desgracias y ruydos
Tantas riñas, desastres, y cuydados
Nacen de estar señores mal regidos,
Y sin concierto alguno gouernados.
Sereys en breue tiempo destruydos
Y de las proprias armas conquistados.
Sino poneys en vuestros hechos rienda,
Y en el gouierno publico la enmienda.

No es posible dexar de auer quistiones,
Vandos odios, desastres, y pendencias,
Diuersidad auiendo de opiniones
Contrarios pareceres y sentencias.
Si quereys remediar las dissensiones,
El publico alboroto, y differencias,
El gouierto poned de vuestro estado
En vn varon maduro y auisado.

Porque auiendo cabeças differentes.
Tambien aura diuersas voluntades,
De donde naceran inconuenientes,
Peligroso rencor, y enemistades.
Con que los moços locos y imprudentes
Se arrojan a cien mil temeridades,
Poniendo con su poca prouidencia
Vuestro ser y ciudad en contingencia.

Por lo qual me parece conueniente
Quel inclito Theodoro sea elegido,
Pues es varon tan noble y tan prudente
Digno de ser a todos preferido.
Es discreto, sagaz y diligente,
De sangre y de linage esclarecido,
De la concordia publica celoso,
Llano, tratable, manso, y amoroso.

Alteraſe la gente del Senado,
Y oyendo lo que Euluio proponia,
Fue por señor Theodoro leuantado
Con regozijo, aplauso, y alegria.
En ombros por las calles fue lleuado
Con canticos y dulce melodia,
Y todos por señor le recibieron,
Y obedecerle alegres prometieron.

Aquella misma noche Dentenado
De todas las passadas dissensiones
Siendo de algunas gentes informado,
Hizo poner en armas dos legiones.
Y quando estaua el pueblo sossegado
Manda marchar los fuertes esquadrones,
Con buen concierto y passo presuroso
Al palacio de Eraclio sumptuoso.

El qual en cinco partes mal herido
Estando casi a canto de acabarse
En oyendo las vozes y alarido
Salta del blando lecho por vengarse.
Arranca de la espada embrauecido
Y al encuentro les sale sin tardarse,
Las llagas del furor le reuentaron
Y cantidad de sangre destilaron.

Arrojase en los brauos esquadrones,
A todos los aguarda y acomete,
Hiende los empinados morriones,
El mas resplandeciente y fino almete.
Viseras caen abiertas, y crestones,
Greuas, petos, loriga, y coselete,
Los mas robustos cuerpos descostilla,
Los quiebra, los maltrata, y acreuilla.

Iamas se vio leona tan furiosa
Los pequeños hijuelos amparando,
Ni tigre tan cruel y riguroſa
En los bosques de Yrcania peleando.
Ni sierpe tan cruel y venenosa
Los agudos colmillos meneando,
Qual el gallardo Eraclio en este punto
Contra toda la gente de Sagunto.

Bate las grueſſas creſtas altaneras,
Los broqueles, rodelas, y las frentes,
Quiebra las duras planchas y viſeras,
Los arneſes y golas reluzientes.
Proſtra los eſtandartes y vanderas,
Los braços arruyna mas valientes,
Todo lo parte, todo lo deshaze,
Y en coſa a ſu furor no ſatisfaze.

Por las heridas ſangre deſtilando
El teſon en vn punto ſuſtentaua,
Sentido de vna pierna coxeando
A canto de venir al ſuelo andaua,
Viendoſe en tanto aprieto rebentando
Furioſo contra todos ſe arrojaua,
Muchos por aquel ſuelo muertos tiende,
Mata, quebranta, turba, daña, offende.

No podiendo mas tiempo ſuſtentarſe
Se arrima a vna pared el Marte fiero,
Solo intenta bramando de vengarſe
Iugando a todas partes el azero.
No conſiente por eſto maltratarſe,
Ni recebir afrenta, o deſafuero,
Mil tiene en derredor amontonados
Muertos, cõtrechos, coxos, y quebrados.

A quien

A quien taladra el duro coſelete,
Paſſa el dorado peto reluziente,
Rompe el eſcudo a prueua de moſquete,
Falſea el limpio arnes reſplandeziente.
A quien la dura muerte a golpes mete
Derribando la creſta tranſparente,
Y a quien deſolo vn golpe de la eſpada
Derriba diuidido haſta la hijada.

Suſtenta en proporcion la bateria
Gran cantidad de ſangre derramando,
Con esfuerço terrible combatia
La deſangrada pierna arrodillando.
Deſde alli ſu perſona defendia
La gente mas cercana atraueſando,
De cuerpos, braços, armas, y eſtandartes
Haziendo defenſiuos baluartes.

Viendole ſus contrarios de rodillas,
Sin armas, en camiſa deſangrado,
Herido por los muſlos y eſpinillas
Y abierto largo trecho el vn coſtado
Iuntanſe con eſtruendo en tres quadrillas
Quiriendo acometer al deſdichado,
Viẽdoſe el brauo Eraclio en tal eſtrecho
Metio ſu propria eſpada por el pecho.

Diziendo

Diziendoles con vozes arrogantes,
Traydores de la patria foragidos,
Ingratos, imprudentes, inconſtantes,
Sacrilegos, baſtardos, fementidos,
No os preciareys infames de triũphãtes;
Pues quedays tã ſin honra, ytã vencidos,
Yo ſolo triumpho y ſalgo victorioſo
Muriendo por mi braço valeroſo.

Dezid couardes, flacos, ſin talento,
Que diran de voſotros las naciones
Pues teneys tan groſſero entendimiento
Que venis contra vno dos legiones,
Y no lleuays la palma y vencimiento,
Antes deshechos vã vueſtros pẽdones?
Solo me peſa ver que ayays nacido
Adonde fue eſte braço producido.

Queda con Dios Sagunto patria mia,
Proſperente los dioſes tus eſtados,
Crezca tu fama, nombre, y monarchia,
Tus titulos florezcan, y ditados.
No me peſa Sagunto que moria
Ni que mis dias ſean acortados,
Solo ſiento dexarte patria amada
A gente tan infame encomendada.

Dichas

Dichas estas palabras; despidiendo
El alma de los lazos corporales
Y la presente vida concluyendo
Sus hechos permanecen immortales.
Fueronse sus loores esparziendo
Por las regiones infimas Australes,
Quedando del valiente y gran soldado
El nombre para siempre eternizado.

Dure tu fama Eraclio, y tu memoria,
Tus hechos, tu valor, y tus proezas,
Permanezca los triumphos de tu gloria,
Tropheos, alabanças, y grandezas.
Quisiera yo poder en esta historia
Cántar mas por estenso tus brauezas,
Pero esperando estan los justadores
En Castulon que cuente sus loores.

De entrar en el torneo desseosos
Temprano los banquetes opulentos,
Concluyen los guerreros animosos
De alabanças y credito sedientos.
Y ya de anexos vinos oloroſos
Los templados estomagos contentos,
Abreuian los saraos començados
Mandando adereçar a sus criados.

De

De la gente mas braua y animosa
Para guarda del campo y justadores,
Vna esquadra se arma belicosa
Con riquissimas vandas de colores.
El gran hijo de Amilcar y su esposa
Se ponen en los ricos miradores,
Caualletes, desuanes, y tejados,
En vn punto se vieron ocupados.

Assomanse a las vistas entoldadas
Hermosissimas damas y varones,
De ricas joyas Nimphas adornadas
Ocupan galerias y valcones,
Ventanas de brocado adereçadas,
Tablados, celogias, torreones,
Y los altos terrados eminentes,
Se cubren en vn punto de mil gentes.

Vn gallardo esquadron y compañia
Entro de caualleros passeando,
Con arrogante muestra y bizarria
Los prohibidos limites pisando.
El gran mantenedor aqui venia
Vn grueso y blando pino blandeando,
Con tan soberuio garuo y continente
Que ponia temor al mas valiente.

Suenan

Suenan las dulces trompas sonorosas
Con acordado estruendo y armonia,
De laùdes y flautas deleytosas
El son en el contorno suspendia.
De caxas y dulzaynas ingeniosas
Retumba la sonora melodia,
Suenan clarines, pifanos, trompetas,
Baxones, sacabuches, y cornetas.

Oydo el nueuo son de la pelea
Enfrenan los cauallos triscadores,
De la diuisa cada qual se arrea
Segun la calidad de sus amores.
Vno la dama pone que desséa,
Otro pintados lleua sus dolores,
Y muchos con diuisas arrogantes
Ponen en confusion los circunstantes.

Quando el vltimo accento resonaua
De las concordes trõpas y instrumentos,
Escureciendo el sol Herlinda entraua
Vestida de precioſos ornamentos.
Y como la ancha plaça llena estaua
De gentes y otros mil impedimentos,
Passar por el palenque fue forçoso
Y empeçar el combate riguroso.

Tan

Tan bella y hermoſiſsima venia
Que de toda la plaça fue mirada,
El manto en la cabeça nō traya,
Y aſsi por vna red de oro labrada
Aquel oro de Tibar deſcubria
Su gracia y hermoſura aūentajada,
Con vn ayron gracioſo en el copete
Qual amoroſo rayo, o gallardete.

Con gloria y blanca luz reſplandecia
La gracia criſtalina de ſu frente,
Al claro ſol ſu viſta eſcurecia
Quando triumphando ſale porOriēte.
De la nariz y boca la armonia
A las mexillas bellas conuiniente,
Con artificio tal la hermoſeaua
Que ſolamente el verla enamoraua.

Llego deſta manera contraſtando
Almas y coraçones a manojos,
Donde el mantenedor eſta eſperando
De la juſta ſacar ricos deſpojos.
El Dios de amor el arco diſparando
Deſde el gracioſo centro de los ojos,
Vn paſſador diſpara de tal arte
Que el alma le paſſo de parte aparte.

Assi passo la dama generosa
Al gran mantenedor enamorando,
Con vna ardiente llama riguroſa
El alma y los ſentidos abraſando:
Mas bella y colorada que la roſa
Los ojos que la miran ofuſcando,
Subioſe en vn balcon reſplandeciente
A ſu beldad y gracia conuiniente.

Qual antes de nacer el roxo Apolo
Al mundo los demas ſignos alumbran,
Pero en ſubiendo el ſol a nueſtro Polo
Las eſtrellas hermoſas ſe deſlumbran.
Assi de Herlinda bella el color ſolo
Qual los Phebeos rayos acoſtumbran,
Con tan claras viſlumbres reſplandece
Que las damas mas bellas eſcurece.

En eſto de gran gente acompañado
Con biçarrazo aſpecto y galantia
En campo azul vn Fenix eſmaltado
Con vn breue motete que dezia.
Soy Fenix, y de Fenix ſoy amado,
Por el palenque entro con gallardia
Vn Hercules, o Marte furibundo
Deſpreciando el poder de todo el mũdo.

El

El qual con gran criança cortesmente
Haziendo su deuido acatamiento,
Calando la visera reluziente
Vn gruesso pino asierra por el cuento.
Ponese gran silencio entre la gente
Dudan del esperado vencimiento,
En esto en torno el ayre conturbaron
Las sonorosas trompas que tocaron.

Las doradas espuelas arrimando
A las hijadas blandas del cauallo,
Parten los dos, qualquiera procurando
Herir a su contrario y derriballo.
Su curso el claro sol interpolando
Desde las altas cumbres a mirallo,
Detiniendo el veloce mouimiento
Se puso por vn rato muy atento.

Con vn imperceptible y raudo buelo
Corriendo se encontraron reziamente,
Con el furor, entorno tiembla el suelo,
Quiebrā las gruessas lāças diestramente.
Las menudas astillas hasta el cielo
Pretenden de subir ligeramente,
Los dos como valientes y loçanos
Passaron adelante muy galanos.

Rebueluen los ligeros corredores
Los frenos hermoſiſsimos taſcando,
En ſus eſtancias pueſtos ſus ſeñores
Dos formidas entenas aferrando.
Parten al ſon de varios atambores
Las encogidas riendas afloxando,
Con tan furioſa trapala y eſtruendo
Que en derredor la gẽte eſta temiendo.

Qual en las playas Libicas bramando
El Eſte y el Lebecho turbulento,
Las menudas arenas leuantando
En largos montes de ſu patrio aſsiento
El Emiſpherio concauo atronando
Se encuentrã con tan brauo mouimiẽto,
Que el encontron y ſiluos reſonantes
Enſordecen los montes mas diſtantes.

Aſsi los inuencibles juſtadores
En derredor la plaça enſordeciendo,
Leuados de los blancos corredores
En medio ſe encõtraron con eſtruendo.
Y cada qual los premios y loores
Eterno nombre y fama pretendiendo,
Su fuerça, ſu valor, y ſu pujança
En el encuentro puſo de ſu lança.

Leuantaſe Vn murmuro entre la gente
Del encuentro ſoberuio y golpe fiero,
Eſpanto diſcurrio ligeramente
Por el mas valeroſo cauallero.
Rompe en menudos troços dieſtramẽte
La grueſſa entena, el brauo auenturero,
Pero bolando al cielo las aſtillas
La paja leuanto con las coſtillas.

Deſpues vn Affricano contoneando
Por la eſpacioſa plaça entro el cauallo,
Cuyo bizarro trage contentando
Todos ſe conuirtieron a mirallo,
El vayo corredor yua triſcando
De ſuerte que era gozo contemplallo,
Y el ver las varias piedras tranſparentes
En nombres y colores differentes.

Traya de oro fino recamadas
Las greuas y el arnes reſplandeciente,
Mil piedras entre piedras engaſtadas
Por toda la zanefa reluziente.
Dos damas hermoſiſsimas pintadas
Y en el eſcudo el retulo ſiguiente:
De ſoles tan hermoſos deſlumbrado
Quien ſera ſin agrauio enamorado?

A todos contento su bizarria,
El loçano semblante, y la postura,
El garuo, el contoneo, y gallardia,
La deuisa, los motes y armadura.
En su puesto con summa cortesia
Hecha al illustre pueblo su mesura
Al son del instrumento mas temprano
Afierra vn gruesso pino con la mano.

El gran mantenedor embeuecido,
Suspenso, pensatiuo, enuelesado,
Estauase en su puesto sin sentido
Con la luz de su estrella desslumbrado.
Mas del furioso estruendo y alarido
De las sonoras trompas despertado,
Afierra vn gruesso frexno, y dando riēda
Al mas correr se parte ala contienda.

Qual dos peñascos grandes derrumbados
A vn tiempo de dos montes differentes,
Baxan con summo estruēdo despeñados
Desde las altas cumbres eminentes,
Y en el profundo valle derribados
Con la violencia y saltos impacientes,
En lo hondo se encuentran, y bramando
Dexan el ancho valle retumbando:

Assi

Asi los excelentes caualleros
La plaça en derredor ensordeciendo,
Velozes se encontraron y ligeros
En mil pieças las astas diuidiendo.
Quedaron los mas fuertes y guerreros
El encontron soberuio engrandeciendo,
El gran mantenedor passo loçano
Ocupando la tierra el Affricano.

En vn cauallo blanco remendado
Generacion y raça de los vientos,
Con mil recamos varios adornado
De brocatel los ricos paramentos,
Vn Andaluz entro dissimulado
Vestido de costosos ornamentos,
Cuya lança bolando por el cielo
Su medida estampo en el baxo suelo.

Iustaron despues deste seys varones
Biçarrazos, soberuios y atreuidos,
De trages y galanas inuenciones
Los celosos cauallos guarnecidos.
Todos bolando van de los arçones
Y en el palenque quedan esculpidos,
Qual mãco, derrẽgado, y qual deshecho,
Tullido coxeando, y qual contrecho.

De naciones y pueblos eſtrangeros
A las viſtoſas fieſtas congregados,
Iuſtaron valeroſos caualleros
De relumbrantes yelmos adornados.
Algunos preſumiendo de guerreros
Dauan bien que limpiar a ſus criados,
Otros por nueuo modo y marauilla
Perdian el cauallo y no la ſilla.

Ya con ſu carro Phebo ſe acercaua
Azia el profundo mar del Occidente,
Y las delgadas nuues adornaua
De vn hermoſo color reſplandeciente.
Quando en el campo todo no ſe hallaua
Varon en el juſtar tan eminente,
De tal esfuerço, brio, y tal pujança
Que oſaſſe en el palenque tomar lança.

El gran hijo de Amilcar ya queria
Dar la corona y premio deſſeado,
Al que la braua juſta mantenia
Solo de Herlindia bella conquiſtado.
En voz comun el pueblo lo pedia
Iuzgando que los premios ha ganado,
Pero el tumulto y ſon interrumpiendo
El campo vn Saguntino entro pidiendo.

Por

Por fuerça he de dexarlo en este punto
Interrumpiendo el caso començado,
Que boluiendo a las cosas de Sagunto
Sera mejor el cuento declarado.
Dexe el valiente Eraclio ya diffunto,
Ya Theodoro por principe jurado,
El qual junto el Senado cierto dia
Segun el otro canto contenia.

Fin del Canto quinto.

# CANTO SEXTO.

Theodoro junta los Saguntinos enel teatro, para discernir las cosas cõuenientes. Despues de diuersas opiniones se determina, que Fermẽtado se parta a Roma a pedirle fauor, y Belicardo a Sicilia, el qual sabiẽdo delas fiestas de Castulõ viene a ellas, y derriba al mãtenedor. Anibal los pone en paz, y el mãtenedor desafia a Belicardo para aquella noche.

VNa frente marchita y arrugada,
Vna cabeça blanca carcomida
Auia de ser siempre respectada,
Y a todos los Imperios preferida.
A nuestra patria vemos libertada
Y en su gloria y honor restituyda,
Siguiendo los auisos y consejos
De los prudentes y maduros viejos.

Los viejos ſon maeſtros de prudencia,
De diſcrecion y auiſo ſon dechados,
Eſpejos de corduray experiencia,
Del tiempo y de fortuna doctrinados.
Llenos de preuencion y prouidencia
Con mil diuerſos trances afinados,
En quien la diſcrecion y entendimiento
Tienen con juſto titulo ſu aſsiento.

No alabo yo al decrepito canſado
Tanto al orbe terreſtre impertinente
Que ni ſirue de carne ni peſcado,
Sino es de moleſtar la humana gente.
En gruñir eſta ſiempre embaraçado,
Todo lo tacha y riñe mas que veynte,
Y anſi ſe junta el cabo de ſu eſphera
Con la niñez y juuentud primera.

Es la vida del hombre como el vino
Que miẽtras mas anexo es mas ſabroſo,
Mas flagrante, ſuaue, y mas diuino,
Mas liquido, mas dulce y oloroſo.
Y quando de acabarſe eſta vezino
Se buelue en vn liquor tan aſqueroſo,
Y en vna agua tan ſuzia y reteſada
Que ſolamente verla nos enfada.

Deſta

Desta suerte es el hombre variable,
Que mientras es mas viejo es mas prudente,
Mas sesudo, discreto y agradable,
Mas vtil, importante, y conueniente.
Pero si llega al tiempo miserable
Se torna gruñidor y impertinente,
En el semblante, talle, y apostura
Retrato del que esta en la sepoltura.

Es medio la decrepita cansada
Entre la vida y muerte procelosa,
Y como en si la vida encadenada
Tiene con muerte horrible y espantosa,
No por vida ni muerte es estimada,
Sino por muerte y vida trabajosa,
Que como entre estas medio la ponemos
Participa de entrambos los extremos.

Por tanto solo alabo aquellos viejos
Que no han a la decrepita llegado,
Porque estos en el mundo son espejos
Que alumbran como el sol a lo criado.
Con sus canas, razones y consejos,
Tienen el ancho suelo gouernado,
Templan las juueniles intenciones,
Sus impetus, affectos y passiones.

Hallaremos

Hallaremos exemplo facilmente
El valor de Theodoro ponderando,
El qual el proprio daño de su gente
Por el comun prouecho despreciando.
Solo el orden y medio conueniente
De la concordia publica intentando,
Perdono los parientes que auian sido
De Eracio enel combate referido.

Los Romanos del pueblo despedidos
Dexandole muy quieto y sossegado,
Curados ya del todo los heridos
Y el baluarte y muro reparado:
Pacificas las riñas y ruydos,
Auiendo el consistorio congregado
Como señor y principe de todo
En voz seuera habloles deste modo.

Bien sabeys caualleros generosos
Las continuas mudanças de fortuna,
Sus trances y reueses espantosos
Su costumbre tan varia y importuna.
Y que si aora estamos victoriosos
Encima de los cuernos de la luna,
Mañana con su curso y mouimiento
Al suelo batira nuestro contento.

Ya

Ya esta el Cartagines fortalecido,
De innumerable gente acompañado,
De todo lo importante apercebido,
A combatir el mundo aparejado.
Su campo de defensas bastecido
Y ya de todo punto reparado,
Con gente valerosa y esforçada
En los gajes y sueldo auentajada.

Bien veys nuestra muralla resentida,
Y algunos torreones derribados,
Al inclito Labinio sin la vida
Con otros capitanes esforçados.
Temo ver nuestra patria destruyda
Y los pequeños hijos degollados,
Y siento aca en el alma gran rezelo
De ver al gran Sagunto por el suelo.

Por tanto capitanes valerosos
Proponed si os parece lo importante,
Pues los portentos tristes prodigiosos
Succesos pronostican de adelante.
Ha dado el mar bramidos espantosos,
Y temblando la tierra mas distante,
Los monstruosos partos de animales
De grande desuentura son señales.

Todos

Todos los caualleros juntamente
Suplican al discreto Fermentado,
Que proponga el primero lo que siente
Pues solo aquello importa a su Senado.
Escusose el varon discretamente,
Por lo qual Belicardo importunado
Hirio con graue voz el manso viento
Estando el consistorio muy atento.

Diziendo, generosa compañia,
Illustres capitanes y guerreros,
Si quereys conseruar la monarchia
Y libres de tan grandes trances veros,
Parecemeque al punto conue nia
Que juntos los mejores caualleros
Dexando la ciudad y la muralla
Presenten al contrario la batalla.

Aora la ocasion esta en las manos
Prosigamos el triumpho y la victoria,
Muertos son los gallardos Affricanos
Y lo que queda dellos es escoria.
Assi nuestros valientes ciudadanos
El hecho acabaran con summa gloria,
No perdamos señores coyuntura,
Que quien pierde ocasion pierde ventura.

Procura

Procura echar, o Principe excelente
El cerco infame, el hierro y dura espada,
Del gran Cartagines y de su gente
De la ceruiz de nuestra patria amada.
Mira que la prudencia antiguamente
Del buen Emperador fue comparada
Al gouierno y saber de la cigueña,
La qual lo que he propuesto nos enseña.

Desta escriuen los libros naturales,
Que tiene enemistad con la serpiente
Entre todos los otros animales,
Y quando junto al nido el siluo siente
Con graznidos horrendos y señales,
Las alas bate, y va ligeramente,
Vencer queriendo, o ser despedaçada
Y no con cerco infame estar cercada.

Si el principe prudente y animoso
Procurar otro tanto esta obligado,
Porque quies, ò Theodoro valeroso
Con tanto deshonor estar cercado?
Mira quel campo Tyrio esta medroso,
Herido, sin concierto, y destroçado,
Pues ves que la ocasion muestra su frẽte
Coge las hebras de oro diligente,

Aora

Aora pelearemos vencedores
Contra gente deshecha y destruyda
De las recientes llagas los dolores
A todos les haran tomar huydas.
Los mas de sus pujantes guerreadores
Estan como sabeys en la otra vida,
Si lo que resta solo es vil canalla
Porque rehusaremos la batalla?

Si aora no ponemos diligencia
Quando ocasion fortuna nos offrece,
Mayor contradicion y resistencia
Sin duda cada instante se recrece.
El campo del contrario y su potencia
Se adorna,fortifica,augmenta y crece,
Tomemos aoralibres y aliuiados,
Lo q̃ hemos de tomar despues forçados.

Lo que despues con campo valeroso
Con reformada gente y esquadrones
Ha de hazer nuestro braço belicoso
Nuestros soldados fuertes y legiones,
Mejor lo haran con campo tan medroso
Con pocos caualleros y peones,
Quel enemigo humilde y despreciado,
Iamas tiene de ser menospreciado.

Hablo despues Fabonio sabiamente
Las propuestas razones aprouando,
Iracundo Sergento y impaciente
A la lengua las riendas afloxando
Assi empeço a dezir furiosamente:
Que estays, o caualleros aguardando?
No pongays en lo dicho duda alguna,
Seguid, seguid la prospera fortuna.

Que juro por el concauo estrellado
Al hijo de Saturno, y al dios Marte,
Que de corrido estoy desesperado
Conforme a lo que siento en esta parte.
De auernos con tus gentes encerrado
O gran Carthagines puedes gloriarte,
Pero los sanctos dioses tanta afrenta
Para vengarla ponganla a mi cuenta.

En los siglos y tiempos que vinieren
Que se dira di Principe Theodoro,
Si la presente infamia conocieren
De aquesta nuestra edad y siglo de oro?
Si los indignos trances conocieren
Diran que desslustramos el decoro
Que nuestros padres fuertes nos dexarõ
Y el honor y renombre que ganaron.

Salgamos

Salgamos luego al campo bien armados
Quel braço lo ha de hazer y no razones,
Toquen al arma, juntenſe ſoldados,
Suenen las caxas, buelen los pendones,
Hundaſe el pueblo, atruenē los collados,
Parta la gente, marchen eſquadrones,
Ea ſus caualleros que tardamos
Que alcançar la victoria dilatamos.

De la profundidad del ſabio pecho
El arrogante hablar interrumpiendo,
Poco de los deſgarros ſatisfecho
La voz ſaco Palante aſsi diziendo.
O hijos ya no ſomos de prouecho
Para el bullicio belico y eſtruendo,
Los que a la edad decrepita llegamos
Y aſsi de aconſejar aprouechamos.

Que ya las juueniles aficiones
Ni los loçanos brios feruoroſos,
No encienden nueſtros tibios coraçones
Ni ſentimos ſus impetus rauioſos.
No nos mueuen ni tocan ſus paſsiones,
Ni turban nueſtros pechos receloſos,
Y aſsi con deſengaño limpio y puro
Libres atalayamos lo futuro.

Vosotros dela verde loçania
Del juuenil furor y años dorados,
Con el soberuio garuo y bizarria,
Varios,presumptuosos,y arriscados,
Adonde mas peligro se offrecia
Del apetito de honra soys lleuados,
Templad,templad,la indomita fiereça
No os redunde despues en la cabeça.

Mirad que la pujança y valentia
No estando de saber acompañada,
A temerario precipicio os guia
Y es de la dulce patria fiera espada.
La inexpugnable fuerça y gallardia
De prudencia ha de estar modificada,
La qual afina,templa y perficiona,
Y pone en punto el ser de la persona.

Por symbolo de vn moço prouechoso
Pintauan los Egypcios sabiamente,
Vn braço juuenil impetuoso
Y del asido vn viejo sabiamente,
Por que ha de ser el golpe mas furioso,
Quanto fuere el contrario mas valiente,
Gouernada la fuerça de la mano
Por la experiencia larga del anciano.

Gran

Gran monarcha, gran principe y luzero
Por los dioſes me atreuo a ſuplicarte,
Que no pongas la vida en el tablero
Por conſejos de moços gouernarte.
Tiende la viſta al tiempo venidero,
Procurando al preſente repararte,
Y no fies ſeñor de la fortuna,
Pues no tiene conſtancia en coſa alguna.

Por tanto me parece conuiniente
Que deſpaches a Roma menſageros,
Pidiendo nos ayuden con ſu gente
Y cantidad nos preſten de dineros.
Entretanto repara ſabiamente
Los muros, municiones y guerreros,
Los foſos y caſtillos torreados,
Eſtandartes, defenſas, y ſoldados.

Que aunque agora ſalieſſes victorioſo
Con perdida ha de ſer de tus legiones,
Y el triumpho mas ſolẽne y mas glorioſo
No es triũpho en las preſentes ocaſiones,
Pues no crece tu campo valeroſo,
Tus gentes, tus ſoldados, y eſquadrones,
Y a tu enemigo nueua compañia
En cantidad ſe junta cada dia.

Procura de primero rehazerte
Despachando a Sicilia embaxadores,
Rogandoles que quieran socorrerte
Con armas, municion, y guerreadores.
Entretanto podras entretenerte
En juntar valerosos defensores,
Esto señor aprueuo, y esto siento
Subjeto a otro mejor entendimiento.

Con esto puso fin el viejo anciano
A sus discretos dichos sabiamente,
A muchos parecio el consejo sano,
Prouechoso, importante, y conueniente.
Hablo despues vn noble ciudadano
Estimado de todos por prudente,
Los puntos y ocasiones ponderando
Y el vltimo consejo confirmando.

De todos otra vez importunado
Con graue y seueriſsimo semblante,
Abrio la boca el sabio Fermentado,
Atento todo el pueblo circunstante.
Y dixo, sereniſsimo Senado
Considerando bien lo de adelante,
Y comparado todo a lo presente
El vltimo consejo es conuiniente.

Porque

Porque perder vn hombre es mas dañoso
Siendo nueſtros guerreros limitados,
Que vtil puede ſer y prouechoſo
Dos mil dexar por vno atraueſados.
Por tanto gran caudillo generoſo
Deſpacha luego a Roma tus legados,
El parecer ſiguiendo y el conſejo
Del experto, prudente y cauto viejo.

Tulio dixo deſpues, y Iulio Floro
Los dichos de Palante confirmando,
Reto, Sergio, Lucilo, Pulidoro
Los primeros auiſos aprouando.
Nicandro, Phalerino, Maniloro,
Su parecer al de otros ſubjetando,
Y el vltimo el diſcreto Pelicides
Decendiente del claro Rey Auides.

De todos finalmente recebido
El ſabio parecer del viejo anciano,
Fue de comun conſejo diſcernido
Iuzgandolo Theodoro por mas ſano.
Que todo lo importante apercebido,
Fermentado valiente y muy loçano
A Roma luego al punto ſe partieſſe
Y ſu fauor y ayuda le pidieſſe.

Tambien que Belicardo juntamente
Al reyno de Sicilia caminasse,
Y a çaragoça illustre sabiamente
A darles sus fauores indinasse.
La ciudad de defensas y de gente
Mientras tornan los dos se reparasse,
De muros y empinados torreones,
De fosas, baluartes, y bestiones.

Estas y otras mil cosas discernieron
Los sabios y prudentes ciudadanos,
Y del ancho teatro se salieron
A poner en lo dicho prestas manos.
Los dos lo necessario apercibieron
Greuas, petos, y escudos muy galanos,
Y en saliendo la luz del otro dia
Del pueblo Belicardo se partia.

Sabiendo del torneo y casamiento
En Castulon illustre celebrado,
Al blanco no mirando de su intento
Al reyno de Sicilia endereçado.
Con raudo y presuroso mouimiento
A Castulon se parte con cuydado,
Por ganar en las fiestas la corona
Deuida solamente a su persona.

Quando

Quando la braua justa fenecia
Con honra por Luciano sustentada,
Y auenturero alguno no venia
A combatir la tela en la estacada,
Y el padre de Faetonte decendia
Al pielago acabando su jornada,
Entro por la gran plaça Belicardo
Con la postura y termino gallardo.

Alborotanse todos de repente
Con grita, baraunda y alarido,
Tornose a las ventanas mucha gente
Por ver el arduo trance concluydo.
Traya el Español graciosamente
El braço de fortuna al suyo asido,
Con vna breue letra que dezia,
En todo me sera fortuna guia.

Venia en vn cauallo poderoso,
Cubierto de infinita pedreria,
Ligero, corredor, suelto, animoso,
Que vn viento en la carrera parecia.
Ancho de quadra, ouero, generoso,
Nacido en la opulenta Andaluzia,
Subjeto su furor y gouernado
Por vna blanda brida y vn bocado.

Duda

Duda del esperado vencimiento
La gente de los altos miradores,
Aferrando las lanças por el cuento
Esperan la señal los justadores.
Turbando el ayre el aspero concento
Suenan las roncas trompas y atambores,
Atruenan sacabuches y cornetas,
Ensordecen dulçaynas y trompetas.

Arrancan los cauallos trabucando
En largos remolinos el arena,
La plaça, suelo y tela estan temblando,
En su region mouido el ayre suena.
Los brauos justadores enrristrando
Cada qual con rigor la gruessa entena,
Se vienen a encõtrar con tanto estruẽdo
Que la gente en contorno esta temiẽdo.

Iuntaronse en mitad de tal manera
Que a parte no declinan solo vn punto.
Bolando van las lanças a la esphera
Con son discorde y ronco contrapunto.
Passan los dos bizarros su carrera
El gran mantenedor y el de Sagunto,
Con tan presto y veloce mouimiento
Qual no auiendo tenido impedimento.

No hizo el brauo Marte Saguntino
El encuentro ſoberuio tan en vano,
Que no rompieſſe el pecho alabaſtrino
Y el coraçon de Herlindia ſoberano.
Enciendeſele el roſtro criſtalino
Viendo el apueſto jouen tan loçano,
Su garuo, ſu apoſtura y continente,
Y el agradable aſpecto de valiente.

Bueluen al primer pueſto deſcontentos
Del encontron los dos competidores,
Dos mal pulidos frexnos por los cuentos
Afierran los famoſos juſtadores.
En oyendo los roncos inſtrumentos
Dan rienda a los ligeros corredores,
Con las ruedas de puntas pauonadas
Eſmaltando con ſangre las hijadas.

Encuentranſe ferozes dieſtramente
Las lanças en mil partes diuidiendo,
Los troços con furor ligeramente
Por la region del ayre van ſubiendo.
El gran mantenedor gallardamente
Enamorar a Herlindia pretendiendo,
Con ſu valor y eſfuerço peregrino
La rienda hizo perder al Saguntino.

Mas

Mas Belicardo illuſtre con pujança
De ſuerte le encontro que al ſuelo fuera
Si recibiendo el bote de la lança
A las peynadas crines no ſe aſiera.
Cobro (mirando a Herlindia) confiança
Y por vengarſe buelue a la carrera,
Parte furioſo el brauo Saguntino,
Y en medio le recibe del camino.

Rompe el mantenedor el grueſſo pino
Con tanto esfuerço, eſtruendo y valẽtia,
Que anduuo bacilando el Saguntino
Y todos entendieron que caeria.
Pero ſu golpe fue tan peregrino
Y dado con tan grande bizarria,
Que el gran mantenedor lleno de pena
Su eſtampa dexo impreſſa en el arena.

Leuantaſe en el pueblo gran ruydo,
Dexan los entoldados miradores,
Baxan a ver el caſo ſuccedido,
Y conocer los dos competidores.
Crecen las vozes, ſuena el alarido,
Por ver a los famoſos juſtadores,
Gentes de aqui, y de alli vienẽ corriẽdo,
El encuentro terrible engrandeciendo.

El

El gran mantenedor salta impaciente
La trulla y el estrepito baraja,
Buelue,y rebuelue en medio de la gente
Prouãdo q̃ hasta entonces no ay vẽtaja.
Saca la limpia espada reluciente
Diziendo,aqui vereys quien se auẽtaja.
Baxo el hijo de Amilcar de su asiento
Pretendiendo soldar el rompimiento

El qual como discreto mansamente
Con benignas palabras y razones,
Mostrandose imparcial,discretamente
Puso en conformidad los dos varones,
Iuzgando que se deue justamente
Segun las prolupuestas condiciones,
Aunque contrario en todo a su desseo
Al Saguntino el premio y el tropheo.

Ordena juntamente,que en saliendo
El rubicundo sol con gallardia
Sus armas y diuisa apercibiendo
El gran mantenedor buelua otro dia.
Y assi la braua justa manteniendo
Podra mostrar su esfuerço y valentia,
Aceptalo Luciano,confundido
Por recobrar el credito perdido.

Salta

Salta en su corredor desesperando
Con orden tan infame y tal concierto,
Al orbe celestial la culpa echando
De la triste ruyna y desconcierto.
Despues el blanco rostro contemplando
De su graciosa Herlindia, medio muerto
Pierde el juyzio, el seso y la paciencia
Viendose derribado en su presencia.

Mil varios y diuersos pensamientos
Rebuelue en la turbada fantasia,
Incitanle contrarios mouimientos
Mil impetus le tientan a porfia.
Mirando los glorioſos vencimientos
Ganados por su esfuerço y valentia:
Y en vn punto de todos derribado
Quisiera alli quedar desesperado.

Ya traça desterrarse a los desiertos
De la arenosa Libia solitarios,
Ya tiene por dichosos a los muertos
Pues que successos no tienen tan varios.
Ya ordena differentes desconciertos
Los vnos a los otros muy contrarios,
Finalmente colerico y mohino
El campo pedir quiere al Saguntino.

Y assi

Y assi por vn su paje ocultamente
A Belicardo illustre desafia,
Prometiendo salir secretamente
Y que al florido campo se vernia,
Al punto que Diana por Oriente
Su blanca cabellera esparcia,
Y entonces se vera cuya es la gloria,
El premio, la corona, y la victoria.

Hecho ya el desafio riguroso
De la plaça se sale rebentando,
Al carro de Diana luminoso
Impaciente por puntos esperando.
El gran hijo de Amilcar valeroso
Viendo que las vislumbres van faltádo,
El dar la palma y premios remitia
Porque era ya muy tarde, al otro dia.

Y porque Tetis ya su escura frente
De la cauerna lobrega saliendo
Empeçaua a mostrar por el Oriente
Sus humidos cabellos esparciendo.
Al punto se despide cortesmente
Del fuerte Saguntino, engrandeciendo,
Su esfuerço, su poder, y valentia
Y al soberuio palacio se venia.

Estauan

Eſtauan ya las meſas apreſtadas
De odoriferas flores guarnecidas,
Las ſonoroſas cytaras templadas,
Las largas hachas blancas acendidas.
Las ſabroſas viandas preparadas
Las ſalſas con primor apercebidas,
Los inſtrumentos muſicos, y quanto
Eſcripto ſe vera en el otro canto.

## Fin del Canto ſexto.

Canto

# CANTO SEPTIMO.

## Cuentase la abundosa cena, y vna quistiõ muy graciosa que sobremesa se propuso y vn cuẽto de amores, que a proposito dela quistiõ cõto Rosalena.

MEnos tiene lo firme de firmeza,
Lo mas permaneciẽte es mas mudable,
Lo que tiene mas gloria y mas alteza
Mas tiene de inconstante y variable.
Lo que encumbrado esta en mayor grandeza
Aquello la fortuna inexorable,
Quanto mas alto esta, mas lo combate,
Mas lo despeña, pisa, y mas lo abate.

Es dulce la subida deleytosa
De la inconstante cumbre de su rueda,
Su estancia muy difficil y dudosa
Que vn punto no es posible que este queda.
Es cierta la cayda peligrosa,
Que al fin, al fin su rueda siempre rueda,
Y quanto mayor carga tiene arriba
Mas presto con el peso la derriba.

Estaua el gran Luciano entronizado
Sobre los blancos cuernos de la luna,
Su nombre con loores enſalçado
Del Auſtro a la Meotica laguna.
Vioſe deſpues de vn golpe contraſtado
Del raudo curſo y buelo de fortuna,
Eſcripto ſu dolor, cayda y pena,
De la eſpacioſa plaça en el arena.

El qual auiendo ya deſafiado
A batalla campal al Saguntino,
Colerico, ſin ſeſo, conturbado,
Al ſoberuio palacio preſto vino.
Donde el banquete eſtando preparado
Con el famoſo Anibal Barquino,
Con ſu eſpoſa, y la blanca Roſalena
Se aſſento eſtimulado de ſu pena.

Comiençan los ſonoros inſtrumentos,
Eleua de diſcantes la armonia,
De conſonancias vozes y concentos
Suſpende la ſuaue melodia.
Lor deleytoſos vltimos accentos
El Eco manſamente repartia,
Suenan los dulces tiples y baxones
Con varias tonadillas y canciones.

Los

Los pajes con libreas recamadas,
Con vandas de colores excelentes,
Siruen ſuaues frutas delicadas
De guſtos y figuras differentes.
De calientes manjares ocupadas
De oro quilatado ricas fuentes,
De Candia fertil, vinos oloroſos
Mil ſalſas y ſaynetes deleytoſos.

Quien trincha los manjares delicados,
Quien enciende peuetes a manojos,
Quien reluzientes platos trae lauados,
Quien pone en lo que falta atẽtos ojos.
Quiẽ trae los Chinos Bucaros pintados,
Quien de la meſa quita los deſpojos,
Quien las fuentes prepara y ſe auentaja
En deſcoger a tiempo la touaja

El banquete opulento concluydo
Y todos los eſtomagos contentos,
De comun parecer fue diſcernido
Que cada qual contaſſe algunos cuẽtos.
Para lo qual mandaron quel ſonido
Ceſſaſſe de los dulces inſtrumentos,
Deſpues ponerle cupo a Roſalena
El primer eſlabon en la cadena.

La qual aunque vna purpura cubria
La cara con reboles Orientales,
Con artificio eſtraño y melodia
Abriendo los finiſsimos corales.
La voz ſoltando gracia y armonia
Formada en las arterias celeſtiales,
Para entablar el amoroſo cuento
Eſte thema propuſo y fundamento.

Sin razon largos tiempos he dudado
Quiẽ tẽga mas conſtácia en ſus amores,
La dama, o el galan enamorado
En medio de ſus penas y fauores.
Por vna parte poneme en cuydado
El ver algunos firmes amadores,
Por otra el contemplar cien mil dõzellas
Tan firmes y conſtantes como bellas.

Pero ſucceſſos varios comtemplados
Y ponderadas bien entrambas partes,
Los puntos ſubſtanciales remirados
Hallo que las mugeres ſomos Martes,
Y de conſtancia firme los ſoldados,
Los hombres, las vanderas y eſtãdartes,
Los quales qual veletas de tejado
Se mudan con el viento al otro lado.

Mirad al crudo Eneas fementido
Quebrantar la palabra y juramento,
Aquella illustre Reyna Elisa Dido,
Y solo fue razon del mouimiento,
Que vio tranquilo el mar embrauecido
Y respirar con manso soplo el viento,
Repitiendo su esposa linda en vano
Fementido, traydor, cruel, tyrano.

Mirad tambien el perfido Vireno
De la famosa Olimpia enamorado,
Constante quando el cielo esta sereno
Y en tanto el pecho fragil sossegado.
Despide la maldad del impio seno
Quãdo mudado el viẽto se ha mudado,
Dexando a Olimpia bella en la ribera
Gritando, dulce esposo espera, espera.

Los hombres mas constantes y prudentes
De tronco mas illustre y generoso,
Y aquellos que se precian de valientes
Son qual Tatandro Eriopecerdoso,
Que muda mil colores differentes
Segun el viento corre proceloso,
Y es tanto, que le imprimen con labores
Las cosas do se juntan sus colores.

Assi son los galanes mas puntosos
De mas altiuo y noble pensamiento,
Mas loçanos, gallardos y animosos,
Que se mudan en dandoles el viento.
Y aun si fueran Tarandros temerosos
Mejorado estuuiera su talento,
Que al fin, al fin, juntandose a mugeres
Tuuieran mas constantes pareceres.

Y por mostrar lo dicho claramente
Y quanto tiene el hombre de mudable,
Vn caso tocare ligeramente
De Cintia dama Delfica loable.
Cuya gracia y virtud eternamente
Sera por largos siglos memorable,
Iuntando a su hermosura y gentileza
El ser dechado al mundo de firmeza.

La qual de Euandro noble pretendida,
Y con diuersos juegos festejada,
Con joyas preciosissimas seruida
No fue por largos tiempos conquistada,
Por mostrarsele al fin agradecida
Se vino a hazer su firme enamorada,
Tomando el inuiolable juramento
A Euandro del futuro casamiento.

El si de entrambas partes confirmado.
Conciertan de partirse a Alexandria,
Cintia lo que importaua adereçado,
Rompiendo vna intricada gelosia
Cayo, do espera Euandro con cuydado,
El qual teniendo el fin que pretendia
Cogió las dulces flores desseadas
Con tan grandes seruicios alcançadas.

Con largo buelo y passo acelerado
Azia la mar tomaron su camino,
Adonde tenia vn vaso adereçado
Con todo lo importante, Faborino.
Este era vn fiel amigo apassionado
Del impio Euandro perfido maligno,
Y assi los tres partieron a contento
Adamascando el agua el manso viento.

No puedo imaginar que causa vuiesse
Si no es ser el galan tan inconstante,
Pues antes que el camino fin tuuiesse
El marido de Cintia y firme amante,
El amor en tal odio conuirtiesse
Que a Cintia le enfadaua ver delante,
Tanto que viendo gente que passaua
A vozes muy de priessa la llamaua.

Puſoſe al ancho borde vn cauallero
A ſaber lo que Euandro pretendia,
Sin mas pedir licencia al marinero
Del vaſo a la galera decendia.
Prometiendole ſumma de dinero
Si al manſo viento velas deſcogia,
Mandando que batieſſen los eſtremos
Las anchas palas rezias delos remos.

Hizo ſeguir al punto ſu jornada,
El marinero vil ligeramente,
Cintia cayo en el ſuelo embeleſada,
Y buelta en ſu juyzio tiernamente:
Poneſe al ancho borde laſtimada,
Sus claros ojos hechos vna fuente,
Comiença de gritar con rauia fiera,
Eſpera Euandro dulce, eſpera, eſpera.

Adonde vas mi bien y mi repoſo,
Adonde vas mi bien y mi alegria,
Porque huyes de mi mi dulce eſpoſo
Negandome tu dulce compañia?
Mira que en triſte llanto doloroſo
Qual tortola en biudez acabaria,
Ya que no quies ſeñor alla lleuarme
Buelue tus dulces ojos a mirarme.

El noble Fauorino enternecido
Promete a Cintia bella la vengança,
Y de esmaltar de Euandro fementido
En sangre roxa el yerro de su lança.
Finalmente el viage concluydo
Entre tantas fortunas, con bonança,
Surgieron en vn puerto que les guia
A la illustre ciudad de Alexandria.

A donde del succesſo muy gozoso
Yua el ingrato amante nauegando,
Castigole Saturno poderoso
Con Polemon cossario le juntando.
El qual en vn combate riguroso
La galera y la gente contrastando,
Al fementido Euandro preso embia
Con otros a vender a Alexandria.

Comprole vn caualiero Alexandrino
Belissario por nombre, muy valiente,
Caminaua entretanto Fauorino
Con Cintia platicando blandamente.
Con el discurso largo del camino
Enternecia amor secretamente,
A Faborino illustre caualiero
Haziendole de Cintia prisionero.

Estando en amoroso fuego ardiendo
Su pecho a Cintia Bella descubria,
La qual de Faborino sonriendo
Muchas vezes lo echo a lo de Pauia.
Con tanto excesso el fuego yua creciẽdo
Quel coraçon en fuego conuertia,
Y quando sus passiones declaraua
A burlas Cintia bella las echaua.

El triste amante ya desesperando,
Sentado en las orillas de vna fuente,
Con lagrimas feruientes augmentando
Sus limpios arroyuelos y corriente.
La beldad de su Cintia contemplando
Y aquel oro de Tibar excelente,
Hablo fuera de si con rauia fiera,
Porque quieres di Cintia que yo muera?

Cintia le respondio, di Faborino
No basta mi dolor y sentimiento,
Y las ansias que passo de contino
Sin que quieras doblarme mi tormento?
Ruegote por el cielo cristalino
Que mires a mi pena y descontento,
Y no burles de aquesta desdichada,
De su marido y patria desterrada.

El mundo en derredor escurecia
Aljofarando Cintia sus luzeros,
Y en torno el ayre manso enternecia
Con llantos y sollozos lastimeros.
Yo juro Faborino (le dezia)
Por los impireos dioses verdaderos,
Diosa y estrella mia, que no miento
Ni lo hago por darte descontento.

Y en prendas de lo dicho Cintia bella
El orbe romperé por tu seruicio,
Pondrete, Cintia mia, por estrella
Y offrecerete eterno sacrificio.
Si assi te enterneciere mi querella
Arrancare el Olimpo de su quicio,
Hendere las Espheras y Cometas
Y cruzare la cara a los Planetas.

Cintia le respondio serenamente,
Pues tanto por seruirme has prometido,
Solo quiero que partas breuemente
Y busques donde habita mi marido.
Y si corriendo vn año enteramente
De Euandro traes el si tan pretendido,
Soltando el la palabra y juramento
Celebrare contigo el casamiento.

Yo

Yo quedare si gustas disfraçada
En la Imperial ciudad de Alexandria,
A alguna bella dama encomendada
A quien hare entretanto compañia.
Y por quedar mas libre y descuydada
Dexare la feminea galantia,
Y assi mudando el habito y el trage
No faltara a quien sirua para page.

Con vn cortes y grato cumplimiento
La merced Fauorino la agradece.
Y quanto mas se augmenta su contento
Tanto a su bella Cintia mas se offrece.
Cintia muda sus ropas y ornamento
Con que mas que los astros resplandece,
Muda su nombre, termino y estilo,
Desde entonces llamandose Virilo.

Contentos de lo hecho caminaron
Los dos enamorados juntamente,
Con mil cuentos sabrosos engañaron
El pesado camino dulcemente.
Amorosas marañas se contaron
Haziendo mas sufrible la presente,
Hasta que ya al romper del alua, vn dia
Entraron en la illustre Alexandria.

Adonde

Adonde a Beliſario generoſo
Azia la tarde encuentran paſſeando,
A quien el roſtro bello y amoroſo
De la gracioſa Cintia contentando.
A Fauorino llega deſſeoſo
Quien fueſſe aquel mãcebo preguntãdo,
Y ſi por paje ſuyo guſtaria
En ſu caſa quedar y compañia.

Faborino reſponde corteſmente,
Señor, de Delfos es, de noble eſtado,
Murio ſu dulce padre de repente
Y a mi quando pequeño encomendado.
Aora por vn caſo muy vrgente
De yr a Paleſtina ſoy forçado,
Y tiempos ha que eſtoy arrepentido
De auerle de ſu patria aca trahido.

Beliſario le dize, ſi os parece
En mi caſa ſe quede y compañia,
Que yo le tratare como merece
Su modeſto ſemblante y galantia.
La merced Faborino le agradece
Y del y de ſu Cintia ſe partia,
Y quando caminar quiere a otra parte
El coraçon de pena ſe le parte.

Altiempo

Al tiempo que Virilo acasa vino
Sabiendo como Euandro alli viuia,
Los ojos leuantando al cristalino
A los celestes Dioses bendezia:
Ya sin rienda, sin termino ni tino,
Euandro por Sirena se moria,
De Belisario illustre cara hermana
De rostro y hermosura soberana.

Era discreta, blanca y agraciada,
Sus labios dos rubies, o corales,
Su frente como nieue no pisada,
Sus ojos dos luzeros celestiales.
Y entre ellos la nariz muy perfilada,
Sus pechos dos dulcissimos panales,
La voz de tal cordura y tanto auiso
Que era gloria de amor y Paraysо.

Euandro en contemplalla se moria,
En ver sus dos mexillas se eleuaua
Y quanto mas hermosa la vehia
Tanto mas su passion se acrecentaua.
Viendose el triste ya que perecia
Y que la vida y ser se le acabaua,
Por no atreuerse a hablar a su Sirena
A Virilo dio parte de su pena.

Quien

Quien podra declarar el descontento,
Los celos y la pena que ternia
Virilo conociendo el pensamiento
Y quanto Euandro ingrato pretendia.
Tuuo la bella dama sufrimiento
Y el ser su esposa Cintia le encubria,
En este punto Euandro sin sentido
Cayose de dolor amortecido.

Consuelale Virilo tiernamente
Remediar sus passiones prometiendo,
Despues buscando medio conueniente
Andaua cien mil traças reboluiendo.
Entretanto Cupido diestramente
Vn passador agudo despidiendo,
A Sirena enclauo de tal manera
Que muere por Virilo y desespera.

Los ojos de Virilo no quitaua
Que su plazer de alli le procedia
Y tanto en su presencia se alegraua
Que en la rauiosa ausencia se moria.
La riguroſa llama se augmentaua
Con increyble excesso cada dia,
Tanto que sin paciencia ya Sirena
El fin conto a Virilo de su pena.

Mostrose le

Moſtroſele Virilo apaſsionado,
Pidiendole de Euandro muchos celos,
Con que Sirena el pecho enamorado
Trahia con mil penas y recelos.
Virilo andaua ſiempre enueleſado
Quexandoſe a los dioſes y altos cielos,
Y viendo lo que Euandro padecia
De compaſsion y rauia ſe moria.

Vn dia le hallo deſuanecido
Perdida la color del roſtro hermoſo,
Debil, turbado, flaco, conſumido,
Sin punto de ſoſsiego ni repoſo.
El coraçon Virilo enternecido
Con el peligro y trance de ſu eſpoſo,
Le dize, Anima Euandro ten paciencia
Que Sirena de ti tiene clemencia.

Y pidete, que altiempo que en Oriente
Reſplandeciendo Clicie apareciere,
Que vayas al vergel ſecretamente
Deſde donde parlar contigo quiere.
Procura ſer Euandro diligente
Y abraça la ocaſion que ſe offreciere,
Que quien pierde oportuna coyuntura
Perdiendo la ocaſion pierde ventura.

Quedo

Quedo el ingrato Euandro tan contento
Que de plazer y gozo no cabia,
Del sol culpaua el tardo mouimiento
Iurando que embidioso se tenia.
Quando ya sus colores y ornamento
El concauo estrellado descubria,
Augmentando sus penas y recelos
A Sirena Virilo pide celos.

Diziendo, que la vido a la ventana
Parlando con Euandro tiernamente,
Cubre su luz Sirena soberana
Con vn aljofar fino del Oriente,
Por Iuno sancta jura, y por Diana
Y a la deidad del sol resplandeciente,
Que no ha hecho tal cosa, ni la haria
Porquanto el ancho suelo cubre y cria.

Virilo le responde, porque entiendas
Sirena, como en cosa no he mentido,
Y de mis dulces celos no te offendas
Prestame diosa bella esse vestido.
Que los fauores, quexas, y encomiendas
Que tu dauas a Euandro fementido,
Puesto tu trage y forma soberana
Repitire en abriendo la ventana.

Dio'e ſus blancas ropas ſolloçando,
Virilo ſe las puſo muy contento,
Primero con Sirena concertando
Que al remedar no ponga impedimẽto.
Qual ſale el ſol de Oriente relumbrando
Con el natiuo trage y ornamento,
Anſi Cintia ſalio reſplandeciendo
El reſplandor de Delia eſcureciendo.

Euandro de eſperar deſeſperaua
Que cada inſtante vn año ſe le hazia,
Si el manſo viento flores meneaua,
Abrirſe las ventanas entendia.
Quando a ſu dioſa vio ſe embeleſaua
Y el vſo a las potencias ſuſpendia,
Cintia con vn cortes comedimiento
Tramaua el amoroſo fingimiento.

Duraron largo tiempo las razones,
Las quexas y reſpueſtas deleytoſas,
El deſcubrir el fin de las paſsiones,
Los dichos y palabras amoroſas.
Sirena no entendiendo las traycione
Ni las fingidas tramas cauteloſas,
Entretanto lloraua amargamente
Hallandoſe ſin culpa y innocente.

Las

Las platicas ſabroſas acabando
Deſpidenſe con tierno ſentimiento,
Virilo los veſtidos deſtrocando
Haze a Sirena bella juramento:
Que en todo lo q̃ ha oydo eſtar parlãdo
No tuuo algun lugar el fingimiento,
Quanto Sirena mas ſin culpa eſtaua,
Tanto el roſtro de perlas adornaua.

Virilo proſiguiendo ſus marañas
Le dize, dioſa mia por ti muero,
Eſtampada te tengo en mis entrañas
Eres mi ſol, mi eſtrella, y mi luzero.
Y eſtos celos y quexas tan eſtrañas
Proceden de quererte qual te quiero,
Y aſsi Sirena mia a ti rendido
Vna ſola merced y don te pido.

Y es gracioſa Sirena, que me llames
Euandro, de quien tantos celos ſiento,
Vere ſeñora en eſto ſi me ames,
Y ſi has de remediar mi ſentimiento.
Hazlo de ſuerte Dioſa, que me inflames
Y des vado a mis anſias y tormento,
Que en tanto que lo dicho no cũplieres
Penſare que burlarte de mi quieres.

Sirena le promete, ſolloçando,
Totalmente cumplir lo que queria,
Y porque ya la luna relumbrando
A la mitad del cielo ſe ſubia,
Virilo ſe deſpide concertando
Que la ſiguiente noche bolueria,
Y deſde el freſco huerto deleytoſo
Ternian algun rato de repoſo.

Deſpues que hizo el ſol reſplandeciente
Vn largo ſemicirculo en ſu eſphera
Y la nocturna Dioſa por Oriente
Poco a poco eſparcio ſu cabellera:
Euandro cuydadoſo y diligente
Por ver ſi ſu ſeñora alli le eſpera,
Entroſe en el vergel imaginando
Que del viento Sirena eſta gozando.

Eſtaua en vn balcon reſplandeciendo
Muy compueſta Sirena y adornada,
La luz del claro olimpo eſcureciendo
Con luz de ſus luzeros derribada.
Aquellos ojos çarcos reboluiendo
Por los eſtanques de agua ſoſſegada,
Mirando los jardines oloroſos
Las fuentes y cenaculos viſtoſos.

Viendo

Viendo su estrella Euandro a la ventana
Del resplandor y rayos ofuscado,
Dize temblando: Nimpha soberana
Perdona diosa mia si he tardado,
Tan bella qual estas y tan loçana
Y esse tu blanco rostro arrebolado,
Puesto traygo en el alma y esculpido
Y el coraçon a tu querer rendido.

Tu esclauo soy señora, por ti muero,
Cautiuo tuyo soy, y a ti obedezco,
Ablanda el coraçon de duro azero
No mires que seruirte no merezco.
Que el quererte señora qual te quiero,
Y el padecer las penas que padezco,
Me afina, me quilata y perficiona
Y suple lo que falta a mi persona.

No tengo coraçon señora mia,
Robomele tu rostro soberano,
El alma me prendio tu gallardia
Y aquesse contoneo tan galano.
Tu garbo, tu donayre y bizarria,
Tu celestial semblante sobre humano,
Me tiene reyna mia de tal suerte
Que muero, y sin morir padezco muerte.

Engañada Sirena, imaginando
que con su amante dulce razonaua,
Mil tiernas quexas, celos mil formando,
De tan pesadas burlas se quexaua.
El amador las manos leuantando
Le jura que en sus llamas se abrasaua,
Y en prendas deste amor que le tenia
Cien mil muertes y penas sufriria.

Sirena el tierno pecho sossegado
Le dize, para ver lo que me quieres,
Quiero que vayas luego, y con cuydado
En la escalera del zaguan me esperes.
El trage mugeril saldre mudado
Al tiempo que esperando alli estuuieres,
Y en vestidos de hombre nos veremos
Y en la huerta seguros nos vendremos.

Despidense los dos graciosamente
Y fuese luego Euandro a la escalera,
Entretanto Virilo diligente
Pensando que Sirena ya le espera.
De Belisario parte breuemente
Y por llegar mas presto se acelera,
Llega a la escala, y baxa con ruydo
Adonde vio a su Euandro fementido.

El

El qual ser su Sirena imaginando
Se[illegible]stra de contento por el suelo,
Y [illegible];ya es fortuna de mi vando
Clar[illegible]se me ha mostrado el alto cielo.
Dame tus blancas manos,que besando
No temo diosa mia desconsuelo,
De tanta nouedad Cintia se espanta,
Y turbada del suelo le leuanta.

Y por saber su fin y pensamiento,
Y si de Cintia a caso se acordaua,
Con mucha discrecion y entendimiento
Las palabras de Euandro ponderaua.
El qual fuera de seso,de contento
A la huerta con Cintia caminaua,
Cerro la puerta enstrando receloso
Porque no se impidiesse su reposo.

Fueron por los jardines oloroſos
De flores infinitas adornados,
Huelen los torongiles deleytoſos
Entre açucenas blancas derramados.
Passaron mil cenaculos vistoſos
De claueles y roſas coronados,
Pissando van junquillos y moſquetas.
Brotanos,escobillas,y violetas.

Mil arroyuelos de agua atraueſſando
Llegaron a vna limpia y clara fuente,
A donde dulces platicas trauando
Gaſtaron algun tiempo tiernamente.
Euandro a la ocaſion la mano echando
Aſio la cabellera de la frente,
Y dentre dos roſales encarnados
Cogio ſegundos fructos deſſeados.

De ricas veſtiduras adornada,
Baxaua ya Sirena la eſcalera,
Toda en amor deſecha y abraſada
Por ver ſi ſu Virilo alli la eſpera.
Quando entendio la burla tan peſada
De todo ſu contento deſeſpera,
Fueſe la triſte al huerto imaginando
Que por ventura alli eſtara eſperando.

La puerta hallo cerrada reziamente,
Tienta ſi puede abrir deſconſolada,
Mira por la muralla diligente
Si eſta por algun canto derrumbada.
Gime, ſolloça, y llora tiernamente
De todo punto ya deſeſperada,
Y viendo que remedio no tenia
A ſu poſento triſte ſe boluia.

Al tiempo que las cumbres argentaua.
De los ſubidos montes el aurora,
Iunto a la clara fuente Euandro eſtaua
Gozando de ſu bien y ſu ſeñora:
Y porque el alua clara deſpuntaua
Le dize, dioſa mia en quien adora
Mi alma, coraçon, y entendimiento
Tornaos ſeñora mia al apoſento.

Hablando, y ſin hablar, con gran ternura
Con vn abraço dulce y amoroſo,
Deſpidenſe los dos en la freſcura
Del huerto ameno, verde y deleytoſo.
Alegre del ſucceſſo y auentura
Dexo el vergel Euandro muy gozoſo,
Virilo hizo otro tanto embeleſado
Y ſuſpenſo de ver lo que ha paſſado.

Quando a los muſtios campos ſus colores
El hijo de Latona reſtauraua,
Y de aparentes viſos y labores
Las nuues tranſparentes adornaua.
Quando con nueua luz y reſplandores
Nueſtro Emiſpherio concauo alũbraua,
Euandro ſe leuanta cuydadoſo
De ver ſu eſtrella, luz, y ſu repoſo.

Ya Beliſario eſtaua leuantado,
Y por partirſe preſto a monteria,
A Euandro llama, y luego le ha embiado
A ver como ſu hermana ſe ſentia.
De los nocturnos juegos engañado
Euandro mil bellezas le dezia,
Ella le corrigio el atreuimiento
Y a falta lo atribuye de talento.

El con nueuos regalos y blandura
Penſando que Sirena ſe burlaua,
Con nueuas aficiones y dulçura
Al roſtro con las manos le llegaua.
Por no ſufrir Sirena tal locura
A ſu querido hermano vozes daua,
El qual acudio luego a ſu Sirena
Por ver lo que a ſu hermana daua pena.

El blanco roſtro hermoſo, acompañado
De aljofar que a los pechos decendia,
Sirena le refiere lo paſſado
Iurando que forçarla pretendia.
Beliſario impaciente y enojado
En la honda mazmorra lo ponia,
En pago del terrible atreuimiento
Condenandole a horca y a tormento.

Auiendo

Sabiendo la sentencia riguroſa
De ſu eſpoſo, Virilo ſolloçaua,
Con triſte llanto y anſia doloroſa
Los dorados cabellos ſe meſaua.
De ſolo ſu remedio cuydadoſa
A ſu Sirena al punto viſitaua,
Fingiendo el blando pecho conſolado
De ver al triſte Euandro encarcelado.

Y dizele, mi dioſa, ya los cielos
Me prometen quietud de aqui adelante,
Que muerto Euandro, moriran mis celos
Quedando yo tu leal y firme amante.
Lexos yran de mi los deſconſuelos,
Seruirte he con animo conſtante,
Que Euandro deſterrado deſte mundo
Primero aure de ſer, y no ſegundo.

Pero querria que antes que murieſſe
Pues tal dolor me ha dado y deſcontẽto,
Que en pago, graues penas padecieſſe
De hambre, deſnudez, y de tormento.
Y ſi eſte cargo a mi ſe cometieſſe
Yo cumpliria bien mi penſamiento,
Del groſſerazo y ruſtico villano,
Tomando cruel vengança por mi mano.

Muy

Muy contenta Sirena y consolada
Sin entender el fin de sus razones,
Con sus tiernas palabras engañada
Las llaues le entrego de las prisiones.
Diziendole, mañana al alborada
Sin plaços esperar ni apelaciones
Sera el traydor de Euandro desmẽbrado
Y por pasto a las aues arrojado.

Por esso, si vengarte del quisieres
Antes que Belisario torne a casa,
Dale el trabajo y males que pudieres
Sin limite, sin termino, ni tassa.
Y si quemalle viuo pretendieres
Manda que mis criados metan brasa,
Y alli le quemaras con tal tormento
Que pague su maldad y atreuimiento.

Despidese Virilo diligente
La merced a Sirena agradeciendo,
Baxa de presto, y va ligeramente
Dos blancas luminarias encendiendo.
Abre la carcel, y entra mansamente
A donde Euandro estaua padeciendo,
Y dizele, di Euandro ques aquesto
Quien te ha senor en tal trabajo puesto?

Euandro le reſponde, mi ventura,
Mi eſtrella, ſu influencia, y triſte hado,
Me trae en tal tormento y deſuentura,
Pobre, captiuo, preſo, aperreado.
Dixo Virilo entonces con cordura,
Tu deues de tener el cielo airado,
Y quiere con rigor de ſu juſticia
Las culpas caſtigar de tu malicia.

Euandro muy confuſo ſolloçando
Rebuelue entrambos ojos cõtra el cielo,
Y dize, juſtamente eſtoy penando
Y no merezco eſtar en eſte ſuelo.
Peque contra mi Cintia, no mirando
Su pena, ſu dolor, y deſconſuelo,
Y aquel dezir con rauia laſtimera
Eſpera dulce Euandro, eſpera, eſpera.

Viendo Virilo a Euandro arrepentido
Y con peſar terrible de lo hecho,
El blando coraçon enternecido
Le quiſo deſcubrir ſu tierno pecho.
Y aſsi le dize, Euandro yo he ſentido,
que el cielo de tus penas ſatisfecho,
Conociendo tus buenas intenciones
Te quiere libertar de las priſiones.

Pero

Pero dime si acaso te encontraras
Con Cintia a quien dexaste sollozando,
Si te diera contento, y si la hablaras
Por ella todo el mundo despreciando.
Y si las dulces bodas celebraras
Con ella, a Palestina caminando,
Y si al presente Euandro aqui la vieras
Suplicote me digas que sintieras?

Iuro (responde Euandro) por el cielo
Por Iupiter y al alto firmamento,
Que en verla recibiera gran consuelo,
Y el alivio total de mi tormento.
Partiera con tal gozo deste suelo
A las regiones infimas contento,
Y en solo ver a Cintia no temiera
Que alguna aduersidad me sucediera.

Verilo el tierno pecho commouido
Echole entrambos braços tiernamẽte,
Diziendole, mi Euandro esclarecido
Ya tienes a tu esposa aqui presente.
Tu esposa soy, y tuya siempre he sido,
Y tengo de ser tuya eternamente,
Pues es mi bien, mi gloria, y mi reposo
Tenerte Euandro mio por esposo.

Euandro muy confuso y espantado
A su querida Cintia conociendo,
Delante de sus pies arrodillado
Con sospiros el ayre enterneciendo,
Le dize, bien conozco que he peccado,
Y que es razon que muera padeciendo,
Conozco mi maldad, traycion y culpa,
Indigna que recibas la disculpa.

Yo soy el que offenderte procuraua,
Yo soy el fementido, Cintia mia,
Yo soy el que dexarte procurana,
Yo soy a quien tu llanto no mouia.
Yo soy el que sin causa te agrauiana,
Yo soy, pero no soy quien ser solia,
Pues hago de mis culpas penitencia
Implorando señora tu clemencia.

Cintia le leuanto benignamente,
Y dizele, no es tiempo de tardarte,
Porque en saliendo el sol resplãdeciente
Te sacaran sin falta a degollarte.
Troquemos el vestido brevemente
Y procura mi Euandro de saluarte,
Y yo quedare preso en tu cadena,
Que compassion de mi terna Sirena.

Quitole

Quitole los candados y prisiones,
Y trocadas las ropas y el vestido,
Con mil affectos tiernos y razones
Euandro de la carcel ha salido.
Prometiendo esperarla enlos Peñones
Lugar de los amantes conocido,
Mas el ingrato, rustico y villano
El camino torcio por otra mano.

Sirena a su Virilo desseando
Con vn page a llamalle al punto embia,
El qual baxo a la carcel, y en entrando
Con vozes a Sirena se boluia.
Donde con prissa estraña respirando
El passado succesſo le dezia,
Sirena oyendo el caso alborotada
A la carcel baxo desesperada.

Viendo que el triste Euandro se le ha ydo
Y puesto a su Virilo en las prisiones,
El caso le pregunta succedido
Con amorosas quexas y razones.
Virilo le responde, el fementido
Vsando de sus mañas y trayciones,
Asiome deste braço por cortalle,
Sino trataua al punto de soltalle.

Puesto

Puesto en tan grande estrecho sospirando
Al fin huue de hazer lo que pedia,
Con temor que me estaua amenazando
Y que del braço diestro me tenia.
Ya suelto, vn limpio alfanje leuantando
Iuro que la cabeça me abriria,
Si luego al punto no me desnudaua
Y todos los vestidos le trocaua.

Yo señora llorando amargamente
Troque con el las ropas y vestido,
Assi salio el traydor ligeramente
Dexandome qual ves aqui metido.
Bien ves Sirena mia claramente
Como ninguna culpa no he tenido,
Con todo esso quise aqui quedarme
Por ver si determinas de ahorcarme.

Dame si quies, licencia yre a buscalle,
Que tomando vn cauallo y vna lança
Yo me atreuo señora de tornalle,
Y a tomar del traydor total vengança.
Sirena procurando contentalle
Y el termino alcançar de su esperança,
Mando que fuesse luego, y le traxesse
Antes que Belisario lo supiesse.

Toma vn cauallo Cintia, y va corriendo
Que encontrar a su amante desseaua,
A los Peñones llega, y no le viendo
El rostro con mil lagrimas bañaua.
La vista a todas partes reboluiendo
por oyos y rincones le buscaua,
Y no pudiendo hallarle, a rienda suelta
A Alexandria quiso dar la buelta.

Pero primero quiso hazer jornada
Llorando sus desgracias y sus males,
Por vna angosta senda desusada
Camino de siluestres animales.
Corriendo por alli la desdichada
Vino a parar en vnos arenales,
Y descubrio tres hombres peleando
Y toda la campaña retumbando.

Pico al cauallo, y quiso conocellos,
Con furia blandeando va la lança,
Conoce que es Euandro el vno dellos,
Y que de vida no tiene esperança.
Arrojase la dama contra ellos,
Contra los dos valientes se abalança,
Al vno por el pecho atraueſſando,
Y al otro con los pies atropellando,

Arrojaſe deſpues ligeramente
Con vn ſemblante alegre y amoroſo,
Abraçaſe de Euandro tiernamente
Y dizele, que es eſto dulce eſpoſo?
A donde vas ſin mi tan ciegamente,
Bien mio, mi ſeñor, y mi repoſo?
Sube en eſte cauallo Euandro amado
Que vendras del camino fatigado.

No reſpondiendo Euandro a ſus razones
En el cauallo ſube muy contento,
En viendoſe el traydor en los arçones,
Sin mas hablar, ni mas comedimiento:
Batiendo reziamente los talones
Correr haze al cauallo como el viento,
Cayo en el ſuelo Cintia, ſoſpirando
A aquel traydor con lagrimas llamando.

Leuantaſe de alli deſeſperada
Hechos ſus claros ojos vna fuente,
Lamenta ſu fortuna deſgraciada
Y tras Euandro va ligeramente.
No dexes a tu triſte deſpoſada,
(Con ſolloços le dize tiernamente)
A donde vas mi bien y mi repoſo,
Conduelete de mi querido eſpoſo.

Quanto la bella Cintia mas lloraua
Euandro menos caſo della hazia,
Y quanto con mas vozes le llamaua
Tanto el traydor ingrato mas corria.
La triſte muchas vezes tropeçaua
Y en el diſierto ſuelo ſe tendia,
Los tiernos pies lleuaua de canſados
De purpura gracioſa coronados.

Perdio de viſta a Euandro fementido
Perdiendo la eſperança de alcançalle,
Torna a correr por todo el verde exido
Si quiera por boluer a diuiſalle.
En la cumbre de vn monte ſe ha ſubido
Por ver ſi deſde alli puede miralle,
Y buelta azia la parte do corria
Aſsi con triſtes lagrimas dezia.

Adonde vas Euandro dulce eſpoſo
Queriendote ſeñor como te quiero,
Buelue eſſe roſtro blando y amoroſo
Sol mio, eſtrella mia, y mi luzero.
Lleuame gloria mia y mi repoſo
Pues ves que por ti viuo, y por ti muero,
Sino quieres ſeñor por deſpoſada
Lleuame Euandro mio por criada.

Que

Que cosa me dara señor contento
Ausente de tu vista soberana?
Como podra acabarse mi tormento
Mi pena, mi dolor, y rauia insana?
Como fenecera mi sentimiento,
Ni nadie me vera la cara vfana,
Euandro, sin estar en tu presencia
Passando tan rauiosa y dura ausencia?

Dichas estas palabras lamentando
Cayo la bella dama en aquel suelo,
Despues de largo rato despertando
Con ansias dolorosas dize al cielo.
Di cielo, como estas dissimulando
Que aquel traydor me lleua mi cõsuelo?
Mas ay que no es traydor ni fementido,
Pero mi dulce amparo y mi marido.

A donde te hallara la desdichada,
No desdichada Euandro por quererte,
Mas por verse de ti desamparada,
Contento de mi alma, y por perderte.
Donde te buscara tu enamorada,
Pues ya no puede qual solia verte?
No te me escondas luz de mis entrañas
En montes pedragosos y montañas.

No te me eſcondas luz del alma mia,
Pues ſin tu luz, mi luz ſera eclipſada,
Quedãdo en noche obſcura al medio dia
Siendo de tus viſlumbres apartada.
Quando tu luz en mi reſplandecia
Era de eſtrañas gentes embidiada,
No me eſcondas tu luz, luzero hermoſo
Pues eres tu mi bien y mi repoſo.

Con eſtas vozes y anſias doloroſas
Cintia cayo en el ſuelo amortecida,
Y con las vaſcas vltimas rauioſas
Poco a poco empeço a perder la vida.
Mueren ſele las manos amoroſas,
Trauaſele la lengua ya perdida,
Bueluenſele los ojos y la frente,
Perdio ſu gracia y luz reſplandeciente.

Aſsi perdio la triſte enamorada
Su vida, ſu beldad y gentileza,
Dexando aquella verde edad dorada
Exemplo de lealtad y de firmeza.
De que varon fue eſcripta ni contada
Tan memorable hazaña, y tal proeza?
Refirmome en lo dicho, que mugeres
Tenemos inuiolables pareceres.

Con

Con esto concluyo su largo cuento,
A Himilce sus razones contentando
Luciano que auia estado muy atento
Las circunstancias minimas notando,
Despues con vn cortes comedimiento
Su intrinseco color disimulando,
Assi empeço a dezir, mas sus razones
Del otro canto estan en los renglones.

# Fin del Canto septimo.

# CANTO OCTAVO.

Luciano y Belicardo aquella noche tienẽ batalla. Belicardo vẽce a Luciano, y trocadas las armas viene a sustentar la tela. Vn cauallero de Ocaña justa: Herlindia pone en paz a Belicardo y al de Ocaña. Luciano se viste las armas de Belicardo, y viene a justar otra vez con el.

NO puede ser mayor atreuimiento
Que llegar la muger a tal estado,
Que no mire al caudal de su talento
Tan vario, tan mudable, y entricado.
Pero presuma ser su entendimiento
Firme, con el del hombre comparado,
Mugeres son, y yo reniego dellas,
Pues poco ay que fiar de las mas bellas.

No

No me eſpanto que tengan competencias
Con el caudal del hombre y ſu firmeza,
Y en fabricar diſcurſos y apariencias
La perfecion alcancen, y deſtreza.
Pues quiriẽdo ſaber de Dios las ſciẽcias
El diablo las leyo con ſubtileza,
Y quien al diablo tiene por maeſtro,
En que punto y maldad no ſera dieſtro?

Bien ſe vee por las largas narraciones
De la blanca y gracioſa Roſalena,
En ſus ſabios diſcurſos y objeciones
Aparente qualquiera, mas no buena.
Luciano el reſponder a ſus razones
Para el tiempo dilata de otra cena,
Porque Diana bella por Oriente
El reſplandor moſtraua de ſu frente.

Deſpideſe el indomito Affricano
Porque ya Belicardo eſperaria,
Prometiendo con termino galano
Que otranoche dira lo que ſentia.
Y que vn ſucceſſo y cuento ſoberano
A cerca deſte punto tocaria,
Que es el trabajo, el terminó y camino
Que hizo por ſu Cintia Faborino.

De alli se fue a vna sala diligente,
Donde de limpias armas adornado
En su cauallo va ligeramente
Al campo presupuesto y aplazado.
Yua el gallardo moço dulcemente
En su querida Herlindia transportado,
Reboluiendo en la varia fantasia
Su gracia, su donayre y bizarria.

Toca en el campo el cuerno sonoroso
Los grandes montes altos atronando,
El brauo Belicardo cuydadoso
Le estaua ya por puntos aguardando,
Oydo el son arranca pressuroso
Que el gran mantenedor le va buscando,
Recibense con tanta cortesia,
Que excesso de amistades parecia.

Con termino cortes el Affricano
Alçando la visera reluciente,
Con summa discrecion tomo la mano
Con vn seuero y graue continente.
Y dize, por Saturno soberano,
Por su deidad y sceptro omnipotente,
Que me pesa señor de la batalla,
No me siendo posible el estorualla.

Que

Que a trance me ha traydo la fortuna
Con su infelice curso incontrastable,
Que he de escoger de dos cosas la vna,
Entrambas, y qualquiera miserable.
O descender con llanto a la laguna
Del Flegetonte horrendo y espantable,
O conseguir el credito perdido
Con la victoria y triumpho esclarecido.

Que siendo mi señora mas hermosa
Que quantas engendró naturaleza,
Tanto, que es imposible llegar cosa
Al quilate menor de su belleza.
No es razon que mi mano poderosa
Tampoco tenga ygual en fortaleza,
Sino que si ella es Fenix excelente,
Lo sea yo tambien en ser valiente.

Viendome pues con esto derribado
Ante el prodigio raro de natura,
Caydo, y del cauallo atropellado,
Prouar tengo por fuerça la ventura.
Y si segunda vez soy contrastado
Muriendo concluyré mi desuentura,
Pues tanto vale mas morir con honra
Que no permanecer en tal deshonra.

Con

Con no menos crianca y corteſia
Belicardo reſponde cuerdamente
Que ſu prudente eſcuſa recibia,
Por juſta, por baſtante, y ſufficiente.
Deſpues entrãbas riendas rebolbia
Aferrando vna lança dieſtramente.
Lo miſmo hizo el inclito Luciano
Con gallardia y termino loçano.

Pueſtos en proporcion y ygual diſtancia,
Quando la luna mas reſplandecia,
Con riguroſas mueſtras de arrogancia
El vno contra el otro ſe venia.
La trapala, el eſtruendo y diſſonancia
En torno la campaña reteñia,
Qual ſuele la eſpacioſa y ancha tierra
Con inſtrumentos belicos de guerra.

Encuentranſe en mitad los caualleros
Las lanças en mil pieças quebrantando,
Los diuididos troços van ligeros
Con roncos eſtallidos rechinando.
Paſſaron adelante los guerreros
Los corredores agiles triſcando,
Bueluen los dos gallardos y valientes
Deſnudas las eſpadas relucientes.

Deſcargan

Descargan qual los Cicoples furiosos
Sobre los anchos yunques retumbantes,
Los dos soberuios braços poderosos
A conquistar el mundo mas bastantes.
Retiñen con los golpes riguroſos
Los escudos de azero relumbrantes,
Suena el orgullo, trapala y porfia,
Qual suele la Vulcanica herreria.

Ni ay traça ni ay ardid imaginado
Que no pongan por obra los guerreros,
Tiran al yelmo, tientan el costado
Acrisolando el ser de caualleros.
Suena con el tumulto el verde prado
Las planchas de metal y los azeros,
Perficionando el arte y la destreza,
Las fuerças, el poder y ligereza,

Ya se aprietan, se aguijan y golpean,
Ya se martillan, hieren y atormentan,
Ya se destruyen, cercan y rodean,
Y el estruendo y los golpes acrecientan.
Ya los cauallos pican y boltean,
Y los fogosos pechos les rebientan.
Ya tiran, ya arremeten, ya se bueluen,
Ya se reparan, corren y rebueluen.

Crece

Crece el batir de espadas turbulento,
Los golpes y el sonoro contrapunto,
Qualquiera procurando el vencimiento
No afloxa del teson vn solo punto.
El campo en derredor esta sangriento
Pelea con destreza el de Sagunto,
Luciano la victoria desseando
Sus fuerças y valor esta apurando.

Tira vn furioso golpe a mantiniente
Leuantando las manos carniceras,
Baxa la blanca espada reluziente
Atronando las islas y riberas.
Contrapone el paues resplandeciente
Encima de las blancas penacheras,
A donde hizo el golpe el Affricano
Con toda la pujança de su mano.

El fuerte Belicardo rebatiendo
El golpe de la espada impetuoso,
Vn mandoble le tira, pretendiendo
El juego concluyr con fin glorioso.
Fue el golpe tan terrible y tan horrendo
Que el reluziente escudo artificioso
En partes por el ayre fue bolando,
Y en partes el arena trabucando.

Rebuelue el Affricano resentido
Con alborozo, orgullo y con estruendo,
La espada en la vengança embeuecido
Con las furiosas manos esgrimiendo.
Vn altibaxo tira embrauecido,
El qual en el escudo resurtiendo
Baxo sobre la cresta leuantada,
En partes abollando la celada.

El fiero Saguntino desseando
El curso concluyr de la contienda,
El tumulto y estruendo acrecentando
Para alcançar el triumpho busca senda.
Febes azia el Poniente declinando
Daua a sus blancas yeguas larga rienda,
En vn compas entrambos se sustentan
Y la trisca y los golpes se acrecientan.

Dentro en la fantasia reboluiendo
El valor de su Nimpha el Affricano,
Todo el mẽbrudo cuerpo estremeciẽdo
A Iupiter inuoca soberano.
Los ojos enconados reboluiendo
Aprieta la ancha espada con la mano,
Y concluyr queriendo el embaraço
Le tira con pujança vn canillaço.

Tiende

Tiende el paues al tiempo que venia
Bramando el duro azero por el viento,
Que algun peñasco, o monte parecia
Baxar alborotando el elemento.
Abierto el gran paues al suelo embia
Y entrando por el muslo corpulento,
Vna llaga le hizo peligrosa
Por do salto la sangre bullicioſa.

Qual suele reboluer el Elefanto
La riguroſa trompa con estruendo,
Al tiempo quel dragon con fiero espanto
Le esta los anchos pies estremeciendo.
Y mirando su perdida y quebranto
Los ojos encendidos reboluiendo,
Al tiempo del caer, cae de tal suerte
Que agrumãdo el dragõ le da la muerte.

Assi rebuelue al cielo amenazando
El Marte de Sagunto turbulento,
Los encendidos ojos meneando
Con agil y enconado mouimiento.
Alça la blança espada amedrentando
El Artico y Antartico elemento,
En torno de temor retumba el suelo,
La plaça, el hondo mar, el ayre y cielo.

Si de las altas cumbres desquiciado
El orbe de Mercurio se cayera,
O sacudiendo Atlante el estrellado
Arruynando el mundo descendiera.
Tan gran pauor, espanto, y tal cuydado
En las regiones infimas pusiera,
Qual el furioso golpe de la espada
Por tan valientes manos gouernada.

Falto del limpio escudo el Affricano
Mirando tan al ojo su ruyna,
Leuanta en su defensa espada y mano
Y en los estriuos timido se empina.
El golpe riguroso fue de llano
Y aunque de llano fue, le desatina,
Dexando la cabeça conturbada
Y abollado el creston de la celada.

Viendole Belicardo embelesado
El triumpho prosiguiendo de la guerra
Salta el valiente moço con cuydado
Y con Luciano triste al punto cierra.
Del qual a su plazer enclauijado
Le arroja en vn instante por la tierra,
De todos los costados y junturas
Desenlazando cuillas y ataduras.

El Affricano triſte doloroſo
Subjeto a los contraſtes de fortuna,
Viendoſe ſin el yelmo artificioſo,
Y concluydo el curſo de la luna,
Y que corriendo al mar tempeſtuoſo
Deſterrada va Tetis importuna,
Y que cumplir no puede ſu deſſeo
Ni mantener la tela en el torneo:

Comiença de quexarſe de ſu ſuerte
Que a tan terrible trance le ha traydo,
Llama con triſtes anſias a la muerte
Deſeſperado, triſte, y afligido.
Por los dioſes que eſtoy ſeñor de verte
(Le dize Belicardo) condolido,
Y juro, que en remedio de tu duelo
Reboluere los mares, tierra y cielo.

Y aſsi ſeñor ſupueſto el juramento
En mi palabra puedes confiarte,
Que el fin de mis deſſeos y mi intento
Solo por blanco tienen conſolarte.
Y porque veas ſi eſte offrecimiento
Con intencion lo hago de engañarte,
Ordena a tu querer, que haſta la muerte
Yo juro por quien ſoy de obedecerte.

Con nueuas armas, viendose rendido,
Y el noble y generoso offrecimiento,
Se muestra el Affricano agradecido
Con vn grato y cortes encogimiento.
Diziendole, señor si soy vencido
Alegrome que es tuyo el vencimiento,
Pues tanto menos pierde el derribado
Quanto es el vencedor mas esforçado.

Solo me aflige, y siento estrañamente,
Ver que la blanca aurora arrebolada
Su resplandor esparce por Oriente
Las aues celebrando el alborada.
Y que presto saldra toda la gente
A ver la rezia justa desseada,
Y el ver que soy señor quien la sustenta
Me turba, desconsuela, y atormenta.

Tenia yo en los dioses confiança
Que en acabando todos los torneos,
Ganara con el hierro de mi lança
Nueua fama, renombres y tropheos.
Y assi se prolongaua mi esperança
Al fin de mis intentos y desseos,
Que era pedir a Herlindia generosa
En pago de mis triumphos por esposa.

El brauo Belicardo desseando
Cumplir eternamente el juramento,
Le pide que sus armas le prestando
Le espere en el sombrio y fresco asiẽto.
Que al tiempo que las sombras alargãdo
Concluya el sol el rapto mouimiento
Se las dara, y a Herlindia por esposa
Sin que pierda de honor alguna cosa.

Respondele bramando el Affricano,
Aun no esta mi valor tan destruydo,
La espada gouernar puede mi mano
Y defender en campo su partido:
Que sintiria el mundo de Luciano
Si fuesse tal succesſo referido,
Lavoluntad señor os agradezco
Y enprẽdas muchas gracias os offrezco.

Belicardo le dize mansamente,
Señor pues que lo ordena vuestro hado,
Cumplir lo que te pido enteramente
Estas por muchas partes obligado.
Bien sabes quel arnes resplandeciente
En premio al vencedor es diputado,
La espada de templado y limpio azero,
Las armas, la deuisa y el cimero.

Sin

Sin reſponder Luciano, valeroſo,
Por el creſton arroja la celada,
Deſnudaſe el arnés artificioſo,
Arroja la tajante y fina eſpada.
Dexa el abierto eſcudo, preſuroſo,
La gola deſenlaza, quebrantada,
Deſpojaſe de toda la armadura
Mil vezes maldiciendo ſu ventura.

Eſtando ya del todo deſarmado,
Reſponde con deſden al Saguntino,
Si ganaſte el arnes azicalado,
Si tuyo es el cimero de oro fino:
Y ſi el eſcudo limpio que has quebrado
Por tuyo le declara el criſtalino,
Toma tambien las greuas y celada
Que no quiero quedarte a deuer nada.

El fuerte Saguntino muy contento,
Deſnudaſe ſus armas breuemente,
Goza del dulce triumpho y vencimiento,
Trocando el rezio peto reluciente.
Corre el gallardo moço como el viento
Al otro corredor ligeramente,
Y al palenque con termino galano
Se parte luego al pueſto de Luciano.

Y quando en los viſtoſos miradores
Se ponen los illuſtres potentados,
Los grandes capitanes y ſeñores
Ocupan los ſitiales y terrados:
Las damas deſcubriendo ſus colores
Los ventanages cubren entoldados:
Con graue, meſurado, y paſſo tardo
Entro por la gran plaça Belicardo,

Todos diuiſa y armas contemplando,
Sin duda por Luciano le tuuieron,
Y aſsi le entró gran gente acompañando,
Y en ſu lugar y ſitio le puſieron.
Los inſtrumentos muſicos ſonando,
Señales de la juſta, al punto hizieron,
Tocan ſuaues trompas y añafiles
Los dieſtros y famoſos miniſtriles.

Eſtaua la gran plaça eſclareciendo,
Herlindia con ſu viſta enamorando,
Los altos penſamientos abatiendo,
Los libres coraçones contraſtando.
Los mas preſumptuoſos atrayendo,
Y ſolo con ſu roſtro tropellando
Almas, pechos, ſentidos, voluntades,
Soberuias altivozes, libertades.

Toda la larga noche auia passado
En dulces y amorosos sentimientos,
Buscando el tierno pecho regalado
El medio conueniente a sus tormentos.
No sabe donde esta su enamorado,
Solo sabe que estan sus pensamientos
Donde esta Belicardo, y que no parte
El alma y coraçon de aquella parte.

Esperando la aurora desseada
Mil buelcos da en la cama sin sossiego,
Esta con la memoria alborotada
El claro entendimiento escuro y ciego:
La voluntad rendida y contrastada
Se quema, abrasa, y arde en viuo fuego,
Y en el profundo mar de sus desseos
Nauega con diuersos deuaneos.

En esto ya en las Articas regiones
El alua Matutina despuntando,
Con musica los dulces gasarrones
En las copadas ramas resonando.
Herlindia submergida en sus passiones
Estaua cien mil cosas fabricando,
Mas varia en el querer y en el desseo
Que en formas el Traciano Rey Tereo.

Crece el horrible fuego de la dama,
Crece el soberuio incẽdio embrauecido,
Por las partes mas intimas derrama
Mil centellas de amor del dios Cupido.
Salta la bella Nimpha de la cama,
Y viendo ya el Oriente esclarecido
Del mas costoso trage que tenia
Adorna su loçana bizarria.

Vna saya se viste de brocado
De puntas de diamantes guarnecida,
El ruedo de esmeraldas va sembrado
La orla de rubies esculpida:
Cupido en medio della matizado,
Y de Tisbe el remate de la vida,
Y entre esto mil Romanos y colores,
Mil sombras, mil boscages, y labores.

Yua el galan vestido, variado
De estrellas de cristal resplandeciente,
De costosos diamantes adornado,
Y a trechos vn topacio reluciente.
Ceñido el blanco cuello regalado
Con vn collar de lazos excelente,
Por donde descubria su belleza,
Su garuo, su donayre, y gentileza.

Lo demas con la saya concordaua
Con tanta proporcion y galantia,
Que Herlindia mas que Venus relũbraua
Y mas quel claro sol resplandecia.
El gracioso copete se adornaua
Con piedras y vistosa argenteria,
Y en medio vn coraçon atrauesado
Preso del Dios de amor y encadenado.

De nieue el (blanco pecho) no pisada
Por vna red graciosa descubria,
De donde vna esmeralda va colgada,
Que al centro de los pechos descendia.
Alli Cupido tiene su morada,
No yerra desde alli la punteria,
Desde alli prende, mata, y encadena,
Somete a subjecion y dulce pena.

Compuesta desta suerte Herlindia bella
Se parte a su balcon, resplandeciendo,
Ni ay Venus, ni ay Diana como ella,
Ni coraçon que libre la este viendo.
Por donde va la clara y blanca estrella
Amores y regalos va esparciendo,
Cupido sus saetas disparando
Los libres coraçones va enclauando.

Mil bizarros galanes passearon
El curioso balcon a donde estaua,
Suspensos, cien mil ojos la miraron
Y a tantos su beldad embelesaua.
En esto los clarines resonaron
Con tanta consonancia, que eleuaua.
Quien juste, el Saguntino esta esperando,
Y la gracia de Herlindia contemplando.

De biçarraza gente acompañado
Va Marte entro de Ocaña sin segundo,
Dispuesto, gentil hombre, y bien tallado
Despreciãdo el poder de todo el mundo
En vn cauallo grande remendado,
Con termino y semblante furibundo,
En campo azul lleuaua por cimero
Vn libre coraçon el cauallero.

Estando ya en el sitio conuiniente
Vn largo y gruesso pino blandeando,
Poniendo en confusion toda la gente
El son de la pelea esta esperando.
El qual las trompas dieron breuemente
Por las techumbres altas retumbando,
Dan rienda a los loçanos corredores
Y parten los famosos justadores.

Con

Con tanta furia arrancan los cauallos
Que en verlos mas de diez eſtan temblando,
Otros ceja no mueuen por mirallos
El riguroſo encuentro deſſeando.
Aun no pueden los ojos alcançallos
Segun que preſuroſos van bolando,
Corrieron tan parejos ygualmente,
Que en medio ſe encõtraron juſtamẽte.

Rompen las grueſſas lanças con eſtruendo
En menudas aſtillas los guerreros,
Con impetu los dos paſſan corriendo
Loçanos, orgulloſos, y ligeros.
Todos el encontron engrandeciendo
Alaban los famoſos caualleros:
Los quales a ſus ſitios ſe tornaron
Y dos terribles lanças aferraron.

Y quando por los ayres retumbando
Los pifanos ſeñal de guerra dieron,
Los furioſos cauallos arrancando
En torno el ancho ſuelo eſtremecieron.
Las lanças los guerreros enriſtrando
El vno contra el otro ſe vinieron,
Y encuentranſe en mitad con tal pujança
Que cada qual quebro la grueſſa lança.

Paſſaron

Paſſaron adelante facilmente
Sin ventaja los dos competidores,
Leuantaſe vn murmullo entre la gente
En loa de los fuertes juſtadores.
Al ſitio reboluieron conueniente
Los celoſos cauallos corredores,
Donde con mil redobles y gambetas
Eſperauan el ſon de las trompetas.

El qual ſono (las aues remontando)
Con ronco y ſonoroſo contrapunto,
Los dos entrambos riendas afloxando
Arrancaron oyendo el primer punto.
Con impetu furioſo va bramando
Deſecho de furor el de Sagunto,
Furibundo el de Ocaña y impaciente
Se infama de couarde y negligente.

Con tan horrenda fuerça ſe encontraron
Que las ſoberuias lanças diuididas,
Por la region del ayre caminaron
Haſta ſer de los ojos abſcondidas.
Los cauallos fogoſos reuentaron
Perdiendo juntamente alli las vidas,
El de Ocaña ſalto ligeramente,
Belicardo ſe tuuo dieſtramente.

Viendo

Y viendo quel cauallo fenecia,
Con tal furia le aguija, y tal cuydado,
Que con furor al termino corria
Hasta passar al sitio señalado.
Alegre Belicardo decendia
Diziendo que los premios ha ganado,
El de Ocaña bramando y impaciente
Le ataja, contradize, y le desmiente.

Gentes de las ventanas van viniendo,
El encontron soberuio celebrando,
Vnos el caso estraño decidiendo,
Otros con mas razon difficultando.
El de Ocaña entre todos reboluiendo
A Belicardo esta desafiando,
Anibal por vn page a Herlindia bella
Suplica que componga la querella.

La qual de damas baxa acompañada,
Quantos su vista miran dislumbrando,
Llega donde la gente amontonada
El arduo caso esta circunstanciando.
Ya la sangrienta riña començada
Se yua con palabras atizando,
Y los pujantes braços animosos
Los yerros descubrian riguroſos.

Con

Con su donayre y gracia embelesados
Viendola los guerreros se apartaron,
Y abriendo sus corales encarnados,
Suspensos los sentidos se pasmaron.
Sus palabras melifluas amansaron
Los brauos coraçones enconados,
Y assi los dos hizieron juramento
De hazer solo su gusto y su contento.

Ella dize, fortissimos varones
Tan llenos de valor y de prudencia,
Pues dexays las presentes occasiones,
Y en mis manos poneys esta pendencia:
No quiero que tengays mas dissensiones
Sin mi mandato expresso y mi licencia.
Entrambos el mandato obedecieron
Y hazer lo que les manda prometieron.

Del cuello de alabastro transparente
La blanca dama al punto se quitaua
Vn precioso joyel resplandeciente,
Y al de Ocaña por premio se le daua.
Y con cordura y termino prudente
Por vencedor al otro declaraua,
Dexando a su contrario en este hecho
A los premios y justa sin derecho.

Todos

Todos los circunſtantes aprouaron
La diſcrecion y gracia de la dama,
En voz comun el hecho celebraron,
La gloria eternizando de ſu fama.
Los inſtrumentos muſicos ſonaron
Por todos la ſentencia ſe derrama,
Con vn immenſo numero de gente
Los dos la acompañaron juntamente.

Luciano en eſte punto, valeroſo,
Su deſgracia paſſada ponderando,
Sin paciencia, colerico, furioſo,
Eſtaua de corage rebentando.
Ya quiere con furor impetuoſo
El inuencible pecho atraueſando
Concluyendo la vida con ſus braços
Salir de tantos trances y embaraços.

Mas las viuas eſpecies reboluiendo
En la varia y turbada fantaſia,
Por el donayre y gracias diſcurriendo
De aquella por quien tanto padecia.
El duro coraçon enterneciendo
Qual blanda cera, o maſſa ſe ponia,
Con vn affecto tierno y amoroſo
Quexandoſe del cielo riguroſo.

Quando

Quando mas en ſu dioſa eſta penſando
Y mas abſorto tiene el penſamiento,
Vn latido le viene, alborotando
Su gozo, ſu plazer y ſu contento.
Rebuelue de los dioſes blaſphemando,
Iurando de bolcar el firmamento,
Hender y conquiſtar la blanca eſphera
Y a todos los celeſtes echar fuera.

Con eſte deuaneo, determina
Buſcar a Belicardo valeroſo,
A ſus armas bramando ſe auezina
Lleuado del furor impetuoſo.
Ya ſe tiene, ſe mata, ya camina,
Ya ſe quexa del hado riguroſo,
Ya ſe traſpaſſa, corre y acelera,
Ya muda intento, brama y deſeſpera.

Con tanta variedad enloquecido
Bramaua el inuencible cauallero,
Del impio honor el pecho conuencido
Se adorna del arnes de fino azero.
Embraça el roto eſcudo embrauecido
La enſinia, ſobreuiſta, y el cimero,
Y aſsi quedo compueſto y muy gallardo
Con las armas del fuerte Belicardo.

En

En el cauallo sube como vn viento,
Verse ya en el combate, desseando,
Quanto contiene el infimo elemento
(Soberuio y arrogante) despreciando.
Pero mi pluma, espiritu, y aliento,
Ya con el largo canto van faltando,
Tenga Luciano vn poco de paciencia
Que en otro concluyre cõ su pendencia.

Fin del Canto octauo.

O Canto

# CANTO NOVENO.

Luciano entra a justar con las armas de Belicardo : turbase Herlindia. Fermentado se parte a Roma, a dõde les pide que fauorezcã a Sagunto. Determinase de hazello embiando primero embaxadores a Cartago. Luciano justa cõ Belicardo, y queda derribado, y su primo Anibal por consolalle le haze General dela guerra de Sagũto.

Quanta del amor es la pujança,
Quanto el poder del braço valeroso,
Que rezios son los botes de su lança,
Y que certero el arco riguroso.
Quanto pretende y quiere, tanto alcança,
No ay trance para el difficultoso,
Al coraçon de mas altaneria
Le pone en mas terrible esclauonia.

Triſte del coraçon en tal eſtado,
Que auque tenga mas bienes y fauores,
Y blaſone de mas enamorado,
Las penas no le arriendo, y ſinſabores.
Iamas le faltan celos ni cuydado,
Que es paſsion natural de los amores,
Y aſsi tengo por cierto, que alomenos
El tal no llorara males agenos.

Mirad al Affricano valeroſo
De amor por tantas partes combatido,
Ya contento, ya triſte, ya gozoſo,
Inquieto, ſoſſegado, embrauecido.
Penſatiuo, ſuſpenſo, congoxoſo,
Abſorto, embeleſado, confundido,
Puesto en vn laberinto tan eſtraño
q̃ viendo el mal remedio no aya el daño.

Con eſtas deſuenturas y otras ciento
Yua el amante triſte caminando,
En el confuſo y vario penſamiento
Con ſu querida dioſa platicando.
A Iupiter y a Marte turbulento
Entro por la gran plaça deſpreciando,
Leuantaſe vn murmullo repentino
Penſando que era el brauo Saguntino.

En viendo el triſte amante de repente
El reſplandor de Herlindia y ſu belleza,
Las mexillas roſadas, y la frente
A donde ſe eſmero naturaleza:
El gracioſo color reſplandeciente,
Y aquel donayre altiuo, y gentileza,
Cobrando nueuo brio y confiança,
Afierra con furor la grueſſa lança.

Todos mirando el caſo ſe eſpantaron
Penſando que era el brauo Saguntino,
Las colores de Herlindia ſe mudaron
En vn arrebolado criſtalino.
Cuerpo, cabeça, y miembros le temblaron,
Y dentro el blanco pecho alabaſtrino
El coraçon con agil mouimiento
Daua mueſtras del nueuo ſentimiento.

Dexarla quiero aqui tan conturbada
Que Fermentado eſta de mi quexoſo:
El qual apercibiendo ſu jornada
Quiere partirſe a Roma preſuroſo.
Adereçadas greuas y celada,
El eſcudo y arnes artificioſo,
Y pueſto lo importante muy a punto
Se parte a media noche de Sagunto.

Eſtaua

Estaua vn vaso grande preparado
Conforme a tal persona conuenia,
Por todos los tablones adornado
De immensa cantidad de pedreria.
Tan rico, tan galan, y adereçado,
Que vn castillo de jaspe parecia,
En el qual embarcando, al manso viento
Estendieron las velas a contento.

Yuan los anchos bordes adornados
De verdes y de blancos gallardetes,
Las proas, las valinas, y costados,
Trizas, escotas, muras, cafaldetes.
Los remos de tal suerte gouernados,
Que suspendiendo popas y trinquetes
Mouidos por buen orden, con estruendo
Graciosas consonancias van haziendo.

Hiere con soplo manso el fresco viento
Las estendidas velas, y la escota,
Sulcan el mar con presto mouimiento,
Despidense de Denia su deuota.
Prosiguen siete dias a contento
De Genoua soberuia la derrota,
Dexando en torno el hondo mar salado
De plateada espuma coronado.

Dales el ancho mar feliz camino,
Solo Zefiro ſopla manſamente,
Ayudales el cielo criſtalino,
En coſa no ſe offrece inconueniente.
Eolo fauorece ſu deſtino,
Guiandoles delante va el Tridente,
Las Serenas con canto y armonia
Les van haziendo eſcolta y compañia.

Fueles todo tan proſpero, que dieron
Remate alegremente a ſu jornada,
Y quando por Oriente deſcubrieron
La eſpoſa de Titan arrebolada,
Deſde las altas gauias cerca vieron
La populoſa tierra deſſeada,
Azia la qual con poco que viraron
Hiziando el vn trinquete ſe allegaron.

Las ancoras de plata al agua echando,
En el puerto de Genoua ſurgieron,
Adonde los bateles deſatando,
El arena felice poſſeyeron.
Y todo lo importante adereçando
Su començado curſo proſiguieron,
Con diligente induſtria preſuroſa
Haſta llegar a Roma populoſa.

Fueron

Fueron honradamente recebidos,
Y en casa de vn Pretor aposentados,
Con magestad y pompa bien seruidos,
Y como illustres Principes tratados.
En mucho honor y estimacion tenidos,
De grandes y señores visitados.
Hasta que cierto dia Fermentado
(Estando todo junto) hablo al Senado.

Troyana sangre, illustre monarchia,
Generoso Senado esclarecido,
Cuyo soberuio sceptro y valentia
Quanto en el ancho mar esta esparcido,
Y quanto ciñe el mar, y el cielo cria
Tiene con justas leyes corregido,
Con tanta discrecion y tal prudencia
Que nadie no recusa la obediencia.

Nuestra cercada patria y ciudadanos
Mirando vuestros nobles coraçones,
Y el esfuerço y valor de vuestras manos,
Vuestra pujança, gentes, y legiones.
Cercados de los Tyrios Affricanos
De sus vãderas, campos, y esquadrones,
Vuestra deidad imploran, confiando
Que la fortuna esta de vuestro vando.

Cumplid pues que podeys el juramento,
La liga y amistad confederada,
No parezca lisonja y cumplimiento
La fee con juramentos celebrada.
Nuestra ciudad soberuia esta en torméto,
Y a canto de ser presto contrastada,
Mirad que la ocasion y aduersidades
Descubren la fineza de amistades.

Son para los trabajos los amigos,
Para los trances tristes y aduersarios,
Para el obsidio y cerco de enemigos,
Y quando nos oprimen los contrarios.
Que al tiempo (como dizen) de los higos
Quando successos no se temen varios,
Entonces todo el mundo senos junta
Y huye, si el peligro se barrunta.

Assi que generoso ayuntamiento
Nuestra ciudad feliz, y ciudadanos,
Os ruegan por el alto firmamento,
Y por los dioses sanctos soberanos,
Que les cumplays la fe y el juramento
Pues la ocasion agora esta enlas manos,
Echando de la dulce patria amada
La fuerte, incomportable, y dura espada.

No

No seays qual parlera golondrina,
Que viene a nuestras casas y aposentos
Quando del otro Polo el sol declina
Y es la mayor batalla de los vientos.
Y en tanto que en el Artico se empina
Templando los elados elementos,
Nos acompaña en el feliz Verano,
Dexandonos al tiempo mustio y cano.

Con esta condicion somos nacidos,
Que pues nacimos hombres racionales,
Fauorezcamos siempre los caydos
Con nuestra hazeñda y fuerças naturales.
Los peces en las aguas submergidos,
Las boladoras aues celestiales,
Se ayudan, fanorecen y defienden,
Y a los contrarios miseros offenden.

Si de importunas aues rodeada
A caso el gauilan vee la lechuza,
Seguida, temerosa, y acosada,
Ligero por los vientos frescos cruza.
Y de enemigos viendola cercada
Entre todos valiente escaramuza,
Las carniceras garras meneando
Y el azerado pico exercitando.

Quando a las partes passan Orientales
Huyendo nuestro inuierno procelosso
Las cigueñas con otros animales
Llegando a cierto passo peligroso:
Las grajas de la tierra naturales
En concertado exercito gracioso,
Las salen a escoltar, y fauorecen,
Y muchas defendiendolas, perecen.

Los nocturnos murcielagos pessados
Se ayudan en los trances trabajosos,
Y de algunos desastres acosados
De fuerças y enemigos valerosos,
En los techos mas altos y empinados
Se cuelgan, del peligro receloſos,
Y hazen vna cadena muy texida
Los vnos a los otros dando vida.

Si las aereas aues y animales
Sin prudencia, saber, ni entendimiento,
Se ayudan con las fuerças corporales
Segun la calidad de su talento:
Mas justicia sera, que en tantos males
Estando de por medio el juramento,
Todos sin mas tardança deys al punto
Fauores conuinientes a Sagunto.

Comun

Comun es el contrario riguroſo,
Comun es el afrenta recibida,
De conquiſtar a Roma es deſſeoſo,
Sorbiẽdo vueſtra ſangre, Imperio, y vida.
Hijo es del grande Amilcar valeroſo,
Que tiene vueſtra gloria eſcurecida,
Los pactos y amiſtad confederada,
Con tanta infamia vueſtra quebrantada.

Y ſi por eſto ſolo grauemente
De caſtigar eſtays tan obligados,
Tocad al arma, y marche luego gente,
Y hareys con vn camino dos mandados.
No digan que eſta injuria ſe conſiente
A Senadores hecha tan honrados,
Y mas teniendo pueſto el enemigo
En tan terible aprieto a vueſtro amigo.

Con eſto ſu oracion epilogando,
Del teatro ſe ſale muy contento,
Dexando ſobre el caſo platicando
A todo el generoſo ayuntamiento.
Muchos varias razones alegando
Por parte de la liga y juramento,
Iuzgan por coſa ſancta y conueniente
Embiar a Sagunto alguna gente.

Otros con mas ſagazes perſuaſiones
Procuran eſtoruar eſta jornada,
Buſcando differentes ocaſiones
Para cumplir la fee capitulada.
Entre tantos juyzios y razones
Vna oracion de flores ádornada,
El vn Conſul oro con dulce eſtruendo
Las clauſulas ſiguientes proſiguiendo.

Linage illuſtre y gran genealogia
Del ſoberano Marte deriuada,
Ver me peſa en quiſtiones y porfia
Si guardareys la fee confederada.
Iunto eſta vueſtro eſfuerço y valentia,
Procuremos hazer eſta jornada,
No digan que en las duras ocaſiones
Se entibian vueſtros francos coraçones.

Honeſto es lo que pide aqueſta gente,
Y para todo el Lazio prouechoſo,
A vueſtro honor y hechos conuiniente,
Y el ſucceſſo feliz ſera glorioſo.
En ello no ſe offrece inconuiniente,
Pues el contrario perfido engañoſo
La condicion y pacto ha quebrantado
Que hizo ſu ciudad con el Senado.

Si quieres que Cartago poderosa
No quede de nosotros agrauiada,
Y con razon ni causa este quexosa,
Teniendo eterna paz capitulada:
Conuiene illustre gente valerosa
Que al punto despacheys vra embaxada,
Quexando os del agrauio recebido
En auer a Sagunto acometido.

Si vengança no hazen y justicia
En el rebelde pueblo conjurado,
Imputarase a ellos la malicia
Y al traydor proceder de su Senado.
El qual con tanta nota de injusticia
A questas dissensiones ha buscado,
Y assi le hareys batalla justamente
Pues teneys aparato conuiniente.

Cumplireys con los dioses soberanos,
Con las estrañas gentes y naciones,
Con los rebeldes Tyrios Affricanos,
Derribando sus impias hinchazones.
Assi que valerosos ciudadanos,
Subjeto a vuestras sabias correcciones
Lo dicho me parece conuiniente:
Proponga el que otro caso mejor siente.

El

El parecer del Consul aprobaron
Todos los principales del Senado,
Y a Manilo Torqueto despacharon
A Cartago soberuia por legado.
Al Consul todos juntos suplicaron
Que a su casa lleuase a Fermentado,
Donde con voluntad le regalasse
Y el intento del pueblo declarasse.

El Consul aprobo lo discernido
Por todo el consistorio valeroso,
Y por cumplir mejor lo estatuydo
Despidiendo el Senado generoso:
Suplica a Fermentado esclarecido,
Que a su palacio venga sumptuoso,
A donde el sabio Consul esforçado
El acuerdo le dixo del Senado.

Y a todos suplico benignamente
Que en Roma algunos dias se quedassen,
A donde de su clima y ascendiente
Y de su cielo prospero gozassen.
El alto Capitolio preeminente
Y los sagrados templos visitassen,
Y viessen la grandeza de su estado
Con razon en el mundo celebrado.

La cumplida merced y offrecimiento
Con grande cortesia recibieron,
Y haziendole el deuido acatamiento
A su seruicio todos se offrecieron.
Con esto algunos dias con contento
En el Romano Imperio se estuuieron,
La artificiosa machina mirando
Y sus soberuios muros visitando.

Boluer quiero a la justa começada,
Y al terrible combate riguroso,
A donde quedo Herlindia conturbada
Sin consuelo, sossiego ni reposo.
La gente de la plaça alborotada
Sin conocer al Marte valeroso:
Y el fuerte Belicardo descontento
Mirando el nueuo y raro acaecimiento.

Pusose en su lugar Luciano al punto
Hiruiendo de corage el fiero pecho,
Agarra vn gruesso pino el de Sagunto
En viua y mortal colera desecho.
Esperan el sonido y contra punto,
Poco qualquiera dellos satisfecho:
Y en sonando los roncos atambores
Dan rienda a los fogosos corredores.

Al

Al tiempo del encuentro riguroſo
Por alto el Saguntino echa la lança,
Bramando el Affricano valeroſo,
Buſca, intenta, y procura la vengança.
A Belicardo encuentra impetuoſo,
Apurando el valor de ſu pujança,
No haziendo mas effecto el golpe fiero
Que ſi fuera de bronze el cauallero.

Tornan a vn meſmo punto a la carrera
Triſcando los fogoſos corredores,
Vn punto de los dos ninguno eſpera
En oyendo los roncos atambores.
El ayre alborotado por ſu eſphera
Temblando eſta de ver los juſtadores,
En derredor el pueblo temeroſo
Eſperaua el encuentro riguroſo.

El franco Saguntino deſpreciando
El furor de Luciano y ſu pujança,
El riguroſo braço leuantando,
Otra vez por arriba echo la lança.
El frexno el Affricano quebrantando
No pudo en Belicardo hazer mudança.
Torna tercera vez a la carrera
Aunque ya de vengança deſeſpera.

Herlindia de las armas engañada
Con ſobreſaltos mill le eſta mirando,
Aquel color de leche congelada
Con bellos arreboles eſmaltando.
La gente de la plaça eſta eſpantada
Los paſſados ſucceſſos ponderando.
El brauo Saguntino ſin paciencia
Quiere acabar de preſto la pendencia.

Afierra vn grueſſo frexno correoſo
Y apunta con deſtreza a la viſera,
Al ruydo de trompas ſonoroſo
Comiençan los dos Martes ſu carrera.
El coraçon de Herlindia receloſo
El terrible encontron temblando eſpera,
La tierra ſe apretaua azia ſu centro
Temiendo la fiereza del encuentro.

Iuntaronſe en el medio juſtamente
Los correoſos frexnos, diuidiendo
Los troços con furor ligeramente
Por los humidos ayres van ſubiendo.
Suena el murmullo y trapala de gente,
El ſonido del golpe, y el eſtruendo,
Mugeres por los altos miradores
Mudaron con el miedo las colores.

Fue tal el rezio golpe riguroso
Que estuuo Belicardo bacilando,
Al fin passo adelante presuroso
Su destreza y valor manifestando.
Luciano en raudo buelo impetuoso
Ligero por las ancas va bolando,
Salto de la cabeça la celada
De cuillas y correas despojada.

Leuantase en la plaça vn son horrendo,
Vozes, rumores, gritos, alarido,
Siluando los mochachos van corriendo
A ver el desgraciado que ha caydo.
Qual la rota celada reboluiendo
Busca el lugar del golpe embrauecido,
Qual desiẽde al del suelo, y qual le escusa,
Qual le culpa, le abate, y qual le acusa.

Algunos ya colericos reñian
Sus necios pareceres sustentando,
Otros con mas rigor se desmentian
Sobre el caso a las manos allegando:
Las vandadas de gentes que venian
Por fuerça a su pesar los apartando,
Siendo la tregua del furor insano
El no poder juntarse mano a mano.

Vnos la culpa echauan al cauallo,
Al triſte cauallero defendiendo,
Otros por mas corrello y afrentallo
Eſtan el encontron engrandeciendo,
Es gracioſo eſpectaculo mirallo
Y ver las opiniones y el eſtruendo,
Los juyzios, las riñas, y pendencias,
Las alcaldadas, dichos, y ſentencias.

Algunos caualleros principales
Curioſos a la plaça decendieron,
Y por eſtas contiendas, y otras tales
A mirar el caydo ſe metieron.
Algunos en las mueſtras y ſeñales
Al Affricano triſte conocieron:
Aunque con el encuentro y la cayda
Del roſtro la color tenia perdida.

Eſpantados del caſo acontecido
Iuntos al gran palacio le lleuaron
Temiendo que no fueſſe conocido,
Y aſsi el trance infeliz diſsimularon.
Al tiempo que Luciano fue caydo
Los ſentidos de Herlindia ſe paſmaron,
Cayoſe en el balcon amortecida
La luz del roſtro bello eſcurecida.

Qual queda en negra ſombra el alto cielo
El reſplandor de Febes ofuſcado,
De alguna denſa nuue, o negro velo
De terreſtres vapores congelado:
Aſsi en contorno queda el ancho ſuelo
De negros paramentos enlutado,
Perdiendo Herlindia bella de ſu frente
La gracia y el color reſplandeciente.

Anibal de los ſuyos fue auiſado
Del ſucceſſo infeliz, ſecretamente,
Y aũque el peſar terrible no ha moſtrado
Peſole en lo interior eſtrañamente.
En eſto vn cauallero bien armado
Con mueſtras y aparencia de valiente,
Por la eſtacada entro, pidiendo guerra,
Pero ſu fuerça y el dieron por tierra.

Ya la fuente de luz ſe yua llegando
Con raudo buelo al mar tempeſtuoſo,
Y los montes ſus ſombras alargando
Al deſcanſo incitauan y repoſo.
Anibal las proezas ponderando
Del fuerte Belicardo victorioſo,
Por conocer el nombre y la perſona
Le quiſo dar los premios, y corona.

Baxaron

Baxaron delas viſtas donde eſtauan
Potentados illuſtres y ſeñores,
Sus damas por la plaça paſſeauan
Los fieles y gallardos amadores.
A quien por mil enigmas declarauan
La calidad y fin de ſus amores,
Sus penas, ſus affectos, y tormentos,
Sus trabajos y varios ſentimientos,

Todos al vencedor acompañaron
En premio de ſus triumphos y brauezas,
Por toda la gran plaça le lleuaron
Su fama eternizando, y ſus grandezas.
Mil concordes diſcantes reſonaron
En honra de ſus hechos y proezas,
Con fugas, tonadillas, y canciones
Tiples, tenores, altos y baxones.

Llegaron a la viſta donde eſtaua
El gran hijo de Amilcar eſperando,
En derredor la muſica ſonaua
Del vencedor la fama eternizando.
Atento todo el pueblo lo miraua
Los deſſeoſos fines aguardando.
La gente por Luciano le tenia
Conforme a la diuiſa que traya.

Vna corona de oro reluciente
Con piedras de valor ineſtimable,
Vn argentado arnes reſplandeciente
En fineza, y en precio incomparable,
Vna rica celada tranſparentte,
Con vn eſcudo limpio y agradable,
Y ſeys jaezes de oro bien labrados
Eran los ricos premios deſſeados.

El noble Belicardo deſſeando
A Luciano cumplir el juramento,
Su nombre y ſu nacion diſsimulando
En premio del tropheo y vencimiento,
Al gran hijo de Amilcar allegando
Le pide con Herlindia el caſamiento,
Que es el proprio tropheo y la corona
Que ſe deue al valor de ſu perſona,

Anibal pretendiendo que quedaſſe
En ſu campo, varon tan animoſo,
Mando que luego Herlindia le aceptaſſe
Por ſu marido dulce, y por eſpoſo:
Y que el ſiguiente dia ſe caſaſſe,
Pues era el caſamiento tan honroſo.
Quando la blanca Herlindia fue auiſada
Caſi, caſi, ſe eſta deſmayada.

Cobra-

Cobrado su juyzio totalmente
Con harta pena y falta de alegria,
Responde al Affricano secamente,
Que libertad ninguna no tenia.
Y que aunque mude el Hebro su corriẽte
Iamas ella su intento mudaria,
Aunque la vida y vidas que tuuiesse
Llegadas a este punto las perdiesse.

Torno segunda vez, y la tercera,
Con ruegos y promessas differentes,
Respondiole la dama, de manera
Que estauã ya en fadados los presentes.
Anibal no por esto desespera
Pensando que sus padres y parientes,
La forçaran que mude el pensamiento
Y que admita el dichoso casamiento.

Y assi le prometio, que el otro dia
En saliendo el Planeta por Oriente
Del todo sus desseos cumpliria
Con la pompa y grandeza conuiniente.
Belicardo con mucha cortesia
De Anibal se parte y de su gente.
Muchos por su valor le acompañaron
Y al soberuio palacio le lleuaron.

Partioſe aquella noche rebentando
No pudiendo cumplir ſu juramento,
Contra los ſanctos dioſes va bramando,
Contra ſu hado, eſtrella, y nacimiento,
De todas las mugeres blasfemando
De tan baxo y ſoez entendimiento,
Pues ſu valor, ſus hechos, y pujança
En vna, no han podido hazer mudança.

Con eſtos ſentimientos y dolores
Tomo para Sicilia ſu camino,
Deſpreciando los premios y loores
Ganados por ſu esfuerço peregrino.
Anibal viendo ya los reſplandores
Huyr de nueſtro cielo criſtalino,
Concluydas las fieſtas de aquel dia
Con cuydado a Luciano ſe venia.

El qual eſtaua ya deſeſperado,
Reſuelto y reſumido en deſterrarſe,
O por ſalir mas preſto de cuydado
Con ſu dieſtra y eſpada degollarſe.
Anibal por el cielo le ha rogado
Que quiſieſſe vn poquito ſoſſegarſe,
Mirando, que ſi a caſo fue vencido
No fue caſi de nadie conocido.

Y pues

Y pues le queda tiempo sufficiente
Para mostrar la fuerça de sus manos,
Con todo el aparato conuiniente
De armas y gallardos Affricanos,
Que se alegre, consuele, y se contente,
Que algun dia los dioses soberanos
Mil triumphos le daran, con tal victoria
Que cobre con exceſſo el nõbre y gloria.

Que al fin, al fin, son trances de fortuna
Que todo lo rebuelue y desconcierta,
No permanece firme en cosa alguna,
Ni ay buelta de su rueda que sea cierta.
A todos es molesta y importuna
Y en todo lo del mundo tan incierta
Que no ay hõbre en su ser permaneciẽte
Por mas que sea rico ni valiente.

Despues por aliuialle el descontento
Con el se anduuo vn rato passeando,
El vltimo remate de su intento
En profundo secreto declarando.
Dale cuenta del graue rompimiẽto
Que anda contra Roma fabricando,
Y como su poder y monarchia
Poner a fuego y sangre pretendia.

A donde alcançareys tanto renombre
Que esparcido enel mundo eternamente,
No solo la futura edad se assombre
Oyendo la memoria de valiente.
Pero vuestras proezas ser y nombre
De suerte espantaran a la presente,
Que los hechos de todos los passados
Quedaran con los vuestros sepultados.

Y assi porque podays mejor mostraros
Mañana con lucida infanteria,
A Sagunto pretendo despacharos,
Al qual dareys terrible bateria.
De la affrenta podreys alli vengaros,
Mostrando vnestro esfuerço y valentia:
Y podreys illustrar con la victoria
Vuestro perdido nombre, fama, y gloria.

Con esto le saco del aposento
Porque la noche a prissa se yua entrando,
Con sombras y enlutado paramento,
El ayre por Oriente deslumbrando.
El estrellado cielo su ornamento
Con claro resplandor manifestando.
Viendo se ya los rayos relumbrantes
De los signos mas altos y distantes.

Ya eſtauan encendidos los blandones,
Y la abundante cena adereçada,
La capilla de tiples y baxones
De altos y tenores concertada.
La meſa de oloroſas guarniciones
Y de fragrantes roſas coronada,
Los manjares, los muſicos, y quanto
Vera quien eſperare el otro canto.

Fin del Canto noueno.

Canto

# CANTO DECIMO.

## Cuentaſe la abundancia de la cena, y como en el ſarao Luciano reſoluio la quiſtion propueſta, y conto el diſcurſo del camino que hizo Fauorino buſcando a Euandro, y la muerte de Fauorino, de Euandro, y de Cintia.

NO ay tan viuos affectos y paſsiones,
Deſſeos tan ardientes y encendidos,
Que con prudentes dichos y razones
No puedan ſer de alguno corregidos.
Solo amor no permite perſuaſiones,
Ni pueden ſer ſus ſieruos reprimidos,
Y aſsi quien pretendiere remediallos
A ſolo Dios procure encomendallos.

Los

Los trances mas terribles y dañoſos,
Las penas, los deſguſtos, y dolores,
Los tormentos y celos ſoſpechoſos,
Mas arraygan y auiuan los amores.
Son los reueſes mas difficultoſos
Criſol donde ſe afinan amadores,
Y aſsi quãto ay mas deſto, y mas cuydado
Mas queda el triſte amante acriſolado.

En Luciano ſe ha viſto largamente,
Que ſiendo de fortuna perſeguido,
Tantas vezes del hado injuſtamente
Con tantas ignomias abatido.
Tanto con mas feruor ligeramente
El amoroſo fuego le ha crecido,
Quanto mas contemplaua y mas veya
Que menos caſo del Herlindia hazia.

Por aliuiar ſu pena y ſu cuydado
Su primo le ſaco del apoſento,
A punto eſtaua todo preparado
Y ſolo el triſte amante deſcontento.
Procedio como cuerdo y auiſado
Diſsimulando el triſte ſentimiento,
Roſalina, y los tres fieles amantes
Sentaronſe a las meſas abundantes.

Suenan

Suenan los instrumentos delicados,
Las cytaras, vihuelas, y cornetas,
Las harpas, y laúdes acordados,
Las flautas, sacabuches, y trompetas.
Los suaues discantes concertados
Con dulces y sonoras espinetas,
En derredor el ayre estremecian
Y todos los sentidos suspendian.

Con la grandeza y pompa conuiniente
A principes tan grandes les siruieron,
Los pages adornados ricamente
Peuetes olorosos encendieron.
Los sabios maestresalas diestramente
Todo lo necessario apercibieron,
El cuala sonora melodia,
La musica, el estruendo, y armonia.

En cenando, a Luciano suplicaron
Que la question propuesta resoluiesse,
Y el vltimo remate en que pararon
Euandro y Fauorino, refiriesse.
Los instrumentos musicos cessaron
Porque mejor el cuento se entendiesse,
Con mansa voz Luciano, y dulce estilo
De la passada noche añudo el hilo.

Diziendo

Diziendo, injusto casome parece
Poner question en cosas manifiestas,
Mas qual lo limpio y casto resplãdece
Venciendo las passiones deshonestas,
Y mas luce lo blanco, y mas parece
Si le son negras sombras contrapuestas:
Assi lo verdadero en las questiones
Venciendo las sofisticas razones.

Como cabrà firmeza verdadera
En vn entendimiento tan mudable,
Ques qual porosa esponja chupadera
En todo lo que intenta interesable?
Que constancia tendra bestia tan fiera,
Tan sañuda, auarienta, y miserable,
Que por nueuas preseas y vestidos
Mudaran cada instante mil maridos?

Pintauan con razon a la Fortuna
En trage mugeril antiguamente,
Porque es como muger, q̃ en cosa alguna
Iamas no puede estar permaneciente.
A vezes tanto ama, que importuna,
Y a vezes aborrece estrañamente,
Y assi de su querer es lo mas cierto
Que ha de salir su fin al cabo incierto.

Mugeres

Mugeres ſon qual Scitolas viſtoſas
Generacion y raça de ſerpientes,
Las quales ſon tan bellas y gracioſas
Que ſus colores paſman a las gentes.
Son tardas en andar, y peligroſas,
Pues ya q̃ herir no puedẽ cõ los dientes,
Hieren con ſus colores y hermoſura,
Matando al que contempla ſu figura.

O como fiera Adipſa ponçoñoſa
Que muerde con dulçura blandamente,
Y mata con ponçoña riguroſa
Con inſaciable ſed eſta ſerpiente.
O como braua Hypa ponçoñoſa,
Que concluye al mordido dulcemente,
Infundiendole vn ſueño tan peſado
Que en el queda, y en muerte ſepultado.

Al hombre como a ſumma de conſtancia
No muda la influencia de la luna,
No le buelca promeſſa ni eſperança,
Ni los contraſtes varios de fortuna.
Celos, odio, interes, deſconfiança,
No tienen en el hombre parte alguna,
Lo qual ſe vera claro en el camino
Que hizo el valeroſo Fauorino.

El

El qual de Cintia bella despedido
De encontrar con Euandro desseoso,
Por vn campo de flores guarnecido
Vn camino tomo difficultoso.
Por donde vino adar a vn fresco egido
De verdes yeruezuelas abundoso,
A donde del cansancio fatigado
A descansar vn rato se ha sentado.

Alli de su señora se acordaua,
De sus donayres, gracias, y nobleza,
Pensando en sus colores se pasmaua
Atonito de ver su gentileza.
El pensamiento a vezes engañaua
Diziendo, Cintia mia, tu belleza,
En ti me traen mi diosa transformado
Que es gloria del amante ser lo amado.

Parecele que Cintia le boluia
Aquel rostro del cielo, descontento,
Y con furor terrible le reñia
El graue y mal criado atreuimiento.
Y en voz desentonada le dezia,
Mejor fuera cumplir el juramento,
Antes que parecer en mi presencia,
Diziendome tan loca impertinencia.

Corrido se leuanta, y va corriendo,
Vnas vezes por Cintia sollozando,
Otras con llanto al ayre enterneciendo
Y al suelo con sus lagrimas bañando.
Y porque ya su luz escureciendo
El Sol al mar de España yua llegando,
En vna deleytosa praderia
La luz quiso esperar del otro dia.

Del terrible cansancio fatigado
Quedose facilmente adormecido,
Vn poco del camino desuiado
En vn monte de flores guarnecido.
Estauan dos ladrones en el prado
En vn lugar secreto y escondido:
Los quales viẽdo al triste estar durmiẽdo
Entrambos a prendelle van corriendo.

Con pessadas cadenas le truxeron
Con otros muchos presos que tenian,
En Babylonia en venta se pusieron
En ferias que en la gran ciudad hazian.
Donde barato al cabo le vendieron,
Boluiendose a los tratos que trayan,
Comprosele Sicandro poderoso,
De ricas possessiones abundoso.

El

El qual estaua entonces desposado
Con Syluia rubicunda y clara estrella,
Siendo de estrañas gentes embidiado
Por Nimpha tan graciosa, blanca, y bella.
Y quanto le faltaua de auisado,
Tanto mayores celos tenia della,
Lo qual del limpio amor que le tenia,
Y de no merecella, procedia.

Dauale algunos ratos mala vida,
Quexandose el grossero injustamente,
Siendo la hermosa Syluia perseguida
Tan sin culpa de todo, la inocente.
Ponerle vna guirnalda guarnecida
Ordena con mil puntas, en la frente,
Porque si desde entonces murmurasse
Con razon y justicia se quexasse.

Con los intentos della se juntaua
Que ya en el laberynto y las prisiones
Del encendido amor la Nimpha estaua
Con ardientes affectos y passiones.
El ver a Fauorino la agradaua
Dando perpetuo aplauso a sus razones,
Y del, tan solo vn punto ni momento
No quitaua la dama el pensamiento.

La blanca Syluia estaua acompañada
De Arisgonta, dechado de hermosura,
De tal belleza y gracias adornada
Que era portento estremo de natura.
Su rara gentileza hermoseada
Con tanto seso, auiso, y tal cordura,
Que a no estar Syluia bella en este mundo
Ni tuuiera primero ni segundo.

Cupido vna saeta disparando
El alma le passo de parte a parte,
Con que a la bella Nimpha enamorando
Por soldado quedo de su estandarte,
La memoria, el sentido, y pecho blando
Esclaua, del esclauo ya no parte,
Su coraçon, sin termino ni tino
Entregando a su sieruo Fauorino.

Claurante vn cauallero valeroso
De la gracioса Syluia enamorado,
Viuia sin consuelo ni reposo,
De no poderla hablar desesperado.
Tambien su hermano Andronio belicoso
De naturales gracias adornado,
Tanto por Syluia bella padecia
Que con rauiosas ansias se moria.

La

La blanca Syluia estaua enamorada
Del noble Fauorino solamente,
Absorta siempre en el, y transportada
Y a su querer subjeta eternamente.
Traya el alma ya desesperada
No hallando coyuntura conuiniente,
Para poder su pecho cristalino
Descubrir a su amante Fauorino.

Arisgonta celosa cierto dia
Con prudencia, su amor disimulando,
Que es esto (dize) Syluia hermana mia
Que tu gracioso rostro arrebolando,
A vezes el color se te encendia,
Y a vezes su donayre marchitando
Andas triste, penosa, y fatigada,
Sin duda que tu estas enamorada.

Veote algunos ratos afligida,
Con pena, sinsabor, y descontento,
Mirando a cierta parte embeuecida,
Y absorto el coraçon y pensamiento.
Dimelo Syluia hermana, por mi vida,
Acaba ya de darme este contento,
Y no tengas verguença de dezillo,
Pues no la tienes Syluia de sufrillo.

Syluia le respondio graciosamente,
Estando mi Sicandro en este suelo,
Su esposa aure de ser perpetuamente
Que es orden de los dioses y del cielo.
Verdad es que me huelgo estrañamente
De ver a Fauorino, y me consuelo,
Guardando a mi Sicandro la fe pura
Que en todos estos trances asslegura.

Arisgonta le dixo, mesurada,
Confiessa Syluia hermana tus desseos,
Al fin, al fin, estas enamorada
De que te sirue andarte por rodeos.
Vite los otros dias adornada
Con trages y hermosissimos arreos,
Mirando a Fauorino tan de hecho
Que entonces conoci tu tierno pecho.

Syluia le descubrio su pensamiento,
Y el fin que en este punto pretendia,
Haziendole Arisgonta juramento
Que el caso para siempre encubriria.
Amor con raudo curso y mouimiento
En lás dos se augmentaua cada dia,
No hallando Syluia bella coyuntura,
Del cielo se quexaua, y de ventura.

De

De Fauorino acaſo acompañado
Entro Sicandro a ver ſu dulce eſpoſa,
La qual el blanco roſtro arrebolado
Vſo de cierta treta milagroſa.
Porque eſtando Sicandro alborotado
Con vnà impertinencia receloſa,
A Fauorino que detras eſtaua
Engañando a Sicandro aſsi le hablaua.

En duro encerramiento tan eſtrecho
Tiempo jamas me ha dado la ventura,
Fortuna me ha quitado mi derecho,
Y celos la ocaſion y coyuntura.
Eſtad de aqui adelante ſatisfecho
Que en las entrañas tengo eſſa figura,
La qual el coraçon encadenado
Por alma y coraçon ſe me ha quedado.

Vos ſoys ſeñor mi bien y mi conſuelo,
Mi gozo, mi eſperança, y mi contento,
En veros ſolamente me conſuelo,
Y ceſſan mis paſsiones y tormento.
Deſcanſan con miraros en el cielo
Mi alma, coraçon, y entendimiento,
Y en ver vueſtro donayre y vueſtro auiſo
Gozo de nueua gloria y Paray ſo.

En vos mi bien descansa mi memoria,
Mi vida viue en vos, y en vos reposa,
Vos soys señor la gloria de mi gloria,
Con cuya possession sere glorioſa.
Este sera mi triumpho y mi victoria
Con que estare contenta y muy gozosa,
Que pues vuestra soy yo, de aqui adelãte
Seays vos mi leal y firme amante.

Quedo el necio Sicandro tan pagado,
Pensando que estas cosas le dezia,
Quel malicioso pecho sossegado
De celos desde entonces se desuia:
De tal suerte perdiendo este cuydado
Que sossego la necia fantasia,
Y hecho ya vn galan Diego moreno
No le dixo jamas malo ni bueno.

Claurante cien mil penas padeciendo
Por su querida Syluia generosa,
Los frescos vientos humidos beuiendo
No duerme, no sosiega, ni reposa.
Anda diuersas traças componiendo,
Buscando alguna entre ellas prouechosa,
Para aliuiar sus penas y quebrantos,
Sus lagrimss, sospiros, y sus llantos.

Despues

Despues de auer el caso ponderado
Por gozar de los rayos de su estrella,
Y dar total aliuio a su cuydado
Determina de hablar a Rosabella.
Muger, aunque muger, de noble estado,
Dama de Syluia, hermosa, y su donzella,
La qual por Fauorino se moria,
Y mil rauiosas ansias padecia.

Teniendo conuiniente coyuntura
Le dixo, tu color resplandeciente,
Tu garuo, tu donayre, y apostura,
Deslumbra Rosabella, el sol de Oriente.
Tu gala, gentileza, y hermosura,
Prende, cautiua, y rinde al mas valiente,
Y eres tã bella y linda en qualquier parte
Que no merece el mundo descalçarte.

Confiesso Rosabella generosa
Que eres trasumpto y flor de la nobleza,
En quien con sabia mano artificiosa
Su beldad nos mostro naturaleza.
Y que eres tan bizarra y tan hermosa,
Que atras dexas a Syluia en gentileza,
Pero ojos ay que los defectos doran
Y de suzias lagañas se enamoran.

A mi me ha acontecido desta suerte,
Que estãdo tu enel mũdo, esto y ardiẽdo,
Trances por Syluia, y tragos dela muerte
Con llantos cada instante padeciendo.
Suplicote que quieras condolerte,
Y esse tu blanco pecho enterneciendo,
Busques aquel remedio a mi cuydado,
Que pretendes estando en tal estado.

Por ser tu mas hermosa que no ella,
Y mas la calidad de tu talento,
Me parecio bizarra Rosabella,
Falta de diserecion y pensamiento,
Poner en essa clara imagen bella
Mi rustico y grossero entendimiento:
Y assi le puse en Syluia tu señora,
Suplicote me ayudes, matadora.

Tan pagada quedo de sus razones,
Tan ancha, tan contenta, y tan vfana,
Que fabricando varias inuenciones
Con arte milagrosa y soberana,
Los peligros, entrada, y torreones
Facilita de suerte, y los allana,
Que prometio a Clauarte cierto dia,
Que con su blanca Syluia le pondria.

El

El pobre caualleró, confiando
En la promeſſa y nueuo offrecimiento,
A Andronio en vnas huertas encõtrando
Parte le quiſo dar de ſu contento.
Andronio de los cielos renegando,
Le dize, quien te ha dado atreuimiento,
Para poner tu loca fantaſia
A donde pueſta tengo yo la mia?

Iuro a los ſantos dioſes, o Claurante,
Y al blanco ſol del concauo eſtrellado,
Que nunca ſeras mas de aqui adelante
De mi Syluia graciosa enamorado,
Sino quieres quedar en vn inſtante
Por eſta inuicta dieſtra anichilado,
Que ſolo alli ha de eſtar mi penſamiento,
Pues centro es natural de mi contento.

Los encendidos ojos meneando
Arranca vn ancho alfange embrauecido,
Mil vezes por ſu Syluia perjurando
De romper el Olimpo eſclarecido.
Claurante de corage rebentando
Pierde el ſeſo, paciencia, y el ſentido,
Y el manto al braço, arranca de la eſpada,
La rienda de la colera quebrada.

Tres horas con horrible mouimiento
En vn miſmo compas, niuel, y punto,
Anduuo entre ellos Marte turbulento
Con vn deſapacible contrapunto.
Del blando reſpirar del manſo viento
En vnos freſcos huertos de alli junto,
Roſabella gozando a caſo eſtaua,
Y al ſonido la dama ſe acercaua.

Conociendo de lexos los guerreros
Corre la bella dama preſuroſa,
Y dizeles, que es eſto caualleros?
Ceſſe el eſtruendo y riña peligroſa.
Ceſſen las amenazas y los fieros,
Ceſſe, ceſſe, la lucha riguroſa,
Que no es poſsible auer juſtas razones
Que põgã entre hermanos diſſenſiones.

Vſo de tanto auiſo y tal prudencia,
Que en ſabiendo la cauſa del ruydo,
Compuſo la terrible differencia,
Dãdo vn corte entre entrãbos eſcogido.
Y fue, que cada qual con diligencia
Procure que ſu intento ſea cumplido,
Y al que ſu Syluia hiziere mas fauores
Eſſe goze del fin de ſus amores.

Hizieron

Hizieron ambos juntos juramento
En ſu gracioſa Syluia, confiando
De no poner al otro impedimento
En tanto que con ella eſte parlando.
Roſabella por darles mas contento
De entrambos ſe deſpide, concertando,
Que eclypſados los rayos de Diana
Se aſſomara ſu Syluia a la ventana.

Qualquiera ſer primero deſſeoſo,
Y ſolo ver los rayos de ſu eſtrella,
Se deſpiden con termino gracioſo,
Muchas gracias haziendo a Roſabella.
La qual boluio al palacio ſumptuoſo
Dõde encõtro a Ariſgõta hermoſaybella,
Por todo el blanco roſtro arrebolado
Claro y menudo aljofar derramado.

Y dixole, que hazeys ſeñora mia,
Que lagrimas ſon eſtas y dolores,
Quien turba vueſtro gozo y alegria,
Y os da tan gran deſguſto y ſinſabores?
Si a caſo eſta triſteza procedia
De algunos amoroſos disfauores,
Dezidmelo, que tengo linda mano
Y pueſta donde quiera, luego ſano.

Sabras que estoy tormentos padeciendo
(Arisgonta le dixo muy turbada)
Vaseme ya la vida consumiendo
Sin orden de poder ser remediada.
Mi coraçon en viuo fuego ardiendo
Me tiene toda en llamas abrasada,
Y como en las entrañas me consumo
Ves aqui por los ojos sale el humo.

Fauorino me tiene desta suerte
Sin dar algun aliuio a mi tormento,
Espero cada instante ya la muerte
Pues vn punto no tengo de contento.
Señora yo prometo soccorrerte
(Responde Rosabella) en vn momento,
Que vna empresa tan ardua y tan dudada
Solo para mi mano esta guardada.

Y assi si quieres verle largamente
Y descubrirle el pecho enamorado,
Quando baxe la luna al Occidente
Azia el balcon vendra dissimulado.
Procura ser señora diligente
Pues se te offrece el fin de tu cuydado,
Y si el no se quedare por tu amante,
No te quexes de mi de aqui adelante.

Quedo

Quedo la triſte dama tan contenta,
Tan llena de plazer y de alegria,
Que ſolo le da pena y atormenta,
Que el padre de Faëton reſplandecia:
Eſtà la Nimpha bella haziendo cuenta
Que tiempo haſta la noche faltaria,
Pareciendole vn año cada inſtante
Segun lo que deſſea ver ſu amante.

El hijo de Latona yua baxando
Al mar Occidental ſus reſplandores,
Las tranſparentes nuues adornando
De gracioſas viſlumbres y colores.
Ariſgonta la noche deſſeando
Y en ella el dulce fin de ſus amores
Con ropas de viſtoſa pedreria
Adorna ſu loçana bizarria.

Quando la blanca Delia deſcendiendo
Yua ſu clara luz al Occidente,
La aſtuta Roſabella pretendiendo
Engañar los amantes ſabiamente:
Los futuros ſucceſſos preuiniendo
Tomo vn veſtido de hõbre breuemente,
Y a la ventana viene paſſeando
Donde Ariſgonta bella eſta eſperando.

La

La qual galanamente adereçada
Con ropas de viſtoſa pedreria,
La ſaya de eſmeraldas adornada
Las ſombras de la noche eſclarecia.
Por vna red de ſeda colorada
La gracia el blanco pecho deſcubria,
Relumbran con color reſplandeciente
Los ojos,las mexillas,y la frente.

Roſabella con cauto fingimiento
Dize,ſeñora eſtoy marauillado,
Mirando vueſtro trage y ornamento
Tan nueuo,ſingular,y nunca vſado:
Poneme gran ſoſpecha el penſamiento,
Y procede de bien acuchillado,
Que pues venis tan bella y agraciada,
Que eſtays de algun galan enamorada.

Reſpondele Ariſgonta tiernamente,
Por vos me tiene amor en ſus priſiones,
Y a ſolo vos amara eternamente
Si en mi tuuiera immenſos coraçones.
Que vos mi Fauorino ſolamente
Soys centro natural de mis paſsiones,
Y pues ſolo pudiſtes vos cauſallas
Tambien podreys vos ſolo remediallas.

Clau-

Claurante vino en esto con cuydado
De vera Syluia bella desseoso,
Hallando el dulce sitio embaraçado,
Del cielo se quexaua riguroso.
Llamandose de infame y descuydado,
Negligente, couarde, y perezoso,
Pretendio con su muerte hazer vengança
Del descuydo, pereza, y la tardança,

Arrimase a vn canton que alli se hazia
Diziendo, mi señora de enfadada
Presto despidira la compañia
Siendo tan insuffrible y tan pesada.
Porque Andronio prudencia no tenia,
Ni discrecion, ni platica auisada,
Ni calidad alguna en su persona
Para seruir siquiera a vna fregona.

Andronio el raudo passo acelerando
Vino por otra parte muy contento,
Ganar el dulce puesto desseando,
Y el pretendido blanco de su intento.
Al balcon graciosissimo allegando
Viendo frustrado ya su pensamiento,
Y a Claurante que el puesto le ocupaua
Del cielo con embidia se quexaua.

Llegoſe azia vna parte el deſdichado
Diziendo, no es poſsible que Claurante,
Pues tiene tan poquito de auiſado,
Y tanto de groſſero y arrogante,
Que tenga con ſu platica ocupado
Mucho tiempo el lugar de aqui adelãte,
Quiero eſperar aqui, que mi luzero
Deſpachara de preſto al majadero.

Haſta que ya la aurora por Oriente
Su claro reſplandor manifeſtaua,
Se eſtuuieron parlando dulcemente,
Y entonces Ariſgonta concertaua,
Que al meſmo ſitio y punto juſtamente
La venidera noche le eſperaua.
Viendo el triſte Claurante lo que paſſa
Determina boluerſe luego à caſa.

Diziendo, ya eſtoy harto de eſperallos
Y el alua va bordando el claro Oriente,
Locura y imprudencia es aguardallos
Siendo tan indiſcreto mi pariente.
Eſta noche pretendo de dexallos,
Que yo ſere el primero la ſiguiente,
Pues quedara mi Syluia tan canſada
Que a Andronio no dara jamas entrada.

Andronio dixo, ya desesperado,
Por Dios q̃ si vna vez Claurãte empieça,
Que es tan necio, indiscreto, y tã pesado
Que mil le quiebre y rompa la cabeça.
Mañana boluère con mas cuydado,
Y el sitio ganare con tal presteça:
Que se cumpla del todo mi contento:
Quiero boluerme en tãto a mi aposento.

Assi se parte Andronio a su posada
Sin punto de reposo ni sossiego,
Arisgonta encendida y abrasada
En las ardientes llamas de su fuego,
Viendo que ya la aurora arrebolada
Las sombras desterrando saldra luego,
Despidese con mucha cortesia
Y a su secreto albergue se boluia.

Rosabella del hecho esta gozosa,
Aunque dentro de si desesperando,
Con la passion de amores riguros̃a
Abrasado y ardiendo el pecho blando.
Yendo a la tarde a ver a Syluia hermosa,
Hallola que la casa alborotando,
Con vozes, alarido, y con estruendo
Con Arisgonta bella esta riñendo.

El discordante estruendo procedia
De celos, con que Syluia conturbada,
El alma, la memoria, y fantasia
Trahia sin sossiego alborotada.
Rosabella con mucha cortesia
Les dize, cierto estoy marauillada.
Que en damas donde cabe tal prudencia
Aya tan indiscreta differencia.

Vosotras os estays aqui matando,
Mil cosas escusadas reboluiendo,
Y a caso Fauorino esta burlando
Y desta necia riña escarneciendo.
Que sirue estar la casa alborotando
Que no quiera la otra pretendiendo,
Y que de entrambas quede sola vna
Si a caso el otro no quiere a ninguna?

Cada qual puede hazer lo que pudiere
Sin poner a la otra impedimento,
Y aquella que mejor maña se diere
Essa señoras goze de contento.
Quando Delia al Poniente descendiere,
Sin detenerse vn punto ni vn momento,
Fauorino al balcon sin falta espera,
Procure cada qual ser la primera.

El

El amoroso cuento enmarañado
Con traça y artificio peregrino,
Por todo el gran palacio fue buscando
El pretendido y noble Fauorino.
Hallole por su Cintia solloçando,
Y dixole, ya el cielo cristalino
Libertad te promete desseada
Pues es Syluia tu dulce enamorada.

Ausente esta Sicandro deste suelo,
Por tanto te suplica Syluia hermosa,
Que quando con ligero y raudo buelo
Febes su frente esconda luminosa,
Te vayas Fauorino sin recelo,
Que en el balcon te espera desseosa
De ver tu hermoso talle y apostura,
Procura de abraçar la coyuntura.

Fuese sin mas hablar a su aposento,
A donde los cabellos enrriçando,
Con nueuo trage, gala, y ornamento
Su bizarra persona adereçando,
El vltimo remate de su intento
Estaua por momentos esperando,
Viendo despues quel tiempo se acercaua,
Al balcon con cuydado caminaua.

Yua Diana bella en ſu creciente
Y azia la media noche ſe ponia,
Quando llegaua al mar del Occidente
Y ſus nocturnos rayos eſcondia.
El triſte Fauorino diligente
Al pueſto con cuydado ſe venia,
Adonde Roſabella relumbraua
Y las obſcuras ſombras aclaraua.

La qual el blanco roſtro arreboſado
Le dize, como os va por eſta tierra?
Fauorino reſponde meſurado,
Pueſto me tiene amor en dura guerra:
La qual con triſtes anſias y cuydado
De todo bien me priua y me deſtierra,
Y pueſto en eſta horribe eſclauonia
Solo vn punto no alcanço de alegria.

Claurante cuydadoſo, deſſeando
Recibir de ſu Syluia mil fauores,
Viendo como la luna va eclypſando
Los blancos y argentados reſplandores,
Venia al dulce ſitio caminando
Por dar algun remedio a ſus dolores,
Y viendo como del otro gozaua
Con anſias de los dioſes ſe quexaua.

Vino luego Arisgonta cuydadosa,
Y viendo como el sitio esta tomado,
Triste, llena de pena, y dolorosa,
Llorando azia vna parte se ha llegado.
Al punto llego Syluia generosa,
Pero el lugar hallando ya ocupado,
El coraçon de rabia se le parte,
Y huuose de arrimar hazia otra parte.

El angustiado Andronio presuroso
Mil penas y martyrios padeciendo,
Del pretendido puesto desseoso
Ligero por do quiera va corriendo.
Brama el gallardo jouen animoso
Al cielo y a sus hados maldiziendo,
Mirando el dulce puesto desseado
Que estaua a pesar suyo embaraçado.

Rosabella entre tanto, sus passiones
A su querido amante descubria,
Y con sus tiernos dichos y razones
Poco a poco ablandarle pretendia.
Era de ver las tramas y inuenciones
Que entremedias de todo entretexia,
Sus regalos, affectos, y blanduras,
Las lagrimas, solloços, y ternuras.

Ya de esperar Claurante fatigado
Creciendo cada punto su tormento,
Huuiera dixo, a Andronio atraueſado,
Sino me lo impidiera el juramento.
Ya eſtoy de eſtar aqui deſeſperado,
Quiero boluerme luego al apoſento,
Que ſi adelante lleua eſto mi dama
Por Dios que he de traer aqui la cama.

Hizo otro tanto Andronio rebentando
Del terrible corage embrauecido,
De los Impireos dioſes blaſphemando
Y de todo el Olimpo eſclarecido.
Amargamente Syluia ſolloçando
En ſu ſecreto albergue ſe ha metido:
Quedoſe alli Ariſgonta confiada
De ver preſto la platica acabada,

Roſabella con tiernas perſuaſiones,
Con viſages, con geſtos, y meneos,
Con lagrimas y eſtrañas inuenciones,
Procura que ſe cumplan ſus deſſeos.
Declara a Fauorino ſus paſsiones
Por ſeñales, enigmas y rodeos:
El qual de tantas coſas enfadado,
Al cabo, deſta ſuerte le ha hablado.

Sabe

Sabe señora mia, que mi pecho
En viuo fuego y llamas esta ardiendo,
Aqui donde me ves de amor deshecho,
Ansias de dura ausencia estoy sufriendo.
Fortuna me ha quitado mi derecho
A Euundro alla en las nuues escondiẽdo,
Y yo quedando en esta esclauonia,
Ausente estoy del bien que pretendia.

Bien veo Syluia mia, que merece
Mucho mas esse cuello alabastrino,
Y esse pecho de nieue, que engrandece
La perfeccion del rostro peregrino.
Gozalle, ni aun miralle no merece
Tu sieruo y fiel esclauo Fauorino:
Solo pueden los dioses merecelle,
Pues solos ellos bastan a entendelle.

Rosabella le dize, solo quiero
En prendas del amor que te he tenido,
Que pues entiendes bien q̃ por ti muero
De mi casa me saques y marido.
Cerca de Babylonia vn estrangero
Tengo para este caso apercebido,
Yo gozare con esto de plazeres
Y tu te podras yr donde quisieres.

Lo que la falsa dama pretendia
Y el termino y remate de su intento,
Era verse con el antes del dia
Donde no se offreciesse impedimento,
Confiando que a solas le haria
Mudar tan facilmente el pensamiento,
Que su amoroso fuego y su cuydado
Fuesse como pretende remediado.

Fauorino responde con criança,
Seruirte Syluia mia no merezco,
No me mandes de amor hazer mudança,
Y en todo lo demas a ti me offrezco:
Assi verne con esta confiança
Porque veas si en todo te obedezco,
Concluydo el discurso de Diana,
Y siluare en llegando a la ventana.

Todo el caso Arisgonta estuuo oyendo,
Contenta de entender lo concertado,
La qual lo necessario apercibiendo
Ganar intenta el premio desseado.
Rosabella, discreta, pretendiendo
Que su desseo no fuesse estoruado,
Temerosa que Syluia lo aya oydo
A Andronio y a Claurante se ha partido.

Y dixo

Y dixoles, ſabed que Syluia hermoſa
Ardiendo enel amor de Fauorino,
Antes que eſconda Delia preſuroſa
En altamar el cuello alabaſtrino,
Saldra la bella dama generoſa,
Y tomando los dos algun camino,
Con ſummo regozijo y alegria
Contentos partiran a Alexandria.

Procure ſer qualquiere diligente,
Su roſtro con las ſombras encubriendo,
Y ſalgaſe con ella cautamente
Al nombre del eſclauo reſpondiendo.
El que fuere ſeñores negligente
Y no eſta lo futuro preuiniendo,
No alcançara la joya deſſeada,
Que vn ſiluo, es la ſeñal determinada.

Fueſe con eſto a caſa, deſſeando
Quel tiempo ſe llegaſſe eſtatuydo,
A donde lo importante preparando
El habito ſe muda y el veſtido.
Ariſgonta lo meſmo procurando
Teniendo ya el viage apercebido,
No duerme, no ſoſsiega, ni repoſa,
De las nocturnas ſombras deſſeoſa.

Quando

Quando la negra Tetis derramaua
Sus lobregos cabellos por el ſuelo,
Al balcon Ariſgonta ſe acercaua
Temiendo que ſe impida ſu conſuelo.
Claurante en eſte punto caminaua
Con embidia, ſoſpechas, y recelo,
Y en hallando el lugar deſocupado
Vn ſiluo ſonoroſo al punto ha dado.

Ariſgonta contenta y orgulloſa,
Salio luego a la ſeña concertada,
Baxa por vna eſcala artificioſa
En las doradas rexas enlazada.
Aſsi partio la dama generoſa,
Y a la mañana hallandoſe burlada,
Sin virginal arreo ni ornamento,
Huuo de celebrar el caſamiento.

Roſabella a la mira eſtado auia
Sus puntos y ocaſiones eſperando,
Haſta entonces con luz reſplandecia
La luna las tinieblas aclarando.
En eſto llego Andronio, y a porfia
Cerca de la ventana eſta ſiluando,
Viendo que no ſe aſoma ſu ſeñora,
Eſperaſe, entendiendo que no es hora.

Quando ſus blancas yeguas recogiendo
El circular diſcurſo del camino,
La tia de Faëtonte concluyendo
Obſcuro dexa el cielo criſtalino.
Roſabella diſcreta, conociendo
Que no puede tardarſe Fauorino,
Y que Andronio ſe fue deſeſperado,
Al balcon muy contenta ſe ha allegado.

Andronio que ha gran rato que eſperaua,
Silvo ſegunda vez terriblemente,
A las rexas la dama ſe aſſomaua
Preſuroſa, contenta, y diligente:
Penſando que ſu amante la llamaua
Por la eſcala baxo ligeramente:
Y aſsi con gran contento y alegria
Camina con Andronio a Alexandria.

En ſiendo a la mañana conocida,
Andronio quiſo darla mil porraços,
O quitarla el reſtante de la vida
Con golpes y cien mil eſpaldaraços.
Supo tanto, que viendoſe perdida
Y en tan terribles trances y embaraços,
Le ablando de tal ſuerte el penſamiento,
Que celebro con ella el caſamiento.

Por

Por si la blanca Syluia esta esperando,
Al sitio llego presto Fauorino,
A donde vn sonoroso siluo dando
Syluia innocente desto nunca vino.
En las rexas la escala contemplando
Entendio que sin duda yua camino:
El tambien determina auenturarse
Procurando si puede de saluarse.

Partese, hallar a Euandro desseando,
Y anduuo cien mil gentes y naciones,
El constante amador peregrinando,
Sufriendo peligrosas vexaciones.
Iamas en parte alguna recelando
Muertes, peligros, carceles, prisiones,
Ni el trago mas terrible y mas horrendo,
Hallar a Euandro ingrato pretendiendo.

Mirando como el tiempo se le acaba
Determina boluerse a Alexandria:
Y quando cerca della caminaba
Y en medio el cielo el sol resplandecia,
Euandro de su Cintia se alexaua,
Y ella con ansias fieras se moria,
Y al fin el mal hechor en el camino
Encuentra con su amigo Fauorino.

El

El qual bramando arranca de la espada
Y dize, a donde vas desconocido?
Porque dexaste di, desamparada
A Cintia enmedio el mar embrauecido?
Sin mas hablar le tira vna estocada,
Y abierto el vn costado, le ha tendido,
Tomando vna medalla que trahia,
Adelante el camino prosiguia.

Cumpliase aquel dia enteramente
El año con su Cintia concertado,
Y assi prosigue el curso diligente
De amor el blando pecho estimulado:
Por mas que va corriendo no lo siente
Segun la calidad de su cuydado:
Y por mirar si viesse a Alexandria
Al monte do esta Cintia se subia.

Conoce a su señora en el semblante,
Y viendola tendida en aquel suelo,
Sin mas tardar vn punto va delante,
Mil vezes bendiziendo al alto cielo.
Tiembla llegar a ella el fiel amante,
Piensa que esta durmiendo su consuelo,
Y por gozar su vista soberana
Subiose en vna piedra mas cercana.

Estando

Eſtandola mirando muy atento
Penſatiuo, ſuſpenſo, embeleſado,
El alma, la memoria, y penſamiento,
En ſu querida dioſa tranſportado.
Allegoſe mas cerca muy contento
En ver cumplido el fin de ſu cuydado,
Y vio que la color reſplandeciente
Perdia poco a poco de la frente.

Meneala, temblando, manſamente,
Temiendo que ſu luz ſe le moria,
Con las vltimas vaſcas eſto ſiente
Cintia, y los dos luzeros deſcubria.
Fauorino llorando tiernamente
Que es eſto le pregunta, Cintia mia?
Todo lo que mandaſte he ya cumplido
Recibeme por tuyo, pues lo he ſido.

Cintia tendio la mano delicada
Cumpliendo ſu palabra y juramento.
Hablar quiſo la triſte deſpoſada,
Pero faltole el animo y aliento.
Fauorino le aſio la mano helada,
Y viendo que fenece ſu contento,
Con vozes y con anſias deſiguales
Aſsi hablo a los dioſes immortales.

Que

Que es esto ingratos dioses embidiosos?
Crueles, sin clemencia, sementidos,
Perfidos, burladores, aleuosos,
Locos, sin ley, traydores, atreuidos?
Vosotros de mi Cintia desseosos
Y de su rostro bello conuencidos,
A vuestro cielo y concauo estrellado
Injustamente me la aueys lleuado.

Dame mi estrella, cielo riguroso,
No me lleues el bien del alma mia,
Mi dulce esposa es ella, y yo su esposo,
Y ella todo mi bien y mi alegria.
Torname cielo impio mi reposo,
O lleuame con el en compañia,
No partas nros cuerpos, cielo horrible,
Pues apartar las almas no es posible.

Torna con estas ansias lamentando
A ver si su señora muerta estaua,
Y viendola diffuncta, solloçando,
Las blancas manos bellas le besaua:
Arrojase en el suelo, y suspirando
Con ella el triste amante se abraçaua,
Con penas y con ansias dolorosas
Diziendole palabras amorosas.

Otra vez se leuanta el desdichado,
En vano repitiendo, Cintia mia,
No me dexes mi bien desesperado,
Lleuame donde vas en compañia.
Viuir sin ti, señora, es escusado,
Pues eres tu mi alma y mi alegria,
Lleuame donde vas celeste diosa,
Mi dulce enamorada, bien y esposa.

Arrojase otra vez al duro suelo,
El ayre con sospiros inflamando,
Diziendo, Cintia mia, y mi consuelo,
Por quiē infierno y gloria estoy passādo:
El cielo te lleuo, que no era cielo,
En el cielo tal diosa no habitando,
Y por embidia de mi buena suerte
Señora a ti dio gloria, y a mi muerte.

Espera Cintia mia a tu rendido,
Que no puedo quedar sin ti enel mundo,
Tu me lleuas el alma y el sentido
A las regiones baxas del profundo:
Espera alla a tu esposo y tu marido,
Que en ver tu gran firmeza me cōfundo:
Espera Cintia, espera mi alegria,
Espera que ya voy señora mia.

Estas

Estas tristes palabras repitiendo
Saca la blanca espada reluziente,
Y al duro suelo el puño reboluiendo
Por la punta se entro ligeramente.
Con la vltima basca esta dizendo,
Cintia pues te he querido tiernamente
Y en ti viue mi alma, y en ti mora,
Esperame mi Cintia y mi señora.

Al punto traspillaronse los dientes
Las amorosas manos se murieron,
Los hermosos luzeros transparentes
Con lás sombras de muerte se cubrieron:
Las colores del rostro relucientes
En triste amarillez se conuirtieron:
Y assi acabo el amante desdichado
Digno de ser por siglos celebrado.

Puede auer en el mundo mas firmeza?
Ni mas permaneciente pensamiento?
De que muger se cuenta tal proeza?
Tal hecho, tal tropheo, y vencimiento?
De Cintia no aduertis la fortaleza,
Que quando se le acaba ya el aliento,
Perdiẽdo el tierno amor, a Euãdro niega:
Al fin como muger supo a la pega.

Desuelanse tramando mil trayciones,
Traernos, pretendiendo, enloquecidos,
Sus embustes, marañas, y inuenciones
Son males que nos traen desuanecidos.
Por locas las publican sus razones,
Y precianse de sello en sus vestidos,
Mas que todo adornando la cabeça
Por no tener en si mas vana pieça.

Himilce, dixo entonces, si os offenden
Y vuestro ser y haziendas desbaratan,
Por que los Elephantes no las hienden,
Ni los brauos leones las maltratan?
Porque los Vnicornios las defienden,
Y los fieros Delphines las acatan.
Y quanto somos bellas y loçanas
Las Tigres amansamos inhumanas?

Anibal con palabras sentencioſas
Los lazos de la lengua desplegando
Responde: que estas fieras riguroſas
Despedaçar al hombre procurando
No tocan a mugeres muy hermoſas,
Porque estas a los hombres embaucãdo,
Cien mil muertes les dan cada momento,
Cumpliendo de las fieras el intento,

Todos

Todos riendo mucho celebraron
La gracioſa reſpueſta y ſoluciones,
Los inſtrumentos muſicos ſonaron,
Los tiples, los contraltos, y baxones.
Con eſto del ſarao ſe leuantaron
Que ya eſtauan ardiendo los blandones.
Aure de hazer por fuerça yo otro tanto
Para empeçar deſpues con nueuo canto.

# Fin del Canto decimo.

# CANTO VNDECIMO. Anibal persuade alos caualleros del torneo que se quedẽ en su cõpañia. Despacha a Luciano a Sagũto a que prosiga la guerra: y el parte sea Ocaña. Da se el assalto muy sangriẽto, los Saguntinos salẽ cõ victoria, y Sergento hauiendo peleado gran rato cõ Luciano le mata.

VAn grandes son las bueltas de Fortuna,
Que cierto el mouimiento de su rueda
Iamas tiene constancia en cosa alguna,
Siempre se esta mudando, y siempre rueda.
Tan varia es su costumbre, y importuna,
Que aun en el proprio mal aun no esta queda,
Antes alos caydos persiguiendo
A los males va males añadiendo.

Bien

Bien se ha visto su buelta miserable,
En todos los amantes referidos,
Ya con acerba suerte incomportable
Desechos, contrastados, y abatidos.
Ya con la dura muerte irreparable
Hasta el vltimo trance perseguidos,
Siruiendo sus ternuras y contento
De desgraciado fin y acabamiento.

Tornando a nuestra historia atras dexada
Digo, que el Affricano diligente
Para seguir la guerra començada
Con campo y aparato sufficiente:
Quando salio la aurora hermoseada
De claros resplandores, por Oriente,
Iunto los principales caualleros
Naturales del pueblo, y estrangeros.

Siendo el difficil juego concluydo
La fiesta y desposorio desseado,
En vn lugar muy alto se ha subido
De ricas colgaduras entoldado.
A donde junto el pueblo esclarecido
En orden y concierto de Senado,
Y en derredor estando todo atento
Hirio con esta voz el manso viento.

Doy a los ſantos dioſes celeſtiales
Illuſtres caualleros generoſos,
Y al alto cielo gracias immortales,
Y a todos ſus eſpiritus glorioſos:
Por ver tantos varones principales,
Tan ſabios, tan valientes, y famoſos,
Quales jamas, ni juntos, nieſparzidos,
Fueron en todo el mundo produzidos.

En las paſſadas fieſtas y torneo
A donde mil proezas aueys hecho,
Quiſiera yo conforme a mi deſſeo
El afficion moſtraros de mi pecho.
Eſta fuera migloria y mi tropheo,
Con que alegre quedara y ſatisfecho,
Las bodas como veys me han impedido,
Y aſsi cumplir mi intento no he podido.

Cumplir eſte deſſeo procurando
Como merece tal caualleria,
Vueſtra nobleza y animos mirando
Con mi amiſtad os ruego y compañia:
Seguro eſtoy ſeñores que quedando
A nadie de lo hecho peſaria,
Que en lo que toca a ſueldos y ventajas
Eſtimareys el oro como pajas.

Serey-

Sereys continuamente preferidos
Como merecen tales caualleros,
En juntas y consejos admitidos,
Y en todo auentajados y primeros.
De mi gente estimados y seruidos,
Y todos trataran de obedeceros,
Y pues todos soys fuertes y galanes,
Yo os hago en esta guerra capitanes.

De donde, valerosos justadores,
No solo alcançareys mucho renombre,
Eterna fama, premios, y loores,
De suerte que la tierra y mar se asombre.
Para el futuro siglo y successores
Podreys de la virtud dexar tal nombre,
Que dure de contino eternamente
Con alabanças mil entre la gente.

Todos el parlamento interrumpieron
De tan cuerdas razones obligados,
Y en voz comun, seruirle prometieron
Los mas sabios, valientes, y esforçados.
Y juntos sus personas le offrecieron,
Su hazienda, poderio, y sus estados,
Su gente concertada y puesta a punto
Para seguir las guerras de Sagunto.

El gran hijo de Amilcar cortesmente
La cumplida merced agradecia,
Y dandoles riquezas de presente,
Para adelante mas les prometia.
Y viendo como el tiempo conuiniente
De la sangrienta guerra fenecia,
Ordena que Luciano se partiesse,
Y con todas sus gentes le siguiesse.

A Ocaña a componer sus rebeliones
El huuo de boluer forçosamente,
Luciano descogiendo sus pendones
Con tan gallardo numero de gente:
Con tantos caualleros y peones
A Sagunto camina diligente,
A donde con el campo que trahia
Al punto quiso darle bateria.

Quando la noche lobrega y obscura
Yua sus negras sombras retirando,
Y el alua matutina la hermosura
A los gracioſos campos restaurando.
Luciano puesto el peto y armadura
Sus gentes valerosas concertando,
La guerra quiere dar con tal denuedo
Que al hõdo mar y al cielo põga miedo.

Suenan

Suenan las roncas trompas sonorosas,
Los dulces añafiles y atambores,
Armanse las esquadras bellicosas,
Y enfrenan los ligeros corredores.
Quien las greuas se pone artificiosas,
Y el yelmo con mil plumas de colores,
Quien se viste el arnes y se le enlaza,
Quien busca el morrion y la coraza.

Quien prueua, mira, y tienta bien la espada,
Y el limpio capacete se endereça,
Quien encaxa y concierta la celada,
Y los braçales pule y adereça.
Quien se viste la cota releuada
Aforrando de azero la cabeça,
Quien agarra la pica, y quien la maça,
Y quien con tanta priſſa se embaraça.

Los fuertes Saguntinos preparando
Defensa sufficiente en la muralla,
Las gentes Affricanas despreciando
Quieren dar en el campo la batalla.
Salen los estandartes treniolando
Cubiertos de coraças y de malla,
Los instrumentos belicos de guerra
Los confines atruenan de la tierra.

Los rayos de Titon reſplandecientes
Dando en los argentados morriones,
Con lexos y viſlumbres differentes
Deſlumbran los viſtoſos eſquadrones.
Luciano concertadas ya ſus gentes,
Su campo, infanteria, y ſus legiones,
Dio la poſtrer ſeñal de la batalla,
De preſto, pretendiendo de ganalla.

Las azes Affricanas van corriendo,
Con gritos, barahunda, y alarido,
Suena el orgullo, trapala, y eſtruendo,
Las vozes, el eſtrepitu, y ruydo:
La poluoreda el ſol eſcureciendo,
Con vn turbion le cubre ennegrecido.
Confuſo tiembla el ſuelo de medroſo,
Eſperando el encuentro riguroſo.

Llegaron ſe a juntar los eſquadrones,
Las maritimas Islas atronando,
Vnos perdido el ſeſo y los arzones
Ligeros por el ayre van bolando.
Otros coſido el vientre y los riñones
Eſtan, yr adelante procurando,
Otros de los heridos derribados
Acaban de los pies acoçeados.

Quien

Quiẽ tollido, eſtropiado, y quiẽ deshecho,
Las piernas diuididas y quebradas,
Pide que le ſocorran ſin prouecho,
Hundidos dientes, muelas, y quixadas.
Quien abiertas diez bocas en el pecho
Y rotas por mil partes las hijadas,
A los cielos y dioſes ſe encomienda,
Pues en el mundo no ay quiẽ le defienda.

Mezcloſe deſta ſuerte la batalla,
Muchos de entrãbas partes feneciendo:
Qualquiera pretendiendo de ganalla
Se arroja contra todos, combariendo.
Pedaços caen de eſcudos y de malla:
La ſangre de los cuerpos va corriendo,
Haziendo por los campos y los llanos
Mil ſuzios lodazares y pantanos.

Iamas combate tuuo tan reñido
El inclito Alexandro valeroſo,
Ni el hijo de Peleò eſclarecido,
Ni el inuicto Themiſtocles glorioſo,
Ni Pyrro, ni el Thebano embrauecido,
Ni el miſmo fiero Marte prodigioſo:
Qual es la ſanguinoſa bateria
Adonde tanta gente perecia.

Tiburna valeroſa Saguntina
Por el batido campo diſcurriendo,
Suſpende, atemoriza, deſatina,
En pedaços los cuerpos diuidiendo.
Braços, piernas, cabeças arruyna,
Grauados capacetes deſtruyendo,
Todo lo rompe, todo lo maltrata,
Lo hiende, lo quebranta, y desbarata.

Ninguno ay que la impida ni detenga,
Ni ſufra la pujança de ſus braços,
Su colera terrible en todos venga,
Deſechos por el campo ruedan baços:
A vnos tulle, manca, y los derrienga,
Y quiebra las coſtillas y eſpinaços,
Quanto en el campo encuẽtra lo deshaze
Y al mugeril furor no ſatisfaze.

Luciano valeroſo de otra vanda
En vn compas ſuſtenta la pelea,
Delante de ſus fuertes Tyrios anda
Y los contrarios rompe y los boltea:
Ninguno ſe lo impide, ni demanda,
Ni contra el brauo amante ſe menea,
Antes huyendo van de ſus fierezas,
De ſus terribles golpes y proezas.

No

No corta el segador las secas cañas
Con tal facilidad, ni tanto estruendo,
Qual el valiente Marte las entrañas
Los entresijos intimos abriendo.
Haze golpes y prueuas tan estrañas,
Que mil gallardos cuerpos diuidiendo,
El suelo con los muertos embaraça,
Y a los viuos persigue y despedaça.

Suena el duro combate sanguinoso
El bullicio, los gritos, y alarido,
Crece el teson terrible y espantoso,
En vn compas y punto sostenido.
En su carro soberuio y orgulloso
Anda el sangriento Marte embrauecido,
Por toda la batalla discurriendo
Coraje, fuego, y colera esparciendo.

Por las techumbres y altos torreones
La batalla en Sagunto estan mirando,
Vnos con mil plegarias y oraciones
Los successos al cielo encomendando:
Otros por los valientes esquadrones
Atentos sus amigos van buscando,
Las madres del peligro recelosas
Mirauan por sus hijos cuydadosas.

Por

Por las diuiſas y armas relumbrantes
Vnas ſus padres buſcan, y maridos,
Otras con mas cuydado a ſus amantes
Si viuen, ſi ſon muertos, o vencidos.
Otras por las eſquadras mas diſtantes
Los rayos de los ojos eſtendidos,
La gente de la guerra eſtan mirando,
Los fines y ſucceſſos eſperando.

En eſto por la horrenda bateria
Matando va el indomito Sergento,
A Mario la cabeça diuidia,
Deſpacha a Lautarin en vn momento:
Bien mueſtra ſu pujança y valentia,
Por otra parte el fuerte Dorocento,
Mil muertos por el ſuelo derribando,
Y todo lo que encuentra atropellando.

Los mas dieſtros, ferozes, y mas ſueltos,
Con la priſſa y teſon encarnizados,
Andan con ſus contrarios tan rebueltos,
Y en eſpeſſos montones hazinados:
q̃ en ſangre, poluo, fuego, y ira embueltos
Se rompen y traſpaſſan los coſtados,
Y abatiendo celadas por la tierra
Augmentan el bullicio de la guerra.

Todos

Todos con tal pujança peleauan
Del belico furor embrauecidos,
Que los fogosos pechos les sonauan
En viua y mortal colera encendidos.
Por el campo cadaueres rodauan,
Vnos de las cabeças diuididos,
Otros los ojos bueltos palpitando,
Su opinion hasta el cabo sustentando.

Luciano pretendiendo la victoria
Las belicas esquadras arruyna,
Sus hechos eterniza, y su memoria,
Destruyendo la gente Saguntina.
Para alcançar la palma, triũpho, y gloria,
Desmiembra, desfigura, y desatina,
Y abierta a Belicides la celada,
La cabeça le dexa quebrantada.

El Principe Theodoro como vn Marte
Discurre por el campo embrauecido,
Deshaze, desconcierta, y cuerpos parte,
A vno dexa manco, a otro tullido:
Ancho passo le dan por qualquier parte,
Qualquiera huye del despauorido,
Temiendo no le embie a Flegetonte,
A que passe la barca de Aqueronte.

Tan juntos los soldados combatian,
Que a vezes por los braços impedidos
Con terrible corage se mordian,
En sola la vengança embeuecidos:
Con los pechos por fuerça se impelian,
Y algunos de la muerte consumidos,
Los frios pies del suelo leuantados
Eran por fuerça en peso sustentados.

Vnos caen las espaldas quebrantadas,
Y rotas por mil partes las ternillas,
Otros las rezias piernas derrengadas,
Desechos los liuianos y costillas:
Otros abiertos caen por las hijadas,
Passado el coraçon por las tetillas,
Otros con varios golpes y maneras,
Rompidas por mil partes las caderas.

Tiburna despedaça las entrañas,
Hiende, corta, y barrena coraçones,
Imprime en otros, prueuas muy estrañas.
De muertos dexa aqui y alli montones.
Canta el sangriento campo sus hazañas,
Haze dexar a muchos los arzones,
A vnos de los golpes aturdidos,
Y a otros en mil partes diuididos.

La palma Dorocento desseando,
Trasspassa con pujança los almetes,
Las plumas por el suelo derribando,
Abolla los grauados capacetes:
Los membrudos costados taladrando,
Falsea los pulidos coseletes,
Y a sus contrarios cerca y los espanta,
Suspende, atemoriza, y amedranta,

Por toda la batalla discurriendo
En medio del sonido y bateria,
A Tiburna deuisa destruyendo
Toda la valerosa infanteria.
Qual el ligero Sacre descubriendo
La Garça de mayor altaneria,
Se pule y aloçana, muy contento,
Y contra ella hiende por el viento.

Assi el valiente moço deuisando
De lexos a Tiburna generosa,
Se pule y adereça, desseando
Rendir la fuerte dama generosa.
Rompe por la batalla, derribando
La cresta mas soberuia y orgullosa,
Y en llegando a Tiburna, con la espada
La cresta le abollo de la celada.

Rebuelue la gallarda Saguntina
El pecho mugeril eſcalentado,
Bramando, el valeroſo cuerpo empina
Y tan horrendo golpe le ha tirado,
Que le ſuſpende, turba, y deſatina,
Con que el feroz caballo alborotado,
Por las eſquadras belicas hendiendo
Por los tendidos campos va corriendo.

Los Saguntinos ya deſeſperados
Renueuan el tumulto y la batalla,
Vnos por veynte partes barrenados
Pretenden y porfian de ganalla:
Otros de las heridas derribados
No pudiendo derechos acaballa,
Con furor a los pies ſe arrodeauan
Y a ſus contrarios fuertes derribauan.

Crece el duro combate ſanguinoſo,
Crece el terrible eſtruendo y alarido,
Crece el batir de eſpadas riguroſo,
Los brauos golpes, gritos, y el ruydo:
Y es tal el duro trance doloroſo,
La confuſion, reyerta, y el ſonido,
De la Affricana gente y Saguntina
Que parece que el mundo ſe arruyna.

Sergento

Sergento la batalla ſuſtentando,
Deſechos por el ſuelo mil embia,
Mil gentes y ſoldados derribando,
Por la ſangrienta lucha diſcurria.
A caſo vio a Luciano guerreando,
Contra el qual valeroſo acometia,
Haziendo por do va tan ancha ſenda
Que no ay quiẽ ſe lo impida ni defienda.

Llegando cerca el inclito ſoldado,
Y viendo de Luciano la pujança,
De morir, o vencer determinado,
Contra el furioſo Marte ſe abalança:
Do los pies en las puntas leuantado
Por concluyr de vn golpe ſu eſperança,
Iugo con tanto eſtrepito la eſpada
Quel creſton le rompio de la celada.

Dexole largo tiempo ſuſpendido
Por las narizes ſangre deſpidiendo,
Buelto el ſoberuio Marte en ſu ſentido
La confuſion y el ſueño ſacudiendo,
Reſponde con tal golpe embrauecido,
Quel eſcudo y la creſta diuidiendo,
Vn pedaço corto de la mollera
Como ſi paſta, o blanda maſſa fuera.

El inclito varon embeleſado
Largo eſpacio quedo del golpe fiero,
Y en el como en eſtampa retratado
El vltimo remate y fin poſtrero.
Luciano de la guerra embaraçado
Concluyr intentando el cauallero,
Iuega ſegunda vez la dura eſpada
Con furia amenazando la celada.

Suſpendiendo los golpes y combate
En derredor eſtaua mucha gente,
Eſperando el ſucceſſo y el remate,
Y qual ha de quedar por mas valiante.
Los quales ponderando el triſte mate
Se empieçan a turbar ligeramente,
Leuantando vn eſtruendo repentino,
Con q̃ en ſu acuerdo torna el Saguntino.

Y al fin como de muerte recordado,
Por no prouar ſegunda vez la eſpada,
El cuerpo con vn ſalto le ha hurtado
Tirandole al paſſar vna eſtocada:
Con que barrena el peto releuado
Abriendo por la carne delicada,
Y aunque al ſoſlayo fue, con poco brio
De vaporoſa ſangre ſalio vn rio.

Renueuaſe

Renueuaſe entre entrambos la batalla,
El duro combatir, y el ſon horrendo,
Salen diuerſos Faunos a miralla
Sus caſas atronando del eſtruendo.
Qualquiera de los dos quiere ganalla,
Qualquiera la victoria pretendiendo,
Entra, ſale, rebuelue, y ſe menea
Y con furor ſuſtenta la pelea.

Sergento de corage rebentando
Viendo el trãce en que eſta tã afrentoſo,
Y en torno tantas gentes eſperando
El ſucceſſo difficil y dudoſo.
La eſpada y ambas manos leuantando
Vn altibaxo tira riguroſo.
Leuantaſe vn tumulto de repente
Del miedo que diſcurre entre la gente,

Sobre el braçal yzquierdo, el golpe fiero
Deciende, los collados atronando,
El mas pujante y baruaro guerrero
Con el furioſo golpe eſta temblando,
No le defiende el temple del azero,
Que todo lo traſpaſſa, derribando
El inuencible braço al baxo ſuelo,
Que conquiſtar penſaua el alto cielo.

De su furor, esfuerço, y valentia
Por ver el fuerte braço destroncado,
Luciano ni vna minima perdia,
Antes el combatir ha renouado:
Y viendo quanta sangre le salia
En abundante vena, conturbado,
De solo vn golpe intenta el cauallero
A la batalla dar el fin postrero.

El fuerte Saguntino valeroso
Lo mesmo que Luciano pretendiendo,
Leuanta por el ayre impetuoso
La riguroſa espada con estruendo.
El Affricano triste doloroso
Su muerte miserable al ojo viendo,
El braço embeue, y quiere con la espada
La lucha concluyr de vna estocada.

En vano su esperança no saliera
Si el prouido Sergento con cuydado,
El duro coselete no truxera
De cauteloso corcho reforçado.
Y assi le succedio de otra manera,
Que en arrancar la espada embaraçado,
En tanto el inuencible Saguntino
Por el casco a la muerte dio camino.

Que

Que jugando la eſpada a mantiniente
Con toda la pujança de ſus braços,
Vn golpe le aſſento ſoberuiamente
Haziendo la celada mil pedaços:
Entro con ligereza por la frente,
Concluyendo la lucha y embaraços,
Y vertidos los ſeſos por la tierra
Se declaro el ſucceſſo de la guerra.

Deſmayan los valientes Affricanos
Vn frio por las venas diſcurriendo,
Con que los fuertes braços y las manos
Se van ligeramente entorpeciendo.
Sus contrarios con golpes inhumanos
Con horrendo furor los van ſiguiendo,
Y gozando del triumpho y la victoria,
Dignos hechos hazian de memoria.

A quien Theodoro coſe de vna punta
Las tripas, eſpinaços, y riñones,
A quien de ſolo vn golpe quiebra y junta
Los ſeſos y abollados morriones:
A quien deshaze, rompe, y deſcoyunta,
Telas, bofes, ternillas, y pulmones,
Y a quien de ſolo vn golpe de la eſpada,
Del cuerpo el alma dexa deſatada.

Todos ſus vencedores Saguntinos
Siguieron el alcance victorioſos,
Haziendo en los contrarios deſatinos,
Con heridas y golpes eſpantoſos.
Por differentes ſendas y caminos
Huyendo van los Tyrios preſuroſos,
Haſta que a ſus eſtancias allegaron,
Donde el deſtroço y muertes repararon.

Ya con ſu carro Apollo yua baxando
Azia el Occiduo mar ſus reſplandores.
El cuerno el fuerte Principe tocando
Detiene los valientes guerreadores:
Y a Sagunto con ellos buelta dando
Caminan los glorioſos vencedores,
Pero el fin de ſu gozo y alegria
En los ſiguientes cantos ſe veria.

# Fin del Canto vndecimo.

Canto

# CANTO DVODE cimo. Cuentaſe como buſcaron el cuerpo de Luciano, y el diſcreto razonamiẽto de vn viejo, el qual hizo para conſolar a Anibal. Y como fue ſepultado el cuerpo del diffunto, y el llanto de Anibal.

(.?.)

O Muerte ſin clemencia, acerba y dura,
Quan rezios ſon tus trãces eſpantoſos,
Quan llenos de miſeria y deſuentura,
Que terribles tus golpes riguroſos.
Que aprouecha eſtar pueſtos en altura,
Y en officios illuſtres y glorioſos,
Pues que todo lo acabas y conſumes,
Y en ceniziento poluo lo reſumes.

Bien

Bien moſtraſte tu fuerça irreparable,
Y la pujança y brio de tu mano,
De ſolo vn rezio golpe incontraſtable
La vida deſtruyendo de Luciano.
O muerte, muerte, o muerte inexorable,
Y como no perdonas a hombre humano,
Y es lo peor, que todos te oluidamos,
Señal que no muy lexos de ti eſtamos.

Acabado el combate riguroſo,
Y todo el roto campo recogido,
El triſte Dorocento laſtimoſo
Del cielo ſe quexaua eſclarecido.
Y en ſabiendo el ſucceſſo laſtimoſo
Las manos ſe mordia embrauecido,
Tanto que ſi la noche no eſtoruara
Sin duda otra pelea començara.

Deſpacha luego al punto a ſu tiniente
Con otra valeroſa compañia,
Que vayan con la eſcolta ſufficiente
De armas y lucida infanteria:
Y buſquen a Luciano entre la gente
Que en el ſangriẽto campo muerto auia,
Para darle mauſeolo y repoſo
Con pompa y aparato ſumptuoſo.

Muchos

Muchos aunque perdidos y cansados
De la sangrienta lucha desgraciada,
Se parten de su gente acompañados
Pretendiendo la empressa desseada.
Y todos de morir determinados
Con gran silencio siguen su jornada,
Por las partes y passos mas cubiertos
Hasta llegar en medio de los muertos.

Ya sus vislumbres, rayos, y su frente,
La hija de Latona declinaua
Azia el profundo mar del Occidente,
Y el Emisspherio Antartico rayaua:
Discurren entremedias de la gente
Que en el sangriẽto cãpo muerta estaua,
Y reboluiendo muertos a vna mano
Buscauan entre todos a Luciano.

Anduuieron gran rato rebolcando
Los cadaueres frios desangrados,
El destroço y las muertes lamentando,
De tantos caualleros esforçados.
Los insensibles cuerpos trabucando
Entre gran cantidad amontonados,
Hallaron a Luciano con presteça,
Sin braço, y diuidida la cabeça.

Las

Las cuydadoſas guardas que velauan
Haziendo la nocturna centinela,
Y aquellos que la ronda celebrauan
En el vltimo quarto de la vela,
Los Tyrios deſde lexos deuiſauan
Quando en el hondo mar ſe eſcõde Dela:
Con trapala, tumulto, y alaridos
Deſpertar procurando a los dormidos.

Qual el paſtor que guarda la majada
Y del largo trabajo eſta durmiendo,
Si oye alborotarſe la manada,
El ſueño de los miembros ſacudiendo,
Coge la honda, y toma la cayada,
Y parte a ver la cauſa del eſtruendo:
Aſsi el canſado pueblo adormecido,
Se parte a ver la cauſa del ruydo.

Gritan las guardas, armanſe ſoldados,
Baten los toldos, buſcan los almetes,
Dexan las camas, corren denodados,
Toman las lanças, viſten coſeletes,
Abren las puertas, ſalen los armados,
Iuegan vanderas, buelan gallardetes,
Hundeſe el pueblo, pifaros atruenan,
Tocan las trompas, los clarines ſuenan.

El

El ſon los Affricanos percibiendo,
Y algun nueuo contraſte recelando,
Saluarſe a ſi y al muerto pretendiendo,
Con ſumma dirigencia van marchando.
Por los gritos terribles y el eſtruendo
Yuan el paſſo largo acelerando,
Las rodajas con ſangre barnizadas
A los cauallos laſos arrimadas.

Quando el gracioſo Principe de Delo
En el balcon de Oriente ſe aſſomaua,
Y el Emiſpherio concauo del cielo
Con nueuos reſplandores eſmaltaua:
La triſte compañia ſin conſuelo
A las eſtancias Tyrias ſe acercaua.
Anibal ya de Ocaña era venido
Innocente del caſo acontecido.

Por la hermoſa Efigenia degollada
No tuuo el padre tanto ſentimiento,
Quando al cielo la vio ſacrificada,
Y enternecerſe el ayre turbulento:
Teñido el ſuelo en grana colorada,
De pena, ſoſſegado el manſo viento,
A la madre en la tierra amortecida,
Y el deſdichado eſpoſo muerto en vida.

Ni

Ni Pilades del bien desamparado
Siendo del mundo Oreſtes deſpedido,
Ni Venus por ſu Adonis agraciado
Del jauali cerdoſo deſtruydo.
Ni Priamo por Hector arraſtrado
Tanto dolor y pena no ha ſentido,
Ni Amenalao por Helena perdida,
Ni Zephalo de Pocris homicida.

Quanto con eſta muerte acerua y dura
Sintio el Cartagines, hiriendo el viento,
Con vozes de triſteza y amargura
Llorando el deſgraciado acaecimiento.
Embidia de los muertos la ventura
De tal contraſte libres, y tormento,
La vida de los viuos aborrece,
Que ſiendo muerte, vida nos parece.

Hauia vn ſabio viejo muy tenido
Del gran hijo de Amilcar y ſu gente,
De prendas y linage eſclarecido,
En letras y virtudes eminente:
Del qual fue en todas ſciencias inſtruydo
Anibal ſiendo niño, ſabiamente,
Y ya ſe le llegaua de corrida
El vltimo remate de la vida.

Era

Era seco, delgado, reuegido,
Caluo, amarillo, palido, enfadoso,
Cano, arrugado, mustio, carcomido,
Flaco, tibio, decrepito, tembloso,
Impotente, gastado, consumido,
Importuno, mugriento, lagañoso,
Frio, debil, sin vista, desdentado,
Viegissimo, insensible, y corcobado.

Sin olfato, los pelos escarchados,
De entrambos los oydos muy tiniente,
Consumidos los ojos y quebrados,
Con espesas alhorças cara y frente,
Los neruios y los organos trauados,
Tan debil y tan flaco finalmente,
Quel mas pequeño miembro se veya
Del cuerpo, sin hazer anotomia.

Era junto con esto bien hablado,
En dichos y palabras sentencioso,
En cosas importantes remirado,
En traças y artificios ingenioso,
En sciencias profundissimo letrado,
En publicos consejos recceloso,
Graue, seuero, prouido, eloquente,
En juntas y disputas excelente.

Al qual las vozes triſtes enfadando
Del gran Carthagines y ſu triſteza,
Ya con la edad canſada meneando
Las manos, los coſtados, y cabeça,
Y el cuerpo ſobre el junco ſuſtentando,
Baculo y tercer pie de ſu flaqueza,
Solo ſiruiendo ya para conſejo,
Aſsi empeço a dezir el cauto viejo.

Quiſiera gran caudillo generoſo
Para explicar el fin de lo que ſiento,
Que el inclito Saturno poderoſo
El ayre ſerenara turbulento,
Moderando el turbion impetuoſo
Que turba y entriſtece mi talento,
Pues no puede acertar, ſi eſta turbado,
En coſas de importancia el mas letrado.

Y yo que no lo ſoy, entriſtecido
Lleno de turbacion y deſcontento,
Al ſoberano Rey ayuda pido,
Y a ti que eſtes ſeñor vn poco atento:
Mirando que el linage ennoblecido
No impide ſemejante acaecimiento,
Porque en la muerte todos ſomos vnos
Los ricos y los pobres importunos.

Mira tambien señor, que si nacemos,
Nacemos hechos hombres miserables,
Subjetos de fortuna a los estremos
A sus contrastes tristes lamentables:
A diuersas miserias nos ponemos,
A trances y reueses espantables,
Y assi de nuestra vida, el primer punto
El fin de las miseria tiene junto.

Y si es la condicion de nuestra vida
Aquesta seruidumbre dolorosa,
Aquesta suerte y misera cayda,
Tan dura, incomportable, y riguroſa:
Porque sentimos tanto la partida
Pues el estar con ella es triste cosa?
Porque lloramos tanto los finados,
De tantas desuenturas apartados?

Que tiene aqueste mundo desgraciado?
Ni abraça su contorno proceloso?
Que ciñe, ni que abarca lo criado?
Ni tiene aqueste mar tempestuoso?
Que todo no este lleno de cuydado?
Y que ay que le pudiera dar reposo,
Y combidarle a estar en esta vida,
Y hazer que rehusasse la partida?

Alcançar grande nombre de guerrero?
Vencer del ancho ſuelo la mas parte?
Dexar exemplo al ſiglo venidero,
De diſcreto varon y dieſtro Marte?
Tremolar en el Artico Emiſphero
De nueſtra gran Carthago el eſtandarte?
Vencer batallas? alcançar victorias?
Y ſer ſeñor de coſas tranſitorias?

Todo eſto, y mucho mas auia alcançado
El inclito Luciano, ſin ſegundo,
Mil vezes en batallas ha triumphado,
Teſtigo es de ſu esfuerço el mar profúdo:
Riquezas muchas mas auia juntado
Que quantas eſparcidas tiene el mundo,
Lo qual ſupueſto, que ay en eſte ſuelo,
Que le pudieſſe dar algun conſuelo?

Y ſi coſa no ay, porque lloramos
Su muerte y ſu feliz apartamiento?
Porque deſte ſucceſſo nos quexamos,
Pues no tiene ocaſion de ſentimiento?
Cauſas de ſoſpechar al mundo damos
Con nueſtro lloro y miſero lamento,
Quel coco, como a niños nos eſpanta,
Nos turba, atemoriza, y amedranta.

Moſtremos nueſtro pecho valeroſo
De golpes de fortuna incontraſtable,
Y tu ſeñor con animo glorioſo
Recibe aqueſte trance miſerable:
Eſto ſera mejor, y mas honroſo,
Mas acepto, tenido, y mas loable,
Pues mas es ſubjetar proprias paſsiones,
Que no los valeroſos eſquadrones.

Lo que ha de hazer el tiempo finalmente
Con ſu diſcurſo y largo mouimiento,
Procura preuenirlo cuerdamente
Con tu ſabio y diſcreto entendimiento.
Mira que tu prudencia no conſiente
Que ſolo el tiempo cure tu tormento,
Al qual no eſperaras, ſi ver quiſieres,
Que es medico de necios y mugeres.

Mejor ſera, que trates luego al punto
De darle enterramiento y ſepultura,
Y proſeguir las guerras de Sagunto,
Poniendo fin al llanto y amargura.
Aqui tienes tu campo todo junto
Vſa, qual ſiempre ſueles, de cordura,
Tomando los conſejos que dar ſueles
Quando de agenos trances te cõdueles.

Con esto puso fin a sus razones
La discreta oracion epilogando,
Con sus cuerdas y sabias persuasiones
Al gran hijo de Amilcar consolando.
El qual su campo, gentes, y esquadrones
Para el entierro triste concertando,
Dixo, pues no podemos remediallo,
Trateſe luego al punto de enterrallo.

Parte, en oyendo esto, mucha gente
Con orden a la vanda del Solano,
A adereçar el sitio conuiniente
Para el funebre incendio de Luciano.
Vn tumulo muy alto y eminente
En la mitad leuantan de aquel llano,
Con soberuias colúnas y anchas gradas
De negros brocadetes adornadas.

De oro y infinita pedreria
En derredor estaua guarnecido,
Y con tan clara luz resplandecia
Qual de noche el Olympo esclarecido.
Suauissima fragrancia despedia
De vaporoso incienso bastecido,
De mil purpureas flores oloroſas,
Y especies Aromaticas precioſas.

Estauan

Estauan en contorno leuantados
Altares de valor inestimable,
A differentes dioses consagrados,
A Pluton, y al Can ceruero espantable,
Todos de negras felpas enlutados
En señal del succesſo miserable,
Con bujetas de aguas destiladas
A tristes mortuorios dedicadas.

Cubierto el largo trechō el ancho suelō
Esta de Ginoues tapiceria,
Quando llegando el sol en medio el cielo
Sus claros resplandores esparcia:
Toda la triste gente sin consuelo,
Quanto era necessario apercebia.
Para cebar la hoguera y viuas llamas
De los teosos pinos traen las ramas.

En tanto que se pone todo a punto,
Y es el soberuio tumulo apreſtado,
El tronco desangrado del diffunto
Fue de las rotas armas despojado,
Y todo el mustio campo estando junto
Y en conuiniente forma concertado,
El cuerpo toman quatro principales,
Y empieçan a sonar los atabales.

Yuan los atambores deſtemplados
Los cauernoſos montes atronando,
Del dieſtro los cauallos enlutados
El deſgraciado trance declarando:
Los hierros de las lanças barnizados
Por el campo las puntas arraſtrando,
Tendidas por el ſuelo las vanderas,
Y negras las celadas y viſeras.

Sordas van trompetas ſonoroſas,
Los muſtios inſtrumenros reſonando,
Los pifaros con vozes doloroſas
Las infelices honras declarando.
Las picas y alabardas mas pompoſas
La tierra con las puntas van arando,
A las eſpaldas como impertinentes
Los grauados eſcudos relucientes.

No ſuenan los clarines delicados,
Solo el ruydo ſuena, y el eſtruendo,
Los gritos y las vozes de ſoldados
Las voladoras aues aturdiendo:
Las Nimphas y los Faunos delos prados
A compaſsion y laſtima mouiendo.
Retumban por el ayre los accentos
De los triſtes ſoſpiros y lamentos.

Sin

Sin plumas van los altos morriones,
Los caſcos y los yelmos empinados,
Por las junturas, orlas, y creſtones,
Y por otras mil partes entintados,
Los eſtandartes ricos y pendones
Tendidos por el ſuelo y arraſtrados,
Y todos los amigos Affricanos
Con funeſtos Laureles en las manos.

Al tumulo ſoberuio caminauan
En orden militar y buen concierto,
Odas y triſtes cantos reſonauan
Con eterno loor del cuerpo muerto.
Algunos de fortuna ſe quexauan,
De ſu infelice curſo tan incierto,
Tanto en coſas aduerſas immudable,
Quanto en las coſas proſperas mudable.

Deſta ſuerte al lugar aparejado
En orden militar llego la gente,
Al diffunto ſubieron al tablado
Todos los principales breuemente.
Eſtaua en lo mas alto ſituado
Vn riquiſsimo altar reſplandeciente,
Con vna meſa larga y eſtendida
De piedras del Arabia guarnecida.

Y en ella por concierto amontonadas
Astillas de naranjos y de pinos,
Ramas de los cipreses derribadas,
Blandas estopas de Cambray cos linos,
Elechos, y beruenas arrancadas
Por manos de agoreros adiuinos,
Cicutras, gordolobos, y beleños,
Cortados en pedaços muy pequeños.

Agengos secos, verdes miraueles,
Y las rayzes hondas de la oliua,
Rosas de mil maneras y claueles,
Violetas, arrayan, y siempreuiua:
Y las viciosas hojas de laureles,
Con otras yeruas puestas por arriba,
Iunquillos, minutissa, y pinpinela,
Y encima de mil sedas vna tela.

Pusieron el diffunto dessangrado
Encima destas yeruas y otras tales,
Llora el pueblo el successo desgraciado
Con tristissimas muestras y señales.
Inuoca el sacerdote consagrado
A todos los verdugos infernales,
A la Trifforme diosa, y a Megüera,
A Alecto, y a la Idria carnicera.

Al encendido y negro Flegetonte,
Al gran Pluton, y al justo Rodamanto,
A la barquilla y remos de Aqueronte.
Y a Vulcano con vozes y con llanto,
A la laguna Estigia y Thisiphonte,
Y a todo el negro reyno del espanto,
Con sus horrendas furias infernales
Verdugos de los dioses immortales.

Ponen fuego, leuantan gran ruydo,
Vierten las aguas, soplan la hoguera,
Arden los troncos, suena el alarido,
Saltan las chispas, llaman a Meguera:
Turbase el ayre, el fuego embrauecido,
Pretende penetrar hasta su esphera,
Buelan las llamas, suben las centellas
Amenazando el cielo y las estrellas.

Las quales con furor ligeramente
De suerte el cuerpo muerto acometierõ,
Que los miẽbros y huessos breuemente
En menudas cenizas resoluieron.
Y aquel gallardo cuerpo tan valiente
En miserable poluo conuirtieron,
En que la hinchazon de nuestra vida
Al fin ha de parar de la partida.

Siendo

Siendo el incendio triſte concluydo
Con funebres exequias y lamentos,
Y el cuerpo en ſus principios reſoluido,
Los triſtes Affricanos deſcontentos,
Con vozes, con eſtruendo y alarido
Inuocan a los mares turbulentos,
Al juſto inexorable Rodamanto,
Al Chaos, y a la dioſa del Eſpanto.

Recogen hecho eſto, con cuydado,
En riquiſsimos vaſos de oro fino,
Las cenizas del triſte enamorado,
Reliquias de ſu esfuerço peregrino.
Fue luego Dorocento deſarmado,
Que aſsi lo concertaua el adiuino,
Y de vn ſayal aſperrimo ſe viſte,
Infelice ſeñal del caſo triſte.

Hizo el hijo de Amilcar otro tanto
Con cinco caualleros principales,
Y ponenſe vn capuz, o negro manto,
Vnas ſogas ſe ciñen funerales:
Por los ayres retumba el triſte llanto,
Baſtante a enternecer los animales,
En las cenizas echa el adiuino
Cantidad de flagrante y dulce vino.

Dichas

Dichas ciertas palabra, las beuieron,
Conforme a la nobleza de su estado,
Y en viuas sepulturas las pusieron
Donde quedo Luciano sepultado.
Despues atentos todos estuieron,
Cada qual con semblante mesurado,
Que en las Arterias formo la voz primera
El gran Cartagines, desta manera.

Bien vengas mal, si á caso acompañado
No vienes de otro mal y desuentura,
Bien vengas peligroso y triste hado,
Infelice desastre, y suerte dura.
Bien vẽgas mal si traes solo vn cuydado,
El qual (aunque difficil) tenga cura,
Que qualquiera peligro y mal andança
Aliuia y disminuye la esperança.

Bien vengan tus reueses y bayuenes
Sino traxeren paje ni criado,
Que al fin, fin mal, si acaso solo vienes
Aunque eres mal, es mal dissimulado:
Estos son tus fauores y tus bienes
Si vienes, no venir acompañado,
Que si tus gentes traes y camarada
Tiran a moro Muerto gran lançada.

Bien

Bien has moſtrado en mi tu fuerça y brio,
El valor y pujança de tus manos,
Abatiendo mi ſceptro y poderio
Y a todos mis valientes Affricanos.
Baſtauate rendir el ſeñorio
De tantos Eſpañoles Turdetanos,
Tu coraçon templaras iracundo,
Dexando a mi Luciano aca en el mundo.

O cruda parca, o parca inexorable,
O mano triſte, o braço aceruo y fiero,
A vn hilo tan rico y agradable
Como llegaſte di, el funeſto azero?
Mouierate aquel pecho incontraſtable,
Aquel ſer en las armas vn luzero,
Aquel hermoſo roſtro y loçania,
Y aquel gallardo cuepo, y bizarria.

Cortaras eſte cuello deſgraciado,
Y el mundo te tuuiera por mas ſancta,
Y no fuera mi primo el mal logrado,
Degollando tu eſpada mi garganta.
Sera teſtigo el concauo eſtrellado
(Luciano mio) y luno ſacroſancta,
Que quiſiera morir, ſi deſta ſuerte
Se huuiera de eſcuſar tu triſte muerte.

Y pues

Y pues esto no fue, que sentimientos,
Que exequias he de hazer por tu partida?
Mis gozos se hã trocado en descõtentos,
En impia subjecion mi triste vida.
Conjurado se han los elementos,
Hazerme quieren guerra embrauecida,
Por verme de miseria en los estremos.
Cortan cuerdas, dã velas, baten remos.

La tiera me es acerua sepultura
Teniendo a mi Luciano aprisionado,
El ayre mil sospiros de amargura,
En lagrimas el agua se ha trocado.
El fuego en riguroſa calentura,
Y en vn aceruo y misero cuydado,
El qual me hiere y mata, de tal suerte,
Que siempre sin matar, me da la muerte.

Iuro Luciano mio, de hazerte
Honras con llanto eterno celebradas,
Y exequias funerales, de tal suerte,
Que estén de fe perpetua acompañadas:
Estas cenizas, prendas de tu muerte,
En mi seran contino conseruadas,
Y anſi ternas exequias tan estrañas,
Que por sepulcro tengas mis entrañas.

En vn horrendo fuego riguroſo
Por ti Luciano mio me quemara,
Si qual del Fenix vnico glorioſo
Tu ſer de mis cenizas reſultara.
En vn hoyo terrible y eſpantoſo
Viuo por darte vida, me entregara,
Qual maripoſa que es de ſi homicida
Dando a ſus tiernos hijos dulce vida.

Mas ay, que ſi me doy la triſte muerte,
No te queda Luciano vida alguna,
Mas quiſiera perderme, que perderte,
Quitome mis plazeres la fortuna:
Al fin, al fin, pues ya no puedo verte
Que en medio eſta la miſera laguna,
Eſperame en los campos Eliſeos,
Donde ſe cumpliran nueſtros deſſeos.

Eſtas y otras palabras doloroſas
Dixo el valiente Tyrio deſgraciado,
Con lagrimas de aljofar feruoroſas
Dexando el ancho ſuelo recamado.
El ayre con ſus vozes laſtimoſas
A compaſsion y laſtima incitado.
En eſto es neceſſario le dexemos
Y a la gracioſa Herlindia buelta demos.

La

La qual sin alegria ni contento,
Passo la obscura noche sollozando,
A vezes la memoria y pensamiento
Con aparentes sombras engañando.
Y a vezes el rendido entendimiento
Con impetu amoroso alborotando,
Sin orden, sin concierto, ni remedio,
De hallar en tantos trances algun medio.

Quando salio la aurora esclareciendo
Los estendidos campos del Oriente,
La bella Herlindia el ayre enterneciendo
Del blando lecho salta diligente:
Anda diuersas cosas componiendo
Buscando si halla alguna conuiniente,
Para dezir su pena y su cuydado
A quien la tiene puesta en tal estado.

Y en sabiendo la dama que era ydo,
El alma se le parte y desfallece,
Faltale la memoria y el sentido,
Y el amoroso fuego mas le crece:
El blando coraçon enternecido
Se turba, desconsuela, y entristece,
Y toda llena esta de desconsuelos,
De penas, de dolores, y recelos.

Al fin, de todo bien desesperando,
Determina buscar vn cauallero,
El qual tras Belicardo caminando,
Su clara luz le torne, y su luzero.
Con esto en el de Ocaña imaginando,
En sus proezas y hechos de guerrero,
Le pide que le siga a vela y remos
Como en el otro canto contaremos.

# Fin del Canto duodecimo.

Canto

# CANTO DECIMO-tercio. Fermentado con sus cõpañeros se parte de Roma.

Anibal despacha a Euagrio a Carthago con muchas riquezas. Belicardo se embarca para Sicilia. Fermentado tiene vna terrible tormenta en el mar, y sossegada, descubre por vna parte la Armada de Carthago, y por otra la de Roma. Ordena vna marauillosa maraña, con que las junta a entrambas en guerra.

(❧)

QVe traça ay tan subtil y delicada,
Que no la inuẽte vn pecho enamorado?
Que torre de diamantes fabricada
Que vn coraçon no rompa aficionado?
Que no hara vna muger enamorada
Por alcançar el fin de su cuydado?
Y que no enrredara su entendimiento,
A trueque de gozar de su contento?

Falta la bella Herlindia de alegria
Ordena los embuſtes que veremos,
Por alcançar el fin que pretendia
Segun que en otro libro cantaremos:
A donde los ſucceſſos y porfia
De Feliſandro y della tocaremos:
Tornar quiero entretanto a Fermentado
Que eſtara con razon de mi agrauiado.

En Roma lo dexe, conſiderando
Los altos Coliſeos eſpantables,
El artificio y machina mirando
De tantos edificios memorables,
El orden y concierto ponderando
De tantas antiguallas agradables,
Sus ritos, ſus coſtumbres, y ſus leyes,
Libres de ſujeciones y de Reyes.

Aqui les ſuccedio, que acaſo vn dia,
Por la viſtoſa plaça paſſeando,
Vn ſol, que mas quel ſol reſplandecia,
De Fermentado el roſtro contemplando,
El garuo, aquel donayre y bizarria
Con que el cauallo va contorneando,
El alma, el coraçon, y todo junto
Le ſubjeta la dama en ſolo vn punto.

Salteada la triſte y afligida,
Mirando a Fermentado ſe eleuaua,
Del qual por remediar la freſca herida
Los ojos vn momento no quitaua:
Y quanto en verle eſtaua embeuecida,
Tanto la ardiente llama ſe augmentaua,
Abraſando Cupido con ſus mañas,
El alma, el coraçon, y las entrañas.

Qual el blanco Pelicano amoroſo
Del murmurante Nilo en la ribera,
Camina en raudo buelo preſuroſo
Viendo en torno del nido la hoguera:
Y en llegando con impetu furioſo
Bate las blancas alas, de manera,
Que matar el incendio pretendiendo
Se va las triſtes plumas encendiendo.

Aſsi la bella Nimpha ſalteada
De la rauioſa llama embrauecida,
Por apagar la hoguera leuantada,
Y remediar el golpe de la herida:
Los rayos de ſu viſta delicada
Por donde el alma triſte fue vencida,
No quitaua del Ioue en vn momento,
Del fuego acrecentando el mouimiento.

Entre tanto la gracia y hermoſura
Los roſtros y el color reſplandeciente,
El trage y peregrina veſtidura
Iamas viſta ni vſada en nueſtra gente:
La artificioſa mano de natura,
Los pechos de alabaſtro tranſparente,
Fermentado y los ſuyos alabauan,
Y en ver tanta belleza ſe eſpantauan.

De aqui con gallardia ſe ſalieron,
Y por las anchas calles paſſeando,
Con loçano ſemblante ſe anduuieron
La variedad de coſas celebrando:
Vn rato en el teatro ſe eſtuuieron
La ſoberuia grandeza ponderando,
El artificio y techos relumbrantes,
Las medallas, labores, y pinjantes.

Vieron el Vaticano ſumptuoſo,
Y el gran templo de Iano celebrado,
El alto capitolio artificioſo
De tan honroſos triumphos adornado:
El edificio grande y eſpacioſo
Del Pantheon ſoberuio y encumbrado,
Infinidad de eſtatuas agradables
En honra de perſonas memorables.

Dexar

Dexarlos quiero aqui, considerando
La machina de Roma y sus grandezas,
Sus costumbres antiguas alabando,
Sus hechos, sus victorias, y proezas:
Quel gran Carthagines me esta esperādo:
El qual en dando fin a sus tristezas,
Assalariò la gente de la tierra
Para seguir el curso de la guerra.

Pero temiendo el vando poderoso
De Carthago, contrario a sus intentos,
De algun nueuo contraste receloso,
Gran suma de riquezas y ornamentos,
De sedas y brocado artificioso,
Por tenerlos alegres y contentos
Determino embialles, preuiniendo
Lo que en Roma se estaua apercibiendo.

Y assi llamando a Euagrio su pariente,
Varon de largos años y esperiencia,
Muy sagaz, auisado, y diligente,
Lleno de discrecion y de prudencia:
Mando, que puesto a punto con su gente,
Con gran solicitud y diligencia,
Al punto en el Tirreno se embarcasse
Y a la Imperial Carthago caminasse,

A donde cantidad de pedreria,
laezes, recamados, y pretales,
Veſtidos de viſtoſa galantia,
Con labores de piedras Orientales,
Cauallos de la rica Andaluzia,
Por todos los ſeñores principales,
Con larga y franca mano repartieſſe,
Y a ſu injuſta opinion los reduxeſſe.

Tambien, que grande numero de gente
Lleuaſſe bien compueſta y apreſtada,
Con la qual combatieſſe reziamente
Si de Roma encontraſſe alguna armada.
Y encargole que fueſſe diligente
En el diſcurſo y fin de ſu jornada,
Tratando los negocios conuinientes
Con dadiuas, promeſſas, y preſentes.

Deſpidioſe con eſte mandamiento
Partirſe al punto Euagrio procurando,
Y las velas tender al manſo viento
Que a nauegar eſtaua combidando:
Y aſsi con aparato y ornamento
Azia el Tirreno mar yua marchando,
Donde embarco riquezas y ſoldados
En diez y ſiete vaſos bien armados.

Despues que quatro dias fue sulcando
Las ondas del Tirreno procelloso,
Tramontana las aguas trastornando
El cielo y mar turbaua impetuoso.
Dexarlos quiero aqui, la buelta dando
A Belicardo illustre y valeroso,
El qual con el succesſo referido
Caminaua a Sicilia muy corrido.

Y en llegando a la costa, con cuydado,
En vn nauio grande que alli auia,
De todo lo importante adereçado
Qual a varon tan noble conuenia:
El viento, el cielo, el ayre sossegado,
Con cinco compañeros que traya,
Al punto se embarco con diligencia
Sin que alguno le hiziesse resistencia.

Quando en mitad del cielo el sol estaua
Y con su raudo curso y mouimiento
Las aguas del Tirreno hermoseaua
Alumbrando el diafano elemento:
Quando las claras ondas encrespaua
Con manso respirar el fresco viento,
El Saguntino vio la mar hinchada
Y de sangrientos cuerpos ocupada.

Oyo tambien eſtrepito y ruydo,
Confuſa vozeria y ronco eſtruendo,
El ancho mar de cuerpos rebatido
En torno retumbar con ſon horrendo.
Por entender la cauſa del ſonido,
La eſcota, a do ſonaua, reboluiendo,
Hizo que a viento y popa caminaſſen
En tanto que al tumulto ſe acercaſſen.

Auiendo largo tiempo nauegado,
Vio combatir con diez vna galera,
Cuyo ſeñor valiente y esforçado
Defendia la entrada, de manera,
Que eſtuuo el Saguntino embeleſado,
Y en alto leuantando la viſera,
Quedo ſuſpenſo, a do le dexaremos
Y a Fermentado illuſtre boluieremos.

El qual auiendo viſto la braueza
De todo aquel Imperio ſoberano,
De los Moſaycos muros la grandeza,
El templo de la Paz del ſacro Iano,
El agradable trato y la nobleza
Del mas humilde y noble ciudadano,
La immenſidad de tiendas y de officios,
Los altos Coliſeos y edificios.

Partirſe

Partirse quiere, viendo que tardaua,
Y que su gran ciudad le esta esperando,
De lo qual a los suyos auisaua,
Y al Consul de lo hecho gracias dando:
Que les diesse licencia le rogaua,
El qual su Magestad manifestando,
De los tesoros grandes que tenia
Gran summa con los cinco repartia.

Todos la gran merced le agradecieron,
Y viendo la franqueza de sus manos,
Su hazienda y sus personas le offrecieron
Al seruicio de todos los Romanos.
Despues, del gran imperio se salieron,
Y en sus cauallos puestos muy loçanos,
A la fertil Liguria caminaron,
A donde al viento velas desplegaron.

Y aunque al principio el ayre no impidia
El discurso y viage començado,
De traues en el medio reboluia
Con soplo furibundo y enojado:
Las limpias claras aguas combatia
En el tranquilo mar precipitado,
El pielago con esto se enojaua
Y las furiosas ondas leuantaua.

Los

Los ligeros Delphines presurosos
En las cauernas ondas se escondian,
Los crizos marinos receloſos
De las pesadas lapidas se asian:
Las vallenas y peces, temeroſos
En los profundos golfos se metian,
Viendo del mar rebuelto el alboroto,
La tempestad, borrasca, y terremoto.

Tramontana la mar señoreaua
Con pauoroſos soplos leuantando
Peñascos, con el cielo amenazaua,
Y quanto auia en el mar yua anegando:
Sin gouierno la naue remolcaua
Yendola con las ondas açotando,
Con tan furioſa y aspera armonia,
Que parece quel mundo se hundia.

Los triſtes Saguntinos, esto viendo,
Las ancoras al mar inquieto echauan,
Y turbados, al cielo se boluiendo
A su Diana limpia conuocauan:
Con embidioſo soplo y son horrendo
La carcel y peñasco quebrantauan,
El Bendaual, el Zefiro arrogante,
El Cierço, y el Leueche resonante.

El

El Sur y el Aquilon acompañados
Vienen de mil turbiones eſpantoſos,
De negros terremotos rodeados,
De piedras y granizos proceloſos,
Sierras, montes, peñaſcos, y collados
Leuantan en el mar impetuoſos,
Con tan diſcorde ſon y mouimiento
Qual ſi viniera al ſuelo el firmamento.

Perdida pues los vientos ya la rienda,
Cada qual arremete embrauecido,
Y como coſa no ay que lo defienda
Combaten entre ſi con gran ruydo.
En medio eſta la nao de la contienda
El vn trinquete caſi ſubmergido,
Gritan los marineros y pilotos,
Viendo la gran borraſca y terremotos.

Los turbiones y lobregos ñublados
En torno, el ayre eſtauan enlutando,
Tan eſpeſſos, tan denſos, y cerrados,
Que en proceloſa noche el ſol trocando,
De piedras y granizos congelados,
Vn numero ſin numero lançando,
Las leuantadas aguas leuantauan,
Y las turbadas ondas conturbauan.

Inquieto

Inquieto el hondo pielago eſpantoſo
Con tempeſtad tan grande alborotado,
Se empina con furor tempeſtuoſo
Contraſtar pretendiendo el eſtrellado:
De donde con tumulto impetuoſo
En los profundos golfos deſpeñado,
Paſſar intenta al centro de la tierra,
A la rota barquilla haziendo guerra.

Cierço ſe entona, el mar ſe deſenfrena,
Cierraſe el ayre, crece la tormenta,
El ſol ſe eſconde, Tramontana ſuena,
Golfos retumban, lluuia ſe acrecienta,
Bufa Solano, Iupiter atruena,
Abreſe el cielo, Zephiro ſe augmenta,
Braman las ondas, ſoplan toruellinos,
Hundeſe todo, ſalen remolinos.

Las ondas con esfuerço furibundo
Las ancoras peſadas quebrantauan,
Y a vezes con furor a lo profundo
El contraſtado vaſo deſpeñauan:
Y a vezes en lo mas alto del mundo
Cõ hinchados bramidos le encũbrauan,
Sus confuſas eſpumas empapando
En los que muerte eſtauan eſperando.

Crece la confusion de la tormenta,
Crece el pedrisco, crece el alarido,
El terremoto horrible se acrecienta,
Los espantosos truenos y el ruydo,
La tempestad terrible mas se augmenta,
Con que el hinchado pielago batido,
Las espumosas olas tanto alçaua
Que encima de las nuues se empinaua.

En desuentura tanta, y tal tormento
Puestos los Saguntinos desdichados,
Sin esperança ya de saluamento
Solo aguardando ser arruynados:
Con vn tempestuoso mouimiento
Vieron como venian dos soldados,
Traydos de las hondas a empellones,
Abraçados de dos escotillones.

Los quales nauegauan vozeando
Ya en la tormenta horrible submergidos,
De muerte los contrastes esperando
Con dolorosas ansias y alaridos,
Ya las furiosas ondas contrastando
En las liuianas tablas sostenidos,
Ya en las cauernas hondas derribados.
Y ya en las altas cumbres leuantados.

Desta suerte llegaron al nauio
De los confusos tristes Saguntinos,
Donde en profundidad se hazia vn baxio
Arena regoldando en remolinos:
Aqui perdiendo el vno todo el brio
Ciego de los rebueltos torbellinos,
El agua le sorbio, y quedò el segundo
No muy lexos de dar en el profundo.

El qual la nao mirando quebrantada,
Y abierta con el viento la vna escota,
De todos quatro vientos asaltada,
El mastil y la mura mayor rota:
De las furiosas ondas açotada,
Segundo de fortuna la derrota,
Les pide por el cielo sacrosancto,
De tanto mal le saquen, y quebranto.

En esto de Aquilon impetuoso
Vino subitamente vna grupada,
A tiempo quel soldado temeroso
Tenia la esperança contrastada:
Subiole con estruendo impetuoso
Sobre vna sierra de agua leuantada,
Y con la rota naue le ha juntado,
Y asiole fuertemente Fermentado.

Ayudando

Ayudando los suyos facilmente
Dentro de su nauio la metieron.
Bramando el Aquilon furiosamente
El Abrigo y Solano el cielo abrieron,
Por donde con vn impetu insolente
Desde las nuues, rayos decendieron,
Encendiendo las aguas alteradas,
Qual si fueran estopas delicadas.

La tempestad terrible y terremoto
Catorze horas y mas auia durado,
Y quando estaua el mastil mayor roto
Y todo lo demas desconcertado,
Quando desconfiaua ya el piloto
De surgir en el puerto desseado,
La esposa de Titon por el Oriente
Los cielos escombraua mansamente.

Viendo su hermoso rostro rutilante
Todos las esperanças recobraron,
El Lebeche y el Este resonante
Sus soberuios bramidos amansaron.
El Aquilon y el Zefiro pujante
Cansados de soplar se sossegaron,
Tramontana en el mar perseueraua,
Y los ñublados turbios desterraua.

En esto sale el Febo hermoseando
Con sus cauallos mansos, el Oriente,
Las remouidas ondas aplacando
Ayudando Neptuno y su Tridente:
Las nuues con su luz arrebolando,
Sin offender al cuerpo transparente,
Los campos verdes, montes, y collados,
dexando de mil flores esmaltados.

Llenos los Saguntinos de alegria
Con alboroto alegre saludaron
La clara y blanca aurora, y nueuo dia,
Y su roto baxel adereçaron:
Qualquiera de contento no cabia,
Viendo que ya los vientos se aplacaron,
Y juntos arrojados por los suelos
Dieron immensas gracias a los cielos.

Pero el furioso soplo de los vientos
Aun no estaua del todo sossegado,
Ni Eolo en los hondos apolentos
Los vientos con su sceptro auia cerrado.
Ni del agua los brauos mouimientos
El humido Neptuno hauia aplacado,
Quando los Españoles de repente
De lexos descubrieron mucha gente.

Suspensos

Suſpenſos y confuſos eſtuuieron
Que viendo tremolar a las vanderas,
En los ricos pendones conocieron
De la Imperial Carthago las galeras.
Tambien deſde la gauia deſcubrieron
Venir por otra parte muy ligeras,
Las remouidas ondas contraſtando
De Roma muchas gentes nauegando.

Suſpenſo, embeuecido, y conturbado,
(Mirando el eſpectaculo preſente)
Eſtuuo por gran rato Fermentado
Hallandoſe ſin armas y ſin gente.
Viendole deſta ſuerte aquel ſoldado
Al qual libro del pielago inſolente,
Iuro (le dize) al concauo del cielo
Que me peſa de ver tu deſconſuelo.

Y que quiſiera mas verte contento
Que poſſeer la vida que me has dado:
Pero pues eſto ordena el firmamento
Y aſsi la dioſa acerba lo ha traçado:
Declararete el blanco, el fin, y intento,
Con que la flota viene del Senado,
Que en ocaſion tan triſte y tan vrgente
Creo que no ha de ſer impertinente

Sabras, que aura ocho dias que partimos
Del puerto de Liguria caminando,
Y jamas los ſoldados entendimos
El fin, ni adonde yuamos marchando:
Haſta quel turbulẽto mar inquieto vimos,
Que Rodaxarte entõces blaſphemando
Quexauaſe del triſte y duro hado,
Temiendo no ſe fueſſe Fermentado.

Y eſtuuo tan colerico y mohino,
Tan ciego, tan furioſo, y impaciente,
Que al ſacroſanctõ cielo criſtalino,
Y al ſeptimo Planeta tranſparente,
Lleno de ceguedad y deſſatino
Maldezia con animo inſolente,
Y quanto mas la tempeſtad crecia
Tanto mas a los dioſes maldecia.

En eſto mi galera derramada
Empeço a ſubjetarſe al rezio viento,
Y de furioſos ſoplos açotada
Abriola Tramontana turbulento.
La gente de fortuna contraſtada
Con gritos atronaua el firmamento.
Temiendo el duro golpe de la muerte,
Que haze palpitar al que es mas fuerte.

El

El Saguntino viendoſe cercado
De Tyrios, y Romanos, y ſin gente,
Buelto cõ mucha induſtria a aq̃l ſoldado,
Aſsi empeço a hablarle aſtutamente.
Sabe quel Saguntino amedrantado
Con el furor del Zephiro inclemente,
Temiendo de ſu nao el fin y eſtrago,
Va preſo en la armada de Carthago.

Entonces el ſoldado codicioſo
De dar a Rodaxarte auiſo deſto,
Arrojaſe en el mar tempeſtuoſo
Los braços meneãdo, el cuerpo, y geſto.
Y del premio y albricias deſſeoſo
De ſuerte nauego, que vino preſto
A ſus galeras, donde recebido
Empeço a referir lo acontecido.

El brauo Fermentado deſſeando
Tramar el cauteloſo fingimiento,
A Fuluino mando que deſatando
El vn batel, con preſto mouimiento,
A la flota Affricana nauegando,
Como impelido vaya por el viento,
Publicando que vienen los Romanos,
En contra de los impios Affricanos.

Qual vn Sinon assuto y diligente
Se parte el valeroso Saguntino,
Y en llegando muy cerca de la gente
Leuanta vn alarido repentino.
Y quanto va mas cerca, tristemente
Fauoreced dezia, mi destino,
Que voy de la fortuna derribado,
De mi gente y amigos desterrado.

A compassion y lastima mouidos
Todos los valerosos Affricanos,
Oyendo sus sollocos y gemidos
Bastantes a mouer Tigres hircanos:
Echando vnos cordeles retorcidos
A subir le ayudaron con las manos,
Y assi trepando el cauto Saguntino
Al borde de la naue presto vino.

Estando arriba, todos juntamente
Con gran benignidad le consolaron,
Y de su patria, padres, tierra, y gente,
Luego los mas curiosos preguntaron.
El les dixo, llorando amargamente,
De Roma soy, a donde me criaron
Mis padres en la verde edad dorada,
Hasta que ya ceñir pude la espada.

Que entonces abraçando la milicia,
Y el vso militar de los soldados,
Saliendo de la dulce puericia
Dexe mis padres viejos y cansados.
Forçome para esto la malicia
Y la amistad de algunos esforçados:
Los quales de tal suerte me embaucaron,
Que a venir en la flota me forçaron.

Esto me persuadieron facilmente
Por salir vna armada tan pujante,
Tan llena de instrumentos y de gente,
Qual no se vera mas de aqui adelante.
Veniamos marchando al Occidente
De minas y thesoros abundante,
Y mas a España illustre y abundosa,
Rica, opulenta, fertil, y famosa,

En fauor de Sagunto nuestra armada
Venia, por decreto del Senado,
De gente valerosa y esforçada
El ancho mar cubierto y ocupado.
Pero del viento el agua alborotada
Con inclemencia tal nos ha tratado,
Que dos partes sorbio de nuestra flota
Dexando la tercera pobre y rota.

Venia yo señores nauegando
Metido en la soberuia Capitana,
La qual con brauas olas açotando,
El Lebeche, Nordeste, y Tramontana,
De tal suerte la fueron acosando,
Que sin poder valer industria humana,
Abierto el vn trinquete y destruydo
Todo el poder de Roma fue perdido.

Alli murio el valiente Tarquilino
Emperador, y muro de la armada,
Murio tambien el inclito Amerino
De discrecion y sciencia celebrada:
Soruiose al gran Cornelio Catonino
La turbulenta mar alborotada:
Yo señores indigno y desgraciado
En este esquife triste me he saluado.

Veys alli las reliquias desdichadas
De toda la Romana monarchia,
Por todo el ancho mar desparramadas,
Faltas de capitan, caudillo y guia:
Veys alli las galeras quebrantadas,
Desecha su fiereza y valentia,
Cayda su grandeza y señorio,
Y anegada su fuerça y poderio.

Euagrio deſtas coſas engañado
Orgulloſo, ſoberuio, y diligente,
Aunque de la tormenta deſtroçado,
Y perdida gran parte de ſu gente:
Ponerſe luego en armas ha mandado,
Y adereçarſe todos breuemente:
Pero el fin deſte hecho como ha ſido
Sera en el otro canto referido.

Fin del Canto decimo tercio.

quarto. Acometẽse las dos armadas, y despues de auer pelea do valerosamẽte, es vencida la Carthaginesa. Rodaxarte haze acometer la nao de los Sagũtinos, y estãdo muy acosada, llega Belicardo a fauorecella, y assi cõ muerte de Garrio y de Rodaxarte tuuierõ victoria. Cuẽtase tambiẽ, como sacarõ del mar vna muger que se auia echado en el para ahogarse.

IAmas vn hombre tiene de fiarse
Del perfido aduersario cauteloso,
Antes quanto le vee mas humillarse,
Tanto del ha de estar mas sospechoso.
Quel enemigo astuto, por vengarse
Os haze mil zalemas aleuoso,
Y es lo peor, que viene el desengaño
Quando es irremediable el mal y daño.

El enemigo astuto y encubierto
Es como fiero Tigre solapado,
El qual rendido, finge que esta muerto
Escondiendo el espiritu animado.
Recatanse las monas, mas porcierto
Tiniendo el caso, baxan sin cuydado,
Pero reuiue el Tigre haziendo caça,
Y con las vñas muchas despedaça.

O como la Cerasta, que enterrada
Los cornezuelos dexa meneando,
Los quales de las aues la vandada
Desde las altas nuues contemplando,
Muy contenta se abate, y confiada,
Ni engaño ni peligro recelando,
Pero salta el ladron con ligereza,
Y corta a muchas dellas la cabeza.

El enemigo astuto, cautamente
Ordena desta suerte mil marañas,
Descubre el amistad abiertamente
Escondiendo el rencor en las entrañas.
Huyr tenemos deste astutamente,
Iamas no nos fiando de sus mañas:
Pues sin razon se llamara engañado
Quien muere de enemigos confiado:

Euagrio esta sus gentes ordenando,
Del aduersario astuto y cauteloso,
Las falsas inuenciones no mirando,
Ni su doblez y trato malicioso:
Pues del contrario proprio confiando
Armar haze su exercito animoso.
Quexarse ha de si mismo si quisiere
Si el fin como pretende no viniere.

Con soberuio tumulto y mouimiento
La Armada del Senado nauegaua,
Y hiriendole la popa el manso viento
A las gentes de Euagrio se acercaua:
El qual manda partir en vn momento,
Que la victoria y triumpho desseaua,
Hecha la fuerte armada media luna
Encomendando el fin a la fortuna.

En ygual proporcion y buen portante
Las dos potentes flotas se venian,
Reluce el hondo pielago inundante
Con las vislumbres claras que hazian:
Ni el turbulento cierço resonante,
Ni el Zephiro las hondas combatian,
Antes con vn tranquillo mouimiento
Las aguas sossegaua el manso viento.

El

El mar de blanca eſpuma coronando
Con tumulto confuſo, y griteria,
Las dos ſoberuias flotas van marchando
Que vn monte cada vna parecia.
Tantos, y tantos tiros diſparando
Quel reſplandor del cielo ſe encubria,
Y en el mar decendiendo le ocupauan
Y ſus inquietas ondas le empedrauan.

Es tal la baraunda y el eſtruendo,
El rechinar de xarcias y el ruydo,
El encontron, el choce, y ſon horrendo,
La confuſion, los gritos y alarido,
El murmullo de vozes eſtupendo,
La turbacion, el nombre, y apellido,
Que en las hondas cauernas retumbaua
Y las diſtantes ſierras atronaua.

Fuagrio con lucida infanteria
De illuſtre cantidad de Turdetanos,
El cuerpo de la luna ſoſtenia,
Y el ſer de los valientes Affricanos.
Argento al cuerno dieſtro preſidia,
Enemigo mortal de los Romanos,
Brandonio el otro cuerno ſuſtentando,
Al miſmo cielo eſtaua amenaçando.

En la

En la copioſa flota Italiana
Se puſo el inuencible Rodaxarte,
En la galera illuſtre Capitana
De Roma, tremolando el eſtandarte,
Con gente de la fertil Taprobana,
Garrio feroz venia a la orra parte,
Con tan furioſo y aſpero denuedo
Que al rebatido golfo ponia miedo.

Mouidas pues con rezios empellones
Las mas de las galeras ſe encontraron,
Y cruzando los fuertes eſpolones
Iuntas vnas con otras aferraron.
Entonces los gallardos eſquadrones
El amiſtad violenta quebrantaron,
Con heridas y prueuas tan eſtrañas
Deſcubriendo el rencor delas entrañas.

Bordaronſe las fuertes Capitanas
Con tal velocidad, el mar ſulcando,
Que cerca de las gentes Affricanas
En torno eſtuuo el pielago temblando.
Argento azia las naues Taprobanas
El cuerno de la luna endereçando,
Con todo lo pujante que tenia
Empeço la furioſa bateria.

El

El qual como Leon embrauecido
Pueſto en el ancho borde peleaua,
Garrio por otra parte eſclarecido
De ſu poder al mundo mueſtras daua.
Crece el terrible eſtrepito y ruydo,
La brega y el murmullo reſonaua,
La mar ſus ondos ſenos eſtendia
Y ſanguinoſos cuerpos recibia.

Todo lo rompe y quiebra Rodaxarte,
De relucientes armas adornado,
Qual Hercules, qual Hector, o qual Marte
Vence lo mas difficil y dudado.
A Celtino por medio a cercen parte
Dexando el mar de ſangre coronado,
A Ticio de vna punta riguroſa
Le deſtemplo la cota artificioſa.

No con menos furor y valentia
Euagrio deſtroçaua los Romanos,
Abatiendo ſu ſceptro y monarchia
Con grande cantidad de Turdetanos:
Cuyas fuerças, poder, y bizarria,
Moſtraua la pujança de ſus manos,
El duro combatir, y el ſon horrendo,
El ruydo de los golpes, y el eſtruendo.

Vnos eſpeſſas plumas derribauan,
Otros las altas creſtas abatian,
Otros los capacetes abollauan,
Otros muriendo, heridos combatian,
Otros en el profundo ſe arrojauan
Y a ſus contrarios muertos offendian,
Su teſon haſta el punto ſuſtentando
Que el alma, vida, y fuerças van faltando.

El duro combatir yua creciendo,
Los gritos, ſ araunda, y apellidos,
Quien por rendir al otro al mar cayendo
En los cuerpos ſe vengan deſtruydos.
Quien quebrada la eſpada, arremetiendo
Agarra de los maſtiles rompidos,
Tirando con los troncos y pedaços
Eſpantoſas heridas y porraços.

Quien queda de alabardas empalado
Sin le valer el animo conſtante,
Quien de la aguda flecha atraueſſado
La ſaca con furor, y va adelante.
Quien en las tintas aguas deſpeñado
Eſmalta el ancho pielago inundante,
Haziendo entre ſu ſangre y la enemiga
Perpetua conuencion y eterna liga.

Es tan grande el corage que tenian,
La confusi on,la furia,y tal la priesſa.
Que los nieruos y dientes les cruxian,
Cada qual anhelando por la empreſſa.
De roxa ſangre el hondo mar cubrian,
Haziendoſe vna eſpuma tan eſpeſſa,
Que los ſangrientos cuerpos ſoſtenidos
Vnos eran de otros oprimidos.

En punto ygual eſta la bateria
Sin declinar a parte la viſtoria,
Fortuna ſu inconſtancia detenia
Embidioſa de darles tanta gloria.
El ſoldado mas flaco,pretendia
Eternizar con triumphos ſu memoria,
Y aſsi con peſo ygual duraua tanto
La turbacion,reyerta,y el quebranto.

Furioſo Rodaxarte y impaciente,
Viendo que la victoria ſe tardaua,
Animando con vozes a ſu gente
A dieſtro y a ſinieſtro peleaua.
Garrio por otra parte dieſtramente
El belico combate ſuſtentaua,
Defenſas y reparos deſtruyendo,
Y las eſpeſſas plumas abatiendo.

Argento a todas partes discurria
Con loçano furor sargenteando,
A donde mas peligro se offrecia
La inuencible persona presentando:
Lo que mas destroçado parecia
Con su valor y esfuerço reparando,
Con tal sagacidad y diligencia
Que a todo el mundo hiziera resistencia.

Con estas y otras prueuas semejantes
Crece el duro combate sanguinoso,
Las maritimas islas mas distantes
Tiemblan con el estruendo impetuoso.
Los golpes de los moços arrogantes
Turban el hondo mar tempestuoso,
Con tan horrendo estrepito y ruydo,
Qual soplando el Leuche embrauecido.

No muy lexos estaua Fermentado
Mirando el desbarato y rompimiento,
Por su ingeniosa traça començado,
Por su industria, saber, y entendimiento:
Y al infeliz contraste desgraciado,
Sentado en la alta popa estaua atento,
Esperando el tropheo y la victoria,
Y el termino feliz de tanta gloria.

Qual

Qual el hambriento buytre cherriando
En las copadas ramas de algun pino,
Viendo los esquadrones peleando,
Espera el fin postrero y el destino:
Y quantos mas perecen, mas se holgando
De contento y plazer fuera de tino,
Con mil diuersos cantos y señales
Celebra las exequias funerales:

Assi estaua el famoso fermentado
Mirando la ruyna y el quebranto,
De toda la gran flota del Senado,
Sin le causar horror, pena ni espanto.
Los muertos encomienda al estrellado,
A Pluton, y al seuero Rodamanto:
Y quantos mas caer al mar veya,
Tanto mayor contento recibia.

Occurriendole en esto a Rodaxarte
De su graciosa dama la memoria,
Los golpes suspendiendo el fiero Marte
Mira quanto le importa la victoria.
Con esto a Celedon por medio parte:
Y desseando el lauro, triumpho, y gloria,
Con gran temoridad y fuerça insana
El primero salto en la capitana,

Siguele con furor toda su gente
La galera Imperial aportillada,
Bramando el fuerte Euagrio y impaciẽte
Esgrime con valor la blanca espada:
Pelea el Affricano diestramente,
No le resiste peto ni celada,
Todo lo quiebra, todo lo maltrata,
Hiende, destroça, parte, y desbarata.

Animanse los fieros Affricanos
Rebatiendo el furor impetuoso,
De las barbaras gentes y Romanos
Tornandolos con impetu glorioso.
Menea Rodaxarte entrambas manos
De ganar la victoria desseoso,
Con tan horrible esfuerço y valentia
Que de todo acabo lo que queria.

Porque dando a los suyos franca entrada
Rindio de todo punto la galera,
Y la Affricana furia contrastada,
De Italia entro la gente carnicera,
Abatiendo por fuerça de la espada
De la Imperial Carthago la vandera,
El Abaro de Roma enarbolando,
Y el triumpho abiertamente celebrando.

Puesto en la alta popa el estandarte
Y el inclito blason de los Romanos,
Con la furia y valor de Rodaxarte
Y las proezas grándes de sus manos:
Ausente la fortuna de su parte
Comiençan à temer los Affricanos,
El miedo por las venas discurriendo
El combatir y esfuerço entorpeciendo.

Ya por el cuerno diestro auia vencido
El valeroso Garrio, la contienda,
Y el poder de Carthago destruydo
Sin auer quien lo impida ni defienda:
Lo qual viendo Grandonio, entristecido
Sin remedio de hazer alguna enmienda,
Con presuroso curso y mouimiento
Desaferrando, dio la vela al viento.

En tanto Rodaxarte escudriñaua
La Capitana rica y poderosa,
Y aunque tesoros grándes encontraua
Y piedras de la India populosa,
En esto, ni en brocados reparaua,
Ni en ninguna riqueza, ni otra cosa,
Solo andaua buscando con cuydado
Al Español valiente Fermentado.

Y viendo que en la nao no parecia,
Quexandose furioso de su suerte,
Las manos y los labios se mordia,
Tanto, que alli se quiso dar la muerte.
En esto con lucida compañia
El magnanimo Garrio altiuo y fuerte,
A visitarle vino muy contento,
Y a darle el para bien del vencimiento.

Pero viendo faltar a Fermentado,
Y al fuerte Rodaxarte tan furioso,
Hizo llamar bramando algun soldado
Del vando de Carthago temeroso:
Y en viniendo, colerico y turbado,
Por Fermentado illustre y belicoso,
Si sabe donde esta, le preguntaua,
O si huyendo acaso se escapaua.

Responde el Affricano, perjurando,
Que no ha visto al valiente Saguntino,
Desde que alla en España guerreando
Le vio mostrar su esfuerço peregrino.
Garrio de su fortuna blasphemando,
Y del impirio sacro cristalino,
Cayendo astutamente en el engaño
Quiso poner remedio a tanto daño.

Para

Para lo qual buſcando aquel ſoldado
q̃ fue el principio y fin del deſconcierto,
Hallole muy herido y deſangrado,
Y en el vltimo trance de ſer muerto.
Al qual le pregunto por Fermentado,
Soſpechando que vuieſſe algun cõcierto,
El triſte a punto ya que fallecia
Certifico que preſo alli venia.

Porque aquella medroſa y poca gente
Que la batalla eſta conſiderando,
Iuraron, que de miedo infamemente
La muerte y el peligro recelando
A la flota ſe fue ligeramente
Del gran Carthagines, del mar tẽblando,
A donde luego al punto le prendieron
Y en cadenas peſadas le puſieron.

En entendiendo Garrio la maraña
De rauia le arrojo en el mar ſangriento,
Eſtendiendo con arte, ardid, y maña
Las encogidas velas por el viento.
La generoſa gente de la Eſpaña
Mirando el preſuroſo mouimiento,
Su nao como pudieron repararon,
Y a todos los Romanos eſperaron.

Viendo el valiente jouen Rodaxarte
Contra solo vn baxel partir su armada,
Procurando abatir el estandarte
Con tanta multitud de gente armada,
No quiriendo alcançar del hecho parte,
A Garrio encomendando la jornada,
Entrose en vn retrete, perseguido
De la amorosa flecha de Cupido.

Los Españoles viendo las galeras
Que con priesla venian nauegando,
Los varios gallardetes y vanderas
En el sangriento mar reberuerando,
Y las dos Capitanas delanteras
Con ruyna total amenazando,
Pusieronse sus yelmos relucientes
Sin miedo ni temor de tantas gentes.

Esto con esfuerço furibundo
Con trapala, ruydo, y con estruendo,
Venian con furor el mar profundo
Las valerosas naos estremeciendo.
El brauo Fermentado sin segundo,
Animo por los suyos esparciendo
Les esperaua, en tanto que allegaron,
Y con su naue muchas aferraron.

En la

En la Imperial de Roma, bien armado
Se puso al ancho borde vn cauallero,
El qual su yelmo puesto y enlazado,
El escudo de fuerte y limpio azero:
De oro el reluciente arnes grauado,
Qual vn Leon de Liuia carnicero,
Les dize, que si es gente de Sagunto
Que todos a merced se den al punto.

Fermentado el hablar considerando,
El arrogante y poco miramiento,
En su fauor al cielo conuocando,
Y a aquel que rige todo el elemento:
La fina y limpia espada desnudando
Responde al descortes atreuimiento,
Que sus armas, amigos, y su diestra,
Les daran breuemente la respuesta.

Garrio con tal jactancia embrauecido
Arranca del alfange azicalado,
Diziendo, aqui veras loco atreuido
Mi valor por el mundo celebrado:
Que Reynos y naciones he vencido,
Y muchas varias gentes conquistado,
Tira diziendo esto, vn golpe fiero
Pretendiendo acabarle del primero.

El reluciente escudo leuantando
Espera el Saguntino poderoso,
El turbulento alfanje, que atronando
Venia todo el mar tempestuoso:
En el qual su fiereza descargando
La plancha de metal artificioso
Con vn terrible estruendo y estampida
Cayo en menudas piecas diuidida,

Y alcançando el creston de la celada
Le dexa por mil partes abollado,
Sentida la cabeça y atronada,
Y en derredor el cuero magullado,
Y toda la persona tan turbada,
Que por poco acabara Fermentado:
Pero recuerda el Marte embrauecido,
La pesadumbre y sueño despedido.

Y viendo que el alfanje leuantaua
Por segundar el golpe riguroso,
Con vn ligero salto se apartaua
Huyendo del azero presuroso:
Y con furor tal golpe le tiraua,
Que sin valerle el temple artificioso,
Qual si fuera de cera, dos pedaços
Le diuidio por medio entrãbos braços.

Viendose el fuerte Garrio despojado
De su esperança, ser, y gallardia,
En ponçoñosa colera abrasado
A los precioſos hados maldecia:
A Iupiter, y al concauo estrellado,
Y a toda la celeste monarchia,
Con vn terrible estruendo y alarido
Quexandose del cielo esclarecido.

Y con terribles muestras espantosas,
Perdida la paciencia y el sentido,
En las sangrientas hondas espumosas
Se arroja de corage embrauecido.
Espantadas sus gentes animosas
Del desgraciado trance succedido,
Con triste vozeria y son horrendo
El combatir empieçan, y el estruendo.

Los cinco Saguntinos a porfia
Su galera defienden guerreando,
Con golpes y gallarda loçania
El mar con los heridos ocupando.
Fermentado soberuio sostenia
Lo mas de la batalla, destroçando,
Con golpes, empellones, y porraços,
Escudos, yelmos, greuas, cotas, braços.

A quien

A quien hiende por medio, a quien derriba,
Por el membrudo pecho atraueſado,
A quien del delicado aliento priba,
A quien la eſpada eſconde en el coſtado.
A quien eſtropia, a quiẽ con pena eſquiba
Le haze nadador, no ſiendo vſado,
A quien el cuerpo muele y acreuilla,
Deshaze, desfigura y deſternilla.

Defienden ſus gallardos compañeros
(Al fin como Eſpañoles) ſu partido,
Guerrean los famoſos caualleros
Augmentando la prieſſa y el ruydo.
Entran, ſalen, y eſgrimen los guerreros,
De ſangre el hondo mar eſta teñido,
Con vn esfuerço y animo famoſo
Acudiendo a lo mas difficultoſo,

Iuegan las armas, hazen mil proezas,
Rompen eſcudos, matan los ſoldados,
Hienden creſtones, parten las cabeças,
Abren los pechos, punçan los coſtados,
Baten penachos, yelmos hazen pieças,
Quiebran los caxcos, abrẽ por los lados,
Frentes diuiden, cortan las quixadas,
Hueſſos deſmiembrã, hundẽ las celadas.

Dos horas el combate auía durado,
Quando ſoberuio ſale preſuroſo,
De relucientes armas adornado
El fiero Rodaxarte valeroſo:
Y al duro combatir atento ha eſtado
Indomito,feroz,impetuoſo,
En tan deſecha gente y tan canſada
Deſpreciando enſuziar ſu limpia eſpada.

Mas los turbados ojos reboluiendo
Por todas las galeras y ſoldados,
Y no hallãdo a ſu hermano combatiendo
Por los trinquetes,proas,ni coſtados,
Algun deſaſtre miſero temiendo,
De la inconſtante dioſa y de los hados,
Preguntale a vn ſoldado lo que ha ſido
Barruntando el ſucceſſo acontecido.

El qual de ver el geſto pauoroſo
Y el ſeuero ſemblante que moſtraua,
Perdiendo la color de temeroſo
De reſponder humilde ſe eſcuſaua
Con lo qual Rodaxarte mas furioſo
Tanto mas de los dioſes blaſphemaua,
Y cogiendo al ſoldado,al mar profundo
Le arroja con eſfuerço furibnndo.

A otro lo pregunta, el qual temblando
Le cuenta como fue del mar forbido,
En las hondas el mesmo se anegando
Sin de alguno poder ser socorrido.
Del cielo Rodaxarte blasphemando
Y en solo la vengança embeuecido,
Arranca con furor la dura espada,
Rompiendo por la trulla amontonada.

Tiende al que no se aparta, por el suelo,
Sin mas mirar, ni mas comedimiento,
Y bueltos ambos ojos contra el cielo,
Rebentando dezia, O firmamento,
Si me pretendes dar algun consuelo,
Manda que gentes llueua el mãso viento,
En quien con la fiereza de mi mano
La triste muerte vengue de mi hermano.

Dichas estas palabras renegando,
Sin peligro temor, ni resistencia,
El nauio por fuerça aportillando.
Su furia executaua y inclemencia.
Fulmino por el suelo va rodando,
Todo se humilla y rinde a su potencia,
No ay quien le haga rostro, ni resista,
Ni se atreua a impedirle la conquista.

Lucino de otro golpe embeleſado
De manos va rodando por la tierra,
Fauſtonio del tercero conturbado
Interrumpe la furia de la guerra.
Andaua Rodaxarte denodado
Viendo que golpe alguno no ſe yerra,
Con tanta preſumpcion y tal fiereza
Quel mundo no domara ſu braueza.

Entro ſin reſiſtencia gente armada
Con furioſo tumulto y griteria,
Por la infeliz galera aportillada
En numero tan grande que ſe hundia:
Y la guerra teniendo por ganada,
Con ſon alegre y ronca vozeria
La felice victoria decantaron
Y a Rodaxarte illuſtre celebraron.

El Eſpañol inuicto Fermentado
Viendoſe en tal eſtrecho y tanta afrenta,
A Iupiter inuoca conſagrado,
Y de la vida haziendo poca cuenta,
Rebuelue a todas partes denodado
Y los furioſos golpes acrecienta,
Queriendo alli dexar la dulce vida
Con la enemiga ſangre, bien vendida.

Y aſsi

Y assi los desconcierta y los maltrata,
Hiende, deshaze, parte, y aportilla,
Barrena, desfigura, hiere, mata,
Desarma, descabeça, desternilla,
Despierna, desquartiça, desbarata,
Desmiembra, rompe, hiende, y acreuilla,
Magulla, estropia, turba, y embelesa,
Desatina, derrienga, y atrauiesa.

Enmedio del estruendo y vozeria
Oyo subitamente golpes fieros,
Turbada confusion y valeria,
De cinco valerosos caualleros,
De quien el brauo exercito huya,
Como de fuertes lobos carniceros.
Estos son, Belicardo, y sus criados,
Que aqui dexamos antes oluidados.

Los quales como queda declarado,
Despues que al gran ruydo se partieron,
Y por el mar tranquilo y sossegado
Hasta ver las galeras anduuieron:
Y viendo el Español tan esforçado
Las vidas en defensa le offrecieron:
Y mas q̃ en la diuisa luego al punto
Conocieron ser gentç de Sagunto.

Conoce

Conoce Belicardo a Fermentado,
Y viendole tan solo combatiendo,
De tantas gentes barbaras cercado,
Con trabajo la vida defendiendo.
El pecho de corage emponçoñado,
Furioso azia los suyos reboluiendo,
Y leuantando en alto la visera
Les empeço a dezir desta manera.

Ea nobles soldados animosos
Mostrad vuestra fiereza y gallardia,
Que aquel es Fermentado, y los famosos
Galbarino, Lucrecio, Lombardia:
Mostrad con vuestros golpes riguroſos
Vuestro furor, potencia, y valentia,
Y yo sere señores el primero
Que la cabeça ponga en el tablero.

Cala, diziendo esto, la visera,
Y embraça el limpio escudo biẽ tẽplado,
Arranca de la espada carnicera,
Tienta el luciente yelmo redoblado:
Y en llegando su nao a la galera,
Salta de presto en ella conturbado,
Tendiendo la tajante y fiera espada
Entre el tumulto y gente amontonada.

Hiende por medio a Tulio Trapolano,
Los caxcos abre a Marcio a mantiniente.
Barrena al fiero Naymo Italiano,
Deguella a Faborino su pariente:
Desmiembra con furor a Policiano,
Al mar arroja a Maximo valiente,
A Sergio, Bruto, Silla, y dos Milones
Traspassa los valientes coraçones.

No se detiene en esto Belicardo,
Todo lo allana, prostra, humilla, y tiende,
A todos con vn impetu gallardo
Los cerca, los maltrata, y los offende.
Aquel que en el huyr es menos tardo
Esse de sus brauezas se defiende,
Y alguno por huyr de su pujança
En las sangrientas ondas se abalança.

Llega con estos hechos breuemente
Todo el luciente escudo ensangrentado,
Rompiendo por enmedio de la gente
A donde el Saguntino esta cercado:
Y en llegando, con animo valiente
Le dize, anima, anima, Fermentado,
Que estando Belicardo en tu presencia
No temas de los dioses la potencia.

Passa

Passa luego adelante victorioso,
Cien mil descabeçados derribando,
A vno rompe el peto artificioso,
Las armas y los miembros destroçando.
Otros de solo verle tan furioso
Desmayados se caen al mar temblando,
Con lo qual vino presto a aquella parte,
Que andaua mas soberuio Rodaxarte.

El qual vn brauo golpe dado auia
De toda su pujança aprouechado,
Al audaz y gallardo Lombardia,
Con que cayo en el suelo atrauesado.
Mirando Belicardo la osadia,
Furioso a Rodaxarte se ha llegado,
Descargando con furia la ancha espada
Sobre las altas plumas y celada.

Fue tan furioso el golpe embrauecido,
Que la cabeça al pecho reclinaua,
Quedando del furor embeuecido
Quel turbulento golpe en si lleuaua:
Pero boluiendo presto en su sentido,
Viendo quel dañador tan cerca estaua,
Leuanta con fiereza entrambas manos
El contumaz caudillo de Romanos.

Quando vio Belicardo el ſon horrendo
Con que la fiera eſpada decendia,
El ruydo terrible y el eſtruendo
Que en derredor el ayre eſtremecia.
Su deshonor y afrenta conociendo,
Con vn ligero ſalto rehuya,
Hurtando el cuerpo al golpe furibundo,
Que conquiſtar baſtara medio mundo.

De colera el Romano rebentando
Furioſo contra el cielo blaſphemaua,
Y concluyr el hecho procurando
La riguroſa eſpada leuantaua:
La ocaſion Belicardo aprouechando
Que con alegrè roſtro ſe moſtraua,
Ayudado qual ſiempre de ventura
Vn reues le tiro por la juntura.

Fue con tan gran pujança y fortaleza,
Que la doblada plancha aportillando,
Su temple, ſu artificio, y ſu fineza,
La cortadora eſpada contraſtando:
Entro con tanto eſtrepito y fiereza
Las grauadas faldetas penetrando,
Que hendiendo por el neruio y coyũtura
Al traues le corto media cintura.

Cayo

Cayo el valiente moço Rodaxarte
Del golpe de fortuna ſubjetado,
Y cayo la columna de otra parte,
En que era el brauo cuerpo ſuſtentado:
Buela con tal proeza el eſtandarte
De victorioſos ſoplos tremolado,
Huyeron los de Roma temeroſos,
Perdidos ſus caudillos valeroſos.

En eſto los valientes compañeros
De Belicardo, hazen gran matança,
Abren, rompen, y quiebran los azeros,
Sin admitir vn punto de tardança:
Procuran los indomitos guerreros
Del deſacato hazer total vengança,
No duerme el riguroſo Fermentado,
Que ya en la Capitana auia arribado.

Siguiole Belicardo con ſu gente
Haziendo vna mortal carniceria,
Lo qual viendo Cornelio, diligente
Manda deſaferrar, y triſte huya:
El qual de todo el reſto de la gente
Por capitan ſegundo alli venia,
Y aſsi deſaferraron, y huyèron,
A quien los Saguntinos no ſiguieron.

Mas los yelmos los dos desenlaçando
Como fieles amigos se abraçaron,
Y del combate fiero descansando
El fin de sus jornadas se contaron:
Y al soberano cielo gracias dando,
Del succesſo y victoria se alegraron,
Offreciendo a Diana religiosa
Vna joya riquissima y preciosa.

En esto ya Fuluino denodado,
Aquel que antes dexamos aturdido,
Torna en su acuerdo, y viẽdose prostrado
Del suelo se leuanta embrauecido:
Y el pecho de la rauia escalentado
Qual Basilisco, o Escorpion mordido,
Empieça de buscar, qual otro Marte,
Al sin ventura triste Rodaxarte.

Y por hallarle presto, vn poco alçando
La visera del yelmo que traya,
La vista a todas partes rodeando
Vio junta la Española compañia.
Tambien del graue sueño despertando
Lucrecio, a sus amigos se venia,
Todos con grande amor se recibieron,
Y el belico cansancio despidieron.

Mirando Rodaxarte muy atento
De la fortuna incierta la mudança,
De nueſtros Eſpañoles el contento,
Su brio, ſu valor, y ſu pujança:
Empieça a maldezir ſu nacimiento
Fruſtrado el dulce fin de ſu eſperança,
Quiere mouerſe, y viendoſe impedido,
Como loco bramaua ſin ſentido.

Diziendo, riguroſo cielo impio,
Temiſte (no ay dudar) mi dieſtra mano,
Mi fiereza, valor, y ſeñorio,
Y aſsi cómunicaſte a vn hõbre humano
Tan gran valor, tal fuerça, y poderio,
Que baſtaſſe matar mi caro hermano,
Y a reſiſtir los golpes de mi eſpada
Dexandome vna pierna cercenada.

No temas ya, no temas eſtrellado,
No temas del famoſo Rodaxarte,
Que eſtando qual eſta deſjarretado
No puede la deuida pena darte.
Pero ſi deſte mal fuere curado,
Biẽ puedes empeçar luego a guardarte,
Que yo juro de hazer el ſuelo cielo,
Y de ponerte a ti por baxo ſuelo.

Quando eſtauan los nueſtros muy cõtentos
Triumphando en ſu galera victorioſos,
Oyen terribles quexas y lamẽnios,
Solloços y gemidos laſtimoſos:
Ponenſe al ancho bordo muy atentos
De algun ſucceſſo triſte receloſos,
Y vieron que en la mar ſangrienta andaua
Vna dama, la qual los gritos daua.

Saltaron con cuydado breuemente
Con gran ſolicitud dos marineros,
Y agarrada, la ſacan manſamente,
Y en preſencia la traen de los guerreros.
Viendoſe la donzella entre tal gente,
Los gritos leuantaua laſtimeros.
Belicardo con roſtro piadoſo
Del llanto la conſuela doloroſo.

En eſtando la triſte ſoſſegada,
La cauſa le pregunta de ſu duelo:
Ella con nueuo miedo alborotada
Alço los ẽcarcos ojos contra el cielo,
Diziendo, di Fortuna cruel airada,
Porque no acabas ya mi deſconſuelo?
O que me ſorba el mar tempeſtuoſo,
Pues no tengo eſperança de repoſo.

Viendoſe

Viendose despues desto en tanto aprieto,
Donde su llanto triste no valia,
El encubierto caso y el secreto
Con lagrimas quel viento enternecia,
Con vn razonamiento tan discreto,
Que estar todos atentos commouia:
A declarar comiença estensamente,
Como presto dira el canto siguiente.

Fin del canto decimo quarto.

# CANTO DECIMO quinto. La donzella cuenta la ocasion porque los Romanos venian contra ellos. Los amores de Porcia y Rodaxarte. Fermentado se enamora de Porcia. Muere Rodaxarte, y despiden la dõzella: y cada qual prosigue su camino cõ diligencia.

NO ay marañas ni embustes inuentados,
Riñas, odios, peligros, inuenciones,
Infamias, desuenturas, ni cuydados,
Impetus, apetitos, ni passiones,
Muertes, yerros, desastres, y peccados,
Odios, enemistades, y trayciones,
Ni el mas atroz y fiero acaecimiento,
Que en mugeres no tenga fundamento.

Son

Son deshoneſtas,vanas,deleznables,
Profanas,mentiroſas,y parleras,
Soberuias,vagabundas,variables,
Traydoras,embidioſas,liſongeras,
Malicioſas,peſadas,intratables,
Sañudas,auarientas,carniceras,
Liuianas,atreuidas,inconſtantes,
Altiuas,temerarias,arrogantes.

Por eſtas ſe deſluſtran ſeñorios,
Haziendas y riquiſsimos eſtados,
Pierdenſe los antiguos poderios,
Vinculos,mayorazgos,y ditados:
Eſtraganſe las fuerças,ſer,y brios,
De los mas animoſos y esforçados,
Los libres de alcaualas y otros fueros
Por eſtas ſon villanos y pecheros.

Claro exemplo tenemos entre manos
Si el cuento de la dama contemplemos,
A donde ſus intentos inhumanos,
Sus traças y crueldades hallaremos.
La qual deſpedaçados los Romanos
Y pueſtos de miſeria en los eſtremos,
Con vna voz humilde y laſtimera
Su cuento proſiguio deſta manera.

Sabreys

Sabreys que yo soy dama muy querida
De la mas rubicunda y clara estrella,
Que tiene nuestra Roma esclarecida,
La mas resplandeciẽte, hermosa, y bella
Que fue en toda la Italia produzida,
Ni otra tiene el cielo como ella:
Del vn Consul es hija aquesta dama,
Y Porcia graciosissima se llama.

Es vna viua estampa, do natura
Se pule, perficiona, y azicala,
Vn natural trasumpto de hermosura,
Vn fin y estremo de beldad y gala.
Vna summa de amor, vna figura,
A quien el rubicundo sol no yguala,
Vn dechado de gracia y gentileza,
Adonde se esmero naturaleza.

Deslumbra, reberuera, resplandece
Con mil rayos de amor su lisa frente,
Con dos çarcos luceros escurece
El claro resplandor del blanco Oriente.
Aqui el amor se ceua y engrandece,
Aqui cautiua y rinde al mas valiente,
De cada tiro de los bellos ojos
Sacando coraçones por despojos.

Estas

Estas resplandecientes luces parte
De su nariz perfecta la postura,
Con tanta subtileza, ingenio, y arte,
Que perficiona toda la figura.
Es tan graciosa y bella en toda parte,
De tan perfecta y linda compostura,
Que como cosa no ay que no la alinde,
El mundo en solo verla se le rinde.

Las purpureas mexillas matizadas
Con vn color finissimo rosado,
Mas lindas, mas hermosas, y agraciadas,
Que suele estar el cielo arrebolado.
De sangre y leche estan todas quajadas
Haziendo vn graciosissimo encarnado,
Con tanto exceſſo de beldad y gala
Que la mesma hermosura no le yguala.

Son sus graciosos labios dos corales,
Dos delgados rubies transparentes,
Dos bellos arreboles celestiales,
Dos finas escarlatas excelentes,
De finissimas perlas Orientales,
Con dos hileras de menudos dientes,
De do sale la voz con tal dulçura,
Que augmẽta y perficiona la hermosura.

Es toda finalmente tan loçana,
Tan llena de beldad y gentileza,
Que parece vna cosa soberana,
Vn milagro que obro naturaleza.
Y assi por ser tan linda y tan galana,
A solo ver concurren su belleza,
De las partes del mundo mas distantes,
Y de todos los Reynos circunstantes.

El resplandor a muchos deslumbrando
Los rayos y beldad de tal estrella,
Sus Imperios y Reynos despreciando
En dura seruidumbre estan por ella.
A calidad y hazienda no mirando
La blanca y hermosissima donzella,
Con condicion ninguna, ni partido
Admitir a ninguno no ha querido.

Mirandola Cupido estar essenta
Tan libre de su red, y tan agena,
En contrastalla puso tanta cuenta,
Que ya la tiene presa en su cadena.
En ella el niño ciego se aposenta,
Su libertad trocando en dura pena,
Su crueldad altiua, en mansedumbre,
Y su altiuez cruel, en seruidumbre.

Porque

Porque viendo os señor a caso vn dia,
Que por Roma saliστes passeando,
Vuestro donayre, gala, y bizarria,
Con atencion la dama contemplando.
Cupido que otra cosa no queria,
Vn passador agudo disparando,
Hirio la bella Porcia por los ojos
El coraçon sacando por despojos.

La rosada verguença socorria,
Y la reciente llaga le curaua,
Y quando el vn sentido se vencia
Con virginal rigor le castigaua.
La llama cada instante mas crecia,
Que el blando coraçon la alimentaua,
Haziendo amor esquiuo con sus mañas
Llena de la hoguera las entrañas.

Estando ya del todo a vos rendida,
Y aquel altiuo pecho conquistado,
En sabiendo señor vuestra partida,
Cayose desmayada de su estado:
Hasta que apresurando la venida
Tetis vistio de luto el estrellado,
Que hasta entonces estuuo embelesada
Sin remedio de ser en si tornada.

Quien

Quien podra declararos sus amores,
Sus ansias y amorosos sentimientos,
Sus penas, sus congoxas, y dolores,
Sus sospiros, sus lloros, y lamentos,
Sus tristezas, recelos, y temores,
Sus lagrimas, sollocos, y tormentos,
Y aquel dolor quel alma le partia,
Y el blando coraçon le enternecia.

Tan triste no quedo y desconsolada
Ariadna, llorando en la ribera,
Ni Olimpia de Bireno despreciada
En vano vozeando, espera, espera,
Ni Dido en el incendio despeñada
Huyendo del Troyano la galera,
Quanto la bella Porcia esclarecida
En sabiendo señor vuestra partida.

Remedio en tanto estrecho pretendiendo
La sin ventura dama congoxosa,
Su pecho a vna criada descubriendo,
Sus ansias y su llama riguroſa:
Sus soles en aljofar encubriendo,
Humilde le pregunta alguna cosa,
Con que su graue pena y triste llanto
Pudiesse remediar si quiera vn tanto.

Consolola

Consolola la dama cuerdamente,
Y remediar su pena pretendia,
Poniendole delante sabiamente
Su sangre illustre, y gran genealogia:
El virginal honor, y tanta gente
Quel dulce casamiento pretendia,
La honra, la verguença, nombre y fama,
Que es lo que mas importa en vna dama.

Mas viendo que la pena le doblaua,
Las lagrimas, dolor, y sentimiento,
El conuiniente medio procuraua
Remediar procurando su tormento:
Y assi con mi señora concertaua,
Que en empeçãdo el sol su mouimiento,
Partir a Rodaxarte al punto hiziesse,
Mandando que cautiuos os truxesse.

El qual de amor constante prisionero
Mil dolores por ella padecia,
Era tan noble illustre y cauallero
Que del Troyano Eneas décendia.
Conçierto tan cruel aceruo y fiero
Al principio la dama no admitia,
Diziendo, quies que tenga por cautiuo
Aquel por quien solloço, peno, y viuo?

Reſponde la donzella, pues el cielo
Señora deſta ſuerte lo ha traçado,
Y no ay otro remedio aca en el ſuelo
Que pueda remediar vueſtro cuydado:
Dad de mano ſeñora al deſconſuelo
Y el fin encomendãdo al eſtrellado,
Preſtad paciencia, y no dudeys en eſto,
Pues ſe offrece el remedio tan depreſto.

Si viene, eſtà ſeñora en vueſtra mano
Hazerle fauorable acogimiento,
Y no ſera tan ruſtico y villano,
Tan falto de juyzio y de talento,
Que viendo vueſtro roſtro ſoberano
No admita tan dichoſo caſamiento,
Pues tiene calidad vueſtra perſona,
Que el ſceptro no le llega y la corona.

Viendo la dama el medio conuiniente
Admite lo que Tulia le dezia:
La qual en viendo el ſol por el Oriente
Que con gracioſa luz reſplandecia:
De Porcia ſe deſpide corteſmente,
Y al fuerte Rodaxarte ſe partia,
Al qual hallo de penas combatido
En vna granja ſuya retraydo.

Eſtaua

Estaua el triste amante lamentando
Su suerte, su desastre, y desuentura,
Las piedras con sus llantos ablandando
Y al cielo enterneciendo su amargura:
Adonde el triste esta, la dama entrando
Con mucha discrecion, seso, y cordura,
Y con fingido y graue continente
Assi le saludo graciosamente.

Illustre y famosissimo guerrero,
Trasumpto de prudencia y gallardia,
Que no admites segundo, ni primero
En fuerças, en ingenio, y bizarria:
Como a defensa, amparo, y cauallero,
Porcia tu bella esclaua a ti me embia,
Diziendo, que si della hazes cuenta
De deshonor la saques, y de afrenta.

Perdio aqui Rodaxarte su decoro
Y con ardiente saña embrauecido,
Corajudo, bramaua como toro
En furibunda colera encendido:
Diziendo, Porcia mia en quien adoro,
Quien contra ti señora se ha atreuido?
Dezidmelo donzella sin tardança
Que esta diestra dara cruda vengança.

Dezidme si es la luna clara y bella,
Quien a mi sacra Nimpha se ha atreuido,
O blanco signo, o rubicunda estrella,
Porque hõbre no es possible q̃ aya sido.
Yo juro si es la luna de rompella,
Poniendo en el Olympo esclarecido
A pesar de los dioses, a mi diosa
Pues es tan blanca, linda, y tan hermosa.

Tulia con los desgarros muy contenta
Del fuerte y animoso Rodaxarte,
Yo te dare (responde) larga cuenta,
Si quieres por vn rato sossegarte.
Y assi sabras, que estando descontenta
Tu dulce enamorada, embio a llamarte,
Para gozar y ver tu gallardia,
Por vna su entricada gelosia.

Y succedio, que ciertos embaydores
A Girilda encontraron su criada,
Los quales como perfidos traydores
Dexaronla sin culpa deshonrada.
Estos son de Sagunto embaxadores,
Contra quien mi señora esta indignada,
Lo vno por la infame villania,
Lo otro, porque no te vio aquel dia.

Su

Su ſentimiento es eſte y ſu cuydado,
Del qual ſeñor a ti te cabe parte:
Y aſsi por ver que eſtas tan obligado
De vengar eſta afrenta, embia a rogarte:
Que de las limpias armas bien armado
Del ſanguinoſo y iracundo Marte,
La ſaques ſin tardança deſta afrenta,
Con que ſu triſte pena ſe acrecienta.

Dize tambien, que aduiertas grandemente
Que deſſea vengarſe por ſu mano,
Y aſsi te pide y ruega tiernamente,
Que viuo le preſentes el villano.
Eſto te pide Porcia humildemente,
Fiando que tu braço ſoberano,
Todo lo acabara con tal victoria
Que tu quedes contento, y ella en gloria.

Oyendo Rodaxarte el mandamiento
Que ſu gracioſa Nimpha le embiaua,
Hizo a los ſanctos dioſes juramento,
Y al que los brauos ayres gouernaua,
De no admitir vn punto de contento,
Pues Porcia ſu ſeñora lo mandaua,
Haſta poner los barbaros villanos
Todos viuos y preſos en ſus manos.

Lo qual dicho, se parte embeuecido,
Y de lucientes armas haze armarse,
Y embraçado el escudo guarnecido
Se parte blasphemando de tardarse.
A Roma Tulia luego se ha venido
Conmigo pretendiendo de encontrarse,
Y encontrandome a caso, abrio su pecho
Dandome larga cuenta deste hecho.

Concertando, que luego me partiesse
Y al brauo Rodaxarte acompañasse,
Y por todas las partes que anduuiesse
Hasta boluer a Roma caminasse:
Y si a caso señores os viesse
Con amoroso affecto os consolasse,
Declarando al valiente Fermentado
El coraçon de Porcia enamorado.

Partime sin tardança, y encontrando
Al valeroso amante caminamos,
En pueblos ni ciudades no parando,
Antes por lo mas arduo atrauessamos.
Con esta diligencia caminando
De Liguria a los terminos llegamos,
A donde Rodaxarte muy vfano
A Garrio quiso ver su fuerte hermano.

El

El qual toda Liguria defendia
Por orden y decreto del Senado,
Con gente que en la coſta reſidia
La playa coſteando con cuydado.
Del fin y alegre empreſa que traya
A Garrio Rodaxarte cuenta ha dado,
Pidiencho que le ayude breuemente,
Dandole alguna parte de ſu gente.

Lo qual oyendo Garrio, muy atento,
Gran parte de los ſuyos embarcando,
Tiende las anchas velas por el viento
Cantidad de galeras deſſatando.
Deſta ſuerte partimos con contento,
Aunque deſpues el pielago bramando,
Turbado el ayre, anduuo de tal ſuerte
Que triſtes eſperauamos la muerte.

Deſpues que el rezio viento ſoſſegado
El cielo deſcubierto y claro vimos,
El camino y viage començado
Alegres y contentos proſeguimos:
Haſta que todos llenos de cuydado
Deſpues que al Affricano deſtruymos,
Vueſtro baxel qual viſtes alcançamos,
Y Con el nueſtros vaſos aferramos.

Con atencion el triſte Rodaxarte
De quanto de la dama oydo auia,
Y perdida la colera de Marte,
Diziendo aſsi, la mar enternecia.
O Porcia, pues pretendes devengarte
De quien por ti tormentos padecia,
Ves me ſeñora aqui, que por ti muero
Aunque ſin cauſa puesto por tercero.

Venga tu furia, ſaña, y tu crueza,
En eſte tu infeliz enamorado,
Venga ſeñora mia tu fiereza,
En quien por ti ſe vee desjarretado:
Venga tu ayrado pecho ſin firmeza,
Que aqui eſtoy Porcia mia a tu mãdado,
Por ti mi diosa puesto de tal ſuerte
Que eſpero cada punto ya la muerte.

O clara luz, y luz del claro dia,
Pues te era mi viuir tan enfadoſo,
Alegrate aunque ſea a coſta mia,
Pero en pago de gozo tan coſtoſo,
Sola vna coſa humilde te pedia,
Y deſte triſte mundo yre gozoſo,
Que pues ſeñora ya no puedo verte
Siquiera que te duelas de mi muerte.

Eſtas

Estas razones tristes acabando
La feruorosa sangre se le elaua,
Y los menudos dientes traspillando,
La muerte poco a poco le ocupaua,
La qual del cuerpo el alma desatando
Los zarcos ojos claros le quebraua:
Y assi se le acabaron al momento,
La vida, el ser, el spiritu, y aliento.

Mientras la triste dama referia
El amoroso cuento delicado,
Las reluzientes alas estendia
Cupido, sobre el ayre leuantado.
Desde donde tirando a punteria
Azia el valiente jouen Fermentado,
Dispara el arco, y toca en el oydo,
Hiriendo el coraçon endurecido.

Oyendo las palabras dolorosas,
Llagado del amor se recreaua,
Y haziendole preguntas amorosas
En platicar de Porcia se alegraua.
En el alma las llamas rigurosas
Cupido mas y mas alimentaua,
Y assi quedo del todo Fermentado
Sin remedio en sus redes enlazado.

Y ya del nueuo amor desuanecido
Y puesto en vn confuso deuaneo,
Con la nueua presencia de Cupido
El espiritu muda y el desseo.
De boluer azia Roma esta mouido,
Sin ver que no era justo tal rodeo.
Por el discurso triste de la guerra
Y el peligroso trance de su tierra,

Que es esto Fermentado valeroso
(Le dize Belicardo con prudencia)
Sigue señor el curso presuroso
Haziendo a tus desseos resistencia:
El trance considera peligroso
De tus padres, ciudad, y decendencia,
Y por gusto tan vano y sin prouecho
No los dexes señor en tanto estrecho.

Mira que los mortales obligados
A nuestra patria estamos en naciendo,
Della somos nacidos y criados,
De sus entrañas limpias procediendo:
Della son nuestros cuerpos sustentados,
Y ella de padre y madre nos siruiendo,
Nos enriquece, cria, y alimenta,
Y en si continuamente nos sustenta.

Por

Por tanto valeroso Fermentado
Profigue tu camine sin tardança,
Mira que esta Sagunto mal parado,
Su ser desminuydo y su pujança.
Mira que esta de tantos rodeado,
Y cuelga de ti solo su esperança,
Pues puedes con tus fuerças reparalle
No dexes de partirte a remedialle.

Recibe los consejos Fermentado
Disimulando el fuego riguroso
Con que el ardiente pecho esta abrasado,
Sin gozo, sin contento, y sin reposo.
Y estando de boluer determinado
Con vn semblante alegre y amoroso,
Buelto a la bella dama le dezia
Lo que en el otro canto se veria.

# Fin del Cãto decimo quinto.

Canto

# CANTO DECIMO.

sexto. Fermentado se despide de la dõzella, dãdole muy muchas joyas para Porcia. Anibal da vn terrible assalto a Sagũto, y quando estaua mas trauado, y la ciudad en mas aprieto, llega Fermentado. Cuentase tãbien las grãdezas de Sergenta, y como Dorocẽto se enamoro della.

NO ay linage de gente, no ay estado,
A quien no trayga amor en su cadena,
Ni ay verso tan subtil y azicalado,
Que no tenga de amor su rica vena.
Iamas premio gustoso fue alcançado
Que no facilitasse amor la pena,
Ni gusto vuo con gusto, ni contento
Que de amor no tuuiesse nacimiento.

Vn criſol es amor do ſe azicala
Se pule, ſe adelgaza, y perficiona,
Con nueua gentileza y nueua gala
La mas groſſera y barbara perſona.
El ganadero con amor yguala,
Y dexa atras el ſceptro y la corona;
Que amor criſola y abre la corteza
Poniendo la medula en ſu fineza.

Amor a coſas grandes nos incita,
Amor los penſamientos ennoblece,
Amor lo mas procliue facilita,
Amor los mas humildes engrandece:
Amor los mas groſſeros nobilita,
Amor ſabroſas leyes eſtablece,
Y amor es tan pujante, altiuo, y fuerte,
Que a vezes puede mas q̃ no la muerte.

Teſtigos ſon Leandro el animoſo
En medio delas ondas anegado,
Pyramo del azero riguroſo
Por ſu querida Tisbe atraueſado,
Achiles con ſeguro cauteloſo
En Troya por ſu Nimpha degollado,
Con Tyro Ebadne viua ſepultada,
Y Dido en viuas llamas abraſada,

Tambien

Tambien ſera teſtigo Rodaxarte
Contento de morir por Porcia bella,
Inuencible varon por vna parte,
Y por otra ſujeto a vna donzella.
Fermentado tambien heroyco Marte,
Que pueſto en viuas llamas ya por ella,
Y preſo en amoroſa eſclauonia
Buelto a la bella dama le dezia.

Direys a mi ſeñora, dama hermoſa,
Que no merece verſe Fermentado,
De tan alta deidad y ſacra dioſa
Sin merecer ſeruirla, ſer amado:
Y que aunque la fortuna riguroſa
Al preſente me haze mal criado,
Con el primer tropheo y vencimiento
A cumplir boluere ſu mandamiento.

Y vos me eſcuſareys, ſeñora mia,
Delante de mi Porcia ſoberana,
Que ver de mi ciudad la bateria
Y el peligro del templo de Diana,
Me priuan eſte bien que me offrecia
Mi ſuerte y mi ventura mas que humana,
Pero eſtando mi patria en tanto eſtrecho,
Con fuerça tal, ſe pierde mi derecho.

Deſpidioſe

Despidiose con esto Fermentado
Con amoroso affecto y cortesia,
Y joyas preciosissimas le ha dado
Con cantidad de fina pedreria,
De tres altos las telas de brocado
Y ropas de vistosa argenteria:
Y diole ricas cosas a ella en pago
De los despojos que yuan a Carthago.

Tambien de Belicardo despedido,
Y de todos los suyos cortesmente,
Las ancoras alçaron con ruydo,
Despidiendose todos tiernamente:
Y el curso con los suyos proseguido,
Soplan el fresco viento mansamente,
En Denia contentissimos surgieron,
Y la Española arena posseyeron.

Anibal entreranto, pretendiendo
Acabar la conquista començada,
Todo lo necessario apercibiendo
Su campo reparo de gente armada,
La qual de muchas armas guarneciendo
La ciudad en las nuues encumbrada.
Con sangriento combate y dura guerra
Quiso poner de presto por la tierra.

Fabrican

Fabrican instrumentos riguroſos,
Ni viſtos ni inuentados de las gentes,
Los ſabios architectos ingenioſos
Para el terrible aſſalto conuinientes.
Los gallardos ſoldados animoſos
Cõ ingenios y modos differentes.
Las rotas armas pulen y azicalan,
Y con las mas hermoſas las ygualan.

Gentes de todas partes van viniendo
A magnifico ſueldo aſalariadas,
Por los tendidos campos reluciendo
Las ricas ſobreuiſtas y celadas.
Ya con ſu carro el Phebo diſcurriendo
Cõ bueltas por ſu eſphera acoſtũbradas,
En el ſigno de Aries auia entrado
Y el ſolſticio brumal atras dexado.

Ya con gracioſo y agradable riſo
Del ſol la fertil tierra fomentada
Brotaua el odorifero Narciſo,
El blanco lilio, y roſa colorada.
Tornauaſe ya el campo Parayſo,
Sonaua la armonia concertada,
Las conſonancias, muſica, y los ſones,
Del ruyſeñor, ſilguero, y gafarrones.

Anibal

Anibal viendo el tiempo aparejado
Para remate y fin de sus intentos,
De tantos su estandarte acompañado,
Tremolar sus vanderas por los vientos:
Por assolar el pueblo celebrado,
Manda luego tocar los instrumentos,
Y quiere que en viniendo el otro dia
Se de la rigurosa bateria.

Passan del claro dia lo restante
En componer las machinas pesadas,
En aprestar el yelmo relumbrante,
Los limpios coseletes y celadas:
Quien busca y adereça lo importante,
Quien de vistosas plumas encarnadas,
Adorna la alta cresta preeminente
Con rica argenteria reluciente.

En estas y otras cosas conuinientes
El nocturno cansancio diuertieron,
Hasta que ya en las cumbres eminentes
Los rayos de la aurora parecieron:
Entonces en labores differentes
Hasta venir el sol se entretuuieron,
El qual salio con lumbre sanguinosa
Ruyna amenazando portentosa.

Anibal pone en orden ſus ſoldados,
Los inſtrumentos belicos y gente,
Dio quinze mil varones esforçados
Al famoſo Caſſandro ſu pariente:
Treynta mil y quinientos bien armados,
A Dorocento dio, moço valiente,
El va con lo reſtante tan glorioſo
Qual poſſeyendo el lauro victorioſo.

Yelmos relumbran, lucen morriones,
Tañen las trompas, pifaros atruenan,
Bufan cauallos, marchan eſquadrones,
Tocan las caxas, los clarines ſuenan,
Tiembla la tierra, buelan los pendones,
Flechan los arcos, mil tiros ordenan,
Sacan eſpadas, calan las viſeras,
Gritan al arma, juegan las vanderas.

Los brauos Saguntinos bien armados
Guardan con buen concierto la muralla,
Relucen los eſcudos releuados
Reflexos, y viſlumbres de la malla.
Reſplandecen los yerros zicalados,
Suena el eſtruendo y ſon de la batalla,
Relumbran los hermoſos morriones,
Reberueran vanderas y pendones.

Corren

Corren con raudo y agil mouimiento
Las Affricanas azes vozeando,
Con vn turbion espesso y poluoriento
Los delicados ayres engrossando:
Buela vna densa nuue por el viento
Con el ligero curso rezumbando,
Al son de los clarines y trompetas
De passadores, dardos, y saetas.

Cassandro de los suyos se adelanta
Vn pino correoso reboluiendo,
Ni el muro ni la fosa le amedranta,
Las armas, el tumulto, ni el estruendo:
No dexa impresso el rastro de la planta,
Antes con tal furor viene corriendo,
Que los pertrechos, caua, y el fosado,
Dexo de solo vn salto al otro lado.

Y por mostrar su esfuerço y galantia
La estima y el valor de su linage,
Su sangre illustre y gran genealogia
Haziendo a la ciudad notable vltrage.
El reluciente alfange que traya
En la puerta clauo del omenage,
Boluiendose con passo concertado
A atrauesar la caua y el fosado.

Brama Sergento illustre, confundido,
Viendo el hecho tan brauo y arrogante,
Y en vengar tanta afrenta resumido
Cubierto de su escudo relumbrante:
Por vn portillo sale embraueçido,
Y viendo que Asdrubal va delante,
Corriendo con vn salto, sin mas puente,
La fosa atraueso ligeramente.

Desde alli con furor le esta llamando,
Que buelua a la batalla rigurosa,
Torna el sangriento moço blandeando
La fuerte y larga lança corrediza:
Y el corpulento braço atras doblando
Zimbra con fuerça braua impetuosa
El largo y gruesso pino, de tal suerte
Que a Sergento amenaza cruda muerte.

El Saguntino viendo por el viento
Venir la gruessa lança resonando,
El vn ñudoso quento al otro quento
Con varios simicirculos tocando.
Tiendese con ligero mouimiento,
Y assi la lança passa penetrando
Con vn veloce curso y raudo buelo
Por las entrañas intimas del suelo.

De donde se leuanta echando mano
Contra el fiero Cassandro valeroso,
Iuntanse los guerreros en el llano
Qual dos toros, con impetu rauioso.
Entra, sale, y rebuelue el Affricano
Prouando el temple y peto artificioso:
Espessos golpes tira el Saguntino
Buscando de offenderle algun camino.

Arrojale vn mandoble riguroso
El soberuio creston amenazando,
Salta Cassandro fuerte impetuoso
El golpe de la espada reparando,
Suena el duro combate sanguinoso
Las maritimas islas assombrando,
Sergento de verguença confundido
Iuega la blanca espada embrauecido.

Diole Cassandro vn golpe en descubierto
Encima de la cresta leuantada,
Que a no ser tal el temple fuera muerto
Y hecha cien mil partes la celada:
Vn poco quedo atonito, y despierto:
Leuanta con furor la blanca espada,
Amenazando con la diestra mano
El orgullo y furor del Affricano.

Escudose Cassandro sin segundo
Su perdicion total considerando,
Viendo venir el golpe, a todo el mundo
Cayda y destruycion amenazando:
Deciende el fuerte azero furibundo
El escudo en mil pieças quebrantando.
Hendiendo con rigor la fina espada
Las tremolantes plumas y celada.

Viendose el Affricano desarmado
Sin yelmo, sin reparo, ni defensa,
El coraçon honroso estimulado
De furia, de corage, y rauia immensa:
Viendose tan corrido y afrentado,
Pretendiendo vengarse de la offensa,
La espada leuanto con tanto estruendo
q̃ en largo trecho el cãpo esta temiendo.

Sergento espera el golpe bien cubierto,
Y quando cerca viene, diestramente,
Viendo el peligro al ojo de ser muerto,
Con Cassandro cerro ligeramente.
Cassandro se repara con concierto,
Y soltando la espada reluciente,
Con treta concertada y diestro tino
Agarra con pujança al Saguntino.

Iuntaronſe los pechos animoſos,
Abraçanſe con ñudos intricados,
Boltean con bayuenes riguroſos,
Procuran derribarſe azia los lados:
Enclauijan los pies artificioſos,
Ciñen rezio, y aprietan los coſtados,
Contanta furia y fuerças deſiguales
Que imprimen en la tierra las ſeñales.

Con brio a todas partes ſe menean,
Ya embeuen la perſona corpulenta,
Ya por el ancho llano ſe boltean
Procurando ſalir de tanta afrenta:
Y quanto mas ſe tientan y rodean
La fuerça ſe les dobla y acrecienta,
Crugiendoles los hueſſos y ternillas
Del impetu furor y çancadillas.

Ya llegaua la gente vozeando,
Y arrojadiços tiros deſpidiendo,
Sergento ſu peligro ponderando
Las tretas de Caſſandro rebatiendo,
De ſu valor lo vltimo apurando,
A ſu contrario andaua reboluiendo,
El qual perdio del todo la eſperança
Tropeçando en el tronco de ſu lança.

La qual como diximos enclauada
Quedo mas de dos palmos en la tierra,
Por manos de Caſſandro blandeada
En el primer encuentro de la guerra:
Aqui pues ſu ventura fue acabada
Quel fiero Saguntino preſto cierra,
Y ſacando vn puñal con mano fuerte
Por cinco partes dio paſſo a la muerte.

Llego en eſto el tumulto de la gente
Tropellar a Sergento procurando,
El qual corriendo va ligeramente
La caua y baluarte atrauesando.
Adonde eſta el alfanje reluciente
El Saguntino pueblo deshonrando,
Arrancale, y rebuelue como vn Marte
Atrauesando el foſo y baluarte.

Arrojaſe en mitad de los ſoldados
Rompiendo los eſpeſſos eſquadrones,
Quiebra los limpios petos zicalados,
Las variadas plumas y creſtones.
No aprouechan eſcudos releuados,
Arneſes y viſtoſos morriones,
Todo lo rompe, quiebra, y deſencaxa,
Lo turba, deſconcierta, y lo baraxa.

Haziendo

Haziendo eſtas proezas y otras tales
Llega el furioſo Marte de Sagunto,
Por donde va dexando ſus ſeñales
A dode yaze el cuerpo en ſolo vn punto.
Inuocando los dioſes infernales
Deſtronca la cabeça del diffunto,
Y traela, derribando mil ſoldados,
Coxos, mancos, abiertos, y quebrados.

Y quando llega al borde de la foſa
Arrojaſe a ſaltar el gran Sergento,
En eſto vna ſaeta impetuoſa
Rompe con raudo buelo el manſo viẽto.
Tirola la implacable acerua dioſa,
Y en medio le cogio del mouimiento,
Por el valiente pecho penetrando,
Y el coraçon illuſtre atraueſſando.

Deſde las altas torres fue embiada
Con vn arco de texo vigoroſo,
Con venenoſa yerua eneruolada
En fauor de Sergento belicoſo:
Atraueſole el pecho, y con la entrada
Corto la Parca el hilo artificioſo,
Solo dexando el nombre eternamente
Con triumpho del oluido entre la gente.

Corren los Brauos Tyrios vozeando
Y empieçen a llegar al baluarte,
Quieren paſſar la caua, atraueſſando
Largos maderos por qualquiera parte.
Los brauos Saguntinos ondeando
En las almenas altas ſu eſtandarte,
Con differentes tiros y pedradas
Los morriones rompen, y celadas.

Los Affricanos hinchen el foſſado
De tierra mouediza y de tablones,
Quien viuo dentro queda ſepultado,
Quien haze de ſus miembros los pōtones:
Quien queda en el camino atraueſſado,
Quien trabuca azia el cielo los talones,
Quien los rompidos caxcos endereça,
Quien diuidido cae de la cabeça.

Tira la braua gente Saguntina
En denſas tempeſtades y turbiones,
Ardiendo en viuo fuego la reſina,
Sillares mal pulidos y troncones:
Azeyte, pez, fogoſa trementina,
Dardos, xaras, venablos, y rejones,
Sergentas, falerinas, y ginetas,
Azigayas, maderos, y ſaetas.

Los fieros Affricanos peleando
Con brauo coraçon y manos preſtas,
Los peſſados ingenios remolcando
Los juntan con las partes contrapueſtas.
Suenan el alto muro aportillando
Los picos por las partes mas diſpueſtas,
Quien empina, y quien ſube por la eſcala,
Y quien con el bullicio el pie reſuala.

Quien deſde la alta cumbre y torreones
Viene por las eſcalas bolteando,
Quien baxa con violentos empellones
Los ſiguientes ſoldados derribando.
Quien cuenta los delgados eſcalones,
En ellos ſin concierto reſtribando,
Quien eſcalar queriendo el alto cielo
Eſtampa las coſtillas en el ſuelo.

Algunos ya ſubidos en los muros
Quedan en la ciudad encarcelados,
Otros ſin les valer los petos duros
Del vientre a las eſpaldas barahuſtados:
Otros con ſus arneſes muy ſeguros
Son delas duras piedras derrengados,
Otros gimen con laſtimas eſtrañas
Abierto el pecho, y rotas las entrañas:

Andan

Andan los Saguntinos peleando
Tan brauos, tan ligeros, y tan sueltos,
Que mil soldados muertos derribando
En sangre y en sudor andan embueltos:
Vnas vezes hiriendo y desmembrando,
Otras con sus contrarios tan rebueltos,
Que a vezes los amigos se offendian
Sin aduertir ni ver lo que hazian.

Anibal a sus gentes animaua
Por todas sus esquadras discurriendo,
Aqui juntar las machinas mandaua
Con trapala y sonoro mouimiento:
Reparos y defensas ordenaua,
Furor con su presencia repartiendo,
Buelue y rebuelue, y anda a todos lados
Animando sus azes y soldados.

Ya por distintas partes oradado
Esta el cal y canto y gruesso muro,
Por otras sin reparo aportillado,
Sin gente, sin defensa, ni seguro.
Vn canton importante derrumbado
Adeuino infeliz del mal futuro,
Por donde cada punto recrecia
La trapala, bullicio, y bateria.

Alli estaua el famoso Dorocento
La entrada con sus golpes franqueando,
Las fuerças, el furor, y mouimiento
Del pueblo Saguntino contrastando.
Defensa no le haze impedimento,
Que quanto encuẽtra al suelo derribãdo,
Por la muralla grueſſa aportillada
A su gallarda gente daua entrada.

Lucilo que la ronda celebraua,
Con cinquenta valientes caualleros,
Al son de la batalla alli llegaua
Haziendo en los cõtrarios golpes fieros,
A Teutonio de vn golpe derribaua,
A quatro barahusto por los gargueros,
A tres abrio por medio con pujança,
Allanando por tierra quanto alcança.

Estauan hechos yá por la muralla
Veynte y siete soberuios boquerones,
Era espantable cosa la batalla,
Las heridas, las muertes, y empellones.
No quiere la fortuna declaralla,
Y assi con ygualdad los esquadrones,
Augmentando la ronca vozeria
Sustentan el teson y bateria.

Quien

Quien en el alto muro esta luchando
Su plaça con fiereza defendiendo,
Y cae con su contrario celebrando
El triumpho en la victoria pereciendo.
Quien el ancho portillo esta guardando,
Y sustentar la vida no pudiendo,
Procura que su cuerpo cayga muerto
Do cierre al enemigo el passo abierto.

Quien esgrime la espada diestramente
Acossando al contrario valeroso,
Quien abiertos los caxcos y la frente
Pelea, procurando vn fin honroso,
Quien con seso, sin sesos, y sin frente,
Quiere morir quedando victorioso,
Y algunos los dos braços destroncados
A cozes peleauan y a bocados.

Mas de tres mil escalas parecian
En los soberuios muros empinadas,
Rebatidos escudos reteñian,
Por el ayre bolauan las celadas:
Cabeças de sus cuerpos diuidian
Con furibundos golpes las espadas,
Y en derredor ocupan los ribaços
De arneses, cuerpos, huessos, y d braços.

Crece

Crece el horrendo son de la refriega,
Crece el tumulto, crece el desconcierto,
En torno retumbando esta la vega,
Y el monte mas distante, y mas desierto.
Ninguno la persona al golpe niega
Por mas que este de azero descubierto,
Y el fin que todos andan desseando
Es siempre procurar morir matando.

Vn caso succedio por esto horrendo
Digno de ser por siglos celebrado,
Y fue, que entre el tumulto y el estruendo
Del belico furor desconcertado.
Estando vn Saguntino combatiendo
Con vno en vn portillo derrumbado,
Otro de nueuo vino, y con pujança
Le atraueso el costado con la lança.

Qual suele peleando el fiero alano
Hambriento, y el altiuo cuello erguido
Dexar el enemigo mas cercano,
Siendo por otra parte perseguido.
El Saguntino assi troco la mano
Contra el nueuo cõtrario embrauecido,
Y estando atrauesado con la lança
En obra pone luego la vengança.

Y viendo

Y viendo que la lança le impedia
El poderse vengar a su contento,
Por alcançar el fin que pretendia
Sin muestra de mudança, o sentimiento:
Por la terrible lança se metia,
De la qual en llegando al primer quento,
A su contrario puso de tal suerte,
Que muriendo le dio la triste muerte.

Quando el combate andaua mas trauado,
La priessa, la refriega, y golpes fieros,
Llega al sangriento campo Fermentado
Con sus quatro valientes compañeros.
Y viendo el alto muro aportillado,
Les dize, peleemos caualleros,
Pues veys q̃ nuestra dulce patria amada
Esta del Affricano contrastada.

Tienta el tornillo, cala la visera,
Y adereçase todo breuemente,
Qual descubriendo el Aguila altanera
Suele hazer el nebli loçanamente.
Saca la blanca espada, y mas no espera,
Que saltando en el suelo diestramente,
En torno haze temblar toda la tierra
Las fuerças augmentando de la guerra.

Deguella a Cypro, al brauo Sergio tiende,
Barrena a Tulio, a Gante desbarata,
Despierna a Talco, al rezio Olimpio hiende,
Abre a Florante, a Scebola maltrata,
A Andronio hiere, a Fauorino offende,
Rompe a Apolonio, al fuerte Cassio mata.
Turba a Grandonio, a Siculo embelesa,
A Cintio y a Pericles atrauiessa,

Derriba los penachos tremolantes,
Hiende por los cerrados esquadrones,
Quebranta los escudos relumbrantes,
Punça los bullicioſos coraçones,
Estropia los mas fuertes y pujantes,
Abolla los grauados morriones,
Soberuias crestas hiende, y las celadas
Dexa de rotos sesos rociadas,

Llegando el fiero Marte a la muralla,
Y viendo los portillos que tenia,
En nueuo punto pone la batalla
La grita renouando y bateria:
A quien falsea el temple de la malla,
Y los sangrientos braços diuidia,
Y a quien abriendo el peto y armadura,
Al cercen le diuide la cintura.

Quando contempla y veé los boquerones
Y la ciudad illuſtre aportillada,
Caydos los ſoberuios torreones
Y en partes la muralla derribada:
Deſconcierta bramando las legiones,
Todo lo quiebra y rompe con la eſpada,
Mata, deſtroça, hiende, y deſternilla,
Eſtropia, desfigura, y acreuilla.

Con eſtas marauillas y proezas
Entro por vn portillo deſtroçando,
De los ſangrientos cuerpos las cabeças,
Sus brauos ciudadanos animando.
Sabidas en Sagunto ſus grandezas,
Y viendo a Fermentado de ſu vando,
Por las calles las virgines corriendo
A pelear concurren con eſtruendo.

Qual por vengar al padre ya caydo
Le quita la tajante y fiera eſpada,
Qual viendo palpitar a ſu marido
Arremete a vengalle denodada:
Qual viendo al caro hermano mal herido
Al contrario ſe arroja encarnizada,
Y qual por vet canſado a ſu pariente
Le da el fauor y ayuda conuiniente.

Algunas con su sangre matizauan
La superficie del batido suelo,
Otras con sus espolos acabauan
Lleuando con tal muerte algun consuelo:
Otras tan valerosas se mostrauan
Que combatir queriendo todo el cielo,
Trayendo algunas dellas las espadas
Hasta el puño de sangre coloradas.

Mas valiente que todas se mostraua
Sergenta belicosa y impaciente,
Al peligro mayor se abalançaua,
Sin huyr la persona, a diez ni a veynte:
Vengança de Sergento procuraua,
Al qual ella queria tiernamente,
Eran los dos hermanos muy queridos,
Y entrambos en vn parto produzidos.

Por esto qual fortissima Belona
La espada entre los Tyrios esgrimiendo,
A los trances mas graues se abandona,
Greuas, petos, y arneses diuidiendo:
Presenta a lo mas arduo la persona,
Differentes heridas esculpiendo,
Buscando furibunda a aquella parte
A donde mas se oya el fiero Marte:

Otras valientes damas la seguian
Qual celestiales astros relumbrando,
Y a vezes con su vista mas herian.
Que no con las espadas peleando.
Y como por mil partes discurrian
La guerra en ygual peso sustentando,
Llego la fiera hermana de Sergento
A donde combatia Dorocento.

Arremete la dama denodada
En medio del tumulto de la gente,
A vno le quebranta la celada,
A otro quiebra vn hombro diestramente:
Mas bella va, mas blanca y colorada
Que saliendo la aurora por Oriente,
Y con tanta destreza combatia
Que augmentaua el donayre y bizarria.

En llegando la dama, en vn momento
Rompiendo por mitad de los soldados,
Acometio al valiente Dorocento,
A tras dexando tres desquartizados.
Derriba la ancha espada por el viento,
Atronando los montes y collados,
Recibe el Affricano el golpe fiero,
Y al fin quedo de amor por prisionero.

Anduuo por vn rato reparando
Los golpes que Sergenta le tiraua,
El coraçon qualquiera penetrando,
A donde su retrato al viuo estaua.
Su rostro y perfeccion considerando,
A sus pies Dorocento se arrojaua,
Diziendo, si de mi no has de dolerte
Dame gracioſa Nimpha aqui la muerte.

Dexandole la dama, va adelante
(Vn no se que de amor en si sintiendo)
Tan fuerte, tan soberuia, y arrogante
Que el cãpo en solo verla esta temiẽdo.
Ya los montes y sierras al Leuante
Yuan las largas sombras estendiendo,
Y el Febo sus cauallos aguijando
Al mar del Occidente yua llegando.

El gran hijo de Amilcar ponderando
Como la luz del dia se acabaua,
Sus bellicas esquadras animando
A vencer, o morir las incitaua:
Y tanto anduuo entre ellos peleando,
Que fuerças el couarde recobraua,
Y tanto el cerco todos apretaron,
Que el muro totalmente derribaron.

Leuantaſe con eſto gran ruydo
Viendo las altas torres derribadas,
Crece el bullicio, ſuena el alarido,
El nueuo ſon y eſtrepito de eſpadas:
Augmentaſe la trapala y ruydo,
Los tiros, las heridas, y pedradas,
El Principe Theodoro belicoſo
Diſcurre por lo mas difficultoſo.

No mengua el gran teſon de la pelea,
La tema ni el combate furibundo,
El mas valiente ya ſolo deſſea
Salir con fin honrroſo deſte mundo.
Fermentado fortiſsimo, pelea
El ſolo contra todos iracundo,
Y mirando a ſu patria en tanta afrenta
No haze de la dulce vida cuenta.

Lucilo aunque ſangriento y fatigado,
No con menos pujança combatia,
Sergenta el rico traje enſangrentado
La entrada con los muertos impedia.
En eſto el claro ſol precipitado
En las occiduas aguas ſe eſcondia,
Dexando la ciudad en los eſtremos
Como en el otro canto cantaremos.

*Fin del Canto decimo ſexto.*

# CANTO DECIMO-

septimo. Theodoro acabada la guerra, pide parecer alos Saguntinos, de lo que se ha de hazer: Tracio dize, que se trate de partido. Sergenta le mata, y concierta, que diez aquella noche salieſſen cõtra Anibal. Belicardo llega a Sicilia, y pideles fauor. Salen los diez Saguntinos, y pelean contra Anibal. Cuentaſe tambien los amores de Sergenta y Dorocento, y como le pidio que ſi queria caſarſe con ella, que libertaſſe a ſu patria, y la triſteza de Dorocento.

NO ay trance tan dudoſo y tan eſtrecho,
Tan difficil, tan arduo y intricado,
Que pueda reprimir vn noble pecho
De algun honroſo fin eſtimulado.
Lo mas tuerto parece mas derecho,
Si por alli ſe llega a lo eſperado,
Que los trabajos, medios, y tardança
Aliuia y aligera la eſperança.

Los brauos Saguntinos no pudieran
Durar en el combate ſanguinoſo,
Si confiança grande no tuuieran
De la victoria y triumpho venturoſo.
Ni las gracioſas damas ſe atreuieran
A trance tan procliue y peligroſo,
Si la eſperança no facilitara,
Y los peligros grandes allanara.

Dexe el rezio combate muy trauado,
Y caſi la ciudad arruynada,
Todo el ſoberuio muro derribado,
Y la gente del campo fatigada.
Eſpacio de vna hora auia paſſado
Que el Titan acabando ſu jornada,
El diſcurſo y viage concluydo
En ſu gracioſo albergue ſe ha eſcondido.

Viendo el Carthagines tan eſtendidas
Las importunas ſombras por el llano,
Y ſus canſadas gentes tan heridas,
Dexo la tinta eſpada de la mano:
Y por juntar ſus azes eſparcidas
Toco el ſonoro cuerno el Affricano,
Todos oydo el ſon, ſe recogieron,
Y los airados golpes fin tuuieron.

Los fuertes Saguntinos sin aliento
Sangre por varias partes destilando,
Dexaron la batalla y rompimiento
Por donde van las calles esmaltando.
Algunos con rauioso sentimiento
Viendo como el vigor les va faltando,
A sus contrarios bueluen consolados
En morir por sus manos bien vengados.

Curaron breuemente los heridos,
Y en el theatro todos se juntaron,
De buenas medicinas proueydos,
A donde los soldados se contaron.
Hallaron quatrocientos escogidos,
Que los otros en guerras acabaron,
De suerte, que aun no auia para velas
Para guardas, defensa y centinelas.

El principe Theodoro descontento
De ver la poca gente que tenia,
Estando todo el pueblo muy atento
Assi el mudo silencio interrumpia.
Bien aduertis, illustre ayuntamiento,
Quanto la acerua diosa nos seguia,
Mirad lo que os parece que hagamos
Antes que todos juntos perezcamos.

Importunaron todos juntamente
A Tracio muy tenido del Senado,
Que dixesse el primero lo que siente,
Pues todos lo ternan por acertado:
El qual con vn seuero continente
Dize, Consejo illustre y esforçado,
Sujeto a vuestro noble entendimiento,
Que trateys de partido es lo que siento.

Alli estaua Sergenta belicosa,
Y oyendo lo que Tracio proponia,
Alça la fuerte diestra riguroſa
Y el coloquio de Tracio interrumpia.
Con voz altiua, rezia, y orgullosa,
Diziendo, tal traycion se consentia,
Como quies, di traydor desconocido,
Vender la dulce patria por partido?

Dichas estas palabras rebentando
Leuanta la sangrienta y ancha espada,
Y todos los presentes espantando
Derecho la encamina a la celada:
Rompe la dura cresta, penetrando
Por medio de la carne delicada,
De suerte, que el azero a fil derecho
Con ligera corriente llego al pecho.

Con

Con el terrible golpe, muy contenta,
Empieça a vozear con gran ruydo,
Si alguno ay de vosotros que tal sienta,
Y sustentar tal cosa es atreuido:
Salga luego al combate, que Sergenta
Le infama de traydor y fementido,
Pues quiere por guardar la propria vida,
Que sea nuestra patria destruyda.

Muchos el desacato castigaran
Hecho a todo el Senado generoso,
Si al sexo femenino no miraran,
Y al trance de su patria riguroso.
Y dos hijos de Tracio la mataran,
Que era qualquiera dellos bellicoso,
Solo le dixo el vno, muger eres,
Y al fin has de salir con quanto hizieres.

Qual Leona furiosa y impaciente
Sergenta le responde embrauecida,
Lo hecho esta bien hecho, y justamente,
Que el traydor no merece tener vida.
Quien esto no sintiere, miente, miente,
Y es traydor de la patria y homicida,
Y pues hizo el castigo aquesta mano
Ella le abonara, salid villano.

No

No se detiene mas la gran Belona,
q̃ entremedias de entrambos se abalãça,
Entra, sale, y rehuye la persona
Batiendo por el suelo quanto alcança,
No pierde punto, a todo se abandona,
Con artificio tal, y tal pujança,
Que a los hijos de Tracio belicosos
Hazia que anduuiessen cuuydadosos.

Por estoruar la riña y dissensiones
Que tanto mal a su ciudad trayan,
Con amorosos ruegos y razones
Algunos entremedias se metian.
Los quales, que dexassen sus passiones
Mirando por su patria les pedian:
Sergenta a todos juntos los rodea
Y contra todos con furor pelea.

Diziendo, venid todos a mis manos,
Si todos no dezis ques justo el hecho:
Si assi no lo sentis, venid villanos,
Venid, que para todos tengo pecho.
Y si los dioses santos soberanos
No dizen q̃ es muy bueno lo q̃he hecho,
Vengan, vengan, que aqui dara mi diestra
A ellos y a vosotros la respuesta.

Palante con los pelos escarchados
A las sangrientas armas contrapuesto,
Les dize, que hazeys hijos amados?
En que pensays amigos? que es aquesto?
No veys que todos vays precipitados,
Y arruynays la dulce patria presto?
Que si todos moris en la batalla,
Quien ha de defendella y amparalla?

No la amparan traydores con su espada,
Sergenta le responde belicosa,
Ni gente tan soez ni afeminada,
Aprouecha a Sagunto alguna cosa:
En siendo por mis manos destroçada,
Aqui queda mi diestra belicosa,
La qual si es menester del baxo suelo
Trasplantara la patria al alto cielo.

Animase con esto brauamente,
La espada contra todos esgrimiendo,
A vno desde el yelmo reluciente,
Los filos hasta el pecho va corriendo.
A otro diuidio toda la frente
Por la tierra los sesos esparciendo.
Estaua el belicoso Fermentado
En ver la fuerte dama embelesado.

Y viendo

Y viendo el gran peligro que tenia,
Y como contra todos guerreaua,
Su esfuerço, su valor, y bizarria,
Con que a tantos soldados acosaua:
De su lugar y assiento decendia,
Y en medio del furor se presentaua,
Diziendo, cessen, cessen, sacra diosa
Los golpes de la diestra riguroſa:

Todos damos por justo el primer hecho,
Y Tracio tuuo ya su merecido,
Ya esta Theodoro illustre satisfecho,
Y no se tratara mas de partido.
Templad heroyca dama vuestro pecho,
Contra todos nosotros encendido,
Bolued contra los Tyrios vuestras manos
Y perdonad señora los hermanos,

De tan cuerdas razones conuencida
Retirase a vna parte, muy contenta,
Con discrecion la saña corregida,
Haziendo de lo hecho poca cuenta.
Desde donde la dama esclarecida
(La gente del theatro estando atenta)
Mas linda que la rosa en primauera
A dezir començo desta manera.

Principe

Principe generoso, y gran Senado
Si vale mi juyzio alguna cosa,
Pues tanto nos persigue el duro hado,
El cielo y la fortuna riguroſa:
Si quereys conseruar el noble estado,
Vuestras casas y hazienda deleytosa,
Parecemе que diez secretamente
Contra el Peno salgamos y su gente.

De los quales se parta Fermentado
Por todos los amigos mas cercanos,
Y junte alguna gente con cuydado
En Denia y en los pueblos comarcanos.
El gran hijo de Amilcar ocupado
En reparar sus rotos Affricanos,
Entre tanto estara con diligencia
Y no ay necessidad de resistencia.

Que como vèa el Tyrio valeroso
Que a acometerle somos atreuidos,
Pensara que en Sagunto belicoso
Ay copia de soldados escogidos:
Y assi estara del hecho receloso,
Viendo sus esquadrones destruydos,
Nosotros gente en tanto buscaremos
Y nuestra gran ciudad repararemos

Dio

Dio fin Sergenta bella a ſus razones
Su parecer a todos agradando,
Y aſsi ſe ſeñalaron diez varones
Que mas ſe auian moſtrado peleando.
Los quales los rompidos morriones
Para el duro combate preparando,
Eſperan que Diana por Oriente
El reſplandor eſparça de ſu frente.

Entre ellos fue Sergenta ſeñalada,
Lucilo, Polidoro, y Fermentado,
Vno adoba el arnes y la celada,
Otro trueca el eſcudo quebrantado:
Otro refuerça el pomo de la eſpada,
Y adereça el arnes deſpedaçado,
Eſperando ocaſion y coyuntura
De dar el primer tiento a la ventura.

En eſto Belicardo valeroſo
Sulcando el hõdo mar con manſo viento,
Deſembarco en Sicilia cuydadoſo
De cumplir ſu embaxada y penſamiento.
Llega al campo fecundo y deleytoſo
A donde çaragoça tiene aſsiento,
Y eſtando junto vn dia el gran Senado
La voz formo, diziendo meſurado.

El

El ver nuestra ciudad arruynada
De los precisos hados rigurosos,
Y esta en las altas nuues encumbrada
Tan llena de guerreros animosos:
El ver el esquadron y fiera espada
De Lybios y Españoles animosos,
A pediros nos fuerça, o Sicilianos,
Fauor contra los Tyrios Affricanos.

Son justas las presentes peticiones,
Honroso lo que os ruega uuestra gente,
Y assi podreys indomitos varones
Satisfazer mis ruegos justamente:
No quiero hazer honesto con razones
Lo que es tan razonable y conuiniente,
Y bien sabreys que en otra edad os dimos
Mas q̃ al presente humildes os pedimos.

Bien veys que quando yuan contrastados
Vuestros antiguos padres y parientes,
De la fortuna y tiempos acosados,
Por mares, por naciones, y por gentes:
Perdidos, rotos, pobres, derramados,
Llenos de mil fortunas differentes,
Con quanta voluntad los recogimos,
Y nuestra patria y possession les dimos.

Y como desde entonces muy contentos
Dentro de nuestras tierras estuuieron,
Y como de los dulces casamientos
Innumerables hijos descendieron.
Destos tiene Sagunto sus cimientos,
Destos sus ciudadanos procedieron,
Y pues dellos venimos descendientes
Hijuelos vuestros somos y parientes.

Pues que Tigre ay tã fiera alla en Hircania?
Que lobo tan feroz en Esuria?
Que toro tã furioso en nuestra Hispania?
Que Rey vuo tan brauo en Gedrosia?
Que sierpe tan horrible en Alemania?
Que leon tan terrible en Circasia?
Que no acude a sus hijos muy queridos
Siendo del enemigo perseguidos?

Las biuoras se parten con los dientes
Por dar a sus hijuelos ser y vida,
Los quales bullicioſos y impacientes
Matan la dulce madre a la salida.
Los buytres en sus piernas hazẽ fuentes
Y dan la sangre al hijo por comida,
Son los blancos pelicanos quemados
Por remediar los hijos fatigados.

Los

Los ſilgueros al hijo encarcelado
A la jaulilla traen mantenimiento,
La cigueña ſi llueue el cielo airado
Le haze con ſus alas paramento:
En ſer por ſus hijuelos deſtroçado
Si los libra el Leon eſta contento,
La Ceraſta, la Hipa, y la Pantera,
La Onça y Catoblepa carnicera.

Pues ſi los fieros Tigres y animales
Ayudan a ſus hijos perſeguidos,
Las aues de los ayres celeſtiales
Oyen de ſus pollitos los chillidos.
Pues ſoys voſotros hombres racionales
Y hombres entre hombres eſcogidos,
Libradnos ciudadanos poderoſos
Pues ſomos vueſtros hijos amoroſos.

Si no ſoys qual el buytre generoſo
Que da ſu ſangre al hijo muy querido,
Sed como negro cueruo riguroſo
Con el pollo infeliz recien nacido:
El qual viendo q̃ es blãco y muy hermoſo
No ſiendo de ſus padres conocido,
Le dexan haſta ver que colorea,
Los pelos muda, y el color negrea.

Si hasta aqui Sicilianos excelentes
No fuymos de vosotros conocidos,
Por ser nuestras naciones differentes,
Las lenguas, las costumbres, y vestidos:
Ya conoceys que tomos decendientes
De vuestro tronco y raça produzidos,
Hazed pues inuencibles ciudadanos
Lo que los cueruos hazen inhumanos.

Mirad que la fortuna es variable,
Y no ay cosa en vn ser permaneciente,
Todo se trueca, todo es tan mudable,
Que el no ser, sigue al ser ligeramente:
A caso esta ciudad inexpugnable
Se vera qual Sagunto breuemente:
Dadnos aquel fauor, o gran Senado
Que puestos buscareys en tal estado.

La prolixa oracion epilogando
Dio fin el Saguntino al parlamento,
Sus prudentes razones aprouando,
En voz comun el graue ayuntamiento
Estuuieron gran rato platicando,
Que orden se terna en el rompimiento,
Temiendo que les ser inconuiniente
El tener en Sicilia Roma gente.

Y assi

Y assi por euitar nueuos ruydos
De todos juntamente fue acordado,
Que vayan dos varones escogidos
Y el caso comuniquen al Senado.
Despues con los pendones estendidos
Marche el Siculo campo bien armado,
Con grande municion, reparo, y gente,
A la ciudad cercada, breuemente.

Con vn grato y cortes comedimiento
La merced Belicardo agradecia,
Offreciendose a todos muy contento
A yr a la Romana Monarchia:
A donde el generoso ayuntamiento,
Armas, licencia, y gente pediria,
Aceptandolo todos, su camino
Siguio con breuedad el Saguntino.

Auiendo algunos dias nauegado
Soplando el viento en popa mãsamente,
Desembarco en el Lacio desseado
De la Troyana armada antiguamente:
Prosiguiendo el viage començado
Concluyo su camino breuemente,
Y en Roma los illustres Senadores
Le hizieron mil mercedes y fauores.

Dando con franca mano la licencia
Que los valientes Siculos pedian,
Rogandoles que pongan diligencia
En conuocar la gente que tenian:
Y hazer ellos lo meſmo con clemencia
En pudiendo ſin falta prometian:
El jouen la merced les agradece
Y a ſu ſeruicio la perſona offrece.

Sergenta illuſtre, prieſſa me eſta dando,
Que trate de ſus hechos valeroſos,
La qual con otros nueue de ſu vando
Varones excelentes y animoſos:
Salen ſecretamente, y van marchando
Contra los brauos Tyrios poderoſos,
Y pueſta en riſtre cada qual ſu lança
A todos arremete con pujança.

Las centinelas gritan con eſtruendo,
Los Saguntinos matan a porfia,
Los Affricanos el ſonido oyendo
Cada qual a las armas acudia.
Quien el peſado ſueño deſpidiendo
El alma juntamente deſpedia,
Y quien el fiero pecho taladrado
En el ſueño quedaua ſepultado.

Quien

Quien salta de la cama presuroso,
Quien busca el morrió, y quiẽ la espada,
Quien corre a los braçales orgulloso,
Quien aguija a las greuas y celada:
Quien parte al ronco estruẽdo sonoroso,
Quien se pone la cota releuada,
Y quien sin yelmo, armes, y sin escudo,
Arremete a la trapala desnudo.

Por medio de las azes va Sergenta
Haziendo mil destroços y fiereças,
Iuega la fuerte espada turbulenta,
Los corpulentos hueſſos haze pieças:
Hiere, mata, conturba desatienta,
Abre, quebranta, y rompe las cabeças,
Desatina, embelesa, desternilla,
Atrauiessa, suspende, y descostilla:

Fermentado se muestra, deshaziendo
De los cansados cuerpos las ternillas,
Las frentes y los caxcos diuidiendo,
Los hueſſos, las caderas, y costillas:
Por el sangriento campo va partiendo
Manos, piernas, quijadas, y rodillas,
Todo lo rompe, todo lo concluye,
Lo quebranta, deshaze, y lo destruye.

Diſcurre el gran Lucilo de otra parte
Los deſnudos ſoldados deſtroçando,
A quien hiende, y a quien al cercen parte
La tierra con la ſangre empantanando.
Iamas ſe vio tan brauo el fiero Marte
Qual anda Fermentado guerreando,
Rompe, deſtruye, a dieſtro y a ſinieſtro
Moſtrandoſe en las armas buen maeſtro.

Offenden los demas con golpes fieros
Las delicadas carnes penetrando,
Retiñen golpeados los azeros,
Cabeças por el ayre van bolando.
No perdonan a nadie los guerreros,
Quanto la dieſtra alcança derribando,
Atemorizan, rompen y amedrantan
Acreuillan, deſmiembran, y quebrantan.

Corren los Affricanos al eſtruendo,
Y a los mayores trances acudian,
Los diez ſu valentia reprimiendo
Los relucientes hierros eſgrimian:
A vnos haſta abaxo diuidiendo
Los viuos coraçones les partian,
A otros con mil golpes y porraços
Quebrantan los membrudos eſpinaços.

Vnos caen en el ſuelo palpitando
Faltando los eſpiritus vitales,
Otros por las heridas reſoſlando
Acaban con la vida tantos males:
Otros las lenguas ya paladeando
Pierden la vida y fuerças corporales:
Otros medio dormidos y deſpiertos
Soñando que los matan, quedan muertos.

Al eſtruendo, a la trapala, y ruydo,
Recuerda Dorocento valeroſo,
Y en oyendo la grita y alarido
Del toldo ſalta, y corre preſuroſo:
Rebuelue el mãto al braço embrauecido
Y parteſe al combate ſanguinoſo,
Y blaſphemando del impireo cielo,
Al que no ſe le aparta arroja al ſuelo.

Sergenta peleando fieramente
Por todo el ancho campo diſcurria,
A quien los duros caxcos y la frente
Eſparciendo los ſeſos diuidia:
A quien el cuello herguido y eminente,
Y con el el vn braço le partia.
Y a vezes deſcubria el golpe eſtraño,
Telas, entrañas, tripas, y redaño.

Entrose de tal suerte peleando,
Que algunos Affricanos la cercaron,
Y aũque en la empresa muchos acabãdo
El cauallo feroz desjarretaron.
Salta la bella dama blasphemando
Contra los que el cauallo le mataron,
El tumulto y estrepito baraja,
Y contra todos juntos se auentaja.

Por mil partes la cercan con estruendo,
Con trapala, ruydo, y vozeria,
Crecen las armas, crece el son horrendo,
Los golpes, el bullicio, y bateria.
La dama a todas partes acudiendo
En los contrarios haze anotomia:
Pero al tumulto tantos acudieron
Que en el vltimo trance la pusieron.

No pierde su pujança en tanto estrecho
Antes con mas furor los acreuilla,
Hiere, destroça, a tuerto y a derecho,
Y los mas apiñados aportilla.
Metio a vno la muerte por el pecho,
Pero hiriola el muerto en la rodilla,
Por do salto la sangre en larga vena.
Bordando de matices el arena.

La

La bella y hermosissima Sergenta
Viendo su illustre sangre derramada,
Los furibundos golpes acrecienta
Solo intentando de morir vengada,
La trapala y ruydo mas se augmenta,
La dama con furor juega la espada,
No pudiendo en la pierna sustentarse
Determina por fuerça arrodillarse.

Y estando desta suerte perseguida
Desjarretar procura los cercanos,
De vn golpe a Virinel quito la vida,
Dexaron dos las almas en sus manos:
Hiere la gran Belona embrauecida:
Pero los fuertes Tyrios Affricanos,
Cerrar por todas partes ordenauan
Y el ayre con las vozes atronauan.

En este punto llega Dorocento
Quel sonido terrible le traya,
Hiende con presuroso mouimiento
Por medio del estruendo y vozeria:
En viendole Sergenta, como vn viento
Se pone en pie, y a todos offendia,
Diziendo, no me ayudes Affricano
Mientras tuuiere vida aquesta mano.

No

No quiero valeroso Dorocento
Estar (porque me ayudes) obligada
A permitir el dulce casamiento,
Aunque por ti de amor estoy prendada.
Si quieres que se cumpla tu contento,
Libra de la opresion mi patria amada,
Y mientras lo que pido no hizieres
Por tu culpa sera si padecieres.

Dichas estas palabras, impaciente,
Torna la bella dama à la contienda,
Abre la gran Belona por la gente
Con pauorosos golpes ancha senda,
Y assi se retiro gallardamente,
Sin que ninguno aya que le offenda,
Hasta encontrar al brauo Fermentado
Que andaua en sangre tinto y colorado.

Viendola el fiero Marte en tanto estrecho,
Arrojase bramando a defendella,
Camino hizo a la muerte por el pecho,
Entretanto en Folengio la donzella
Dexo al pujante Zefiro contrecho,
Tetilio medio muerto se querella,
Los ojos casi bueltos palpitando,
Farsalio azia do cayga esta dudando.

Pusola

Puſola Fermentado valeroſo
Viendo el fluxo de ſangre que vertia,
En ſu cauallo blanco generoſo
Nacido en la abundante Andaluzia.
El reboluiendo el braço riguroſo
Por el combate fiero ſe metia,
Y a caſo entre el tumulto horrendo vino
A donde muerto eſtaua vn Saguntino.

Viendole Fermentado, rebramaua
De colera los dientes apretando,
El ligero cauallo junto eſtaua
El infelice trance declarando.
Sube en el, y los braços meneaua,
A muchos al infierno deſpachando,
A vnos rompe eſpaldas y cinturas,
A otros bofes, telas, y aſſaduras.

Ya la eſtrella de Venus reluciente
La alegre nueua del aurora daua,
La eſpoſa de Titon por el Oriente
Las ſombras con ſu luz adelgazaua:
Viẽdo el tiempo oportuno y cõuiniente
El cuerno Fermentado reſonaua,
Y dexando el combate riguroſo
Siguio el camino à Empurias preſuroſo.

Los

Los demas Saguntinos en oyendo
Del cuerno el ronco son, se retiraron,
Solos tres se quedaron combatiendo,
Y alli las dulces vidas acabaron
Quando la blanca aurora esclareciendo
Los tenebrosos valles se aclararon,
Entro por la ciudad toda sangrienta
La bella y hermosissima Sergenta.

Quedo suspenso el braúo Dorocento
Viendo lo que Sergenta le mandaua,
Mil chimeras le offrece el pensamiento,
Y ninguna su pena le aliuiaua.
Mira por vna parte el mandamiento,
Por otra lo que Anibal traçaua,
Y como en estas cosas no halla medio
Entiende que es su pena sin remedio.

Parecele imposible y repugnante
Intentar que se quede la contienda,
Viendo al hijo de Amilcar tan constante,
En que Sagunto mas y mas se offenda.
Vee tambien a su diosa rutilante
Que quiere que su patria se defienda:
Y lo que mas le mueue el pensamiento
Es el dichoso fin y casamiento.

Mouido

Mouido finalmente del desseo
Que engaña muahas vezes a la gente,
Pór alcançar tal premio y tal tropheo
Algun medio buscaua conuiniente.
Metido en tan confuso deuaneo
Vno le parecio mas aparente,
Y por que es tiempo ya de cortar pluma
Pondrele en otro canto en breue suma.

Fin del Cãto decimoseptimo

Canto

# CANTO DECIMO octauo. Cuenta el artificioso engaño, cõ que Dorocento pidio a Anibal partido para Sagũto, por casarse con la gallarda Sergenta: Y dandosele Anibal, sirue de Embaxador el enamorado Dorocento, dando parte dello a los indomables Saguntinos: entre los quales tratando del caso, se leuanto Sergenta, y no consintiendo el partido, dando relacion de vn sueño que auia soñado, haze que todos abrasen sus haziendas y vidas, porque no triumphe dellos el furioso Anibal.

POcos ay en el mundo tan prudentes
Que no ayan las mugeres embaucado,
Pocos tan poderosos y valientes
Que se ayan de sus lazos escapado.
Pocos intentos ay tan excelentes
Que no aya la muger preuaricado,
Que aquel que mas se pica de discreto
Creer le hazen que lo blanco es prieto.

Ellas

Ellas nos enficionan y enloquecen,
Engañan,desatientan,desacatan,
Hechizan,preuarican,desuanecen,
Embaucan,desatientan,desbaratan:
Deshonran,desconciertan,enuejecen,
Offenden,manchan,turbã,dañan,matan,
Y es la flor que estas traẽ,si alguno amare
Renega del amor sino ay dinare.

Y aunque les deys el oro que se cria
En Arabia,ternan jamas contento,
De vna vez la mayor capellania
Se tragan,sin mudança,o sentimiento.
De fieras de tan braua hidropesia
Reduziendo a compẽdio lo que siento,
Es que todos valieramos sin ellas
Lo que dexamos de valer con ellas.

Dexo su patria,padres,y parientes,
Y vino por mil partes nauegando,
Mil trances y fortunas differentes
El brauo Dorocento contrastando:
Solo por conquistar a nuestras gentes
Su nombre con mil triũphos adornando,
Y agora veysle aqui que muda intento
Por cumplir de su dama el mandamiento.

Resumome en hablar fingidamente,
Con pio zelo, y sombra de clemencia,
Al gran Carthagines el dia siguiente
Procurando que temple la sentencia.
Ya con su carro el sol resplandeciente
Por nuestra Orizontal circunferencia,
Con sus blancos cauallos descansados
Dorando aparecia los collados.

Anibal ponderando la matança,
Las muertes, destruycion, y la ruyna,
Viendo que se le eclipsa su esperança
Y que el sol azia el tropico declina:
Hazer de su furor total vengança,
Bramando de corage determina,
Desde el mayor (con furia amenazando)
Hasta aquel que innocente esta mamãdo.

Y assi porque el combate sea sangriento,
Y dure mas lo horrenda bateria,
Manda llamar al brauo Dorocento
Que cerca de su tienda residia.
Vino el gallardo amante, descontento
De lo que el Peno illustre pretendia,
En entrando mando, que breuemente
Al arma toque, y marche con su gente.

Sale

Sale el valiente moço maldiziendo
A su fortuna y dioses embidiosos,
Ya los ojos al cielo reboluiendo
A los Planetas llama riguroſos:
Ya los ſuſpiros triſtes reprimiendo
Las anſias y los llantos doloroſos,
Eſta en el amoroſo pecho blando
Cien mil torres de viento fabricando.

Manda por todo el campo a los ſoldados
Tender al freſco viento los pendones,
Embraçar los eſcudos releuados,
Y ponerſe los altos morriones.
Y que en eſtando todos preparados,
Capitanes, vanderas, y eſquadrones,
Eſperen con Felicio ſu tiniente
El tiempo y coyuntura conuiniente.

Dado por todo el campo el mandamiento
Mil lagrimas feruientes derramando,
Buelue el enamorado Dorocento
Al gran hijo de Amilcar ſolloçando:
El qual la triſte pena y ſentimiento
Sus anſias y ſus lagrimas mirando:
Peſandole de verle llorar tanto,
La cauſa le pregunta de ſu llanto.

Reſponde Dorocento enternecido,
No preguntes mis trances dolorosos,
Que en contra mia el cielo esclarecido,
La influencia y los hados embidiosos:
Las parcas y el infierno embrauecido,
Sus sombras y miniſtros riguroſos,
Acometido me han como ſoldados
En impia rebelion confederados.

Anibal de ſus penas congoxoſo
La cauſa le pregunta de ſu llanto,
Iurando al negro abiſmo tenebroſo
A Flegetonte y reyno del Eſpanto:
Al turbulento mar impetuoſo
Y al ſacro e implacable Rodamanto,
De auenturar ſu honra y ſus eſtados
Por remediar ſus anſias y cuydados.

Con prudencia el amor diſsimulando
Reſponde el valeroſo Dorocento,
Señor eſta mañana peleando
Tuuo total ruyna mi contento:
Murio Fauſtonio iluſtre guerreando,
Murio mi bien, nacio mi deſcontento,
Abriendole la fiera y ancha eſpada,
Los caxcos, la cabeça, y la celada.

Acabenſe

Acabenſe mis gozos y alegrias,
Suenen mis anſias, ſalgan mis lamentos,
Acerqueſe el remate de mis dias,
Comiencen mis diſguſtos y tormentos:
El hondo mar de las paſsiones mias
Se ſorua mis plazeres y contentos,
Y bueluaſe la tierra ſepultura
Pues aſsi lo permite mi ventura.

Anibal le conſuela blandamente
Como varon diſcreto y auiſado,
Y ordena, que con pompa conuiniente
Fueſſe el diffunto triſte ſepultado.
El ſabio Dorocento, aſtutamente,
La merced le agradece y el cuydado:
Pero ſeñor, le dize, he offrecido
Vn voto al gran Saturno eſclarecido.

Y es, que tengo de dar en ſacrificio
Quando las triſtes honras celebrare,
Siendo yo ſacerdote en eſte officio
Lo mejor que en Sagunto ſe hallare:
Y tengo ya ſeñor baſtante indicio,
Que ſi todo Sagunto ſe buſcare,
No ay joya tan galana y tan precioſa
Como la gran Sergenta valeroſa.

En armas es vn Marte sin segundo
En hermosura vn sol resplandeciente,
Dechado es de prudẽcia a todo el mũdo
En sciencias es vn Fenix eminente:
En bizarria no tiene segundo,
De ser se precia Apolo su pariente:
Y es tal, que su hermosura, nombre, y fama
De Polo a Polo corre y se derrama:

Es blanca, recogida, valerosa,
Xarifa bien compuesta y agraciada,
Discretissima, sabia, generosa,
Varonil, atreuida, fuerte, osada:
Casta, sagaz, illustre, generosa,
Mansa, tratable, cuerda, recatada,
Y en breue resumiendo su figura,
Es vn portento raro de natura.

Esta señor en medio de mi llanto
Prometi de offrecer a Tisifonte,
Procurando amansar a Rodamanto
Los remos y la barca de Aqueronte:
Con tal offrenda al Reyno del Espanto
Seguro passara por Flegetonte,
Y llegara a los campos Eliseos
Y el fin se cumplira de mis desseos.

Ando

Andado he mil chimeras fabricando
El orden y remedio conuiniente,
Con gran ſolicitud imaginando
Para ſacar la dama de ſu gente:
Offrecioſeme vno, y no mirando
Si en elſe me offrecia inconuiniente,
Al cielo prometi por eſte medio
A mis anſias poner algun remedio.

Anibal de ſus llantos condolido
Sin entender la trama y fingimiento,
El blando coraçon enternecido
Le hizo por los dioſes juramento,
De ayudar a cumplir lo prometido
Y dar luego al diffunto enterramiento:
Y aſsi porque al momento ſe cumplieſſe,
Le importuno que el voto le dixeſſe.

El ſabio Dorocento en larga vena
Lagrimas ferueroſas derramando
Le dixo, pues el cielo aſsi lo ordena
Y tengo la juſticia de mi vando.
Sabe ſeñor que ciego de mi pena
Prometi lo que agora eſtoy pagando,
Que quien ſeñor promete ciégamente,
Lo cumple tarde, y preſto ſe arrepiente.

Al cielo prometi, y aqueſto es cierto,
Que eſtoy de la promeſſa arrepentido
De no enterrar jamas el cuerpo muerto
Haſta dar a Sagunto algun partido.
Pidiendo a la ciudad en el concierto
Aquel hermoſo ſol eſclarecido,
Con cuya bella ſangre generoſa
Se aplacara la Hidra riguroſa.

Y aſsi ſi no ay concierto con Sagunto
No puede ſer Fauſtonio ſepultado,
Y en no ſiendo el cadauer del diffuncto
Con el terrible tumulo enterrado.
Con llanto eterno, y triſte contrapunto
Para ſiempre ha de andar deſeſperado,
Entre las negras ſombras ſin repoſo
En el ſombrio valle tenebroſo.

Si los hombres hazer naturalmente
Eſtamos por los hombres obligados.
Lo que hazer por noſotros juſtamente
Queremos quando eſtamos apremiados:
Y eſto corre ſeñor eſtrechamente
Con coſas concernientes a finados,
Haz lo que en tanto eſtrecho ſi te vieras
Que hizieran los de mas porti quiſieras.

Ponen

Ponen señor en esto gran cuydado
Las prouidas hormigas laborioſas,
Teniendo ſu retrete adereçado
Donde entierran las muertas doloroſas.
Si mueren en lugar deſapartado,
Salen las mas cercanas cuydadoſas
Y traenlas a ſus caſas muchas juntas,
A donde depoſitan las diffunctas.

No pido yo señor tampoco tanto,
Ni quiero que por mares differentes,
Con pompa funeral y triſte llanto
Lleues a mi Fauſtonio a nueſtras gentes:
Solo por el impireo ſacroſancto
Y por los altos dioſes tus parientes,
Te ſuplica tu ſieruo Dorocento
Que des aqui a Fauſtonio enterramiẽto.

Con admitir señor algun partido
Vſando con piedad de la victoria,
Por tiempos y naciones eſtendido
Tu nombre quedara, tu fama, y gloria.
Si proſtrar la ciudad has pretendido
Solo queda do quede tu memoria,
Sino has de ganar honra en aſſolalla
Mejor es conſeruandola, ganalla.

Epilogando el fuerte Dorocento
La respuesta esperaua embelesado,
Anibal le responde descontento
De ver se en caso tal importunado.
Nunca entendi que tanto atreuimiento
Iamas fuera de vos imaginado:
Pero al fin pues que fuistes atreuido
Yo admito que se trate de partido.

Y el concierto sera, si le quisieren,
Con estas rigurosas condiciones,
Que dexen las haziendas que tuuieren,
El oro, la ciudad, y possessiones,
Y libres podran yr a do quisieren,
Que no les haran mal mil esquadrones,
Y juro por el cielo esclarecido
De no les dar jamas otro partido,

Pidiendole perdon, le agradecia
Con grato y con fingido encogimiento,
Las cumplidas mercedes que le hazia
Con discretas razones Dorocento:
Licencia despues desto le pedia
Para dar en el caso el primer tiento,
Alcançada, se fue para Sagunto,
Y assi hablo al Senado estando junto.

El

El gran hijo de Amilcar valeroso
Y los que el vando suyo defendemos,
Viendo quel duro hado riguroso
Tiene vuestra ciudad enlos estremos:
Con vn affecto pio y amoroso
Partido y libertad os offrecemos,
Con que dexeys, o inclitos varones,
La hazienda, la ciudad, y possessiones.

Mirad que estays a canto de perderos,
Y de perder la vida deleytable,
Como entendeys, dezidme, defenderos
Del golpe de fortuna incontrastable?
Por ventura pensays de guareceros
De vuestra fosa y muro inexpugnable?
Si firmes no pudieron ampararos,
Como podran caydos libertaros?

Si teneys en las armas confiança,
En el valor y fuerça de soldados,
En vuestros esquadrones y pujança
Y en los robustos braços esforçados:
Perded sabios varones la esperança
Que os lleua a muerte dura condenados,
Pues mal os libraran los que murieron
Y librarse a si mismos no pudieron.

Conseruad pues podeys la dulce vida,
Mucho mas que riquezas estimada,
En mil partes el suelo se combida
Daros alegre y prospera morada:
Pues ha de ser por fuerça destruyda
Vuestra patria, y la hazienda confiscada,
Vsad de prouidencia, y alomenos
Tomad (pues q̃ podeys) del mal el menos.

Si van los caçadores acossando
Al Castor por lugares differentes,
De sus proprios testiculos trabando
Los corta astutamente con los dientes:
Los quales los monteros encontrando
Tienen el raudo curso de sus gentes:
Y assi el Castor escapa con la vida
De engendrar la potencia destruyda.

El honroso Elephante fatigado
De los ligeros perros corredores,
Con diuersos ingenios acossado
De lazos, griteria, y caçadores:
De natural instinto doctrinado
Se quiebra los colmillos cortadores,
Y perdiendo el marfil rico agradable
Escapa con la vida deleytable.

Aduertid

Aduertid prudentiſsimos varones,
Que eſtays por tantas partes acoſados,
Caydos los ſoberuios torreones,
Y a canto de ſer todos contraſtados:
Dad por la vida el oro y poſſeſsiones,
Y hazed como diſcretos y auiſados,
Que no ay hombre q̃ tenga tanto miedo,
Que por ſaluar el braço, no de el dedo.

Las riendas recogio del parlamento
Dandoles mil auiſos amoroſos,
Quedo Theodoro illuſtre deſcontento
Con todos ſus varones animoſos:
Los quales de comun conſentimiento
De marañas y embuſtes receloſos,
Reſponden, que en viniendo el otro dia
Reſpueſta a lo propueſto ſe daria.

Dorocento de todos deſpedido
Se buelue a los valientes Affricanos:
Quedaron platicando del partido
Los ſabios y prudentes ciudadanos.
Sergenta el fuerte pecho embrauecido,
Que es eſto dioſes ſantos ſoberanos?
Comiença a vozear, que es eſto amigos?
Quereys tomar conſejo de enemigos?

La

La patria nos dio el ser que posseemos,
Y en si nos tiene, rige, y nos sustenta,
En ella residimos y nacemos,
Ella nos cria en si, y nos alimenta:
Y si ella nos dio el ser que posseemos,
Porque de su dolor no hazemos cuenta,
Y somos tan ingratos fementidos
Que tratamos de dalla por partidos?

Parece que la veo desgreñada
Venir amargamente sollozando,
Triste, marchita, humilde, fatigada
Con lagrimas el rostro aljofarando,
De negros paramentos adornada
Los dedos en los dedos entricando,
Descalça, cabizbaxa, entristecida,
Amarilla, gastada, y consumida.

La qual los labios cardenos abriendo
Manando de sus ojos largos rios,
Viene con grandes ansias repitiendo,
Que es esto, tiernos, dulces, hijos mios:
Como estays de matarme discerniendo
Con tan ciegos y locos desuarios?
No trateys crueldades tan estrañas
Mirad que os engendre cõ mis entrañas.

Como

Como quereys, o hijos amorosos,
Que quede vuestra madre arruynada,
Caydos sus palacios sumptuosos
Y del aradro barbaro sulcada?
Donde estauan sus templos sumptuosos
Sera de matas rusticas plantada:
Y solo quedara, que el que passare,
Aqui fue Troya, diga, si mirare.

O hijos no seays desconocidos
Qual hijos de las biuoras hermosas,
Que matan a su madre embrauecidos
Rompiendo las entrañas amorosas:
Si todos de mi siendo produzidos
Mamastes estas tetas deleytosas,
Como quereys dexarme, dezi amigos,
En manos de mis proprios enemigos?

A donde pensays yr desparramados
Dexando vuestro pueblo y patria amada?
A donde yreys, o hijos desterrados
Teniendo tal ciudad y tal morada?
Yreys por todo el mundo deshonrados
Y a mi me dexareys desconsolada,
Yreys peregrinando, o foragidos,
Y no sereys de nadie recebidos.

Sino

Si no podeys entera conseruarme
Por ser tan poderoso el enemigo,
Bien podeys hijos mios assolarme
Y morireys, muriendo yo, conmigo,
Bien podeys encẽder fuego y quemarme
De suerte que no quede algun testigo,
Y acabando la vida en vuestras manos,
No triumpharan de mi los Affricanos.

Leuantase entre todos grande estruendo
Con que la gran ciudad se alborotaua,
Corren todos a vna, pretendiendo
Cumplir lo que su patria les mandaua.
Salen juntos sin orden y corriendo,
Quien puede mas andar, mas aguijaua,
Sacan preciosas joyas a montones
En medio de las plaças y cantones.

Encienden mil hogueras rigurosas
Ceuadas de materia inextimable,
Crecen las viuas llamas procelosas,
El negro humo, espeso y espantable,
Las alhajas mas ricas y vistosas
Consume el triste incendio irreparable,
Espantan y conturban los sentidos,
Las llamas, las centellas, y estallidos.

Quien

Quien trae las ricas ropas de brocado
Sembradas de rubies transparentes,
Quien el jaez costoso recamado
De perlas y esmeraldas relucientes.
Quien ceua el brauo incẽdio cõ cuydado
Con camas de madera differentes,
Quien sopla,quien atiza,quien enciende,
Y los altos alcaçares emprende.

Quien las labradas puertas desencaxa
Con golpes y soberuios empellones,
Quien los bultos de brõze quiebra y raxa
Y estampas de vistosas guarniciones.
Quien las sacras imagines vltraxa
Embutidas medallas y caxones,
Los cofres y curiosas tarazeas
Entre las llamas arden como teas.

Vierten añexos vinos olorosos
Con otros mil licores estimado,
Abraçan los palacios sumptuosos,
Queman maderamientos,y tejados:
Suenan los tristes golpes dolorosos
De los caydos techos abrasados.
Todo se acaba,todo se consume
Y en cenizicnto poluo se resume.

De finas telas arden los montones
Los precioſos recamos agradables,
Rimas, tapicerias, pauellones,
Camafeos de Arabia inextimables:
Buelan ligeramente en los cantones
Con chiſpas y centellas eſpantables,
Las furibundas llamas, de manera
Que penetrar pretenden a ſu eſphera.

Quando el horrible fuego eſta en ſu punto,
Y ſuenan mas los golpes y el eſtruendo,
Quando el ſoberuio y inclito Sagunto
Se va en ceniza y poluo reſoluiendo.
Quando con vn diſcorde contra punto
Las encumbradas torres van cayendo,
Con ſemblante ſeuero y meſurado
Aſsi les habla el Principe esforçado.

Ea nobles varones animoſos
Ya teneys vueſtros triũphos pretẽdidos,
Moſtrad los fuertes pechos valeroſos
Del hado y de fortuna no vencidos:
Pues fueron los principios tan glorioſos,
Y los medios tambien eſclarecidos,
Sean los fines vltimos ſiguientes
Con los claros principios conuinientes.

No baſta començar glorioſamente
Que muchos deſta ſuerte començaron,
Los quales el honor infamemente
Al vltimo remate deſluſtraron.
Otros con noble fin heroycamente
Los medios mas obſcuros illuſtraron,
Que el fin glorioſo adorna y perficiona
Y da la palma, el triumpho, y la corona.

Mirad vueſtros antiguos preceſſores
A la eterna memoria conſagrados,
Con immortales premios y loores
Del mundo para ſiempre celebrados.
Mirad lo que diran los ſucceſſores
Si agora no hazeys como esforçados,
Veys alli el viuo fuego relumbrando
Que os eſta caualleros eſperando:

Por ventura ſeran de mas clemencia
Las armas de los Tyrios valeroſos,
Dara ſu fuerte braço y inſolencia
Con mas piedad los golpes riguroſos.
No os pongays en tan loca contingencia,
Hazed como valientes y animoſos,
Morid como quien ſoys fuertes varones,
No poniendo el honor en opiniones.

Con esto sus razones concluyendo
El Principe Theodoro esclarecido,
Azia las viuas llamas va corriendo
Y lançase en el fuego embrauecido.
Corren tras el los otros con estruendo
Con vozes, barahunda, y alarido,
Y dexan con sus carnes delicadas
Las furibundas llamas augmentadas.

Quien el puñal arranca, y quien la espada
Y azia su proprio cuerpo la encamina,
Quiẽ por el pecho da a la muerte entrada
Y al riguroso incendio se auezina:
Quien se desmiẽbra y rõpe porla hijada,
Se parte, desconcierta, y dessatina,
Quien en sus proprias tripas tropeçando
En el fuego se arroja palpitando.

Matanse vnos a otros con estruendo,
Barrenan los triumphantes coraçones,
Hienden los caxcos con furor horrendo,
Penetran y traspassan los pulmones:
Cortan el cuerpo, el pecho deshaziendo,
El vientre taladrando, y los riñones,
Y entre golpes y prueuas tan estrañas,
Los hierros desbaratan las entrañas.

Crecen

Crecen de rotos muſlos y eſpinillas
Los redondos montones y ribaços,
Rodando van eſpaldas y coſtillas,
Deſtrõcados del cuerpo caẽ los braços.
Buelan bullendo ſeſos y ternillas,
Deſengaſtados dientes y eſpinaços,
Frentes, eſpaldas, telas, aſſaduras,
Nieruos, liuianos, boſes, y cinturas,

Quien ſin ojos las manos leuantadas
Por ſiete o ocho partes reſollando,
Las ſienes y mexillas quebrantadas
El riguroſo fuego va buſcando:
Quien rompido el celebro y las hijadas
Anda por el incendio preguntando,
Quien derrengada y rota la cadera
Sin ſentido ſe lança en la hoguera.

Otros ſin piernas rotos los morcillos
Azia el fuego arraſtrando caminauan,
Otros ſin lengua, barua, y colodrillos
En las furioſas llamas ſe abraſauan:
Otros cortado el cuello y los carrillos
Enel incendio fiero ſe lançauan,
Otros abierto el vientre y los coſtados
Acaban en las llamas ſepultados.

Muchos colgando tienen las quixadas
Los muſlos por mil partes diuididos,
Baruillas y narizes eſtropiadas,
Las arterias y pechos conſumidos:
Otros rotas y abiertas las hijadas,
Gritan con triſtes anſias y alaridos,
Cuyo dolor, congoxas y quebranto
Terna de preſto fin en otro canto.

Fin del Cantodecimo octauo.

Canto

# CANTO DECIMO nono. Cuentase como los Saguntinos se abrasaron: y como todas las mugeres por persuasiõ de Claudia hizieron otro tanto, y la indeterminacion grãde de la valerosa Sergenta, cõ otros muchos casos dignos de memoria.

OFingida amistad de desleales
Fatal ponçoña, y aspera dolencia,
Injusta condicion de los mortales,
Muerte, desastre, lazo, pestilencia:
Origen y principio de mil males
Qual pildora dorada en la aparencia,
Y en los effectos veras, y en el hecho
Amargo azibar, que emponçoña el pecho,

Quantos vemos morir deſeſperados
Por amigos ingratos y fingidos,
Quantos en ſus amigos confiados
Acaban,pobres,rotos,y perdidos:
Emprendemos mil coſas,confiados,
Y de amigos a vezes induzidos,
Pero del meneſter llegando al punto
Nos dexan como Roma hizo a Sagunto.

Nueſtro puntillo y interes nos ciega,
Y no ay ley con amigos ni parientes,
Quando el amigo nos ſuplica y ruega
Auſteros nos moſtramos y inclementes.
Al fin,al fin,ſabemos a la pega
Quantos de Adā venimos deſcendiētes,
Y pues ſu ſer tenemos y ſu nombre,
Maldito el hombre que ſe fia del hōbre.

Los triſtes Saguntinos confiados
En la palabra y fee de los Romanos,
Suſtentauan la guerra,peleando
Contra los fuertes Tyrios Affricanos.
Ya de todo fauor deſeſperando
Se matan ellos miſmos con ſus manos,
Que en coſa aduerſa no ay hallar amigos
Antes ſon los amigos enemigos.

Por

Por esto vnos a otros se matauan
Sin odio, sin rencor, y sin passiones,
Por el pecho a la muerte passo dauan
Metiendola a porraços y empellones.
Desde la coronilla se cortauan
Hasta los baxos y vltimos talones.
Abiertas, desgajadas, y hechas pieças
Bolauan por el ayre las cabeças.

Vn caso succedio marauilloso
Digno de ser por siglos celebrado,
Del inclito Lucilo belicoso
Lucero de valientes y dechado:
El qual teniendo el pecho valeroso
Solo por vn lugar aportillado,
Por acabar con gloria con la vida
Rompio con ambas manos la herida,

Por donde metio el braço inexpugnable
El inclito varon esclarecido,
Y asiendo el coraçon incontrastable
Dio gritos, muerto si, mas no vencido:
Con vna furia horrenda irreparable
Le arranca despues desto embrauecido,
Del alma generosa y excelente
Los lazos arrancando juntamente.

Hecho por cierto heroyco y animoso
De solo el Vticense referido,
Tan memorable, illustre, y tan famoso
Que en el mũdo otra vez no ha sucedido,
Con este fin tan claro y tan glorioso
Murio el gallardo Marte esclarecido,
Quedando para si empre su memoria
Cõ triumpho del oluido y summa gloria.

Otros con otras muertes differentes
Acaban y concluyen tantos males,
A quien se le traspillan ya los dientes,
A quien faltan los espiritus vitales:
A quien de las mexillas excelentes
Se mueren los reboles celestiales,
Y quien los labios cardenos menea
Y con la triste lengua paladea.

Despidense con muestras amorosas
De sus mugeres dulces los maridos,
Enternecen las ansias dolorosas,
Los regalos y affectos muy sentidos:
De las hijas loçanas y graciosas
Los amorosos padres condolidos,
Con ternezas, regalos, y afficiones,
Les echan las postreras bendiciones.

Quien

Quien al hijuelo abraça ſolloçando
Palabras regaladas le diziendo,
Quien los ojos al ciclo leuantando
Dize, ſeñor mi hermana te encomiendo.
Quien agua feruoroſa deſtilando
Se eſta de ſus hermanas deſpidiendo,
Y algunos viendo triſtes ſus eſpoſas
Se lançan en las llamas riguroſas.

Auia dos amigos muy amados
Que ſiempre ſe quiſieron tiernamente,
Con ocaſiones varias affinados,
Sabio qualquiera dellos, y prudente:
Conſtantes, inuencibles, esforçados,
Y cada qual de Reyes decendiente,
Illuſtre por ſu parte y generoſo,
Reportado, diſcreto, y animoſo.

Los quales viendo el termino llegado
Y el remate total de ſu alegria,
Tanto pariente illuſtre degollado,
Y tanto amigo que en el fuego ardia:
Todo el ſuelo del pueblo empantanado
Con la caliente ſangre que corria,
Los vapores que ſuben en los vientos
Hechos lutos y negros paramentos.

Deſpi-

Deſpidenſe con anſias congoxoſas
El ayre con ſuſpiros encendiendo,
Con las dulces palabras amoroſas
Vn duro pedernal enterneciendo.
Abraçanſe con baſcas doloroſas,
Por las mexillas perlas van corriendo,
Los vltimos plazeres y los gozos
Celebrando con llantos y ſollozos.

Tiene el dolor las lenguas ocupadas
Solas eſtan las almas razonando,
A los lloroſos ojos aſſomadas
Fino y menudo aljofar deſtilando:
Y arrancando con furia las eſpadas
El alma y coraçon eſtan temblando
Tiẽdé los fuertes braços muy derechos
Poniendoſe las puntas a los pechos.

Entraronſe por ellas reziamente
Los tiernos coraçones penetrando,
A los puños llegaron breuemente,
Los duros eſpinaços taladrando.
Abren los dulces braços tiernamente,
Y los abiertos cuerpos añudando,
Los dos q̃ en tanto amor permanecieron
Abraçados y juntos fenecieron.

Viendo

Viendo las bellas damas ſus maridos
Sus hermanos, ſus padres, y parientes,
Del riguroſo incendio conſumidos
Con muertes y deſgracias differentes.
Ponenſe precioſiſsimos veſtidos.
Rubies y eſmeraldas tranſparentes.
Pulen, adornan, labran los copetes,
Con riços, con guirnaldas y clauetes.

Qual viene al roxo Apolo deſlumbrando
Con puntas y botones de diamantes,
Qual las madexas de oro tremolando
A conquiſtar mil animos baſtantes.
Qual con la frente liſſa relumbrando
Con contoneo y paſſos arrogantes,
Y qual con mil reueſes Orientales
Cubiertas las mexillas celeſtiales.

Qual viene de recamos adornada
De brocatel veſtida y reluciente,
Qual de perlas la ropa variada
Con lexos y labor reſplandeciente.
Qual de purpureas roſas coronada
Viene qual el Aurora por Oriente,
Y qual con coſtoſiſsimos arreos
Trahia differentes camafeos.

Vnas vienen trauadas de las manos
Mas que el hermoso sol resplandeciendo,
Otras con sus colores soberanos
Con luz, la luz del sol obscureciendo.
Otras vienen con passos muy loçanos
Su gentileza y galas descubriendo,
Otras los hijos tiernos delicados
A los hermosos pechos traen colgados.

Iuntanse por las plaças muchas dellas
Sobre su fin y muerte platicando,
Leuantase entre todas las donzellas
Clauelia desta suerte razonando.
Que es esto, en q̃ pensays, o damas bellas
Dezidme, por ventura estays dudando
De seguir vuestros padres muy queridos,
Vuestros hermanos, primos, y maridos?

Quereys venir en las sangrientas manos
(Perdiendo vuestro honor inextimable)
De los furiosos Tyrios inhumanos
Con afrrentosa infamia irreparable?
Alli estan los atroces Turdetanos,
Linage astuto, gente detestable,
Los quales vengaran las crudas sañas
Y el odio de las perfidas entrañas.

Ea nobles matronas valeroſas
Sigamos nueſtros padres esforçados,
Veys aqui las cabeças belicoſas
De los ſangrientos cuerpos degollados:
Y veys alli en las llamas riguroſas
Vueſtros hermanos dulces abraſados,
Quereys quedar ſeñoras por teſtigo
De tanto cauallero y noble amigo?

Hemos de ſer noſotras menos fuertes
Que fueron nueſtros nobles ciudadanos,
Los quales cien mil generos de muertes
Tomaron como viſteys con ſus manos.
Yo quiero entrar primero eneſtas ſuertes
Seguidme hermoſos ſoles ſoberanos,
Venid, venid, alcançareys la gloria,
Quel cielo nos promete la victoria.

Los vltimos accentos pronunciando
Se parte al mas correr la dama bella,
Y por el fiero incendio penetrando
Eſtrañanſe las llamas de offendella:
El ayre con mil ſombras ſe enlutando
Sentia el trance y fin de la donzella,
El ſol detuuo el curſo y mouimiento
Bueltos ſus rayos en color ſangriento.

Con

Con dos pequeños hijos muy galanos,
Tras ella va Serinda valeroſa,
Con lagrimas los ojos ſoberanos
Beſa los bellos hijos amoroſa:
Iuegan los tiernos niños con las manos
Boluiendoſe a ſu madre doloroſa,
Ella viendo a ſus hijos ſolloçaua,
Y deſta ſuerte a entrambos razonaua.

Pues no podeys de mi ſer libertados
De los preciſſos hados riguroſos,
Comigo ſereys hijos abraſados,
Conmigo morireys hijos hermoſos:
Hijos de mis entrañas engendrados
Criados a eſtos pechos doloroſos,
Connigo ſereys hijos conſumidos
Pues de mi vientre fuiſteys produzidos.

Dichas eſtas palabras, los beſaua
Con lagrimas el roſtro aljofarando,
A ſus blancas mexillas los juntaua
El ayre con ſuſpiros inflamando.
Con doloroſas anſias ſe acercaua
Al fuego inexpugnable, lamentando,
A donde ſe arrojo con otras damas
Mouiẽdo a cõpaſsion las miſmas llamas.

Poneſe

Torneſe ya mi hiſtoria en triſte llanto,
Mi ronco verſo en aſpero lamento,
Triſteza es la memoria de mi canto
Que enternece el celeſte firmamento:
A quien tan gran ruyna y tal quebranto
Deſgracia tal, y tanto detrimento,
De tanta bella dama que perece
El pecho diamantino no enternece,

Quiſiera yo poder como Timantes
La muerte de Efigenia matizando
Las deſgracias y lagrymas reſtantes
Yr con lexos y ſombras boſcaxando.
Pero las coſas ſon deſemejantes,
Y aſsi me neceſsitan yr tocando,
Las muertes y deſgracias deſte dia
De tanta bella dama y bizarria.

Dadme Nimphas del Tajo nueuo aliento,
Nueuo caudal y eſpiritu a mi canto
Con deſcordante y aſpero concento,
Hermanas de Faeton tornad al llanto.
Llora fertil Eſpaña el detrimento
Mientras de tus hermoſas hijas canto,
El termino, remate, y la ruyna
q̃a cõpaſsion el miſmo incẽdio inclina.

Tornando a las hiſtorias començadas
Andauan las matronas valeroſas,
De ſus queridos hijos abraçadas,
Echandoſe en las llamas riguroſas:
Vnas por las garganras delicadas
Matauan a ſus hijas amoroſas,
Porque les fueſſe el trago de la muerte
Menos incomportable, aceruo y fuerte.

Qual ſaca del eſtuche la tigera
Y mata por el vientre al hijo amado,
Qual le deguella y echa en la hoguera
Abriendo el tierno pecho regalado:
Qual viendoſe en tal punto deſeſpera
Tinto mirando el ſuelo y colorado,
Y qual de compaſsion ſe da la muerte
Antes de ver al hijo de tal ſuerte.

Era de ver las madres deſgreñarſe
Viendo hazer a ſus hijos pucheritos,
Y en las boraces llamas arrojarſe,
Por no ver en tal trance ſus chiquitos:
No ceſſan muchas dellas de quexarſe
Con vozes doloroſas y con gritos,
Soſpiran, lloran, gritan, y lamentan,
Y el fuego con ſus carnes acrecientan.

La

La madre del valiente Fermentado
Viendo el ſucceſſo triſte doloroſo,
El pecho en viua rauia eſcalentado
Se puſo junto al fuego riguroſo:
Vn alfanje en la dieſtra azicalado
Y en la ſinieſtra vn hijo muy hermoſo,
Diziendoles con vozes ſonoroſas
A donde vays, teneos ſacras dioſas.

De que ſirue ſeñoras abraſaros
Dexando al enemigo la victoria,
Si teneys mucha gana de mataros
Sea con fin honroſo, palma, y gloria.
Procurad fuertes damas de vengaros,
Haziendo dignos hechos de memoria,
Si eſtays la dura muerte deſſeando,
Procurad pues moris, morir matando.

Acometamos todas juntamente,
Moſtremos el valor de nueſtras manos,
Peleemos ſeñoras fieramente
En contra de los brauos Affricanos.
Embraçad el eſcudo reluciente,
Venid a los contrarios Turdetanos,
Venid, venid, que yo ſere la guia
En la ſangrienta lucha y bateria.

Y porque no os engañe el penſamiento
Señoras, que me mueue el hijo amado,
Veysle aqui por el Dios del firmamento
A ſu immenſa deidad ſacrificado:
Leuanta el fuerte braço turbulento,
Y enel el ancho alfange azicalado,
El niño viendo el golpe riguroſo
Huye con raudos paſſos preſuroſo.

Todo lo referido contemplaua
Con coraçon magnanimo Sergenta.
A compaſsion ninguna la incitaua,
El fin de hermana, prima, ni parienta:
Vnas vezes morir determinaua
Haziendo de la vida poca cuenta.
Otras ſe le rahia tal intento
Contemplando el amor de Dorocento.

Ya coge en raudo buelo la carrera
Azia el terrible fuego caminando,
Ya ſe echa, ya ſe lança en la hoguera
Los hueſſos de ſus padres cõtemplando:
Ya ſe detiene, corre, y acelera
Los hechos de ſu amante ponderando,
Parecele que haze como ingrata
Si ſe quema, ſe hiere, o ſe maltrata.

Ya

Ya se quiere casar con Dorocento
Viendose de su amor tan enlazada,
Ya se refirma en este pensamiento
Y buelue al campo Tyrio consolada.
Pero aduierte que hizo juramento
Si fuesse del su patria libertada,
Tomarle para siempre por marido,
Y como la palabra no ha cumplido.

Bueluese de lo hecho descontenta
Del todo resumida en abrasarse,
Mira que le sera notable afrenta
Tratar(sus padres muertos)de casarse.
Arranca de la espada turbulenta
Y quiere con los filos degollarse,
Pero detiene el braço embrauecido
El fuego riguroso de Cupido.

Y dize,si el valiente Dorocento
Hizo quanto sus fuerças alcançaron,
Porque le he de negar el casamiento
Si a mis arduos desseos no llegaron.
Los dioses del terrestre firmamento
A los mortales hombres no mandaron,
Mas de lo que sus fuerças alcançauan,
Y de esso muchas vezes les quitauan.

Buelue con eſte intento ſu camino
Al campo de los Tyrios preſuroſa,
Pero mirando al cielo criſtalino
Detiene ſe la dama generoſa,
Diziendo, no es maldad y deſatino
Dexar mi triſte patria doloroſa,
Ardiendo en viuas llamas y quemada,
Y que intente Sergenta ſer caſada.

He de mancharla fama y los loores
De mis illuſtres padres y parientes,
Que ſintiran de mi los ſucceſſores,
Las barbaras naciones, y las gentes?
Si miran mis antiguos proceſſores,
Que trataran de mi los deſcendientes
Si hago por mi guſto tal baxeza,
Tal blaſon deſluſtrando y tal nobleza?

Dichas eſtas palabras va corriendo
Los encendidos ojos centellando,
Buela ligeramente con eſtruendo
Y a las boraces llamas allegando:
El puño de la eſpada reboluiendo
Encamina la punta al pecho blando:
Pero el fin, el remate, y el ſucceſſo
En la ſegunda parte eſtara expreſſo.

Mi voluntad si fuere recebida
Acabare la hiſtoria começada;
Por lo menos yra mas corregida
Y de coſas mas varias adornada.
Entonces eſtare en edad florida,
Y mas la tarda pluma exercitada:
Recibaſe entre tanto eſta primicia
Que es fruto de mi dulce puericia.

Fin de la primera parte.

EN ALCALA DE
Henares, en casa de Iuan
Iñiguez de Lequerica,
año de. 1589.

Madrid por Juan de la Cuesta
año de 1607.

# Tabla de las cosas notables que ay en este libro.


A

Alboroto entre el mantenedor y Belicardo. 71
Anibal se parte con su campo a Sagũto. 17
Animoso hecho de Fermẽtado. 20
Anibal determina dar los premios a Belicardo. 115
Anibal cõsuela a Luciano, por auer sido derribado en la justa. 117
Anibal responde al argumẽto de Himilce. 138
Anibal despacha a Euagrio con muchos thesoros a Carthago. 164
Anibal determina dar el tercero assalto a Sagunto. 200
Aguero estraño que acõtecio en Sagunto antes que se diesse el primer assalto 19
Alboroto en Sagunto, hecho por los que buscauan el cuerpo de Luciano 151
Aparatos grandes hechos en Castulon para la justa. 43
Ansias de Fauorino por la muerte d Cintia. 137
Aparato para el enterramiẽto de Luciano 156
Aparatos e ingenios de guerra hechos contra Sagunto. 17
Assalto segundo que dio Luciano a Sagunto. 141
Assalto tercero que Anibal dio a Sagunto 202
Assalto primero de Sagunto. 20
A isgõta se enamorad Fauorino. 120

B

Batalla de Anibal y Fermẽtado. 32
Batalla de Fermẽtado y Luciano. 35
Batalla famosa entre Belicardo y Luciano. 94
Batalla entre Luciano y Sergẽto. 147
Batalla naual entre Rodaxarte y Fermentado. 181
Batalla de Sergẽto y Cassandro. 202
Belicardo entra a justar en Castulona 69
Belicardo derriba al mãtenedor. 71
Belicardo entra a mantener la justa con las armas del mãtenedor. 99
Belicardo pide por esposa a Herlindia. 115
Belicardo ayuda a Fermentado contra Rodaxarte. 184

C

Calidades de Anibal. 5
Carneros terrible ingenio de guerra 18
Castor por librarse se corta los testiculos. 230
Causas porque Anibal hizo guerra a Sagunto. 5
Causas porque Anibal se caso cõ Himilce. 6. y 48
Caso memorable de vn Sagũtino. 28
Cena de Anibal y su muger Himilce. 74
Cena segunda de Anibal, Luciano, Himilce y Rosalena 119
Cintia se descubre a Euandro, y le saca de las prisiones, quedãdose ella en ellas. 88

Cintia libra a Euandro de la muerte, matando a dos ladrones que le tenia en aprieto 89
Cintia se muere de pena, porq̃ Euandro se le va huyendo. 91
Como se elegian juezes en Sagunto quando moria alguno de los quinze. 4
Como pintauan los antiguos la prudencia del buen capitan o emperador. 64
Combate de diez Sagũtinos cõtra todo el exercito de Anibal. 219
Contra los amigos que faltan al mejor tiempo. 237
Clauelia persuade a las Saguntinas q̃ se quemen. 240
Consuela vn viejõ a Anibal discretamente por la perdida de la batalla. 39.

D

Descripcion de la ciudad de Sagunto. 2
Despacha Theodoro a Roma dos embaxadores, pidiendoles q̃ vengan a sossegar la ciudad. 12
Decrepita es medio entre la vida y la muerte. 62
Descripciõ del torneo hecho en Castulona. 55
Determinacion de la consulta de los Saguntinos. 68
Despoſorio d̃ Cintia y Fauorino. 136
Dorocento queda con cargo de capitan general. 41
Dorocẽto se enamora de Sergenta. 211.
Dorocento con vna ficcion suplica a Anibal que haga partido a los Saguntinos 227
Dorocento pinta delante de Anibal a Sergenta. 228
Dorocento persuade a los Sagũtinos el partido 230
Dos ladrones prẽdẽ a Fauorino. 121

E

Euãdro engañado se va al vergel cõ Cintia. 84
Euandro es echado en vna mazmorra. 85
El gauilan ayuda a la lechuza, quãdo esta necesitada. 109
El cuerpo de Luciano es buscado de los Africanos. 151
El enemigo encubierto es como el tigre. 174
El enemigo encubierto es como la Ceraſta 174
Enterramiento de Luciano. 157
En Roma despachan mensageros a Cartago para hazer castigar a Anibal 111
Eraclio desafia a todos los del Senado, y mata a muchos 8
Eraclio quiere destruyr el palacio de Theodoro. 10
Eraclio es herido peligrosamẽte de Teutonio, 50
Exercicios de los niños d̃ Sagũto. 3

F

Fauorino se mata a si mismo, viendo muerta a Cintia. 137
Fauorino mata a Euandro de vna ſ tocada 136
Fermentado persuade que no cõuiene dar la batalla. 67
Fermentado se parte a Roma a pedir socorro. 106
Fermẽtado se enamora d̃ Porcia. 197
Fermentado sossiega el alboroto del Senado

Senado. 216
Fuluino engaña astutamẽte la gente de Carthago. 171

G

Guerra de Eraclio contra Sergento y Trasildano. 15
Guerra contra Eraclio por mandado de los gouernadores d̃ Sagũto. 49
Guerra tercera contra Eraclio, por orden de los Romanos. 93
Graciosa maraña con que Cintia habla a Euandro, engañandole a el y a Sirena. 82
Guerra naual entre los Africanos y Romanos. 174

H

Hecho valeroso de Cassandro capitan Carthagines. 202
Hechos de Fermentado enel tercer assalto. 208
Hechos de Sergenta valerosa Sagũtina. 210
Herlindia galanamẽte adereçada entra a ver el torneo. 56
Herlindia se enamora de Belicardo. 70.
Herlindia pone en paz a Belicardo, y a otro cauallero, declarando a Belicardo por vencedor. 103
Herlindia se cae amortecida. 114
Herlindia no quiere admitir el casamiẽto cõ Belicardo, no conociendole. 116
Himilce replica agudamente a los argumentos de Luciano. 138
Hormigas entierran sus diffuntos cõ cuydado. 229
Historia de Cintia y Euãdro. 75

I

Inquietud de Herlindia con la passion de amores. 100
Incendio de Sagunto y de todas las haziendas de los ciudadanos. 233
Indeterminacion de Sergenta, sobre si se matara. 243
Iusta de vn cauallero de Ocaña y de Belicardo. 111
Iuntanse los Saguntinos a tratar de remedio. 213
Iusta de Belicardo y Luciano. 69

L

La vida del hombre es como el vino 62
La golondrina es symbolo del amistad presa con alfileres. 109
Las mugeres son como las serpientes llamadas Scitolas. 120
La muger es como serpiente llamada Hippa. ibidem.
Llanto de Anibal por muerte de Luciano. 159
Llanto de Rodaxarte. 199
Los Saguntinos echauan de su ciudad los deshonestos. 4
Los caualleros que vinieron a las fiestas visitan a Anibal. 42
Librea de los Castulones 45
Librea de Anibal y de Himilce. 46
Los galanes son como Tarandro Ethiopes. 76
Los murcielagos se ayudan vnos a otros en las necesidades. 119
Los silgueros traen mantenimiento a las jaulas a sus hijos 218
Luciano fauorece a Anibal q̃ estaua a punto de muerte. 33
Luciano es hecho mantenedor de la justa. 41
Luciano se enamora d̃ Herlindia. 57
Luciano entra a defender la tela. 56

Luciano desafia a Belicardo por vn page. 74
Luciano es vẽcido de Belicardo. 97
Luciano entra a justar con las armas de Belicardo 112
Luciano resuelue la questiõ contra las mugeres. 129

M

Matase Eraclio con sus proprias manos. 54
Moço prouechoso como era pintado antiguamente. 66
Magnanimidad de Belicardo cõ Luciano 99
Marañia de Rosabella con que engaña a Arisgonta. 130
Marauillosa astucia de Fermentado 171
Muerte de Garrio. 182
Muerte de Rodaxarte. 197
Muerte de Cassandro 204
Muerte desgraciada đ Sergẽto. 205
Muerte đ Lucilo cõ sus manos. 239
Muerte de Serinda. 240
Muerte de Clauclia. 240
Muerte de Luciano capitan de los Carthagineses. 149
Muertes differentes de los Sagunti nos. 233
Muertes animosas de las damas đ Sagunto. 240

N

Naturaleza y ppriedad đl Fenix. 160
Naturaleza de la Maripola. ibidẽ.
Naturaleza del Pelicano. 163
Naturaleza de vna sierpe llamada Ceraste. 174

O

Oracion de Fuluio Dentenado en Sagunto. 15.
Oprobrios de Eraclio a los q̃ le querian matar. 55
Oracion de Fermentado enel Senado de Roma. 108
Oracion de Belicardo en Zaragoça de Sicilia. 217
Oracion de vn Consul hecha en Roma. 111
Orden como se regia Sagunto por quinze juezes. 2

P

Passeo famoso enel casamiento de Anibal. 44
Palante persuade que no conuiene dar batalla. 66
Passeo de Belicardo despues de la justa 115
Parlamento de Anibal en Castulona 140
Palante procura sossegar a Sergenta. 215
Parlamento de Sergenta enel Senado de Sagunto. 219
Partido hecho a Sagunto por Anibal. 230
Peligroso trance de Anibal en Sagũto, 32
Pintura y descripcion de vn viejo. 153
Pintura y descripcion de la hermosura de Porcia. 190
Piedad del cueruo para con sus hijos. 218
Peligro de Sergẽta estraño entre los Carthagineses. 221
Porque se llama Moruedre al presente Sagunto. 4
Prouecho y vtilidad đlos viejos. 62
Propriedad de la Cigueña. 64
Propriedad y naturaleza de Tarandro

dro. 75
Pintura y descripciõ de Sirena. 79
Propriedad del elephante, quando combate con la serpiente, y se vee acossado. 96
Propriedad de las grajas para con la Cigueña. 110
Premios de la justa de Castulõ. 115
Porque pintauan los antiguos la fortuna en trage y vestidura de muger. 120
Propriedad y naturaleza de las Scitolas sierpes. ibidem.
Propriedad de la serpiente llamada Hippa. ibidem
Propriedad de la serpiente llamada Adipsa. ibidem.
Porcia se enamora de Fermentado en Roma. 163
Propriedad del Tigre para con las monas. 174
Propriedad del elephante perseguido. 230
Propriedad delos Pelicanos para cõ sus hijos. 217

Q

Quistion entre los Saguntinos terrible. 7
Quema de la casa de Theodoro. 11
Question de amores, qual sea mascõ stante el galan o la donzella. 74
Quentanse largamẽte los amores de Porcia. 190

R

Razonamiento de Anibal a los Turdetanos, persuadiendoles la guerra de Sagunto. 5
Razonamiento de Eraclio en Sagunto. 7
Razonamiẽto de Theodoro en Sagunto. 8
Razonamiento de Anibal para detener sus soldados. 29
Razonamiento del principe Theodoro. 63
Robo dela casa de Eraclio. 13
Rosalena propone vna question de amores. 74
Reyerta entre Belicardo y vn caualiero de Ocaña. 102
Riña entre Claurante y Andronio su hermano, sobre los amores de Selvia. 126
Rosabella compone la riña de Claurante y Andronio. ibidem.
Razonamiento discreto de vn viejo con q̃ cõsuela a Anibal. 153

S

Sergento y Trasildano determinã de matar a Eraclio por la afrenta de Theodoro. 13
Sergento persuade que salgan cõtra los Africanos. 65
Sergenta mata a Tracio. 213
Sergenta se anima viendo a Dorocẽto, y no consiente q̃ la ayude. 222
Sergenta pide a Dorocento que libre a Sagunto, si quiere casar con ella. ibidem.
Sergenta persuade a los Saguntinos que se quemen. 231
Sicandro cõpra a Fauorino. 121
Selvia muger de Sicandro se enamora de Fauorino. 122

T

Theodoro es elegido por principe de la ciudad, por orden de los Romanos. 53
Theodoro se arroja animosamẽte en las llamas. 236

Theodoro persuade en Sagunto q̃ se abrassen. 233
Triumpho y alegrias delas mugeres de Sagunto. 36
Tracio dize q̃ importa tratar de partido. 213
Turbacion con el Senado de Sagunto, hecha por Sergenta. 214
Trances y desuenturas en que vienen los hombres por las mugeres. 189
Tormenta terrible que padecio Fermentado. 166
Tiburna valerosa Saguntina.

V

Victoria de Belicardo enel primer assalto. 30
Victoria memorable delos Saguntinos contra Anbal y su gente. 34
Vienen al torneo de Ocaña seteciẽtos soldados. 41
Victoria segunda de Eraclio. 50
Vienen dos varones de Roma a cõponer los alborotos y rebueltas de Sagunto. 51
Viendo Sirena a Cintia en vestidos de hombre, se enamora della. 80
Verilo engaña cautelosamente a su señora, para librar a Euandro. 86
Vestido de Herlindia y hermosura suya. 100
Viaje y discurso del fidelissimo amante Fauorino en busca de Euandro. 121
Victoria de Fermentado y Belicardo contra los Romanos. 181
Virgines Saguntinas salen a la batalla. 209
Viuoras matan a su madre a la salida del vientre. 232
Viuoras se abren para dar vida a sus hijos. 217

Fin de la Tabla.